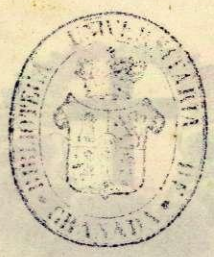
З. М. 9 – 2.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: B
Estante: 5
Numero: 192

Biblioteca Universitaria
GRANADA
B
3
28

# NUEVO
# AÑO CRISTIANO,
## Ó
## EJERCICIOS ESPIRITUALES
## PARA TODOS LOS DIAS.

FEBRERO.



R-27.832

# NUEVO AÑO CRISTIANO,

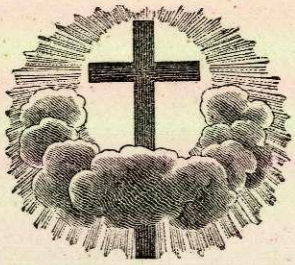
## Ó

## EJERCICIOS ESPIRITUALES

### PARA TODOS LOS DIAS.

Contiene la esplicacion del misterio: la vida del Santo: la oracion, epistola y evangelio de la misa: y algunas aspiraciones y pensamientos religiosos sobre Dios y sus obras, esto es, sobre los misterios y atributos de la Divinidad, las maravillas de su creacion, los deberes que impuso al hombre, y los varios afectos del corazon humano.

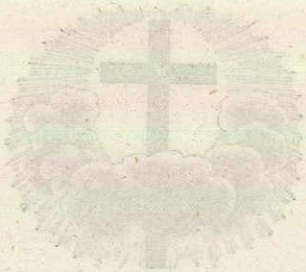
*Por Don Rufino de Angulo.*



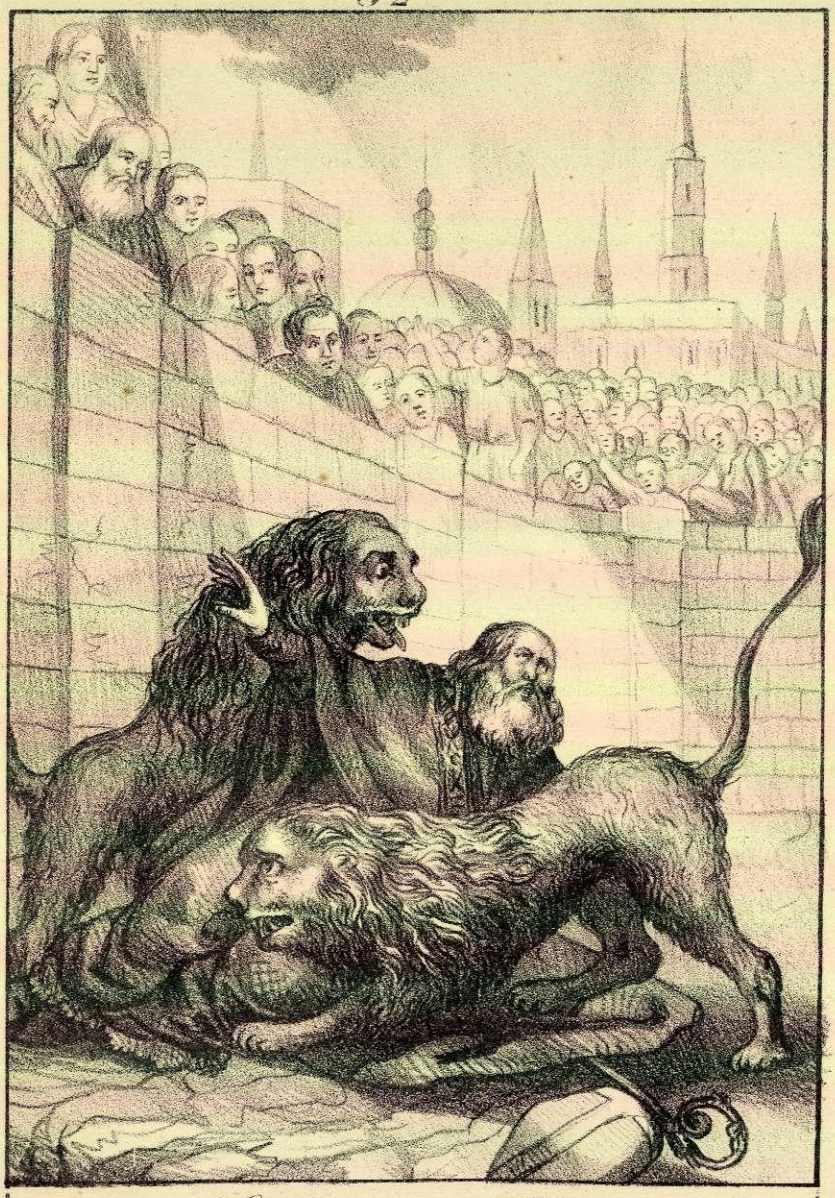
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

CÁDIZ.
Imprenta de la REVISTA MEDICA, plaza de la Constitucion número 11.
1843.

Siendo esta obra propiedad particular, no podrá ser reimpresa sin consentimiento de su dueño: y para evitar todo fraude llevarán los ejemplares legítimos una marca ó contraseña.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE CANARIAS



S. Ygnacio O. y M.

# NUEVO AÑO CRISTIANO,

## O EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA TODOS LOS DIAS.

## FEBRERO.

### DIA PRIMERO.

### SAN IGNACIO OBISPO DE ANTIOQUIA Y MARTIR.

San Ignacio obispo de Antioquia y mártir floreció en el primer siglo de la iglesia, y fué tan íntimo el amor que profesaba á Jesucristo, que tomó el nombre de Teoforo que significa hombre que lleva á Dios, para dar á entender que lo tenia profundamente grabado en su corazon. Han creido algunos que fué siro de nacion, aunque Metafraste y Niceforo aseguran que fué judio, señalándole por aquel niño á quien el Salvador propuso á sus discípulos como ejemplo de inocencia y de humildad cristiana. (San Mateo capítulo 18.) Sin embargo san Crisóstomo asegura que san Ignacio no vió nunca á Jesucristo; pero es indudable que fué uno de los principales discípulos de los apóstoles, y particularmente del evangelista san Juan.

La virtud y el mérito sobresaliente de nuestro santo le hicieron digno de nna de las principales iglesias como era la de Antioquia, que gobernó despues de san Evodio, sucesor inmediato de san Pedro, habiendo sido provisto en ella en el año de sesenta y nueve de Jesucristo. San Anacleto papa, Teodoro, y san Juan Crisóstomo, son de parecer que el mismo san Pedro le consagró obispo, y que con la imposicion de las manos recibió aquella plenitud de virtudes episcopales, que con tantos resplandores iluminaron su existencia.

Casi cuarenta años gobernó su grey con tanta prudencia, celo y reputacion, que todas las iglesias de Siria acudian á consultarle. Mucho tuvo que sufrir en las persecuciones del emperador Domiciano; pero ni el temor de los tormentos, ni el peligro de su vida le acobardaron un solo momento, ni le hicieron abandonar su amada grey á quien asistia lleno de celo y de caridad en medio de la tribulacion.

Sucedió el reinado de Nerva que restituyéndo la paz á la iglesia, hizo volver de su destierro á todos los que lo padecian por causa de religion, y aunque fué poco duradera esta calma porque murió el monarca al poco tiempo de su exaltacion, la aprovechó san Ignacio en estender su doctrina, y afirmar á los fieles en sus divinas creencias.

La iglesia tenia dentro de si misma algunos hijos espúreos que alteraban la pureza de la fé, y engañaban á los otros con artificiosas esterioridades, y especiosos pretestos de severidad y de reforma. San Ignacio se declaró contra estos hereges, y escribió á los de Efeso, y á los de Esmirna, para que no se dejasen sorprender por aquellas perniciosas doctrinas.

Subió al trono de los Césares el emperador Trajano, y en el año de 106 pasó al oriente en una espedicion contra los partos. A su llegada á Antioquia supo el fervor y el celo con que san Ignacio predicaba la religion cristiana y los progresos que hacia con sus predicaciones, y deseando reducirle por medio de la amonestacion, le hizo comparecer delante de su persona.

Presentóse el prelado obedeciendo la órden del emperador, quien trató de reducirle á que sacrificara á los dioses ofreciéndole cuantiosos dones, y dàndole su palabra imperial de hacerle sacerdote del gran Júpiter, y padre del senado. Pero el alma de Ignacio estaba poseida de la gloria de su Dios, y no pudieron vencerla las vanidades del mundo. Menospreció las liberales ofertas con que trataban de seducirle, y se abrazó con la cruz de su Redentor, sometiéndose á la muerte temporal para dar testimonio de la verdad de sus creencias, y para obtener la vida inmortal que está predestinada para los hijos del evangelio.

Entonces el emperador pronunció su sentencia ordenando que fuese conducido à Roma, y echado á las fieras para que sirviese de diversion y espectáculo al pueblo.

El rostro del prelado se llenó de resplandor y alegria, y alzando los brazos al cielo, dió gracias con toda la efusion de su alma por la singular merced que acababa de dispensarle. Besó con entusiasmo las cadenas con que le aprisionaran, y derramando lágrimas de esperanza y de reconocimiento, partió de Antioquia para embarcarse en Seleucia acompañado de Filon y Agathopo, diáconos que segun se cree escribieron las actas de su martirio.

Arribó el santo obispo á Esmirna, donde vió à su buen amigo san Policarpo, discìpulo tambien del apóstol san Juan. Y no fué este el único consuelo que Dios le concedió en sus trabajos y fatigas, pues tuvo el gusto de recibir diputados de todas las iglesias de aquellas provincias, que le encomendaron en sus oraciones. Onésimo obispo de Efeso, Dámaso obispo de Magnesia, y Polipo obispo de Tralles, vinieron á visitarle en persona.

Durante su permanencia en Esmirna, escribió á estas tres iglesias unas epistolas llenas del espíritu evangélico que le animaba, exortándolas á conservarse en la virtud y en la fé, para dar lecciones á los impios, y á los hombres libres, de humildad, de dulzura, y de resignacion.

Tambien escribió á Roma por algunos fieles que le precedieron, conjurando á los de aquella ciudad para que no hiciesen diligencia alguna que tendiese á apartarle de su martirio; pues ya estaba levantado en su corazon el altar en que se habia ofrecido en sacrificio á su Redentor.

A su partida escribió otra carta á san Policarpo, y ademas de estas cinco epistolas, se conservan otras dos dirigidas una á los de Filadelfia, y otra á los de Esmirna, resplandeciendo en todas la misma doctrina, y el espíritu puro del evangelio.

Celebrábanse por aquel tiempo en Roma unas fiestas que se llamaban de los *sellos*, y nuestro santo iba destinado para servir en ellas de espectáculo á aquel pueblo corrompido, por lo cual los soldados que lo conducian, apresuraron la marcha temiendo llegar demasiado tarde. A la noticia de su llegada salieron los cristianos de Roma y sus cercanias á recibirle, y san Ignacio asi que se vió en-

tre ellos, se puso de rodillas, y elevó al trono del Altísimo una súplica fervorosa para que volviera á su iglesia la paz que tanto necesitaba. Al oir aquella prece de amor y de caridad, derramó todo el concurso lágrimas de emocion y gratitud, y agolpándose en torno del virtuoso prelado, querian recibir su postrimera bendicion y besar las faldas de su túnico.

Llegaron por último las fiestas, y el santo obispo fué conducido al anfiteatro. Entonces clamó en alta voz como habia escrito anteriormente á los romanos. «Yo soy trigo del Se«ñor, y debo ser molido por los dientes «de estas fieras, para poder ser ofre«cido como pan puro á Jesucristo.» Apenas habia pronunciado estas palabras cuando soltaron leones furiosos y hambrientos, que se abalanzaron al santo con rugidos espantosos. Pero Ignacio no tembló ante la horrible muerte que iba á recibir; hincóse de rodillas en el suelo, y elevando su vista á la celeste mansion que era su porvenir y su esperanza, entregó su vida pronunciando el dulce nombre de Jesus. Un momento despues su cuerpo fué devorado, esceptoalgunos huesos que los fieles pudieron recoger, y enviaron á Antioquia como reliquias preciosas, donde se recibieron con singular devocion y estraordinaria piedad.

Segun opinion de los orientales el martirio de San Ignacio sucedió el dia veinte de diciembre del año de 107 de nuestra era; pero la iglesia latina celebra su festividad el dia primero de Febrero, que segun Beda y algunos otros fué el de su tránsito.

Despues que la ciudad de Antioquia fué tomada y casi saqueada por los persas y sarracenos, se trasladaron á Roma las reliquias de nuestro santo en el año de 540 segun unos, y en el de 639 segun el parecer mas probable de otros, y se colocaron en la iglesia de san Clemente donde son tenidas en gran veneracion.

EN ESTE DIA SE HACE TAMBIEN CONMEMORACION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

## SAN EFREN DIACONO Y CONFESOR.

A principios del cuarto siglo nació en Edesa de Siria de padres cristianos el jóven Efrén, cuya vida fué un dechado de virtud y de piedad, y un contínuo mérito para obtener la bienaventuranza. Retiróse al yermo donde permaneció algunos años sin residencia fija, hasta que inspirado de Dios volvió á la ciudad de Edesa, y tomando una casilla para morada, se dedicó á la oracion, á la penitencia, y á las mas penosas mortificaciones.

Por este tiempo buscó á san Basilio para aprender de su sabiduria y santidad, y le tuvo por maestro, y estudió la lengua hebrea, pues Efrén no sabia sino la siriaca. Declaróse contra las heregias que en aquel tiempo infestaban la iglesia, y con su celo y prudencia desbarató sus artificios, y ayudó al triunfo de la verdad sobre los errores.

Su humildad no le permitió nunca subir á las dignidades de la iglesia, pues se consideraba endeble para llevar sobre sus hombros tan pesada car-

ga, é indigno de admitir honores que no creia merecer. Era diácono solamente cuando su virtud y santidad hicieron desear al pueblo tenerlo por obispo: perohabiendo sabido esta resolucion, y que iban á consagrarle, se finjió loco con tanta verosimilitud que engañó á los que le acompañaban, y desistieron de su intento. Entonces huyó nuestro santo para que no descubriesen el ardid, y se mantuvo oculto hasta que supo la eleccion del nuevo obispo.

Su caridad era tan grande que no podia ver la miseria del necesitado, sin demandar en su obsequio lo supérfluo de la opulencia, habiendo logrado con sus predicaciones reunir cuantiosas limosnas, que empleaba en mantener á los pobres, y aliviar á los afligidos. Asi evitó que pereciese la mitad del vecindario en una esterilidad que hubo, pues con su celo y diligencias estableció una especie de hospicio donde se recogia á todos los pobres, alimentando á los menesterosos, y curando á los enfermos.

No es posible enumerar todas las grandes y virtuosas acciones que forman el tejido de su vida: la oracion y el estudio de las sagradas escrituras llenaban la mitad de sus horas; la otra mitad la consumia en lágrimas de amor por Jesucristo, en la penitencia, y en las mortificaciones. Habíase condenado á una pobreza voluntaria, al mismo tiempo que repartia con pródiga mano las grandes limosnas que sus amonestaciones obtenian del rico en favor del menesteroso. Su humildad era profundísima: su misericordia y compasion estremadas: su fervor para con Dios profundo: su celo por la gloria de Dios, y la confusion de sus enemigos inmenso: en una palabra, en todos los instantes de su existencia parecia consumida la miseria del hombre, y reemplazada por las puras emanaciones de un espiritu puro y celestial. Asi corrieron sus dias dulcemente sobre la tierra, en los que sus virtudes le tegieron aquella corona inmarcesible que orló su frente de beatitud e inmortalidad el dia primero de febrero del año del Señor de 379, en que se verificó su tránsito al cielo.

Escribió en lengua siriaca muchas obras espirituales en que resplandece su grande ingenio, su elocuencia, sus máximas y preceptos mas escogidos, que han sido traducidas al griego, y de este á el latin.

## SANTA BRIGIDA DE ESCOCIA, VIRGEN.

### I.

Vivia en Escocia por los años de 462 un hombre principal llamado Duptaco, y habiendo comprado una esclava de singular hermosura, se aficionó tanto á ella que quedó en cinta de su Señor. Entonces la muger de Duptaco se encolerizó contra la que habia venido á turbar la paz de que gozaba, y no mitigó su enojo hasta que consiguió de su marido que la lanzára á la calle sin compasion ni caridad.

La triste esclava lloró su desamparo, y se encomendó al cielo en su desgracia: y alejándose de un sitio en

que habia comenzado su infortunio, confió en la providencia que depara al que la implora el hogar y el sustento que encuentran todas las criaturas.

## II.

Cumplióse el tiempo, y nació para el mundo una niña á quien pusieron por nombre Brígida, la cual crió su madre en la pobreza y en el olvido. En aquellas horas de desgracia inculcó en su dócil y tierno corazon el amor á la virtud, y la confianza en un padre de bondad y de misericordia que desde su trono de justicia premia los merecimientos, y recompensa las privaciones y el padecer. La niña aprendió las lecciones de su madre, que atrajeron sobre su cabeza la bendicion del cielo, que la dotó liberalmente con las prendas mas relevantes y mas dignas de aprecio. Hermosa, honesta, dócil y caritativa, era un dechado de perfeccion, un prodigio de la Omnipotencia divina, que de vez en cuando permite que aparezca sobre la tierra uno de estos astros luminosos, para que den testimonio de su benéfica intervencion.

Su padre la vió un dia, y le abrió sus brazos entusiasmado, y la apretó cariñosamente contra su seno, de donde no quiso apartarla mas. A su lado vivió venturosa, dedicando á el cariño paternal, y á el amor que profesaba á Jesucristo los dias felices de su existencia.

Su hermosura, que crecia diariamente, habia llamado la atencion de muchos que aspiraban á su mano. La inocente vírgen conoció sus deseos, pero no quiso compartirlos, porque su corazon estaba dedicado esclusivamente á Jesucristo.

Sin embargo, el padre que deseaba establecerla ventajosamente, la obligó á que escogiera entre los que pretendian su enlace, y Brígida que no sabia resistir la voluntad paterna, acudió al cielo para que la amparase en su tribulacion.

Sola en su aposento esclamó con ahinco elevando al cielo una súplica fervorosa. «Dios mio! Dios mio! dice «con todas las veras de su corazon «atribulado, si es mi hermosura la «que me hace perderte, aniquila hasta sus vestigios, y torna en repugnancia lo que ahora escita deseos y «pasion.»

Su plegaria halló acogida en el Altísimo, que le concedió la gracia que le pedia. Brígida sintió en aquel momento un dolor tan fuerte en la cabeza, que se le saltó un ojo, resolviéndose como si fuese agua; y convirtiendo su hermosura en tanto desfiguro y fealdad, que era imposible reconocerla por aquella Brígida que hacia una hora estaba reputada por un portento de belleza. La santa vírgen rindió gracias al cielo que asi escuchaba sus votos, y la preservaba de un cautiverio insoportable.

## III.

El mundo no ve mas que las apariencias; sus ficticios resplandores deslumbran y avasallan, y terminado el atractivo que seducia, ocupan su lugar el hastio y la repugnancia. Los adoradores de Brígida desaparecieron con la hermosura que los habia agrupado en derredor suyo: la fealdad de su rostro ahuyentó á los que no la estaban ligados por los afectos del co-

razon, sino por el prestigio sensitivo que se evapora por mil accidentes que atacan á cada paso su deleznable periodo. Brígida dejo de ser pretendida: su voluntad libre de tantas importunaciones siguió su rumbo sin obstáculo hácia aquel que la habia conquistado para sí esclusivamente. Entonces su padre, viendo disipados los dorados sueños de su fantasia, no vaciló en darla permiso para que siguiese el estado que su vocacion la presentaba, y la inocente virgen en el colmo de su felicidad, vistió el hábito de religiosa, y se consagró á Jesucristo.

El obispo Machila discípulo de san Patricio recibió sus votos, y le puso con sus manos las vestiduras nupciales con que habia de ser presentada al esposo eterno, por quien su corazon habia suspirado.

Y en aquel momento bajó sobre la vírgen una luz brillantísima que la coronó con una aureola de beatitud. Inclinó Brígida la cabeza, y tocando con su frente el altar que era de madera seca, reverdeció como el árbol que recoge los jugos del suelo que le dá vida. Asi que hubo recibido el velo, se levantó la nueva esposa de Jesucristo, y volviéndose de cara á los circunstantes la hallaron mas hermosa de lo que habia sido anteriormente. Recuperó el ojo perdido, sin que quedase el vestigio mas leve de su momentánea fealdad, manifestando asi el cielo con este prodigio, que su pasada transformacion habia sido para preservarla de las asechanzas del mundo, que hubiera querido robar para sí una joya que por su preciosidad pertenecia esclusivamente al Supremo artífice que le habia dado vida.

Los años de esta esposa de Jesucristo corrieron prontamente empleados en la oracion y en la penitencia, hasta el dia en que llena de méritos y de esperanza, alcanzó la recompensa que habia sabido conquistar, rompiendo los lazos de la vida, y pasando á gozar de la presencia de aquel á quien habia dedicado todos los instantes de su existencia.

Acaeció su tránsito en la isla de Hibernia, el dia primero de febrero del año de 523 á los setenta de su edad. La Irlanda la ha elegido por su patrona y abogada, y ha merecido por su intercesion favores especiales de la Divina Providencia.

## El martirologio romano reza en este dia.

En Esmirna de **san pioino presbitero y martir**, que escribió varias apologias en favor de la fé, y coronó su carrera un glorioso martirio, despues de haber soportado los mas acerbos tormentos. El mismo fin tuvieron quince cristianos mas que en aquel dia le acompañaron á la bienaventuranza.

En Ravena, de **san severo obispo** que fué elegido para esta dignidad por sus grandes méritos, y porque una paloma descendió sobre su cabeza en el acto de la eleccion para designar el candidato.

En san Pablo de los tres Castillos en Francia, de SAN PABLO OBISPO, cuya vida fue un tejido de virtudes, y su muerte llena de conformidad y bienaventuranza.

En el castillo de Florencia en Toscana, de SANTA VERIDIANA VIRGEN, reclusa de la órden de Valle Umbroso.

EN OTROS MARTIROLOGIOS SE HACE MENCION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

En Puy en Velay, de SAN AGREVO OBISPO Y MARTIR, que defendió la religion cristiana contra los idólatras, los arrianos, y los sectarios de Helvidio, obteniendo por recompensa un glorioso martirio en el Vivarets. La misma suerte cupo á san Ursicino su doméstico y compañero en sus predicaciones.

En Ruan, de SAN SEVERO OBISPO DE ABRANCHES, cuyas reliquias se depositaron en su iglesia metropolitana.

En la isla de Flandes, de SAN EUBERTO OBISPO Y CONFESOR, que habiendo venido de Roma con san Quintin, san Crispin, san Crispiniano y otros, durante el imperio de Diocleciano, predicó en este pais la fé de Jesucristo, y murió lleno de triunfos y de méritos.

En San Maló en Bretaña, de SAN JUAN DE LA REJA OBISPO, cuya vida fué un tejido de persecuciones, padeceres, y sufrimientos.

En Poitiers, de SAN LIANO PRESBITERO, compañero de san Hilario en su destierro, y en sus trabajos por la fé de Jesucristo.

En Limoges, de SAN SORE HERMITAÑO Y CONFESOR.

En Corbia, de SAN PRECORDIO PRESBITERO, cuyo cuerpo permaneció mucho tiempo en Vely, diócesis de Soissons, y por los años de 940 fué trasladado á esta abadia.

En Mets, de SAN SIGIBERTO REY DE FRANCIA, cuyo cuerpo se encontró sin corrupcion algunas cuatrocientos años despues de su muerte, y fué trasladado á la iglesia colegial de Nancy.

En la diócesis de Valencia del Delfinado, de SANTA GALA VIRGEN.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN IGNACIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Omnipotente Dios, ten en cuenta nuestra flaqueza, y pues estamos oprimidos con el peso de nuestros pecados, protéjenos por la intercesion de tu glorioso mártir y pontífice el bienaventurado Ignacio. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 8.º DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS.

Hermanos: ¿quién nos separará del amor de Cristo? tribulacion? ó angustia? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó persecucion? ó espada? (Asi como está escrito: porque por tí somos entregados á la muerte cada dia: somos reputados como ovejas para el matadero.) Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto, que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni cosas presentes, ni venideras, ni fortaleza, ni altura, ni profundidad, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Jesucristo Señor nuestro.

NOTA. En el año cuarenta y ocho de Jesucristo, escribió san Pablo esta epístola á los cristianos de Roma, estando ya para restituirse á Jerusalen, despues de haber recorrido la Macedonia, y haber permanecido en Grecia tres meses, y vuelto á Corinto por tercera vez como habia prometido.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: en verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, él solo queda: mas si muriere, mucho fruto lleva. Quien ama su alma, la perderá: y quien aborrece su alma en este mundo, para vida eterna la guarda. Si alguno me sirve, sígame: y en donde yo estoy, alli tambien estará mi ministro. Y si alguno me sirviere, le honrará mi padre.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL AMOR PROPIO.

Yo vi al hombre lanzarse desde el pacífico hogar en que hallado hubiera la ventura al torbellino del mundo donde iba á trocar la serenidad de sus dias por la incertidumbre, la ansiedad, y el padecer. Yo le vi oprimido y sojuzgado correr tras de vaporosas fantasmas, que entre seducciones y engaños le arrastraban á la desesperacion, mientras se apartaba en su afanoso vértigo de la senda que hubiera podido conducirle á la paz del corazon, y al logro de su esperanza. Yo le ví, y no comprendiendo su ceguedad, imaginé que era víctima de su destino y predestinacion. Pero mi error fue momentáneo: él mismo me abrió su pecho donde se agitaba con bulliciosa porfia un monstruo, horrendo, insaciable, sanguinario, intolerante, exigente, que daba vida á sus pasiones, y colorido á sus pensamientos. Entonces ví el orígen de su de-

mencia, y conocí el poder de su tirano.

Le compadecí porque le hallé sojuzgado por un adversario que habia llegado á ser terrible, cuando en un principio le hubiera sido muy fácil su vencimiento.

Se habia recreado en una vana complacencia, y alhagado por el amor de sí mismo, se vió arrastrado por el encanto y la seduccion que adormecieron sus facultades. El vértigo de su flaqueza fue creciendo en intensidad, y un momento despues no respiraba ni sentia sino por las emanaciones de su amor propio ensoberbecido.

Su amor propio que brotó del pecho como una centella inflamada, y prendió incendio y ruina en todos los objetos de su tránsito.

Amargos frutos de un instante de engreimiento: amargos para el que cae, y para los que arrastra en su caida: porque la pena no hiere la cabeza culpable sin que alcanze su rigor á los que se dejaron seducir por su falácia.

Yo ví al hombre agitado por este sentimiento arrostrar los peligros, y las tempestades, y los horrores del abismo, y la muerte que le amenazaba á cada paso, y sepultarse en las entrañas de la tierra despues de haber surcado afanoso la inmensidad de los mares, para reunir un poco de metal que el mundo aprecia, y que le exige en cambio de las adulaciones que le prodiga, y de las asechanzas que le tiende.

Yo le ví arrastrado por su influencia perniciosa entregarse á las ilusiones de sus sentidos, y buscando la ventura en el orígen de la desgracia, y de los pesares, negar la paz á su corazon, y abrumar á su alma con el peso intolerable de los remordimientos.

Yo le ví enloquecido por esta pasion desenfrenada buscar su ventura en el sufrimiento de sus hermanos, y avasallando sus pensamientos á la par que sus acciones, levantarse sobre el suelo empapado de su sangre y ennoblecer su triunfo con los ficticios nombres de libertad, regeneracion, y engrandecimiento.

Yo le ví como un monstruo de depravacion y de demencia alzar su mano impia, y amenazar el altar de su Dios adonde no debia llegarse sino con la sumision y respeto debidos á su benéfica omnipotencia.

Entonces aparté la vista horrorizado, y no quise ver mas aquellas escenas de miseria y desvario.

No quise ver mas, porque temblé por el hombre que asi apuraba la tolerancia divina: la tolerancia de Dios que se mide por su bondad infinita, cuando sufre el orgullo, la ambicion, la vanagloria, la impiedad, y tantas otras perniciosas emanaciones del amor propio del hombre, que tientan la inecsorable justicia, que ha de aniquilarlas y barrerlas, como el soplo del huracan desembaraza la campiña de los secos y podridos despojos con que el otoño va marcando sus huellas.

Y yo, Dios mio, ¿me hallaré acaso libre de este vertigo de ingratitud para contigo, que acomete al hombre en la carrera de la vida? Ah! no: yo tambien caí víctima de la seduccion, y me olvidé de tus beneficios: sentí los halagos de la carne, y suspiré por las alabanzas del mundo. Pero he pagado mi fragilidad: y en el abismo donde me condujeron mis ilusiones, no hallé mas consuelo que el llanto que mis ojos vertian para alcanzar tu clemencia, y mi perdon. Los años de mis ilusiones han sido desgajados de mi vida con la misma violencia que el vendaval mece y troncha las ramas del antiguo roble columpiándole sobre el precipicio. Desaparecieron en su insondable profundidad con su verdor y su esperanza, dejando para contínuo remordimiento el mutilado tronco, que pudiera aun verse engalanado con su perdída y envidiable lozania.

Pero el hombre no puede ser feliz en su miseria: su esencia no es de este mundo: y el que olvida que ha venido de Dios y ha de volver á su seno, contará las horas de su existencia por el número de sus infortunios, y de sus tribulaciones.

*N.tra S.ra de Candelaria.*

# DIA DOS.

## LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA VULGARMENTE LLAMADA LA CANDELARIA, Y LA PRESENTACION DE SU DIVINO HIJO EN EL TEMPLO.

Dispuso el Señor al dar la ley á su pueblo, que toda muger que pariese hijo se abstuviese por cuarenta dias de entrar en el templo, ni tocar cosa alguna consagrada al culto; pero si fuese hija habia de durar ochenta dias la prohibicion. Al cumplirse este plazo estaba obligada la madre á presentarse en el templo, y ofrecer al Señor en holocáusto un tierno corderito en accion de gracias por su feliz alumbramiento, y un pichon ó una tortola por espiacion del pecado; mas si la recien parida fuese pobre, deberia ofrecer en lugar del corderillo otra tortola ó pichon. Y haria oracion por ella el sacerdote, y de este modo quedaria purificada. Ademas de esta ley habia otra que ordenaba fuese consagrado al Señor el primer fruto del vientre de la madre si era hijo: (Exodo 13) por cuya ley todos los primogénitos de los hijos de Israel debian ser dedicados al ministerio de los altares. Sin embargo, como Dios habia escogido para este empleo á los hijos de la tribu de Leví, ordenó que los primogénitos de las otras tribus, se presentáran al Señor como primicias que se le debian, y fuesen despues rescatados á precio de dinero.

La santísima Vírgen se sujetó á los preceptos de esta ley, aunque no estaba comprendida en ella, porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, y siendo Madre sin dejar de ser Vírgen, no tenia necesidad de purificarse.

Pero si la Virgen hizo en este dia un gran sacrificio como Vírgen, sometiéndose á la purificacion legal, aunque estaba exenta de esta ceremonia, no lo hizo menor como Madre en presentar á su Hijo, y en ofrecer los cinco siclos que la ley marcaba por su rescate, cumpliendo con este nuevo acto la obediencia que se debia á la ley antigua, que no llegó á caducar hasta la promulgacion de la nueva.

La festividad del dia de hoy comprende dos grandes misterios: uno la purificacion de la Santísima Vírgen, y otro la presentacion de Jesucristo. La mas pura de todas las Vírgenes, Maria Madre de Dios, la mas santa de todas las mugeres se sujeta á la ley comun, y ofrece un sacrificio de espiacion, cuando estaba libre de su cumplimiento, cuando no habia caido mancha alguna en su pureza. Su obediencia y su humildad le obligaron á confundirse entre las demas mugeres, y su amor por el género humano á sacrificar en la apariencia lo que mas aprecia como Vírgen, que es la gloria de la misma virginidad. Y el santo de los santos, el Sacerdote eterno del nuevo testamento, el Hijo unigénito del Padre Celestial y Redentor de todo el genero humano, se somete como un hombre comun á ser rescatado por el dinero, para inmolarse asímismo por amor del hombre en la cumbre del calvario.

¡Cuántos misterios se encierran en un

solo misterio! Un Dios víctima, una Vírgen que solo toma la calidad de Madre, un sacrificio voluntario y generoso que proclama el grande amor que la divinidad dispensa á los mortales, la Madre del Dios Hombre sugetándose á la ley que todavia regia, para enseñarnos á ser humildes, obedientes, y perfectos, á acatar los preceptos divinos, y dar culto á la religion, únicos medios para triunfar del pecado, y obtener la eterna recompensa que nos ha alcanzado con tantos y tan costosos sacrificios.

Cumpliéronse los cuarenta dias desde el nacimiento del Salvador, y la Santísima Vírgen entró en el templo llevando en sus brazos al recien nacido. Y le salió al encuentro un hombre que á la sazon habia en Jerusalen llamado Simeon, temeroso de Dios y justo, que esperaba el consuelo de Israel, y estaba lleno de Espíritu Santo. Este respetable anciano habia tenido secreta revelacion de que no veria la muerte sin ver antes al Cristo del Señor, y tomando en sus brazos al tierno infante, bendijo á Dios esclamando. «Ahora Señor, despide á tu sier«vo segun tu palabra, en paz; por«que han visto mis ojos tu salud, la «has aparejado ante la faz de todos los «pueblos; lumbre para ser revelada á «los gentiles, y para gloria de tu pue«blo Israel.

José y Maria quedaron maravillados al escuchar la profecia del venerable, y Simeon los bendijo en seguida, y entregando á la Madre el Niño continuó. "Hé aqui que este es pues"to para caida, y para levantamiento "de muchos en Israel: y para señal á "la que se hará contradiccion: y una "espada traspasará tu alma de tí mis"ma, para que sean descubiertos los "pensamientos de muchos corazo"nes."

Mientras las inspiraciones del anciano le hacian revelar todos los misterios de la redencion, se presentó en el templo la profetiza Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Esta muger que contaba sobre sí muchos dias de existencia, habia vivido siete años con su marido desde su virginidad. Era viuda y tenia ya ochenta y cuatro años, cuya larga carrera habia dedicado al servicio del templo, empleando el dia y la noche en ayunos y oraciones. En aquel momento se sintió agitada del divino Espíritu que habia inspirado á Simeon, y llena del santo gozo que inundado habia al virtuoso anciano, comenzó á alabar al Señor, y á contar lo que sabia de aquel Divino Niño á cuantos esperaban la salud y redencion de Israel.

Asi que hubieron cumplido todo conforme á la ley del Señor, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazaret, y el niño crecia y se fortificaba, estando lleno de sabiduria, porque la gracia de Dios estaba en él.

Y la iglesia ha celebrado desde la antigüedad la fiesta de la purificacion de la Santísima Vírgen el dia dos de febrero, en que se cumplen los cuarenta dias del nacimiento del Niño Dios. Los griegos llamaban á esta festividad *Hipapanto*, que quiere decir encuentro, por el que tuvieron el anciano Simon y la profetiza Ana con el hijo de Dios, y su Sacratísima Madre en el acto de su presentacion en el templo. El papa Gelasio que gobernaba la iglesia á fines del quinto siglo, sustituyó en Roma esta festividad para desterrar la de los Lupercales ó purificaciones profanas, que celebraban los gentiles los dias trece y catorce de este mes. De este modo la fiesta de la purificacion de la Vírgen con la ceremonia de las candelas, reemplazó las impias lustraciones que los paganos ejecutaban alrededor de sus templos llevando antorchas encendidas.

Algunos creen que el papa Gelasio no hizo otra cosa que aumentar la solemnidad de este dia, que la iglesia celebraba ya en el tercer siglo, y lo

comprueba Surio en la vida del famoso san Teodosio que vivia por los años de 430, en cuyo tiempo se celebraba una fiesta en honor de la Vírgen con grande pompa y devocion.

## SAN CORNELIO CENTURION Y CONFESOR.

### I.

Despues de la venida de Jesucristo á la tierra, de su muerte, resurreccion y ascencion á los cielos, vivia en Cesárea de Palestina un varon virtuoso y justo llamado Cornelio, que era centurion de la cohorte Itálica. Un dia oraba en el retiro de su aposento, cuando le vió iluminado con los resplandores de la gloria. Un ángel apareció entre refulgentes luces y le dijo. "Cornelio, tus súplicas han subido hasta el trono de la eternidad, "y tus limosnas han conseguido gra- "cia para ti. Envia á la ciudad de "Joppe á alguno de tu confianza, y "que llame á Simon titulado Pe- "dro: él te hablará palabras de vida y "abrirá la senda de tu porvenir."

El centurion se levantó lleno de esperanza, y despachando inmediatamente algunos criados de su familia, y á un soldado de su cohorte que era de toda confianza, y á quien instruyó de la revelacion, les encargó que le trajesen á el apostol que se hallaba en aquella sazon en casa de Simon Corario. Partieron los mensageros á cumplir el mandato de su Señor, y Cornelio esperó su regreso con impaciente ansiedad.

### II.

Hallábase en Joppe el apostol san Pedro, discipulo de Jesucristo, y siendo la hora de sesta, subió á lo mas alto de la casa para orar. Sintiéndose entonces con hambre quiso desayunarse, y mientras lo preparaban le sobrevino un esceso de espíritu. Y vió el cielo abierto, y que descendió un vaso como un grande lienzo que atado por los cuatro cabos, bajaba del cielo á la tierra. En él habia de todos los cuadrúpedos, y aves, y reptiles: y descendió una voz que dijo: levántate, Pedro, mata y come. Y Pedro respondió: no Señor, porque nunca comí ninguna cosa comun ni impura. Y la voz replicó: lo que Dios ha purificado no lo llames tú comun.

Tres veces se repitió esto mismo, y luego el vaso se volvió al cielo.

Y mientras Pedro dudaba entre sí que seria la vision que habia visto, he aqui los hombres que habia enviado Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puer-

ta. Y habiendo llamado se informaban si estaba hospedado allí Simon, el que tiene por sobrenombre Pedro.

Este pensaba aun en la vision, cuando el espíritu le dijo: ahi estan tres hombres que te buscan, levàntate, baja, y vé con ellos sin vacilar, porque yo los he enviado.

Descendió Pedro á donde estaban los hombres diciéndoles, yo soy el que buscais: ¿cuál es la causa de vuestra venida? Y los mensageros contestaron; el centurion Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, y que tiene el testimonio de toda la nacion de los judios, recibió respuesta del santo ángel que te hiciese llamar á su casa, y que escuchase tus palabras.

Entonces Pedro los hizo entrar, y los hospedó, y al siguiente dia obedeciendo los mandatos del Altísimo, se fué con ellos acompañado de algunos hermanos de Joppe.

## III.

Cornelio que esperaba en la promesa del Señor, habia convocado á sus parientes y amigos, á fin de esperar la venida de Pedro, y cuando estaba este para entrar, le salió á recibir, y arrojándose á sus pies le adoró. Mas Pedro le alzó, y dijo: levántate, que yo tambien soy hombre. Entonces entró en la casa con el centurion, y viendo mucha gente reunida esclamó. Vosotros sabeis que es cosa abominable para un judio juntarse ó allegarse á estrangero; pero Dios me ha mostrado que á ningun hombre llamase comun ó inmundo, y por esto sin dificultad he venido luego que me has llamado. Ahora dime ¿por qué causa me has hecho venir? Entonces Cornelio le refirió la vision que habia tenido cuando oraba, y el precepto que habia recibido para que le enviase á buscar.

Y obedeciendo este mandato del cielo, continuó, estamos en tu presencia para escuchar todas las cosas que el Señor te ordena comunicarnos.

Pedro abrió su boca, y les predicó la doctrina de Jesucristo, que no reconoce personas, sino que recibe al que le teme, y obra justicia, porque es Dios y Señor de todos: y les declaró su venida al mundo, sus milagros, su muerte y resurreccion.

Mientras Pedro hablaba descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian la palabra, y se espantaron los fieles que eran de la circuncision, y habian venido con Pedro, de que la gracia del Espíritu Santo se difundiese tambien sobre los gentiles. Porque los oian hablar en lenguas, y decir grandes cosas de Dios.

Entonces respondió Pedro, ¿por ventura puede alguno impedir el agua del bautismo á estos que han recibido el Espíritu Santo asi como nosotros?

Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Cornelio y su familia recibieron con el agua el sello de la fé, contándose desde aquel momento como miembros de la iglesia.

## IV.

Por aquel tiempo se suscitó una cruda persecucion contra el cristianismo, y la sangre de san Esteban fué la primera que regó un suelo que debia

brotar tantos y tan ilustres defensores del Crucifi cado.

Los fieles se dividieron para llevar su predicacion á todas las partes del mundo, y Cornelio recorrió la Fenicia, Chipre y Antioquia, donde se reunió con san Pablo y algunos otros apóstoles y discípulos: y habiendo echado suerte entre todos para saber el que habia de marchar al Asia menor, donde habia muchos idólatras que convertir, fué Cornelio el agraciado, y obedeció el precepto de la providencia.

Habiendo emprendido su viaje llegó á la ciudad de Scepsin, que regia un filósofo griego llamado Demetrio, gran partidario de la idolatria, y perseguidor del cristianismo. A la noticia de la llegada del nuevo apóstol, le hizo comparecer en su presencia, y oyendo de su misma boca las intenciones que le conducian á aquel territorio, ordenó que fuese llevado al templo de Júpiter, donde en presencia del pueblo habia de abominar su doctrina, y ofrecer incienso al idolo.

Acudió de tropel el pueblo todo para presenciar aquel espectáculo; pero Cornelio lleno de confianza en el verdadero Dios á quien adoraba, le dirigió con todas las veras de su creencia una súplica fervorosa para que patentizára su poder, destruyendo aquel templo de la ceguedad y de la idolatria. Y como si los elementos hubiesen esperado la espresion de su deseo para desencadenarse, se suscitó una tormenta tan espantosa, que el ídolo quedó reducido á cenizas, y el templo enteramente arruinado. Muchos quedaron entre sus ruinas, encontrando el castigo de su ceguedad en el mismo sitio donde esperaban haber visto vencido á un defensor del evangelio. De este número fueron la muger é hijo de Demetro que lleno de dolor por esta pérdida, y de rábia contra el que la habia motivado, mandó que le llevára á la cárcel, y atándole las manos y los pies, le tuvieran colgado en aquella postura hasta que dispusiese otra cosa.

## V.

Pasó Demetrio toda la noche ordenando escavaciones entre las ruinas para librar á su muger y á su hijo, si aun conservaban la vida en aquella sepultura. De vez en cuando se oian voces y lamentos, como si desde lo mas profundo clamasen socorro en su tribulacion; pero todos los esfuerzos de los hombres eran inútiles: miéntras mas trabajos se practicaban mas distantes y mas ahogados se oian los quejidos y lloros de los que pedian.

Entonces sintió el prefecto un impulso irresistible que le lanzaba en busca del que habia querido afrentar, para pedirle que remediase el daño que por su medio habia recibido. Llegóse á la cárcel donde habia mandado aprisionarle y afligirle con tormentos, y encontró á el apóstol cristiano libre de sus ligaduras, entregado á la meditacion y á el recogimiento. Este nuevo milagro acabó de persuadirle que podria ejecutar otro en favor suyo, y alentado con esta idea, se humilló para pedirle por su muger y por su hijo. Si el poder de tu Dios alcanza para libertarlos, esclamó con acento penetrante y dolorido, si los vuelve á mis brazos y á la vida, reconoceré con ellos su divinidad, y te reverenciaré como su apostol y ministro.

La incredulidad, contestó el encarcelado, desaparece en presencia de

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

sus maravillas, y el hombre flaco es preciso que se humille y crea la verdad de sus palabras. Entonces estendiendo las manos hácia las ruinas, y alzando los ojos al cielo, elevó hasta el trono de la eternidad votos de amor, de reconocimiento, y de confianza.

A su voz se apartaron las piedras por sí mismas, y los infelices sepultados se vieron libres y sin lesion, despues de tan penoso cautiverio.

Demetrio y su muger Evancia, y su hijo, y los gentiles todos que presenciaron este portento, reconocieron por Dios á Jesucristo, y recibieron el bautismo de manos de su apostol.

Desde aquel dia fueron inumerables las conversiones que hizo san Cornelio, porque á sus palabras y á sus milagros no habia resistencia ni obstinacion. Asi cumplió su misnisterio en el pais que le habia tocado conquistar para la fe, y cuando lleno de años y de merecimientos vió aprocsimarse la hora de su muerte, distinguió en la bienaventuranza la corona que le habian labrado su virtud y su piedad. Metafraste coloca su tránsito en trece de setiembre; pero el martirologio romano lo pone en dos de febrero, de cuya opinion es Usuardo, y algunos otros, los cuales dicen que fué ordenado obispo de Cesárea por el apostol san Pedro. Tambien se presume que aconteció su muerte hácia el año de noventa de Jesucristo, ocupando Domiciano la silla del imperio.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de SAN APRONIANO CARCELERO, que al sacar de la prision á santa Sisina para presentarla al prefecto Laodicio, oyó una voz del cielo que le hizo abjurar sus errores como pagano, y pedir el bautismo. Despues de haber recibido este sacramento, murió gloriosamente por la fé de Jesucristo.

En Orleans, de S. FLOSCULO OBISPO.

En la misma ciudad de Roma, de LOS SANTOS MARTIRES FORTUNATO, FELICIANO, FERMO, Y CANDIDO.

En Cantorbery en Inglaterra, de SAN LORENZO OBISPO, que gobernó aquella iglesia, y convirtió al rey á la fé católica.

## SEGUN OTROS MARTIROLOGIOS, SE REZA ADEMAS DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

En Perigord, de SAN ALDABADO ESPOSO DE SANTA RECTRUDA Y DUQUE DE FLANDES, que fue asesinado por los impios que odiaban su piedad y su justicia.

En Orleans, de STA. SICARINA VIRGEN, dechado de virtudes, de piedad y de amorosa confianza en las promesas de su Dios.

En Gante, de SAN COLUMBANO ABAD que habiendo venido de Irlanda, hizo una vida de penitencia y santidad, que le conquistó la bienaventuranza.

UNIVERSITARIA DE ZARAGOZA

LA MISA ES DEL MISTERIO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Todo poderoso y sempiterno Dios, rogamos humildemente á tu Magestad que así como tu Unigénito hijo fué presentado hoy en el templo, vestido de la sustancia de nuestra carne, así nos concedas la gracia que nos presentemos á tí con aquella pureza de intencion que te se debe. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 3.° DEL PROFETA MALACHIAS.

Esto dice el Señor Dios: he aquí yo envio mi angel, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el dominador á quien vosotros buscais, y el angel del testamento que vosotros deseais. He aquí viene, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá pensar en el dia de su venida, y quien se parará para mirarlo? Porque él será como fuego derretidor, y como yerba de bataneros: y se sentará para derretir y para limpiar la plata, y purificará á los hijos de Leví, y los afinará como oro, y como plata, y ofrecerán al Señor sacrificios con justicia. Y será agradable al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalen, como los dias del siglo y como los años antiguos.

NOTA.—Malachias fué el último profeta de la ley antigua, y profetizó despues de Ageo, y de Zacarias, á fines del reinado de Artajerjes Longímano, unos cuatrocientos cincuenta y cuatro años antes del nacimiento de Jesucristo, cuyo suceso anunció claramente.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 2 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo: despues que fueron cumplidos los dias de la purificacion de María, segun la ley de Moises, lo llevaron á Jerusalen para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor: que todo macho que abriere matríz será consagrado al Señor. Y para dar la ofrenda, conforme está mandado en la ley del Señor, un par de tortolas, ó dos palominos. Y habia á la sazon en Jerusalen un hombre llamado Simeon, y este hombre justo y temeroso de Dios, esperaba la consolacion de Israel, y el Espíritu Santo era en él. Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo,

que él no veria la muerte, sin ver antes al Cristo del Señor. Y vino por espiritu al templo. Y trayendo los padres al Niño Jesus para hacer segun la costumbre de la ley por él: entónces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios y dijo: ahora, Señor, despides á tu siervo segun tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salud; la cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos; lumbre para ser revelada á los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA PURIFICACION DE MARIA.

Vírgen pura que fuiste elegida por el Omnipotente desde el siglo de la eternidad, para llevar en tu seno al Dios Hombre que encarnó por virtud del Santo Espiritu á fin de librar á su pueblo de la cautividad del pecado: Maria, fuente de nuestra libertad y regeneracion, vaso predestinados desde antes que los tiempos comenzáran, para contener el elicsir de vida que habia de tornar en ventura el padecer del hombre, y en esplendente inmortalidad su miseria y abatimiento: Madre del Verbo increado, soberana de las edades, porque te remontaste sobre su principio, y vivirás cuando aquellas hubiesen sido consumidas, santuario precioso de la divinidad que merece nuestro acatamiento, nuestra gratitud y nuestra adoracion: Reina del cielo y de sus triunfantes coros de ángeles y querubines, joya preciosa que resplandece sobre todas las maravillas con que la Omnipotencia de Dios dá testimonio á sus criaturas de su poder y magnificencia: tú habitaste sobre la tierra casta y hermosa como el pensamiento de la inocencia, que en su radiante vuelo brilla esplendoroso, porque está libre de toda contaminacion y mancilla: tú concebiste por un milagro del Espíritu, y tu virginidad no sufrió menoscabo. Pura como habias nacido te conservaste en la nueva situacion, pues el Dios que se albergaba en tu seno, y que le llenaba con los resplandores de su magestad, no alteraba tu esencia, sino la engrandecia en gloria y escelsitud.

Asi se ve la pura y cristalina onda conmovida por un momento mientras el blanco cisne se mece dulcemente en su trasparente y limpida superficie; pero su mansion no ha alterado la claridad de las aguas donde vió reverberar el brillante colorido de su plumage: puras y cristalinas conservan su tersura y transparencia, como si su apacible onda no hubiese sido surcada un solo instante.

Y siendo tú la Vírgen de las vírgenes, cuya frente habia coronado la divinidad de Dios con la refulgente aureola de su gracia, te sometiste á la ceremonia de la purificacion, para que el hombre aprendiese de tu humildad voluntaria á aceptar la obligatoria que le corresponde: para que bajase su cabeza anonadado ante un

misterio tan superior á su comprension mezquina, que no mide la grandeza y magestad de las acciones, sino por los ruines é interesados sentimientos de su orgullo y vanagloria.

Sí, Madre de amor, desde el polvo donde se arrastra mi existencia he alzado los ojos ácia tí, para contemplarte cuando cumplias el precepto de la ley, y te ví en aquella hora grande como la elegida del Eterno, ofrecer ante sus aras la víctima propiciatoria que era necesaria para alcanzar el perdon de tanta ceguedad y estravio como los hombres amontonaban sobre su cabeza.

Tan inmensa como habia de ser la gracia, tan grande y tan digna era preciso que fuese la oblacion.

Y no titubeaste, porque eras la Vírgen de su refugio, la esperanza en su tribulacion, el arca sagrada de su nueva alianza, y el principio de su eterna alegria. No titubeaste un momento al tender tu vista por lo pasado y por el porvenir, no hallando para el caido mas que tu amparo y tu clemencia. Aceptaste el sacrificio sin que te arredraran su magnitud y su intensidad, y rescatando con los humildes actos de la vida y los dolores que recogiste para tí únicamente, la servidumbre en que yacia la humanidad, adquiriste de su gratitud el ilustre nombre de Madre de los pecadores.

¿Y qué corazon podrá sentir bastante para apreciar en lo que vale el acto espiatorio que aceptó tu pureza y virginidad? ¿y qué lengua encontrará voces adecuadas y vigorosas para ensalzar tu generoso desprendimiento, tu virtud acendrada, y tu santa y grandiosa abnegacion como Vírgen y Madre del Dios del universo?

Mi pecho se halla henchido de gratitud y de júbilo, y los sentimientos que emanan de esta fruicion que le inunda, vuelan hasta la region de tu pureza, y depositan á tus plantas la prece de admiracion y entusiasmo, que arranca á mi alma estasiada el acto sublime de adhesion con que aceptaste tu mision divina en favor de la misera y desvalida humanidad.

Sí, Maria, los arranques de mi alma fervorosa, lucientes destellos del fuego de amor que la consume, hienden ese espacio de zafir que sirve de dosel á la magestad de tu gloria, para llevarte su sincero reconocimiento, y la esperanza que le anima de verse escudada constantemente con la eficacia de tu proteccion.

# DIA TRES.

## SAN BLAS OBISPO DE SEBASTE Y MARTIR.

### I.

A mediados del tercer siglo nació en Sebaste ciudad de la Armenia, Blas, célebre en todo el mundo por el don de milagros con que le dotó el cielo. Dedicó los primeros años de su vida al estudio de la filosofia, y los descubrimientos que hizo en el de la naturaleza, le animaron á emprender el de la medicina, en cuya ciencia conoció las enfermedades y miserias que cercan al hombre en su tránsito por el mundo, y que la verdadera vida á que debia aspirarse era la de la inmortalidad que nos promete Dios en recompensa de nuestras buenas acciones. Lleno su corazon de estos piadosos sentimientos, determinó retirarse del bullicio y tráfago de la sociedad, á fin de prepararse en el silencio del retiro para aquella hora grande en que habia de decidirse su porvenir. Sin embargo, no pudo llevar á cabo su pensamiento, porque falleció en aquellos dias el obispo de Sebaste, y Blas fué elegido para sucederle con universal aplauso de toda la ciudad que le estimaba por la pureza de sus costumbres, su dulzura, su prudencia, y su eminente virtud.

La nueva dignidad le obligó á entablar una vida mas austera y mas santa, dedicando todas las horas de su duracion al cuidado de su pueblo, á quien instruia con su ejemplo y su palabra.

Asi consumió algunos años en el cumplimiento de sus deberes; pero su vocacion al retiro labraba constantemente en su pecho aquel deseo vehemente que le impelia á la soledad donde pudiera entregarse con todo ahinco á la perfeccion propia.

Un dia conoció que aquel momento habia llegado, y que la divina providencia le indicaba este camino como el mas seguro para la salvacion eterna á que aspiraba; y escondiéndose en una gruta que habia sobre la cima de la montaña llamada Argeo, inmediata á la ciudad, se dedicó esclusivamente á la contemplacion de su Dios, que llenaba todosu pensamiento.

### II.

Dios no quiso que permanecieran sepultados en aquella cavidad los méritos y las virtudes de su siervo, y las hizo conocer á todo el mundo por el don de milagros con que le dotó en favor de la humanidad doliente. Médico espiritual y temporal sanaba las tribulaciones del alma y los dolores materiales del cuerpo, estendiéndose su caridad no solo á los hombres, sino

S. Blas O.

hasta las mismas fieras de aquella soledad que salian de sus guaridas para recibir del santo obispo la curacion de sus males.

Su nombre se hizo célebre por todo aquel territorio, y llegó á los oidos de Agricola, á quien el emperador habia hecho gobernador de la Armenia menor, y de la Capadocia. Y habiendo recibido este tirano órdenes estrechas para esterminar á los que siguiesen la doctrina del evangelio, decretó que todos los cristianos fuesen echados inmediatamente á las fieras. Para cumplir sus órdenes salieron los ministros á caza de leones y de tigres, y habiendo encontrado la cueva donde se albergaba san Blas, le vieron arrodillado á su puerta, haciendo oracion entre una multitud de animales feroces que le respetaban y obedecian. Llenos de asombro con semejante maravilla, volvieron á comunicar al gobernador la escena que acababan de presenciar: pero este que tenia grandes designios con respecto á su persona, mandó que se lo trajesen inmediatamente. Volvieron los soldados á donde el santo obispo se hallaba, el cual asi que hubo oido la órden que le intimaron, respondió con los ojos bañados en lágrimas, y con el rostro resplandeciente de una vivísima alegria. Vamos á derramar nuestra sangre por Jesucristo: ya llegó la hora por mi tan suspirada: ya llegó la hora del sacrificio, segun me ha sido revelado esta noche.

Asi que se esparció la noticia de la llegada de nuestro santo, la ciudad de Sebaste se despobló para salir á su encuentro: todos se agolpaban con el deseo de tocar sus vestiduras, pues era sabido que habian de darles la salud y la esperanza: todos querian recibir su bendicion, que era un remedio eficaz para desterrar sus padeceres: y cuando la multitud se agrupaba en torno suyo para tener la dicha de acercarse á su persona, una pobre muger desconsolada y afligida, hiende por la apiñada muchedumbre, y arrojándose á los pies del santo, le presenta un hijo suyo que estaba agonizando por una espina que se le habia atravesado en la garganta, y que le ahogaba irremisiblemente. Entonces el santo tocó con sus dedos la garganta del niño, mientras que una súplica ferviente volaba desde su corazon hasta el Eterno para pedirle un milagro de su poder, dando la curacion completa á aquel niño casi exánime. Y toda la muchedumbre que le rodeaba fué testigo de este maravilloso suceso. El paciente comenzó á agitarse con el contacto de san Blas, y haciendo un esfuerzo superior á lo que permitia su agonizante estado, lanzó la espina que le sofocaba, quedando sano y bueno como si no hubiese sufrido accidente alguno. El pueblo todo aclamó el portento con entusiasmo, y desde aquel instante fue tanta la fe que tuvo en su poderosa proteccion, que ha llegado hasta nuestros dias siempre en aumento, sin que se haya desmentido nunca la eficacia de su invocacion en todos los males de garganta.

## III.

Compareció san Blas en la presencia de Agricola, que le intimó inmediatamente adorase á los dioses del imperio. Negóse el santo obispo á cumplir semejante mandato, por lo que le condenó el presidente á ser apaleado con tanta crueldad, que rindiera su espiritu en el suplicio, ó cediese por flaqueza á su deseo. Mas el prelado resistió la crudeza del tormento, y

en su rostro venerable resplandecia el gozo de su corazon. Los verdugos agotaron sus fuerzas: los golpes magullaron el santo cuerpo: pero el espiritu estaba lleno de fortaleza y de esperanza en el Señor. Entonces el tirano mandó desgarrar sus carnes con uñas aceradas, y san Blas resistió sus dolores con la misma paciencia y con el mismo regocijo. La sangre de sus venas corria por todas partes, y siete devotas mugeres que se hallaban presentes al espectáculo, empezaron á recogerla, para guardarla como reliquia. Este acto se les consideró como un crimen, y fueron conducidas ante el juez juntamente con dos niños que habian tomado parte en el suceso. Mandóles este sacrificasen á los dioses para purificarse de esta mancha, pero ellas arrebatadas de un santo entusiasmo arrojaron los ídolos á una laguna. Un momento despues oyeron su sentencia, que las condenó á ser decapitadas, y los nueve martires recibieron en aquella hora la palma del martirio, ensalzando la misericordia de Dios, que los conducia por este medio á gozar de la bienaventuranza. En seguida quiso Agricola que se verificára el suplicio de San Blas, disponiendo que fuese precipitado en aquella misma laguna donde habian sumergido á sus dioses. Compareció el venerable anciano para cumplir el decreto del presidente, y llegando á la orilla del agua hizo con su mano la señal de la cruz, y comenzó á caminar por la superficie con la misma firmeza que si hubiese sido el duro suelo. Al llegar al centro de la laguna se sentó traquilamente sobre las aguas, convidando á los infieles para que le acompañasen si creian en el poder de sus dioses; y hubo algunos tan obcecados que quisieron hacer la prueba; mas pagaron su temeridad con la vida, pues inmediatamente fueron sumergidos y ahogados.

Sin embargo, estaba dispuesto que á aquella hora debian de tener termino los trabajos del virtuoso obispo, que oyó una voz celestial que así se lo hacia entender, y le ordenaba salir á la orilla donde habia de obtener la palma del martirio. Obedeció san Blas el precepto de lo alto; salió á tierra donde le esperaban los verdugos, que embriagados de despecho y sedientos de sangre, descargaron sobre su cuello el golpe fatal que concluyó con su existencia.

Su glorioso tránsito se verificó por los años de gracia de 316.

En toda la iglesia es célebre el culto de san Blas por los favores que Dios ha dispensado por su mediacion. Los griegos celebran su fiesta: y en muchos obispados de la iglesia latina es de precepto por obligacion de voto. La ciudad de Ragusa en Dalmacia le escogió por su primer patrono, y solemniza su fiesta anualmente por espacio de cuatro dias. En los despoblados y campos hay muchas hermitas y humilladeros dedicados á su culto, donde son muchos los beneficios que dispensa diariamente en los males de garganta, en las enfermedades de los niños, y en la de los animales.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Africa, de SAN CELERINO DIACONO, que fué encarcelado por confesar la religion de Jesucristo, recibiendo la corona de mártir juntamente con sus tios Laurentino é Ignacio, y su abuela Celerina.

En la ciudad de Gap, de los SANTOS OBISPOS TIGIDO Y REMEDO.

En la de Leon, de los SANTOS LUPIANO Y FELIX TAMBIEN OBISPOS, Y DE SAN ASCARIO OBISPO DE BREMEN, que convirtió á los Suecos y á los Dinamarqueses á la fé de Jesucristo.

En Africa, de SAN FELIS, SAN SINFRONIO, SAN HIPOLITO, y sus compañeros, que dieron su vida por la fé del Crucificado.

## EN OTROS MARTIROLOGIOS SE HACE MENCION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

En Auxerres, de SAN JULIAN MARTIR.

En Viena del Delfinado, de los SANTOS OBISPOS SIMPLICIO, FILIPO Y EVANTO, que ocuparon en distintas épocas aquella silla episcopal, haciéndola brillar con el lustre de sus virtudes y milagros.

En Seez en Normandia, de SAN RAVERENO, que fué primeramente monge, y despues digno prelado de aquella iglesia.

En Salins en Borgoña, de SAN ANATOLIO OBISPO Y CONFESOR.

En Viset, de SAN HADELINO DISCIPULO DE SAN REMACLO.

En Merbek en Bramante, de las SANTAS BERLANDA, NONA, Y CELSA, VIRGENES.

En Chaumont en Bassigní, de SANTA OLIVERIA, Y DE SANTA LIBERATA.

## LA MISA ES EN HONOR DE SAN BLAS, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios que cada año nos llenas de regocijo con la solemnidad de tu mártir y pontífice el bienaventurado Blas, concédenos propicio que cuando ce-

lebramos su nacimiento en el cielo, nos alegramos tambien con su proteccion por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.° DE LA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion: para que podamos tambien consolar, á los que están en toda angustia, con la consolacion, con que aun nosotros somos consolados de Dios. Porque como abundan las aflicciones de Cristo en nosotros; asi tambien por Cristo abunda nuestra consolacion. Porque si somos atribulados, para vuestra ecsortacion es y salud; si somos consolados, por vuestra consolacion es; si somos confortados, por vuestra confortacion es y salud, la que obra sufrimiento de las mismas aflicciones, que nosotros tambien sufrimos: para que sea firme en nuestra esperanza por vosotros: estando ciertos, que asi como sois compañeros en las aflicciones, lo sereis tambien en la consolacion.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese asi mismo, y tome su cruz, y sigame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perderá. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará. Porque que aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma? Porque el hijo del hombre ha de venir en la gloria de su padre con sus ángeles: y entonces dará á cada uno segun sus obras.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA PROPENSION DEL HOMBRE.

Sociedad, conjunto de inconsecuencias, de caprichos, de ignorancia, y de vanidades, tú has marchitado los pensamientos de mi alma que se elevaban puros y hermosos como la temprana flor que abre su cáliz de perfume en medio de los rigores del temporal, y vé disipado su colorido y sus aromas, quedándose mústia y sin vida á los pocos momentos de su aparicion.

Tú me has hecho conocer al hombre, á este ser privilegiado por la mano de su Criador: tú me lo has hecho ver respirando tu pernicioso ambiente, y me ha horrorizado la escena que se abria á mi porvenir.

Orgullo, presuncion, alevosia é impiedad forman las bases de esta situacion que el hombre se ha creado en su engreimiento, imaginándose altivo que puede negar y aun combatir al que le ha colmado de beneficios, y le sostiene en su carrera, apesar de su miserable prevaricacion.

Asi cayó en el abismo aquel ángel de luz y de gloria que habia sido como una de las maravillas del Hacedor Supremo. Embriagóse con el prestigio que le embellecia, y la soberbia le dejó henchido con sus dementes emanaciones.

Entonces desconoció su procedencia, y enorgullecido con los dotes que le engrandecian, clamó en su vértigo proclamandose superior.

Pero su esceso halló el castigo que merecia: perdió los dones con que le habia colmado la munificencia de su Dios, y sus ojos quedaron abiertos para su eterna infelicidad.

¡Y el hombre sigue impávido esta senda de perdicion, sin que le aterrorice el destino que le aguarda sin que le sirva para la enmienda la catástrofe producida por un rapto de presuntuoso desvario!

Una generacion pasa, y la que le sucede vé el fruto de las ilusiones que tornaron en amargura y tribulacion una existencia que hubieran embellecido los goces de la paz y de la esperanza. Pero esta página de verdad que le muestra su porvenir si emprende su rumbo por la misma senda, desaparece de su vista y de su memoria, tan pronto como dá oidos á las insinuaciones del mundo que la seducen con sus alhagos, y la precipitan tras de la que le habia precedido.

Y el mismo vértigo de ceguedad y estravio impera en los que parecian aleccionados por la desgracia, y convencidos de los engaños con que se deja alucinar la fantasia.

Egoismo, presuncion y miseria: éste es el hombre entregado á sí propio: estos los fundamentos de su delirio: estas las fuentes en que bebe su corazon: estos los ídolos que inciensa. Las horas de su vida que se suceden bajo semejantes impresiones, amontonarán sobre su alma los nocivos frutos que llevan en su seno, y cuando la suprema, la ultima de todas suene, acudirán juntas como inflecsibles acusadoras á poner ante sus ojos la escena de desvario en que ha consumido su existencia.

Entonces agoviado por la tribulacion y el padecer, llorará aquellos años que él mismo ha deshojado del árbol frondoso de su vida, y que solo han servido para tapizar su fugitivo tránsito sobre el inmundo lodazal que cruzaba la senda de su eleccion.

Entonces no quedarán para el triste mas que recuerdos amargos, y memorias despedazadoras que se reproducirán á su pesar, para darle en rostro con sus ilusiones pasadas, que tantos tormentos acarrean al corazon cuando se desvanecen, como delicias le prometieron en el periodo de su reinado.

Entonces gemirá lo que esperára gozar:...

Pero si gime en su abatimiento no por las ilusiones que le abandonaron sino por las estériles horas que ha consumido en las quimeras de la fantasia: si clama perdon por sus errores con sincero arrepentimiento: si eleva su confianza hácia el que puede volver la paz á su corazon despedazado por las asechanzas del mundo, verá revivir todavia su moribunda esperanza, y sentirá el consuelo de la fruicion inefable que nos produce la ventura eterna, que nunca niega Dios en su misericordia al que se acoje á ella con la fé pura que inspiran sus creencias sacrosantas.

# DIA CUATRO.

## SAN ANDRES CORSINO, OBISPO DE FIESOLI Y CONFESOR.

### I.

Nicolas y Pelegrina, ilustres descendientes de la familia de los Corsinos, vivian en la ciudad de Florencia unidos por el lazo del matrimonio. Pero los años transcurrian en la esterilidad, y su antigua y noble casa iba á quedarse sin descendientes, y su corazon sin un objeto en quien depositar las emanaciones de su amor y de su ternura. Entonces los piadosos consortes pusieron su confianza en el cielo, y esperaròn de su misericordia que aceptára el voto que le hacian. En el fervor de su súplica ofreció Pelegrina consagrar á el Altísimo el fruto de su bendicion, si escuchaba propiciamente las veras de su deseo; y Dios que queria premiar su fé sincera, puso término á sus ansiedades, colmándola de regocijo con los inesperados anuncios de su preñez.

Una noche dormia Pelegrina tranquilamente, cuando le pareció hallarse en el momento en que iba á recibir en sus brazos al hijo de sus entrañas; pero su asombro y su terror fueron crecidos cuando en vez del infante que esperaba, vió salir á luz un lobo de sañudo aspecto y horrible catadura. Lloró la madre su desgracia, y volvió los ojos al cielo, único amparo en su tribulacion. Su llanto conmovió al monstruo que la miraba con atencion sumisa, y partiéndose de su lado repentínamente, se entró en la iglesia de los padres Carmelitas, donde se transformó en un blanco y hermosísimo cordero.

Dispertóse la señora, pero conservó siempre las especies de aquel sueño, que parecian predecirle algunos acontecimientos que pudieran tener relacion con el hijo que llevaba en su vientre.

En esto llegó el treinta de noviembre del año de 1302, dia del apostol san Andres, y Pelegrina tuvo un hijo á quien puso el mismo nombre, dedicándoselo á la Santísima Vírgen, por cuya intercesion le habia obtenido.

### II.

Andres era de un natural escelente, pero vivo, ardiente, é inclinado á todo género de placeres y pasatiempos. Sus padres le criaron en el temor de Dios, y le rodearon de maestros virtuosos que corrigiesen con prudentes consejos aquella ligereza que hubiera podido precipitarle. Pero ni las precauciones que tomaron en su educacion, ni el amor de su madre que velaba siempre de cerca las inclinaciones de su hijo, porque recordaba la vision que habia precedido á su nacimiento, fueron bas-

S. Andreas Corsino O. y C.

tantes para domar aquel espíritu inquieto y ardoroso que tascaba el freno como un caballo desbocado, que se precipita sin obedecer á la mano que quiere gobernarle y contenerle. El juego, los espectáculos y la disolucion mas espantosa, llenaron enteramente las horas de su vida, y ahogando las impresiones que aun pudieran existir en su corazon, y despreciando las amonestaciones y súplicas de la ternura maternal, se volvió intratable, orgulloso y feroz.

Estas escenas martirizaban á su infelice madre, que no tenia mas consuelo que pedir á la Vírgen Santísima una mirada de proteccion para su desventurado hijo.

Pero un dia que le vió decidido á cometer una accion mas inícua y afrentosa que otras mil que le habian precedido, se sintió tan agoviada con el peso de su dolor, que la espresion de su semblante reveló al desnaturalizado Andres los martirios que padecia su alma: y como si el llanto que vertia hubiese refluido sobre su corazon, acercóse á su afligida madre con un interés que nunca le habia manifestado.

La madre alzó sus ojos estrañando esta accion cariñosa, y un raudal de lágrimas brotó de improviso de aquellas fuentes, que no habian agotado todavia tanto tiempo de tribulacion y padecer. Hijo mio, esclamó enternecida, y tomándole la mano, la posó cariñosamente sobre su seno.

Andres sintió aquellas palpitaciones que publicaban toda su agonia, y su corazon palpitó tambien con violencia. Fué á hablar pero las palabras le faltaron: una emocion desconocida y de que no podia darse cuenta, llenaba todo su ser: y abandonándose al influjo que sobre su espíritu ejercia, volvió á mirar á su madre con toda la intensidad de aquel nuevo sentimiento.

Hijo de mi corazon, esclamó esta que empezaba á entreveer su mudanza, tu has realizado hasta hoy la vision que me predijo tu destino: tú has sido el lobo de mi sueño que has desgarrado las entrañas que te dieron vida; pero mi dolor debe de tener tregua conforme á la profecia. Yo te ofrecí á la Vírgen para precaverte de tu iniquidad, y tú aceptaste mi voto vistiendo su escapulario en la órden de los Carmelitas. Dichosa yo si antes de mi muerte se cumple este pronóstico, y logro ver convertido en manso cordero, al que ha sido lobo feroz y sanguinario.

Lo lograreis, madre mia, esclamó Andres besando con cariñoso ahinco la mano de Pelegrina, y una lágrima brotó en aquel momento de sus ojos: una lágrima, la primera que habia vertido en su vida por aquella dulce espansion en que se hallaba. Y yo lloro tambien, prosiguió con entusiasmo, lloro mi ingratitud, mi pertinàcia, y mi ceguedad: lloro de arrepentimiento, madre mia, y lloro de esperanza tambien porque me ha consolado vuestras palabras, abriéndome una senda desconocida á que voy á lanzarme sostenido por la fé y la confianza de que siento henchido mi corazon.

Andres volvió á besar la mano de su madre, y dejándola repentinamente, se encaminó á la iglesia de los Carmelitas. Entró en el santuario, y postrándose ante el altar de la Santísima Vírgen, se ofreció á Dios y á su Madre para cumplir la promesa hecha por su nacimiento.

## III.

Andres ha dejado los vestidos del siglo, y le cubre el túnico de los carmelitas. Sumiso, resignado, quiere borrar por sus actos de penitencia y de

fervor aquellos instantes de estravio y de demencia que llenaron los años mas floridos de su vida. Las mortificaciones del claustro han domado las pasiones mas desenfrenadas del siglo, y la rígida austeridad que sigue, las sugeta y avasalla hasta lograr estinguirlas enteramente.

Entonces el enemigo del género humano sintió lo humillante de su vencimiento, y se agitó en su rabiosa desesperacion para arruinar si era posible aquella naciente fortaleza, y volver á su dominio una presa de tanta valía. Alhagos, instigaciones, promesas las mas seductoras, todo se puso en juego para rendir su voluntad, y apartarle de su propósito; pero la gracia de Dios llenaba el espiritu del jóven que no dió oido á las persuasiones envenenadas de los que querian su perdicion.

Triunfante de sí propio y de sus enemigos, cumplió Andres el año de noviciado é hizo su profesion, sin dejar por esto los ejercicios de aquel periodo. Mas humilde, mas puntual y mas obediente todavia, aumentó su fervor, sus oraciones y sus penitencias, y el Señor queriendo recompensar sus méritos, le concedió tanta uncion y fuerza en sus persuasiones, que convertia á la verdad y á la vida á los que se habian apartado del camino de salvacion.

Un pariente suyo fué el primero que esperimentó los beneficios de este don particular, pues habiendo convertido su casa en una especie de tablageria, para disipar los melencólicos accesos de una enfermedad que le aquejaba, siendo escándalo y perdicion de muchos inocentes que acudian á sus reuniones, Andres le persuadió que desterrase aquel pernicioso recurso ofreciéndole en nombre de Jesucristo la paz y la salud que en vano buscaria con aquellos reprobados medios.

Obedeció el paciente, y esperó en la palabra de Andres que le anunciaba la misericordia de su Dios. Su docilidad y confianza se vieron premiadas. Recuperó la salud y la alegria, y vivió muchos años para ensalzar la bondad infinita del Todopoderoso, y agradecer á nuestro santo los efectos de su mediacion.

Despues fué ordenado de sacerdote, en cuyo ministerio fué tanto su fervor y devocion á Maria Santísima, que no parecia posible mayor ternura filial que la que profesaba nuestro santo á la Madre de Dios: y su mayor honra, y su mas grande título era llamarse con entusiasmo humilde siervo de Maria.

Queriendo graduarse de doctor en teologia, marchó á la ciudad de Paris, y despues de haberlo verificado regresó á su convento de Florencia, de donde le nombraron prior. Desempeñaba esta prelacia cuando vacó el obispado de Fiesoli, ciudad que dista una legua de Florencia, y habiéndose reunido el pueblo para nombrar obispo, pusieron los ojos en san Andres, por las brillantes virtudes que le adornaban, y que eran la admiracion y egemplo de toda la provincia. Pero nuestro santo lo supo á tiempo, y desapareció con tanto sigilo, que fueron inútiles todas las diligencias practicadas para encontrarlo.

## IV.

Habianse pasado algunos dias en inútiles averiguaciones. El prior de los carmelitas parecia haberse sepultado en las entrañas de la tierra: nadie daba razon de su paradero, y las esperanzas de hallarle se habian desvanecido enteramente.

Entonces volvieron á reunirse pa-

ra proceder á segunda eleccion, cuando un niño de tres años se presentó en la asamblea y esclamó en alta voz: Andres á quien Dios ha elegido para nuestro obispo, está haciendo oracion en la cartuja. Entonces corrieron todos al lugar designado por el niño, y le hallaron efectivamente retirado en aquel santuario. Diéronle parte de la eleccion, y conociendo cuan vana seria la resistencia contra la voluntad divina, que asi lo habia determinado, aceptó la nueva dignidad, con ánimo de aumentar nuevos grados de perfeccion á la santidad de su vida.

El nuevo obispo no alteró en nada las reglas de su órden; antes bien aumentó sus mortificaciones y su austeridad. Agregó al cilicio que diariamente llevaba, una cadena de hierro que daba vuelta á toda la cintura, y añadió al oficio divino, los siete salmos penitenciales, que siempre acaban con una sangrienta disciplina. Su cama eran unos sarmientos donde se reclinaba algunas horas de la noche, pues las restantes las pasaba en oracion y penitencia; y su vida ejemplar era de tanta eficacia para su pueblo, que obedecia sus amonestaciones, se apartaba del pecado por sus consejos, y le bendecia de todo corazon.

Su benéfica influencia se estendió tambien fuera de los límites de su diócesis, pues siendo notorio el milagroso don que poseia para componer discordias y avenir los ánimos, le nombró el papa Urbano quinto por legado suyo, para que pasase á Bolonia á fin de pacificar los disturbios y discordias que despedazaban á aquel numeroso pueblo.

Apenas pisó su territorio este ángel de paz, cuando reunió los ánimos con reconciliacion sincera, convirtiendo á los mas obstinados, y haciendo ver el influjo que ejerce en todos, la mediacion de un obispo santo y virtuoso.

Setenta y un años habia cumplido ya, y celebrando la misa del gallo la noche de navidad en su iglesia, tuvo un secreto presentimiento de que su fin estaba prócsimo. A la mañana siguiente se vió acometido de una maligna fiebre, é inmediatamente se dispuso para la última hora, que habia sido el único pensamiento que le ocupára desde su conversion. Asi que se estendió la noticia por la ciudad, fué universal el desconsuelo; todos se apresuraron á visitarle, y su pobre cuarto no se vió vacio un sólo momento. En el semblante de todos se veian pintados el dolor y la tribulacion; solo Andres estaba sereno y lleno de regocijo, pues su corazon sentia de antemano todos los goces de la beatitud. El dia seis de enero del año de 1373 fué el ultimo de su vida, y el primero de su bienaventuranza. Su cadáver fué llevado segun su voluntad á la ciudad de Florencia, dándole sepultura en la iglesia de los padres carmelitas.

El cielo confirmó su santidad con los muchos milagros que se obraron por su intercesion, por lo que el papa Eugenio cuarto lo beatificó solemnemente en el año de 1440, y en el de 1629 fué canonizado por Urbano octavo, que fijó su festividad el dia cuatro de febrero, ordenando que se rezára de él en toda la iglesia.

## SAN REMBERTO OBISPO DE HAMBURGO.

Las frecuentes invasiones que hacian los infieles en el territorio de Hamburgo, obligaron á su arzobispo san Ascario á retirarse á un monasterio

de Flandes llamado Turholt, á donde vió cierto dia entre una tropa bulliciosa de muchachos, á uno que se distinguia entre todos por su juicio y compostura, superiores á lo que prometian los pocos años que contaba. Y creyendo ver en él señales positivas de los frutos que daria para la iglesia los esfuerzos de su madurez, le tomó bajo su proteccion, y le albergó en el monasterio. Vistióle el túnico de la religion, y haciéndole aprender las letras divinas y humanas y la sagrada teologia bajo la disciplina de los monjes de aquella congregacion, le llamó á su lado asi que volvió á su silla. Su celo, su prudencia y su fervor obligaron al santo obispo á conferirle algunas obligaciones de su ministerio, haciéndole como coadjutor en el oficio pastoral. De este modo le ayudó en sus tareas episcopales, hasta que rendido por los trabajos de la vida y de la ancianidad, fué á gozar el virtuoso prelado de la eterna bienaventuranza. Pero antes hizo presente á los que le rodearon en los últimos instantes de su existencia, que Remberto era el mas digno de sucederle en el cargo pastoral que quedaba vacante.

Universal fue el contento que produjo esta indicacion: las virtudes y santidad del candidato eran aplaudidas y respetadas de todos los fieles. Consagráronle en Maguncia el arzobispo de dicha ciudad llamado Linthberto, y los obispos Padertunense y Mindense, y el año de ochocientos sesenta y cinco recibió el palio del papa Nicolas primero.

Asi que se vió revestido de la nueva dignidad que reclamaba la perfeccion mas grande, determinó poner en práctica un voto que muchos años antes habia hecho de entrar en religion á la muerte de San Ascario: y mereciendo este pensamiento la aprobacion de los santos obispos que le consagraron, abrazó la regla de san Benito en un monasterio llamado Corbia Sajónica, que pocos años antes habian fundado varios religiosos que vinieron con esta intencion del monasterio que en Francia lleva este mismo nombre.

Aqui desplegó nuestro santo todo el fervor y toda la piedad que henchian su corazon virtuoso: aqui fuè modelo de paciencia, de mortificacion y austeridad. Pero sus nuevas obligaciones no le impidieron velar por la conservacion y doctrina de su rebaño: acompañado de varios monges, entre ellos Adelgario que nombró por coadjutor suyo, no solo protegió y anmentó su iglesia, sino que estendió su celo y caridad á tierras lejanas, á donde hacia continuas peregrinaciones para convertir á la fé á los gentiles que las poblaban.

Asi empleó los años de su vida que fueron dilatados, hasta que el Señor se sirvió premiar su virtuosa carrera, llevándole para sí por el año de 878.

Algunos despues, su sucesor Adelgario hizo edificar en el sitio donde se hallaba su sepulcro una capilla, para que el santo cuerpo fuese venerado de los fieles, que acudian llenos de confianza á solicitar de Dios su remedio por la eficacia de su intercesion.

## El martirologio romano reza en este dia.

En Roma, de SAN EUTIQUIO MARTIR, en cuyo sepulcro que está en el cementerio de Calisto, escribió el papa san Damaso algunos versos á su memoria.

En Fosombrona, de los SANTOS MARTIRES AQUILINO, GEMINO, GELASIO, MAGNO Y DONATO.

En Troya, de SAN AVENTINO CONFESOR.

En Peluso, hoy dia Belbais en Egipto, de SAN ISIDORO MONGE, ilustre por sus méritos y su doctrina.

En Inglaterra, de SAN GILBERTO CONFESOR Y FUNDADOR DE LA ORDEN DE LOS GILBERTINOS.

En Thmuïs en Egipto, el martirio de su obispo SAN TILEAS, y de SAN EILOROMO CENTURION, los cuales dieron su vida por la fé de Jesucristo en la persecucion de Diocleciano: cuyo acto fué seguido de la egecucion de otros muchos fieles que tambien sellaron con su sangre la fé del evangelio.

En Deno, ciudad de Cilicia, de SAN TEOFILO PENITENTE.

SEGUN OTROS MARTIROLOGIOS, SE REZA ADEMAS DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

En la abadia de Huncour, diócesis de Cambray, de SAN LIEFARDO, MARTIR, ARZOBISPO DE LOS ANTIGUOS BRETONES ISLEÑOS, que fué muerto por la justicia en el bosque de Trevault cuando volvia de de una peregrinacion que habia hecho á Roma. Su cuerpo fué llevado despues á san Quintin juntamente con los de santa Valeria, y santa Polena sus hermanas.

En Troya, de SAN VICENTE, decuya vida se hace mencion en la de SAN AVENTINO que hizo edificar una iglesia en honra suya.

En Chateau-Dun, de otro SAN AVENTINO HERMANO DE SAN SOLENIO, Y SUFRAGANEO SUYO EN EL OBISPADO DE CHARTRES: es abogado principalmente para los dolores de cabeza.

En Bins en Hainault, de SAN ULGISO ABAD DE LOBES Y OBISPO.

En Mayence, del bienaventurado RABAN MAUR, ARZOBISPO DE ESTA SILLA, que despues de haber aprendido de Alcuin de Tours su inestimable tesoro de ciencia, enriqueció á la iglesia con sus doctrinales escritos.

En san Cloud, inmediato á Paris, de SAN PROBACIO PRESBITERO, eminente por sus milagros y santidad.

En Neuffons en Aubernia, de otro tercer SAN GILBERTO DE LA ORDEN PREMOSTRATENSE, cuya fiesta se celebra hoy, aunque su tránsito fué el seis de Junio.

En san Omez en el monasterio de san Bertino, de SAN SIMEON ABAD.

En Tolosa, en la iglesia de san Saturnino, de otro SAN GILBERTO ABAD.

En Bourges, de la bienaventurada JUANA DE FRANCIA FUNDADORA DE LA ORDEN DE LAS ANUNCIADAS, O DE LAS DOS VIRTUDES.

LA MISA ES EN HONOR DE SAN ANDRES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que constantemente nos propones en tu iglesia nuevos ejemplos de virtud, concede á tu pueblo la gracia de que siga los mismos pasos del bienaventurado Andres tu confesor y pontífice, á fin de que consiga el mismo premio. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 y 45 DE LA SABIDURIA.

Hé aquí un sacerdote grande, que en sus dias agradó á Dios, y fué hallado justo, y en el tiempo de la cólera se hizo la reconciliacion. No se halló semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo. Por eso el Señor con juramento le engrandeció en su pueblo. Le dió la bendicion de todas las gentes, y confirmó en su cabeza el testamento. Le reconoció en sus bendiciones, le conservó su misericordia, y halló gracia ante los ojos del Señor. Le engrandeció en presencia de los reyes, y le dió la corona de gloria. Hizo con él eterna alianza, y le dió el sumo sacerdocio, y le colmó de gloria. Le invistió el sacerdocio para que alabára su nombre, y le ofreciese incienso digno, en olor de suavidad.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debia ir muy léjos de su pais, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes: y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro dió uno, á cada uno segun su capacidad, y se partió luego. El que habia recibido los cinco talentos, se fué á negociar con ellos, y ganó otros cinco. Asi mismo

el que habia recibido dos, ganó otros dos. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. Despues de largo tiempo vino el señor de aquellos siervos, y los llamó á cuentas. Y llegando el que habia recibido los cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado de mas. Su señor le dijo: muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor. Y se llegó tambien el que habia recibido los dos talentos y dijo: señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado. Su señor le dijo: bien está, siervo bueno y fiel: porque fuiste fiel sobre lo poco, te pondré sobre lo mucho, entra en el gozo de tu señor.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### Al criador supremo.

Tu llenas Dios mio, la inmensidad del mundo, y á ti alza su clamor la naturaleza toda.

A ti van dirigidas las preces del hombre que se humilla en tu presencia, te implora en su tribulacion, y confia en tu misericordia.

A ti se elevan como una nube de holocausto, los cánticos de alabanza que te tributan á toda hora tus criaturas, semejante al aromático humo que brota la llama del incensario ante los augustos altares que levantan en la tierra á tu divinidad.

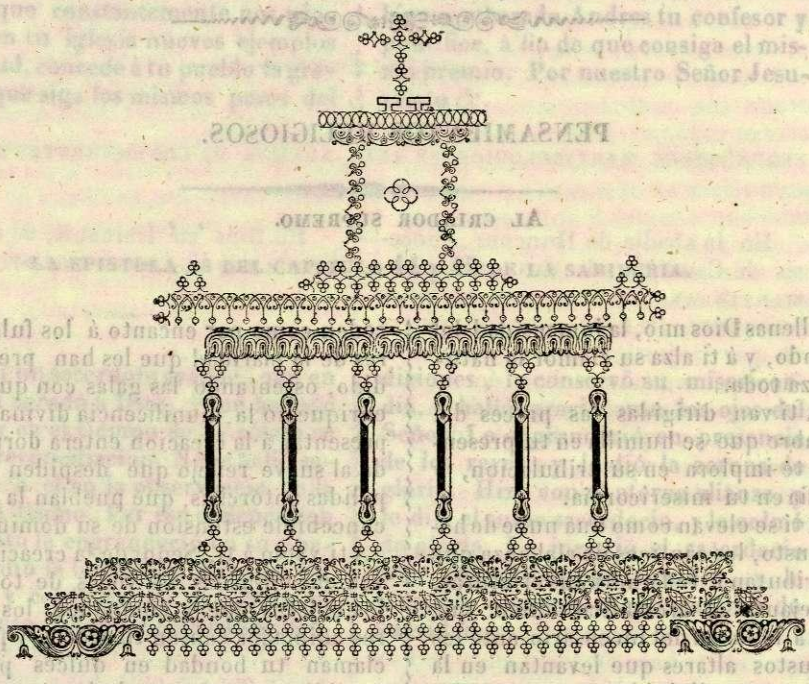
A ti saluda la aurora con los dulces y encantados destellos de sus resplandores de oro y rosa, y al abrir las puertas á la luz del dia para que ilumine con su disco de fuego las maravillas de tu creacion, se arranca de la naturaleza entera una voz de entusiasmo que proclama tu omnipotencia y tu gloria.

A ti ensalza la noche cuando al desplegar sus alas envuelve al universo en la densidad de sus sombras, que suceden como por encanto á los fulgores de la claridad que les han precedido, ostentando las galas con que la enriqueció la munificencia divina, al presentar á la creacion entera dormida al suave reflejo que despiden las pálidas antorchas, que pueblan la inconcebible estension de su dominio.

A ti y solo á ti, Señor de la creacion, van encaminadas las voces de todos los objetos que la componen: los seres animados cantan tu gloria, y proclaman tu bondad en dulces preces de amor y reconocimiento: y los que aparecen sin vida y sin sensaciones manifiestan en sus concepciones, prodigiosas la grandeza del artífice y la omnipotencia de su poder.

Sí, Dios mio, mi corazon se halla henchido de goces al contemplar las maravillas que salieron de tu mano para dar testimonio de tu benéfico dominio, y en el éstasis de beatitud que le produce, se arranca de lo mas hondo un suspiro ardiente, emblema

de la fruicion fervorosa que le inunda, y que se lanza en el vuelo de su entusiasmo hasta la eternidad de tu Ser, para depositar en tu presencia el tributo de su amor, y la sentida prece de su gratitud y de su esperanza.



S.ta Agueda V. y M.

# DIA CINCO.

## SANTA AGUEDA VIRGEN Y MARTIR.

### I.

Catánia y Palermo famosas ciudades de Sicilia, se disputan la gloria de haber sido patria de santa Agueda, la primera de las cuatro principales vírgenes del occidente que tanta nombradia tiene en la iglesia universal. Créese con bastante certeza que la santa vivia en Palermo cuando empezó la persecucion contra los cristianos, y que padeció su martirio en Catánia, residencia de los gobernadores de la isla.

Corrian los años de 230 cuando vino al mundo Agueda, de familia noble, rica y poderosa. Sus padres la educaron en la religion cristiana, y la niña que abrigaba en su corazon un fondo de piedad inagotable, correspondió á sus desvelos sobrepujando sus esperanzas.

Los años atrajeron sobre la inocente vírgen tanta perfeccion y gracias naturales, que formaron un prodigio de hermosura, de entendimiento, y religiosidad. La mano del Omnipotente se veia marcada en aquella obra admirable que escedia á todo cuanto puede presentarnos los fantásticos sueños de la imaginacion. Sus riquezas y gerarquia realzaban á los ojos del mundo estas prendas inestimables por si solas, y la voz pública la proclamaba por la mas hermosa y la mas digna de las sicilianas.

Pero la inocente niña no se ensoberbeció con estos dotes privilegiados que la elevaban sobre sus compañeras. En su corazon no podian tener cabida los intereses mezquinos del mundo, y sus mentidas ilusiones. Un solo voto pronunció llena de fervoroso entusiasmo: un solo voto que era la espresion sincéra de su amor y de su gratitud. Dios mio! esclamó en el rapto que la produjo el primer pensamiento que brotó de su alma: tuyos son los beneficios que te has dignado acumular sobre tu criatura, tuya es mi vida, y tuya mi virginidad: Tu serás el esposo que recibirá el don que merecí de tu munificencia: tuyo es mi porvenir, mi pensamiento, y mi voto solemne.

### II.

El enemigo del género humano se estremeció de rabia al considerar que habia perdido una de las fortalezas en que le hubiera sido posible encastillarse para estender su dominacion y aumentar el numero de sus cautivos. Entonces dirigió todos sus ataques contra la inocente Agueda, porque habia sabido precaverse de sus asechanzas, y concitándola cruda guerra, determinó suscitarle obstáculos y persecuciones que la hiciesen

vacilar en su propósito. Pero la débil caña resiste la violencia del torbellino, al paso que la robusta y arraigada encina se troncha con el embate que la golpea.

Todos los principales habitantes de Palermo y de las cercanías vieron en Agueda una jóven que hubiera podido satisfacer las ambiciones de un monarca; y todos á porfía la rodearon con sus pretensiones, imaginando cada cual que podria llegar á ser el venturoso preferido. La niña estaba fatigada con estas demostraciones repetidas; sin embargo, todos los esfuerzos de sus admiradores se vieron inutilizados por su virtuosa constancia, que la afirmaba cada dia mas en su inmutable pensamiento.

Gobernaba á Sicilia el prefecto Quinciano, y tuvo noticia de la hermosura, nobleza y estraordinario mérito de nuestra santa, é introduciéndose en su corazon el deseo de poseer con su mano los dotes que la ensalzaban, la envió á llamar para que compareciese á su presencia.

Entonces se acababan de publicar aquellos edictos furibundos, con que el emperador Decio meditaba concluir con todos los cristianos. Agueda sabia su promulgacion, y al recibir la orden del prefecto, conoció que habia llegado la hora de su sacrificio. Esta idea no la arredró: antes bien sintió su pecho inundado de un gozo imponderable, que le pronosticaba momentos de esperanza y de ventura, y arrodillándose en el suelo, elevó á el esposo de su eleccion una prece fervorosa, en que le pedia su gracia y fortaleza para hacerse merecedora en aquel momento decisivo, del dulcísimo nombre con que se honrára. Terminada la oracion de su afectuosa piedad, se levantó animosa, y saliendo de Palermo tomó el camino de Catánia, que era la residencia de Quinciano.

## III.

El prefecto habia oido celebrar la peregrina hermosura de la jóven siciliana; pero todas las imágenes que su fantasia le trazára palidecieron á la vista de aquel portento de belleza y de candor, que apareció de improviso ante sus ojos deslumbrados. Su severidad, su propósito, sus resoluciones, todo desapareció de su memoria, y no sabiendo que hacer para salir del embarazo que sentia, determinó aplazar la conferencia para cuando su serenidad le permitiera aprovecharse de las ventajas, que su dignidad y posicion le concedian sobre aquella niña desvalida é inocente.

Ordenó que se retirára, y quedándose á solas, meditó por mucho tiempo los medios de que se valdria para llevar á cabo su intencion. Desechaba unos despues de otros, pues el temor de perderla le hacia dudar de su resultado; y siendo el hombre mas poderoso de aquella tierra, llegó á dudar si su poder bastaria para reducir á su deseo á una jóven tímida y sin proteccion, y que se hallaba bajo su dominio por el mismo rigor de la ley. Y esta vacilacion que se apoderaba de las resoluciones de Quinciano, manifestaban la pasion que se habia anidado en su pecho, y el temor que le asistia de perder á Agueda con los mismos medios que empleára para atraerla.

Las horas se pasaban, y el gobernador no se decidia. Su pasion se aumentaba con los mismos obstáculos que se oponian á su deseo. Sin embargo, supo contenerla resolvién-

dose á usar de la blandura y de los ardides, para prepararse un triunfo que la violencia hubiera podido destruir.

Vivia en Catánia una vieja inícua, cuyos dias de depravacion se consumian en pervertir al corazon inocente, y arrastrarle por la senda de perdicion en que habia dejado marchitas las galas y esplendores de su existencia. Afrodisia, que asi se llamaba esta perversa muger, habia sido complice de Quinciano en otras ocasiones, y ahora se la recordó su imaginacion como la única á propósito para ganarle la benevolencia de aquella criatura, que á cualquier titulo queria poseer.

El gobernador acogió esta idea con el mayor regocijo, lisonjeándose anticipadamente con los resultados mas alhagüeños. Y en las ilusiones de su esperanza dió órden para que inmediatamente fuese conducida la inocente vírgen á aquella mansion de afrenta, de disolucion, y de escándalo.

## IV.

Quinciano saboreaba anticipadamente las delicias que se prometia con el logro de su deseo. Rodeado de sus ilusiones pasaba las horas recreandose en su propia ventura: todo lo esperaba de la astuta Afrodisia, que con sus engaños é importunaciones haria propicia en su favor la voluntad de la doncella.

Ocupado estaba en esta idea, cuando se presentó en el aposento la culpable Afrodisia. Su inesperada venida le hizo comprender que habia llegado la hora de su felicidad: pero su regocijo no fué de larga duracion. La cómplice de sus crímenes era mensagera de un desengaño cruelísimo para su soberbia, su arrogancia, y su pasion: venia á noticiarle la inutilidad de sus diligencias para reducir á aquel alma de un temple superior á cuantas habia alucinado y seducido en su dilatada carrera. Agueda no es una muger, le dice por ultimo á fin de corroborar cuanto acababa de manifestarle. Agueda es una cristiana, y las vírgenes de su doctrina entregan su cabeza al cuchillo; pero no su corazon á los alhagos del mundo.

La mas furibunda desesperacion se apoderó del presidente al escuchar estas palabras; aquellos deliciosos instantes en que se recreára su imaginacion, aquel porvenir tan alhagüeno que le trazára su esperanza, todo habia desaparecido como el humo. La rabia y el encono se apoderaron de su pecho, y la venganza, único sentimiento que pudiera consolarle, le sugirió simultáneamente los mas atroces é iracundos proyectos. Hizo comparecer en su presencia á la inocente vírgen para descargar su ira sobre su inerme persona. Despues de haberla acabado de injurias y de baldones, mandó que la abofetearan sin compasion, hasta que quedase desfigurado aquel rostro tan peregrino.

Al dia siguiente la hizo comparecer de nuevo, y la inocente vírgen se presentó mas animosa, mas llena de fortaleza, mas radiante de fé y de alegria. En vano queria disimular el gobernador su despecho y su rabia: en vano queria ocultarse á sí mismo la pena que le abrumaba con la pérdida de aquel tesoro: sus palabras descubrian su pesar y su desesperacion. Ofreció de nuevo á la santa su poder y sus dignidades; tentóla con los alhagos mas lisongeros, con las promesas mas seductoras: la amenazó con el rigor de los martirios, y los dolores de los tormentos: pero Agueda

desoyó sus promesas, y no se rindió por sus amenazas.

Entonces Quinciano dió rienda suelta á su furor, y descargando sobre la santa toda la ira que brotaba de su encendido pecho, ordenó que la acabasen con los mas atroces suplicios. La tierna y delicada vírgen fué colocada en el ecúleo; y descoyuntados todos los miembros de su cuerpo; y molidas sus carnes con nudosos bastones; y despedazada con garfios y con uñas aceradas; y abrasados sus costados con planchas encendidas.

Tan horrorosos suplicios, y multiplicados dolores, no bastaron para saciar la venganza del resentido prefecto. La resignada paciencia con que Agueda soportaba su martirio, era un aguijon que escitaba su deseo, y le impelia á multiplicarlos, á fin de arrancarle siquiera una señal de debilidad ó arrepentimiento.

Con esta idea ordenó que le atenacearan los pechos, llegando su barbarie hasta el estremo de mandárselos cortar. Pero Agueda sufrió sus dolores, y no salieron de su boca mas que voces de alabanzas en loor de Jesucristo.

Fatigado ya el tirano de presenciar tantos padecimientos, y lleno de confusion por no haber podido vencer tanta firmeza, dispuso que trasladáran á la cárcel á la mutilada y sangrienta vírgen, y que la dejasen morir de sus heridas en el mas oscuro y hediondo calabozo.

## V.

Una luz celestial ilumina repentinamente el ennegrecido recinto donde habia sido abandonada la vírgen del Señor. Y enmedio de aquellos suaves y dulcísimos resplandores, apareció el apostol san Pedro con la mision divina de volver á la perfeccion y á la sanidad aquellos miembros sangrientos y dislocados. Entonces por un milagro de la omnipotencia de Dios, se puso en pie santa Agueda tan hermosa, tan brillante, y tan perfecta como habia sido pocos dias antes, para delicia del mundo y gloria del Todopoderoso. Este suceso no pudo estar oculto, y Quinciano llegó á saber su completa curacion; mas no dándose por entendido de ella, la hizo venir por tercera vez á su presencia para que sacrificára á los dioses del imperio. Negóse Agueda con la misma entereza que hasta entonces habia manifestado, repitiéndole que su adoracion estaba reservada para el Dios único y verdadero que es Jesucriste nuestro Señor.

Esta nueva negativa obtuvo como las anteriores nuevos tormentos y suplicios. A la voz de Quinciano desnudaron á la inocente vírgen, y la arrastraron sobre ascuas encendidas, cascos de vasijas hechas pedazos, y afiladas puntas de hierro. Y como si la atrocidad de estos suplicios hubiese puesto colmo á la paciencia de Dios, hizo sentir su cólera á aquellos hombres descreidos, que no se rendian á la realidad de sus milagros. Estremecióse la ciudad con espantoso terremoto, y desplomándose una pared, sepultó bajo sus ruinas á Silvano y á Falcon, consejeros y amigos de Quinciano, principales autores de su crueldad, y atizadores ambos de su ira. El pueblo atemorizado con este castigo, y esperando no viniese tambien sobre su cabeza, se alborotó contra Quinciano, que tuvo que esconderse para librarse de su furor.

Y Agueda, la inocente y martirizada Agueda, habiendo sido conducida á la prision despues de su martirio último, conoció que habia llegado la hora en que debia volver al seno de su Criador: y arrodillándose enmedio de la estancia le dirigió una prece de amor, de esperanza, y de reconocimiento, manifestándole que habia vivido por su gloria, que habia triunfado por su proteccion, y que esperaba la ventura suprema de su infinita bondad y misericordia.

Al concluir esta plegaria dió su espíritu el dia cinco de febrero del año de 251, teniendo veinte y uno de edad. Los cristianos se apoderaron de su cuerpo, y le dieron sepultura en la ciudad de Catania con la veneracion que su ilustre martirio merecia.

## VI.

La muerte de Agueda desbarató todos los proyectos del tirano, mas no queriendo perder las riquezas que constituian el patrimonio de nuestra santa, ya que habia sido tan desgraciado en sus pretensiones, decretó en su provecho la confiscacion de todos sus bienes. Con esta idea se puso él mismo en camino para la ciudad de Palermo, y llegó en posta al rio Simeta, que hoy se llama Sarreta, y metiéndose en una barca para pasarle, uno de sus caballos le asió con los dientes por el pescuezo, mientras que el otro le descargó una furiosa coz, que le precipitó sin vida al rio donde desapareció su cuerpo.

Merecido fin que le tenia reservado la providencia que nunca deja sin castigo al malvado.

Fueron tantos los milagros que se obraron en el sepulcro de santa Agueda, que se hizo célebre su nombre en todo el orbe cristiano. La ciudad de Catania ha esperimentado muchas veces el poder de su intercesion, por cuyo medio se ha librado en repetidas ocasiones de los torrentes de lava y torbellinos de fuego que amenazaban sepultarla, y destruirla en las erupciones del Etna. Aun no se habia cumplido un año de su glorioso martirio, cuando acaeció uno de estos horrorosos sucesos. El pueblo acudió á las reliquias de santa Agueda, y tomando el velo que cubria su sepulcro, salieron con intrepidez al encuentro de las llamas. Los torrentes retrocedieron al instante á la vista de este paladion, y el pueblo proclamó este prodigio lleno de devocion y entusiasmo. El dia primero de febrero tuvo principio la erupcion, y el dia cinco, aniversario y festividad de nuestra santa, quedó completamente terminada.

El oficio de santa Agueda es muy antiguo en la iglesia, y en él solamente y en el de santa Ines, se rezan los salmos del comun de los santos mártires, para dar á entender el valor heróico con que estas santas doncellas dieron sus vidas por la fé y su virginidad. Tambien tiene lugar el nombre de nuestra santa en el canon de la misa.

## LOS MARTIRES DEL JAPON.

Quiso Dios en estos tiempos renovar en la iglesia del Japon todas las maravillas que obró su poder en los primeros siglos del cristianismo; el mis-

mo fervor y la misma piedad que en aquella época; las mismas conversiones obradas por el apostol san Javier; y los mismos tormentos y las mismas perseeuciones que en otro tiempo movieron los reyes de Persia y emperadores romanos.

En el año de 1542 llegaron por primera vez los portugueses al Japon, cuyas regiones habian sido hasta entonces desconocidas; y á los siete años se presentó san Francisco Javier á predicar la doctrina de Jesucristo, haciendo tantos progresos, que al poco tiempo eran inumerables los convertidos.

En el de 1592 se embarcaron en Filipinas algunos religiosos descalzos de la órden de san Francisco, llevando por comisario á san Pedro Bautista con direccion al reino del Japon, para tratar con el emperador de aquel territorio sobre ciertas pretensiones que estaban pendientes entonce.s

Taycosama imperaba en el Japon, y recibió á los embajadores cristianos con distinguida afabilidad, ordenando que se les diese sitio á propósito para vivir en Meaco capital de sus dominios. Aprovechando la buena acogida, edificaron los religiosos casa é iglesia en el lugar designado, pues el principal objeto de su viaje era la propagacion de la fè de Jesucristo en aquellos dilatados paises. Consagraron su iglesia con el nombre de nuestra Señora de la Porciuncula, á imitacion del primer convento de su padre san Francisco, y en este templo decian misa, predicaban, y bautizaban públicamente con mucho celo y mayor fruto de sus oyentes y devotos. Creció tanto el numero de los convertidos, que estendieron su mision á Osacka, una de las cinco ciudades imperiales, donde edificaron tambien casa é iglesia, comenzándose de este modo una nueva era de regeneracion para aquellos habitantes, bajo los mas favorables auspicios.

Pero como en este mundo de imperfeccion y de miseria no pueden llevarse á cabo las empresas santas y grandes, sin tropezar con obstáculos que arruinen su propósito ó embaracen su marcha, la mision apostólica de los cristianos españoles se vió combatida muy pronto por enemigos poderosos, escitados por la ambicion, la codicia, y otras miras ruines é interesadas.

Por este tiempo el galeon san Felipe que desde Filipinas pasaba á Nueva España, se vió acometido por tan violentas tempestades, que buscó refugio en Urando, puerto del Japon en el reino de Tonsa. Despertose la codicia del gobernador al ver la inmensa riqueza que llevaba, y ahogando los consejos que le dictára la prudencia y la justicia, se apropió el cargamento del buque; y para cohonestar aquel acto de avaricia, acusó ante su gobierno las miras de aquella espedicion, manifestando que venian á secundar los proyectos de sus correligionarios establecidos anteriormente en el reino. Daba probabilidad á estas acusaciones, el venir á bordo del san Felipe ademas de su tripulacion, dos religiosos descalzos de san Francisco, cuatro de san Agustin, y uno de santo Domingo.

Jacuin que era privado del emperador sostuvo esta denuncia con el mayor empeño, y recordando los sucesos pasados anteriormente con los padres de la compañia que tantos progresos habian obtenido en aquel territorio durante su permanencia, habiéndo convertido á su fé mas de trescientos mil naturales de todas condiciones y gerarquias, hizo ver las calamidades que caerian de nuevo sobre aquellos dominios, permitiendo á sus correligionarios la misma libertad para atraer á sus creencias á los subditos de aquel imperio.

Rindióse Taycosama á las razones de su privado, y espidiendo órdenes á los gobernadores de Meaco y de Osakca, decretó que fuesen presos to-

dos los religiosos de ambas comunidades. Cumplióse con toda exactitud el mandato superior, y en un mismo dia amanecieron cercados de guardias los dos conventos de san Francisco, y el de la compañia que se hallaba en la misma poblacion de Osacka.

## II

Cinco eran los religiosos descalzos de san Francisco, que ocupaban el convento de la Porciuncula de Meaco; el comisario fray Pedro Bautista, fray Francisco Blanco, fray Gonzalo Garcia, fray Francisco de san Miguel, y fray Felipe de las Casas; ademas de estos cinco religiosos habia diez familiares.

En el convento de Osacka estaba fray Martin de la Ascension con dos familiares que componian un número de seis religiosos y catorce familiares que eran de la tercera órden de san Francisco.

Fray Pedro Bautista, prelado de esta dichosa congregacion, era español natural de san Estevan, en el obispado de Avila, hijo de padres cristianos y ricos. Estudió latinidad, y música de canto llano, en Avila y Oropesa: filosofia y teologia en Salamanca: y tomó el hábito de san Francisco en la provincia de los descalzos de san José. Hizo un curso de artes, fue predicador y guardian de Mérida, estuvo dos años en Nueva España haciendo peregrinaciones en los paises incultos y bárbaros para predicar la ley de Jesucristo, y despues se embarcó para Filipinas con oficio de comisario. Fué guardian de Manila, y custodio de su provincia, y pasó en virtud de santa obediencia á la mision del Japon como comisario de los religiosas. En los pocos años que duró su ministerio, se vieron las muestras del celo santo que le animaba. Convirtió á muchos á la fé, edificó dos conventos é iglesias en Meaco y Osacka, y dejó empezada otra en Nangasaqui. Junto á su convento de Meaco fundó dos hospitales bajo la advocacion de santa Ana y san José para recoger los leprosos, y no solo atendia á su subsistencia, sino que los servia y lavaba con sus propias manos.

Fray Martin de la Ascension fué Vizcaino natural de Vergara, y estudió teologia en Alcalá de Henares, y tomó el hábito en la provincia de san José. Era humilde, perseverante, y austéro, y anhelaba sufrir por Cristo, miserias, trabajos, y persecuciones.

Fray Francisco Blanco, natural de Galicia en el obispado de Orense, estudió latinidad en el colegio de la compañia de Jesus en Monterey, y artes en Salamanca, y pasó á Filipinas en compañia de otros religiosos.

Fray Felipe de Jesus, natural de Méjico, dejó el hábito que habia tomado en san Francisco de la Puebla de los Angeles: pero habiendole enviado sus padres á Filipinas, le tocó Dios en el corazon, y tomó el hábito en el convento de los Descalzos de Manila, donde borró su pasada flaqueza con penitencias y austeridades. Embarcóse en el galeon san Felipe que iba para Nueva España, con el objeto de ordenarse de sacerdote, por no haber obispo en Manila; y como las tempestades obligaron al buque á arribar al Japon, aprovechó este suceso para visitar á fray Pedro Bautista, que le dió la profesion siendo guardian de Manila.

Fray Francisco de san Miguel natural de la Parrilla, aldea que dista cuatro leguas de Valladolid, entró en el convento de dicha ciudad para lego; pasó con licencia de su pro-

vincial á la de san José; y de esta á la de la Rávida inmediato á Portugal, desde donde le enviaron á Filipinas, y desde este último punto al Japon.

Fray Gonzalo Garcia, natural de Basain ciudad de la India oriental portuguesa, fué educado con los padres de la compañia de Jesus, y pasó con ellos al Japon, donde estuvo ocho años ayudándoles á convertir á los gentiles, pues catequizaba muy bien. Y no habiendo conseguido que le admitiesen en la compañia dilatando el logro de sus esperanzas con promesas que no se verificaban nunca, pidió licencia y marchó á la ciudad de Alacan, donde se hizo mercader. Sus negocios le obligaron á pasar á Manila, y perseverando en el deseo de hacerse religioso, tomó el hábito de san Francisco para fraile lego. Entonces emprendió el comisario su viaje para el Japon, y como fray Gonzalo era tan versado en la lengua del pais, le eligió por compañero en los trabajos de su espedicion.

Los doce familiares de los dos conventos eran Leon Carasuma, que habia sido Bonzo, y se convirtió habiendo oido hablar de Dios á un hermano Japon de la compañia de Jesus. Este tenia á su cargo la fábrica de la iglesia de los padres descalzos, y tambien el hospital de santa Ana de leprosos. Era casado, pero habia hecho voto de continencia lo mismo que su muger. Buenaventura que habiendo apostatado, mereció por su arrepentimiento ser admitido por el comisario en el numero de los familiares de la religiosa congregacion. Gabriel Doxicú que á los diez y nueve años dejó las conveniencias y comodidades de su casa, entrando al servicio del convento, y abrazando la fé cristiana con tanto ahinco, que convirtió á su padre. Paulino Suzuqui, hombre versado y elocuente en la lengua del Japon, á quien se encomendó el cuidado del segundo hospital de leprosos titulado san José. Cosme Zaqueya, espadero, que aprendió de los catequistas el modo de convertir á sus paisanos, y con su elocuencia, y vida austera y penitente hizo muchas conversiones. Thomé Danchi, boticario, que siendo de un genio violento é irascible, se convirtió con las aguas del bautismo en humilde y caritativo siervo del Señor. Francisco, médico, que abandonó la curacion de los cuerpos para dedicarse á la de las almas, convirtiendo á su muger, á sus hijos, y otros muchos gentiles; hizo voto de continencia, y se entregó esclusivamente al servicio del Señor. Joaquin Sanquier, cocinero de los frailes en el convento de Belen de Osacka. Paulo Juariqui hermano de Leon, que vivia inmediato al convento para poder asistir á la misa y al sermon, y enseñaba á sus hijos cristianamente. Miguel Cosaqui, padre del niño Thomé. Juan Quizuya, tejedor de seda, bautizado con su muger y un hijo pequeño por los frailes, á quienes era muy adicto. Y Matias, que hacia de comprador y cocinero en el convento de Meaco.

Pablo Miqui, Juan Goto, y Diego Kisay, eran los únicos que se hallaban en la casa de la compañia de Osacka, pues los demas religiosos estaban repartidos entre los lugares y aldeas de la provincia, para sostener el ánimo de los cristianos durante la persecucion.

Era Pablo Miqui natural del reino de Ava, el mas oriental de los cuatro en que se divide la isla de Jicoco. Su padre Fandaidono, uno de los capitanes de Nubanangua mas estimados del emperador, habia recibido el bautismo el año de de 1568 juntamente con sus hijos, teniendo entonces Pablo, que era el menor de ellos, cinco años de edad. Educóse en el seminario de Anzuquiama que estaba á cargo de los padres de la compañia, siendo ejemplo de inocencia, laboriosidad, y devocion. Profesaba un amor entrañable á la Virgen Maria, y de-

seó abrazar la regla de sus maestros, lo que verificó asi que hubo concluido los estudios, dedicándole los superiores al ministerio de la predicacion para lo que tenía un talento singular. El reino de Arim y el principado de Orama fueron testigos de sus prodigiosas conversiones. De allí pasó á ayudar al padre Organtino que cultivaba la cristiandad en Osacka y Meaco con trabajos y penalidades. Fué admirado Miqui en estas ciudades como lo habia sido en los dilatados reinos de Ximo, confundiendo la presuntuosa ignorancia de los Bonzos, que se coligaron en contra suya.

Juan Soan llamado Juan de Goto, porque era natural de este reino, nació el año de 1518 reinando Luis primero uno de los mas celosos y cristianos príncipes de aquellas islas. Sus padres fueron cristianos, y él tuvo la dicha de recibir el agua del bautismo, criándole con el mayor esmero en la virtud y santidad. Muerto Luis primero, un hermano suyo usurpó la corona á su hijo Luis segundo, y los cristianos temiendo su crueldad, emigraron al reino de Ximo. Juan iba entre ellos, y desde entonces empezaron á conocerle por el nombre de Juan de Goto, por el reino de donde habia venido. Entró en el seminario de los padres de la compañía, estudió las letras humanas, y se hizo recomendable en la ciencia de los santos. Enviáronle los padres para que ayudase en Osacka al padre Morejon, que allí desempeñaba el cargo de catequista con el mas feliz suceso.

Diego Kisay, natural del reino de Bigen, recibió el bautismo en su juventud, y fué distinguido por su celo y por su fe aunque no era mas que un pobre oficial de nacimiento humilde. La inocencia de sus costumbres, la pureza de sus intenciones, su fervor y su virtud, le obligaron á abandonar á su muger cuya vida desarreglada la precipitó en la apostasia de la fé. Entonces Diego confió al único hijo que tenia en manos fieles que le educáran en la religion de Cristo, y se retiró á la casa de los padres en Osacka, donde ejercia el oficio de portero, ayudando tambien al hermano Juan de Goto en el ministerio de catequizar á los que deseaban recibir el agua del bautismo. Era muy devoto de la Vírgen, incansable en la penitencia, y asiduo en la oracion. Leia diariamente la pasion de Jesucristo que siempre llevaba sobre sí. Su único deseo era ser admitido en la compañía por hermano coadjutor, cumpliéndosele por último el dia en que fué decretada su prision, pues le contaron en el número de los novicios.

Veinte y cuatro eran los cristianos que habian en estas tres santas casas; los cuales permanecieron incomunicados y reclusos por disposicion de la autoridad: y ellos que no veian en estas providencias mas que los anuncios de la suerte que les esperaba, bendecian á su Dios porque les habia concedido el gusto de ofrecerle en sacrificio las persecuciones que sufrian, los padecimientos que les esperaban, y su vida entera que habian recibido de su mano.

## III.

El dia treinta de diciembre de 1596, se hallaban los religiosos de san Francisco en vísperas, cuando llegó un juez al convento de Meaco, é intimó á los religiosos la orden que traia para conducirlos inmediatamente á la prision pública. El santo comisario descolgó un crucifijo que estaba en

el coro, y echándoselo al cuello, bajó á la iglesia acompañado de los demas religiosos y familiares, é hincándose de rodillas delante del altar mayor, entonaron el *Te deum laudamus* en accion de gracias al Todopoderoso, porque se habia dignado probarles con aquel momento de tribulacion. Concluido el cántico solemne se entregaron á sus verdugos, y fueron conducidos á la cárcel, donde se reunieron á los dos dias con sus compañeros de Osacka, y los tres hermanos de la compañia de Jesus.

El dia tres de enero del siguiente año de 1597, sacaron de la prision á los veinte y cuatro confesores de Jesucristo, y los llevaron por las calles, con las manos atadas, hasta la plaza pública de Meaco, donde les cortaron la parte superior de las orejas que los cristianos recogieron como reliquias. El secretario del gobernador que se llamaba Victor entregó la de los tres jesuitas al padre Organtino, provincial del Japon. Este venerable anciano presentó á Dios esta ofrenda derramando dulces lágrimas y diciendo. Aqui teneis, Señor, las primicias de esta nueva iglesia que consagro á vuestra Magestad. Haced que esta sangre sea la semilla que fecundice este remoto suelo, para que sus hijos os honren con sus padecimientos y su vida entera.

Asi que se hubo terminado el suplicio, fueron colocados de tres en tres los mártires de Jesus en carretas tiradas por bueyes, y paseados por las calles de la ciudad. Al dia siguiente salieron en los mismos carruages para Osacka, y desde alli á Sacay y Nangasaqui, repitiéndose en todas estas poblaciones el mismo paseo y la misma esposicion. Pero estos actos que el gobierno ordenaba á fin de que sus súbditos supiesen el castigo impuesto á los cristianos, los aprovecharon los mártires en hacer nuevos prosélitos para su santa y verdadera religion. El comisario de los franciscos descalzos, y el sacerdote jesuita Pablo Miqui, convirtieron las carretas en pulpito, y llenos de fervor ecsortaban á los cristianos á la constancia y á la fé, y predicaban á los gentiles el evangelio sacrosanto cuya doctrina habia de conducirlos á la salvacion.

El viage fué penosísimo, porque la estacion era rígida, y los frios espantosos: pero nuestros santos estaban llenos de fortaleza de Dios, y en sus rostros resplandecian la gloria y la beatitud de que estaban henchidos sus corazones. Su tránsito fué un triunfo contínuo segun el gozo que les inundaban al ver que iban vertiendo su sangre, y que habian de dar sus vidas muy presto por la fé de Jesucristo.

## IV

Facemburo gobernaba por el emperador del Japon la ciudad de Nangasaqui. Cumpliendo con su deber, salió á encargarse de los presos que el gobierno le remitia: pero su asombro y consternacion fueron estremados cuando al practicar el reconocimiento halló que uno de los desgraciados era su antiguo é inseparable amigo Pablo Miqui, con cuya familia le unian las relaciones mas íntimas de cariño y de amistad. Entonces vertiendo lágrimas de dolor y de amargura, se acercó al aprisionado sacerdote, y le ofreció emplear su favor y su poder para arrancarle á la triste suerte que le esperaba. Pero Pablo lleno de serenidad le pidió que

enjugase el llanto, y se regocijára al saber la ventura con que su Dios le recompensaria. Sin embargo, no desechó enteramente sus ofertas, y empleó su influjo en pedirle dos gracias: la primera, que le permitiese recibir la sagrada comunion; y la segunda, que su suplicio se verificára en viérnes. En otra cosa hubiera querido Facemburo que ocupára su autoridad; pero viendo que eran inútiles sus ruegos y sus instancias, se lo prometió así, como único y último obsequio que podia hacer en su favor. Entonces Pablo Miqui esclamó transportado de alegria. «Como me habeis favo«recido, Dios mio, con vuestra pro«teccion; yo tengo ahora la misma «edad en que murió Jesucristo mi «Señor; yo estoy tambien sentencia«do á morir en una cruz; solo me fal«taba la dicha de que mi suplicio se «verificára en el mismo dia en que «murió mi Redentor, y ya tengo la se«guridad de que asi se verifique.»

Al acabar esta prece de gracias al Altísimo, todos se arrodillaron en el suelo, y elevando hasta su trono la sinceridad de sus cristianos corazones, se humillaron reconocidos por la nueva merced con que los distinguia.

Algunos dias transcurrieron hasta el señalado para cumplir la sentencia que habia fulminado contra ellos la autoridad del emperador, y los santos mártires los emplearon en prepararse para la grande hora en que debian de ser llamados al seno de su Redentor.

## V.

A trescientos pasos de la ciudad de Nangasaqui, se eleva un montecillo que domina toda la llanura que le rodea. En su cumbre estaban colocadas veinte y seis cruces que se habian hecho para consumar el suplicio de las víctimas de Taycosama. El pueblo ocupaba toda la estension que mediaba desde la ciudad hasta el sitio en que habia de verificarse la sentencia. Los que eran cristianos, para recrearse en la firmeza de los mártires, y consolidar con su ejemplo la fé de sus creencias. Los que eran gentiles, movidos por la curiosidad de tan singular espectáculo, y quizá tambien porque la mano de Dios los conducia, á fin de mover sus corazones y abrirles los ojos á la luz de la verdad.

La hora llegó, y los ilustres confesores de la fé marcharon en triunfo á recibir la palma que habian conquistado para la gloria. Llegaron á una pequeña capilla, donde se les permitió que se reconciliaran con el padre Pasio, que los esperaba en ella. En sus manos hicieron los votos de la compañia los dos hermanos Juan de Goto, y Diego Kisay, pues hasta entonces no habian sido mas que novicios. Concluida esta ceremonia, avisaron que el gobernador esperaba, y los mártires salieron de la capilla para ser coronados con los honores de su triunfo.

Esta tropa de confesores de Jesus, la formaban como ya hemos dicho, los tres padres de la compañia, Pablo Miqui, Juan de Goto, y Diego Kisay: los seis religiosos descalzos de san Francisco, fray Pedro Bautista, fray Martin de la Ascension, fray Francisco Blanco, fray Gonzalo Garcia, fray Francisco de san Miguel, y fray Felipe de las Casas: doce familiares llamados Leon Carasuma, Buenaventura, Gabriel Doxicu, Paulino Suzuqui, Cosme Zaqueya, Thomé Danchi, Francisco, Joaquin Sanquier, Pablo Juariqui, Miguel Cosaqui, Juan Qui-

zuya y Matias: tres niños de la sacristia del convento, Thomé hijo de Cosaqui de edad de quince años, Antonio, de trece, Luis sobrino de Leon, de diez: y por último dos mas que se unieron en el camino para servirlos y socorrerlos, llamados Pedro Sequexiro, y Francisco. Total veinte y seis.

Luego que descubrieron las cruces á bastante distancia, corrieron todos á abrazarse cada uno con la suya, llenos de ternura y de una santa alegria. Esta accion hizo derramar lágrimas á los cristianos que la presenciaban dejando á los gentiles suspensos de admiracion.

En seguida empezaron los verdugos el suplicio, y tendiendo á los mártires sobre las cruces, los aseguraron por brazos, piernas, y cintura con fuertes bandas, colocándoles en el pescuezo un collar de hierro que sin quitarles la respiracion les apretaba la garganta, á fin de que las cabezas se mantuviesen erguidas. Elevaronlos despues en alto, y dejándolos caer en profundos hoyos abiertos en la roca viva para asegurar las cruces, les hicieron sentir con el golpe los dolores mas agudos.

En este momento los sayones empuñaron las lanzas para consumar el sacrificio, y Juan de Goto quiso echar una ojeada antes de morir sobre el numeroso concurso que habia acudido á presenciar este sangriento espectáculo. Delante de la multitud distinguió á su piadoso padre, que venciendo los impulsos de la naturaleza habia acudido á darle el ultimo á Dios. Padre mio, esclamó lleno de ánimo, la salvacion debe comprarse á costa de lo mas querido; voy á dar mi vida por ella; dad gracias á Dios porque nos ha concedido este beneficio. Si, hijo mio, contestó el padre reprimiendo una lágrima de dolor, con que la debilidad del hombre pagaba tributo á su naturaleza; yo se las doy de lo íntimo de mi corazon. Persevera en estos sentimientos tan nobles hasta el último suspiro, y ten el consuelo al morir, que tu madre y yo estamos dispuestos al combate, si tenemos la dicha de que se nos presente ocasion.

Pablo Miqui predicaba desde la cruz con elocuencia divina, y el santo Pedro Bautista dirigia su voz á la muchedumbre, ecsortándola á perseverar en las santas creencias que habia inculcado en sus corazones. Los demas religiosos entonaron un salmo en alabanza de la divinidad. Los niños parecian varones esforzados; tanta era la fortaleza que en su corta edad manifestaban. Los padres de la compañia Francisco Pasio, y Juan Rodriguez iban con fervorosa caridad de una á otra cruz, ecsortando á los santos mártires, y presentándoles en aquella ultima hora los consuelos y alegrias que les estaban reservados en la bienaventuranza.

Por reclamacion de los portugueses colocaron á los seis religiosos en el centro, poniendo diez á un lado y diez á otro, en cuya situacion fueron lanceados por los sayones, entregando su espíritu en tan rigoroso martirio, al mismo tiempo que pronunciaron el dulcisimo nombre de Jesus.

El Viérnes cinco de febrero del año del Señor de 1597, fué el dichoso dia en que estos veinte y seis ilustres defensores de la fé recibieron la corona del martirio, siendo primicias de la sangre cristiana del Japon, que aumentó el infinito número de mártires que se registran en los anales de la iglesia.

Treinta años despues de su martirio, precediendo las necesarias informaciones, decretó el papa Urbano octavo á los veinte y seis confesores de Jesucristo los honores debidos á los mártires, dando licencia para que en todas las iglesias de la compañia por lo que hace á los tres jesuitas, y en toda la religion seráfica por lo que toca á los demas, se pudiese rezar de

ellos, y celebrar misa en su memoria por cuantos quisiesen concurrir á rendirles este culto. Y el año de 1629 estendió esta gracia á todos los sacerdotes que acudiesen á sus iglesias. Las reliquias de los tres de la compañia, están espuestas á la pública veneracion en el colegio de Meaco.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Alejandria, de SAN ISIDORO MARTIR, que confesando la fé de Jesucristo, fué decapitado por órden de Numeriano general del ejército, en la persecucion de Decio, á mediados del tercer siglo.

En la provincia del Ponto, en la persecucion de Macsimiano, en el mismo tercer siglo, el martirio de muchos ilustres cristianos que sellaban la verdad de sus creencias en los mas horrorosos suplicios.

En Viena, del bienaventurado AVITO OBISPO Y CONFESOR, que preservó á las Galias del contagio de la heregia Arriana, por su fé, su prudencia, y su admirable doctrina.

En Bressenon, de los SANTOS OBISPOS INGENUO, Y AUBINO, cuyas vidas fueron resplandecientes en milagros y santidad.

## EN OTROS MARTIROLOGIOS SE HACE MENCION DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

En Maestrich, de S. AGRICOLA OBISPO Y SUCESOR DE SAN SERVAIS.

En Soisons, de S. VOTIVO PRESBITERO Y SOLITARIO, abogado contra las tercianas, cuartanas, é incendios.

En Renty en el Artois, de SAN BERTULFO ABAD, cuyas reliquias fueron llevadas á san Pedro de Gante.

En la diócesis de Tournais, de SAN ANDRES ABAD, discipulo de san Amando y su sucesor en la abadia que lleva su nombre.

En Villich, en la diócesis de Colonia, de SANTA ADELAIDA VIRGEN Y ABADESA.

## LA MISA ES EN HONOR DE SANTA AGUEDA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios, que entre las maravillas de tu poder diste fuerzas al sécso débil para que alcanzára la victoria del martirio, concédenos propicio, de que ce-

lebrando la memoria de tu virgen y mártir santa Agueda, podamos con su ejemplo encaminarnos hácia tí. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.° DE LA PRIMERA QUE ESCRIBIO SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: ved vuestra vocacion, que no sois muchos sabios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles: mas las cosas locas del mundo escogió Dios, para confundir á los sabios: y las cosas flacas del mundo escogió Dios, para confundir las fuertes: y las cosas viles, y despreciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son, para destruir las que son: para que ningun hombre se jacte delante de él. Y por el mismo sois vosotros en Jesucristo, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduria, y justificacion, y santificacion, y redencion: para que como está escrito: el que se gloria, gloriese en el Señor.

NOTA.—En el año del Señor de cincuenta y seis, escribió san Pablo esta carta desde Efeso, habiendo sabido por algunos corintios de la familia de Cloe, las divisiones que reinaban entre los fieles llamándose unos discípulos de Pedro, y otros discípulos de Pablo. En ella responde tambien á las consultas que le hacen de varios puntos de moral, acerca del matrimonio y de la continencia.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DESAN MATEO.

En aquel tiempo se llegaron á Jesus los Fariseos tentándole, y diciéndole. ¿Es lícito á un hombre repudiar á su muger por cualquier causa? El respondió y les dijo. ¿No habeis leido, que el que hizo al hombre desde el principio, macho y hembra los hizo? Y dijo: por esto dejará el hombre padre y madre, y se ayuntará á su muger, y serán dos en una carne. Asi que ya no son dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios juntó, el hombre no lo separe. Dícenle: ¿pues por qué mandó Moises dar cartas de divorcio, y repudiarla? Les dijo: porque Moises por la dureza de vuestros corazones os permitió repudiar á vuestras mugeres: mas al principio no fué asi. Y digoos que todo aquel que repudiare á su muger, sino por la fornicacion, y tomare otra, comete adulterio: y el que se casare con la que otro repudió, comete adulterio. Sus discípulos le digeron: si asi es la condicion del hombre con su muger, no conviene casarse. El les dijo: no todos son capaces de esto, sino aquellos á quienes es dado. Porque hay

castrados, que asi nacieron del vientre de su madre: y hay castrados que lo fueron por los hombres: y hay castrados que á sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que puede ser capaz, séalo.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### MI PRECE.

Padre del universo, Señor de la creacion entera, omnipotente Dios que vives en la misma eternidad, atiende al clamor de tu criatura que desde el polvo de su humillacion eleva hasta los esplendores de tu magestad la sentida prece de su corazon sincero.

Escúchala, y que descienda desde tu trono de misericordia alivio á su tribulacion, esperanza á su agonia, y término á su cautiverio.

El alma mia te busca con la misma cuidadosa ansiedad, con que la esclava reconocida procura adivinar por los movimientos de su señor, sus mas pequeños deseos: su mirada está fija en su rostro, y sus obras y hasta sus pensamientos sumisos á su voluntad.

No necesita órdenes, ni amenazas, ni castigo: la palabra misma es supérflua donde todo está previsto por el deber, la gratitud, y el amor.

Yo abrí los ojos á la luz por un rasgo de tu benéfico poder: mi seno palpitaba lleno de vida, y mi cuerpo se robustecia luchando con las flaquezas de la infancia, y los peligros de su desarrollo.

Mis sensaciones comenzaron en esta época á fijarse, y el vigor de los sentidos les permitió conocer las facultades del alma que era el verdadero principio de su existencia.

Entonces apareció en lo íntimo de mi corazon un deseo vehemente por descubrir la mano benéfica y poderosa que habia infundido en mi seno este espíritu vivificador, que llenaba mi ser, y era el móvil de mis acciones y de mis pensamientos.

Entonces volví los ojos en torno mio, y pedí á la naturaleza la esplicacion del misterio que dentro de mi mismo encontraba: y ella me respondió presentándome su concepcion maravillosa, sus encantos, y su armonia.

Humilléme ante la magestad del artífice que tan portentosa obra creára, y una voz secreta se dejó escuchar en este momento, haciéndome conocer en estos prodigios la mano y la providencia de un Dios.

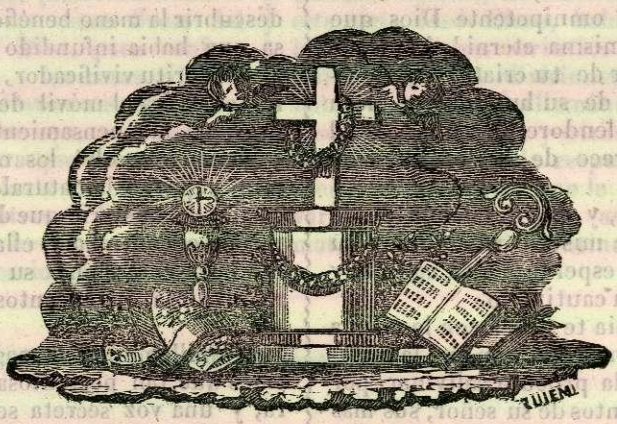
Si, de un Dios benéfico y omnipotente, cuyo nombre proclaman sus obras, ensalzan los cielos, y está gravado con indelebles caracteres en el alma de cada una de sus criaturas.

Yo lo esperimenté asi cuando brotó de la mia aquel instinto sublime que me llevó á su encuentro antes que mi razon estuviese formada para conocerle, y rendirle la adoracion que le era debida.

Y al sentir mi seno abrasado con el santo fuego de su inspiracion, una palabra sola producida por el entusiasmo religioso que le inundára, llevó al Altísimo la ofrenda sincera y pura

de mi sumision y reconocimiento.

Esta palabra preside todos los instantes de mi vida: ella es el principio de mis acciones, y el término de mi porvenir: es el tributo que el hombre debe á su Criador, y el único perfume que recibe en sus altares sacrosantos: es mi prece, Dios mio, la prece cotidiana que mi alma eleva á tu magestad desde las miserias de su tránsito.



*S.ta Dorotea V. y M.*

# DIA SEIS.

## SANTA DOROTEA VIRGEN Y MARTIR.

### I

Santa Dorotea nació en la ciudad de Cesárea de Capadocia, á fines del tercer siglo, de familia distinguida por su nobleza y su piedad, pues sus padres segun se cree, habian ya merecido la dicha de verter su sangre por la fé del Crucificado.

Dorotea heredó sus virtudes y aprovechó las religiosas lecciones que les habia merecido, siendo un modelo de piedad y perfeccion. El cielo tambien la dotó de mil gracias que embellecian su persona, haciéndola distinguida no solamente por su hermosura, sino tambien por su amabilidad y su modestia.

Tan relevantes prendas despertaron en muchos el deseo de unirla á su suerte; pero la santa vírgen se habia consagrado al esposo celestial á quien adoraba, y sus ojos no podian recrearse en los goces perecederos de la tierra.

A pesar de su recogimiento y de su retiro, la fama de su nobleza y hermosura publicó su ecsistencia, sus designios, y su esperanza. En Cesárea no se hablaba mas que de la bella cristiana, que llena de una increible abnegacion, sacrificaba á la fé de sus creencias los deliciosos dias de su juventud.

Sapricio, que era prefecto de la ciudad, supo los pormenores de su vida, é interesándole su relacion, se aprovechó de las circunstancias que ponian en su poder aquella jóven por los decretos que proscribian á los cristianos, y despachando órdenes para que la trajesen á su presencia, esperó volver al siglo y al mundo, á la que estaba destinada esclusivamente para Dios.

### II

Pasaba Dorotea las horas de su vida en la contemplacion de su Dios, que llenaba su espíritu y su memoria. Sola en el rincon de su albergue huia las pompas del mundo, que fatigan con sus alhagos y destruyen la fé del corazon. Pero este enemigo del reposo humano, despues de haber pervertido al que le busca, se lanza en pos del que huye de su perniciosa influencia.

Dorotea oraba en su silencioso retiro, cuando su prece fué interrumpida por la llegada de los emisarios del prefecto, que apoderándose de la inocente vírgen, la condugeron á su tribunal. Alli quiso el tirano obligarla á que renunciase á su fé, y aceptára las promesas seductoras con que

imaginó rendir la flaqueza de una niña; pero la santa estaba llena de un espíritu superior que le hizo rechazar las pérfidas sugestiones de la malicia. Entonces Sapricio se valió de las amenazas mas terribles para poner miedo en su corazon; sus esfuerzos fueron inútiles. Impávida y serena oyó aquellas palabras de rigor y de muerte, sin que el mas leve indicio hubiese descubierto al juez la flaqueza de su edad y de su sécso.

Ya habia apurado Sapricio todos los recursos de su astucia; no le quedaba mas que aplicar las penas que la ley marcaba para aquel caso, é iba á dar órden para ello, cuando le vino á la idea un pensamiento que le llevaria al término deseado sin necesidad de emplear la violencia.

Pocos dias antes habia obtenido un triunfo sobre la debilidad de dos cristianas, que no pudiendo resistir los dolores del suplicio, renunciaron á su fé, y quemaron incienso ante los ídolos. Estas dos hermanas que se llamaban Crista ó Cristina y Calista, habian quedado desde entonces adictas al prefecto, que determinó emplear sus sugestiones para atraer á Dorotea por el mismo sendero que ellas habian escogido. Para interesarlas mas, les ofreció si realizaban su propósito, dones cuantiosos que alhagasen su vanidad y su ambicion, y dejando entre sus manos á la inocente vírgen, aguardó lleno de confianza el mas alhagüeño desenlace de aquella trama tan bien urdida.

## III

Cristina y Calista recibieron á su huéspeda con las mas afectuosas demostraciones. El interés les hacia redoblar sus esfuerzos para reducir á Dorotea á que siguiese el ejemplo de su debilidad; pero la tierna vírgen no cedió á sus persuasiones. Firme contra los alhagos de la seduccion, é impávida al escuchar los horrores que la pronosticaban, desbarató con su silencio las estudiadas razones con que intentaban seducirla. Lágrimas, ruegos y alhagos, nada hizo mella en su corazon, que estaba inundado de la gracia divina que habia de preservarla de tan repetidas y peligrosas asechanzas.

Callaron por último las dos hermanas viendo la inutilidad de sus esfuerzos, y Dorotea aprovechó este instante para elevar al cielo una súplica en favor de aquellas dos hijas dela desgracia. Dios mio, esclamó con acento dulce y penetrante, si prevaricaron por flaqueza, enciende en su corazon ese fuego de amor y de ternura que inunda el mio, para que tornen á la verdad que abandonaron, y tengan el valor que necesitan para bendecirla y proclamarla.

El rostro de Dorotea se hallaba animado de un resplandor divino, y su entusiasmo daba á la vibracion de su voz un encanto y un poder irresistibles. Las dos hermanas se estremecieron, y movidas por un mismo impulso, se arrodillaron con las manos cruzadas, y los ojos elevados al cielo, impetrando llorosas y contritas, perdon y piedad. Dorotea estendió sus manos, esclamando llena de ecsaltacion: hermanas mias, arrepentios y esperad.

## IV

Con los cabellos tendidos, las manos cruzadas sobre el pecho, el rostro cubierto de lágrimas que hacia brotar el mas intenso dolor, como dos hijas del arrepentimiento y de la penitencia, se presentaron Cristina y Calista en la estancia del prefecto de Roma. Su ademan resignado y humilde llamó la atencion del magistrado, que viéndolas comparecer de tan inesperada manera les preguntó admirado. ¿Qué cosa habeis encontrado en la comision que os encargué, que asi venis llenas de luto y de llanto á poneros en mi presencia?

—Nuestro arrepentimiento, contestó Cristina, que nos ha vuelto á nuestro Dios, y nos ha alcanzado gracia y misericordia.

—Sí, Sapricio, continuó Calista, si en un momento de estravio olvidamos que éramos cristianas, ahora venimos para anunciarte nuestra conversion, que nos ha abierto otra vez las puertas de la gloria, y de la esperanza.

—¡Del infierno, gritó el prefecto enfurecido: de la muerte á que voy á condenaros en este instante.

—De la vida y de la beatitud, pronunció una voz dulce y angelical que hizo desaparecer con su melodia los broncos é iracundos acentos del magistrado.

Y en medio de las dos penitentes arrepentidas, apareció Dorotea, radiante y hermosa, como el ángel de la esperanza que visita el ánimo decaido por la tribulacion y la agonia.

A su vista se aumentó el despecho y la rabia del prefecto, y no escuchando mas que su venganza, ordenó en aquel instante el castigo de sus víctimas. A su mandato desnudaron los verdugos á las dos hermanas, y ligándolas por las espaldas las sumergieron en una gran caldera de agua hirviendo: las dos cristianas fijaron su vista en Dorotea, pidiéndole su mediacion para con el Dios grande á quien habian ofendido: despues la alzaron al cielo con la espresion mas sentida de su arrepentimiento y esperanza, y en esta posicion se durmieron en sus dolores.

Entonces esclamó Dorotea llena de entusiasmo; "volad hermanas mias á la «region del Altísimo, á recibir el pre«mio de su misericordia. Dichosas y «mil veces dichosas que habeis llega"do á este momento de beatitud!..."

—El tuyo no está distante, la interrumpió el prefecto con sarcástica sonrisa: no pasará mucho sin que logres como ellas esa bienaventuranza!

—Yo te doy gracias, Dios mio, por que te has dignado escuchar mi prece de todos los dias, esclamó la vírgen cruzando sus manos con apasionado ademan, mientras que de sus ojos brotaba una lágrima de regocijo y de gratitud.

Muchos fueron los tormentos con que trataron de rendir la fortaleza de nuestra santa; pero el espíritu de Dios no puede ser avasallado por los esfuerzos de las hombres. El delicado cuerpo de la vírgen resistió los tormentos mas espantosos: en vano se empleó el hierro y el fuego, porque los dolores que la producian no la arrancaban mas que alabanzas á su Criador.

Sapricio estaba avergonzado al ver que de nada servia su temeraria crueldad, y para terminar esta escena, fulminó contra su víctima la última sentencia que estaba en su poder.

## V

Llevaban á Dorotea á la plaza pública donde habia de ser decapitada segun la sentencia del prefecto, cuando se encontró á su paso el jurisconsulto Teófilo grande enemigo de los hijos del evangelio. Llegóse á la vírgen y con tono de mofa le dijo: «esposa de Cristo, cuando concluyas tu «viaje y llegues á la presencia de tu «esposo, enviame unas flores y unas «manzanas de sus jardines.»

—Sí, lo haré para confundir tu incredulidad, contestó Dorotea al descaminado jóven. Pero este se reunió á sus amigos, con quienes siguió mofándose de la respuesta de la santa.

Llegó la vírgen á la plaza pública, y cuando estaba al pié del cadalso, se le apareció un gallardo mancebo que traia en un canastito tres hermosísimas manzanas en un ramo, con hojas verdes y frescas no obstante que era fuera de estacion: suplicóle Dorotea que las llevase de su parte á Teófilo, y terminada esta comision subió al cadalso, donde presentó su cuello al verdugo. El dia seis de febrero del año de trescientos ocho, recibió la corona inmarcesible que habia conquistado con sus virtudes y fortaleza.

Roma se gloría de tener la mayor parte de su cuerpo en la iglesia de su nombre, donde todos los años en el dia de su festividad se bendicen unas manzanas en memoria del milagro referido. En Bolonia de Italia, en Arlés, en Lisboa, y en la cartuja de Sirch hay reliquias suyas.

## VI

Aun permanecia Teòfilo en su casa hablando con sus amigos sobre la burla de las manzanas, cuando de improviso se apareció en la estancia el mancebo que enviaba Dorotea, el cual habiendo puesto en sus manos el cestito con las manzanas y las flores, desapareció. Atonito Teófilo miraba realizada una peticion que habia hecho por escarnio, pues solo un milagro del Dios verdadero podia hacer que hubiese en la Capadocia frutos sazonados, estando cubierta de nieve y hielo. Las circunstancias de este suceso le causaron tal impresion, que siguiendo un secreto impulso no pudo menos de esclamar. Solo Jesucristo es el verdadero Dios, y los cristianos los únicos que se salvan.

Estendióse repentinamente por toda la ciudad esta noticia, y el mismo Teófilo lleno del espíritu de Dios iba por ella proclamando el milagro, y confesando la fé de Jesucristo.

Entonces recogió el fruto de su conversion, y despues de haber abominado los errores de su juventud, y de haber ingresado en la comunion verdadera, selló con su sangre la santidad del evangelio.

## SAN AMANDO OBISPO DE MAESTRICH.

Fué san Amando hijo de un duque de Aquitania llamado Sereno, y desde niño descubrió las grandes inclinaciones que tenia por la vida religiosa, retirándose apesar de la resistencia de su padre á un monasterio de la isla de Ogia ú Oyem inmediata á la de Ré, cerca de la Rochela. A los diez y ocho años recibió las primeras órdenes, é hizo voto sobre el sepulcro de san Martin en Tours, de no volver mas á la casa de su padre. Desde allí se dirigió á Bourges donde vivió en una celdita en las inmediaciones de una iglesia. Quince años pasó Amando en este estrecho recinto durmiendo sobre la ceniza, vistiendo un áspero silicio, sin mas alimento que un poco de pan de cebada y agua.

Despues de este retiro fué en peregrinacion á Roma para visitar el sepulcro de san Pedro, y habiendo sufrido muchos trabajos en el camino, tuvo revelacion del apóstol, en que le mandaba volver á Francia, y trabajar en la conversion de los gentiles. Asi lo verificó con mucho fruto en Gante y demas poblaciones de la Escalda, para lo que fué autorizado por el obispo de Noyon.

Por este tiempo murió Juan obispo de Maestrich, cuya silla episcopal se hallaba en Tongres, aunque despues pasó á Lieja, y Amando fué elegido en su lugar con asentimiento de Dagoberto rey de Francia, y de los sacerdotes de aquella iglesia que reconocian la virtud y santidad del elegido. Entonces hizo nuestro santo otro viage á Roma, y recibió del papa Martin primero la facultad de predicar á los idólatras el evangelio de Jesucristo, asociándole para esta empresa al presbítero san Landoaldo, y la diácono Amancio.

A su regreso á Francia le eligió el rey por uno de sus consejeros; en tanto aprecio tenia su integridad y su saber. Sin embargo, no fué de mucha duracion el favor del Monarca, pues habiéndose dejado arrastrar este por el amor de otras mugeres en perjuicio de la suya propia, san Amando le reprendió con evangélica entereza, haciéndole ver que la ley de Dios lo mismo rige en el palacio de los reyes, que en la miserable techumbre del mendigo. Su santa libertad disgustó al desarreglado monarca, que le echó de su presencia y le desterró de sus estados.

San Amando se retiró á la Aquitania que gobernaba su hermano Ariberto, y aprovechó los siete ú ocho años de su destierro en predicar la doctrina de Jesus á los Gascones, y otros pueblos que aun se hallaban en las tinieblas del gentilismo. Entonces fue cuando dirigió la vida de santa Rictrude, célebre por su santidad y por haber tenido la gloria de ser madre de un santo, y de tres santas.

Al cabo de este tiempo Dagoberto reconoció sus faltas, abominó su conducta, despidió á sus concubinas, y volvió á su gracia al virtuoso obispo de Maestrich.

Este santo prelado, movido por su celo, dejó por vicario suyo á su arcipreste san Landoaldo, y se dirigió á predicar la fé de Jesucristo á los pueblos de Alemania. Con sus predicaciones se convirtieron muchos á la fé y algunos señores principales y damas de alto rango, se retiraron del mundo: entre ellas la muger del señor de Brabante llamada Ideburga, y su hija Gertrudis, que tomaron el hábito en el monasterio de Nivela, fundado por el príncipe Pipino á instancias de

nuestro santo. Entre sus discípulos se cuenta á san Bavon, célebre guerrero en el siglo, y egemplo de santidad en el cláustro, que edificó un monasterio en Gante, que despues llevó su nombre, y últimamente fué iglesia Catedral.

El rey Childerico admirador de sus virtudes y de su celo, le colmó de distinciones y favores, con cuya ayuda edificó muchos monasterios en el Bourbonés, y cuando estaba ocupado en esta santa tarea, ocurrióle un suceso que puso en grave riesgo su vida. Algunos envidiosos del glorioso écsito que coronaba los trabajos de nuestro santo, enviaron satélites en su busca con fingidos pretestos, y habiéndole sacado de su celda le condugeron á lo alto de una montaña con intencion de asesinarle. La serenidad de san Amando, la humildad y resignacion que opuso á los designios de sus asesinos, unidas á las señales visibles con que el cielo manifestó su enojo en una repentina tempestad que estalló en aquel momento, desbarataron los proyectos de los asesinos, que arrojándose á los pies del santo, impetraron con lágrimas su perdon.

Bendijo Amando la Providencia, que asi velaba por su conservacion, imaginándo que aun le necesitaba sobre la tierra cuando no habia admitido el sacrificio de su vida, que tantas veces habia ofrecido en holocáusto, por la confesion y engrandecimiento de la fé.

Esta idea llenó los últimos años de su ancianidad, como habia llenado tambien los de su juventud y edad viril, y cargado con los frutos de sus buenas obras, alcanzó el dia venturoso en que libre de las miserias de este mundo, entró en los goces celestiales que durarán por los siglos de los siglos. El dia seis de febrero del año de seiscientos sesenta y uno, segun Baronio, y de seiscientos ochenta y cuatro, segun Bolando, acaeció su glorioso tránsito, teniendo noventa años de edad. Murió y fué sepultado en el monasterio de Elnon que habia fundado en Flandes, el cual tomó despues el nombre de San Amando. En Paris se conservaban algunas reliquias de este santo en la célebre abadia de S. German des Prés.

## El martirologio romano reza en este dia.

En Cesárea de Capadocia, de SAN SATURNINO, SAN TEOFILO, Y SAN REVOCATO, MARTIRES por la fé de Jesucristo.

En Emeso en Fenicia, de SAN SILVANO OBISPO, que despues de haber gobernado cuarenta años esta iglesia, fué arrojado á las fieras á fines del tercer siglo en la persecucion de Diocleciano y Macsimiano; y despedazado con otros dos cristianos mas, recibió la corona del martirio.

En Clermont en Auvernia, de SAN ANATOLIANO MARTIR.

En Arrás, de SAN UVASTO OBISPO, cuya vida fué un tegido de perfecciones, de milagros y de santidad.

En Bolonia, de SAN GUERINO OBISPO, cardenal de Palestrina, célebre por su pureza y por su virtud.

EN OTROS MARTIROLOGIOS, SE REZA DE LOS SIGUIENTES SANTOS.

En san Pablo de los tres castillos, de SAN AMANTE OBISPO, que fué el tercero en esta silla despues de san Pablo.

En Maseich, de SANTA REINULA, VIRGEN Y ABADESA, hermana de santa Herlanda.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA DOROTEA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos Señor, nos mires con indulgencia por la intercesion de tu vírgen y mártir Dorotea, que siempre te fué grata por su castidad, y la firmeza de su fé. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

Señor Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra, y te dirigí mis súplicas por la muerte asoladora. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, para que no me abandone en el dia de la tribulacion, ni en el tiempo en que dominan los soberbios. Alabaré tu nombre constantemente, y le ensalzaré con mis testimonios, porque mi oracion fué oida. Y me libraste de la perdicion, y me salvaste del tiempo inícuo; por tanto te confesaré y diré tus alabanzas, Señor Dios nuestro.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MATEO.

Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, le esconde: y por el gozo de ello vá, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Asi mismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas. Y habiendo hallado una de gran precio, se fué, y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, allega todo género de peces. Y cuando está llena, la sacan á la orilla,

y sentados alli, escojen los buenos, y los meten en vasijas, y echan fuera á los malos. Asi será en la consumacion del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos. Y los meterán en el horno del fuego: alli será el llanto, y el crugir de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos digeron: sí. Y les dijo: por eso todo Escriba instruido en el reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL PREMIO.

Pierde el hombre cuanto afana, y la tribulacion corona sus horas de amargura y de pesar: pierde el fruto de sus trabajos, y la suerte le niega hasta el misero pan con que habia de alimentar á los hijos de su corazon: y pobre y desvalido, sin amparo sobre la tierra, alza sus ojos suplicantes al cielo, y encuentra en medio de su angustia un fondo de conformidad que le hace conllevar sus penas, y esperar en la misericordia divina, cuyas resplandecientes emanaciones desvanecen los sombrios instantes de su desesperada afliccion.

Pierde el hombre la salud, y abismado en su padecer, vé en torno suyo las delicias y regalos de la vida que se presentan á su imaginacion embellecidos con sus codiciados goces, y doradas ilusiones: y como si fuesen saetas que punzasen su corazon, asi reproducen sus vehementísimos dolores, agregando á su martirio el desaliento y la desesperacion. Y en estas horas de inquietud y de agonia, se desliza en su pecho agitado y convulsivo un pensamiento dulce, que mitiga la acritud de su suplicio, un pensamiento que le realza de su abatida situacion, cubriendo su presente amargura con el brillante colorido de un porvenir venturoso que acude en su reemplazo. Y el llanto se torna en esperanza, y la agonia de su tribulacion en la paz del cielo, que llena los instantes de su estraordinaria resignacion.

Pierde el hombre el poder, y cae desde su grandeza y su gloria. Rodeado de su esplendente magestad vé llegar la hora de la tribulacion... Entonces desaparece la lealtad que mentian mil bocas, el menosprecio reemplaza las adulaciones populares, y el humo con que le incensaban cual si fuese el altar de la divinidad, se troca en vilipendio, en desvio, y humillacion. El hombre abandona en la desventura al que se alzaba en la prosperidad por encima de su cabeza: entonces regaba su tránsito con flores y parabienes, ahora se prepara para aumentar sus mortificaciones, para acibarar mas sus desdichas, y acriminar sus pasados esplendores. En vano clama piedad el caido, porque hasta el que le debe su elevacion, le empujará en el infortunio, si en su desgracia puede sentar los fundamentos de su engrandecimiento y poder.

¡Hijos de la fortuna, estos son los dones de vuestra protectora: alhagos seductores de presente, miserias

y ruina para el porvenir.

¡Ay del que levanta su brazo contra el que le colma de beneficios! ¡Ay del que se abate en la desgracia que le acarrea la ingratitud de sus hermanos! Para aquel llegará el dia de la espiacion, y será tremenda y aterradora, porque la justicia del cielo es inecsorable. Para este vendrá el castigo de su pusilanimidad, porque no se acogió en brazos de la misericordia divina, que siempre acude á templar los rigores del infortunio.

Nunca tarda la hora del castigo para el delincuente; asi como la hora del merecimiento suena un dia para la inocencia y la resignacion.

Afanes de la vida; delicias de la salud; alhagüeños y deslumbradores instantes del poder y de la grandeza; doradas ilusiones en que se mece la vida entera de la humanidad; humo que ennegrece por donde pasa cubriendo de tizne el albo colorido de la primitiva existencia; vuestro reinado cambia el corazon del hombre, y cuando le abandonais atribulado y marchito, no vé á su alrededor mas que la agonía de su miseria, y el abismo de su desesperacion.

Dichoso el que se acuerda en la desgracia del padre benéfico á quien olvidó en los dias de su mentida ventura: dichoso del que se convierte en la tribulacion, y abomina sus pasados deslices: dichoso el que en los dias de prueba borra los de su prevaricacion, y con su resignacion y paciencia labra la corona de su porvenir.

En la miseria, en la enfermedad, en la humillacion, purga el hombre los pecados de su vida, y si en estas horas de padecer lucen los destellos de su arrepentimiento, si en medio de su agonia los arranques de su alma son preces de holocausto y conformidad, el Dios que le hace padecer, templará los rigores de su enojo, y levantando la mano con que le oprime en los dias de prueba, le otorgará el premio que hubiese sabido merecer, alzándole hasta las gradas de su trono de inmortalidad.

# DIA SIETE.

## SAN ROMUALDO ABAD, FUNDADOR DE LA ORDEN DE LOS CAMALDULENSES.

### I

Por los años de novecientos cuarenta y seis de nuestra era, vino al mundo Romualdo hijo de Sergio, de la casa y linage de los duques de Ravena. Rodearon su juventud los alhagos del mundo que siempre siguen en pos de la opulencia de las casas, y su corazon aspiró sus hálitos envenenados. Gastaba las horas de su vida en el regalo y la ociosidad; despues se dejó arrastrar del amor de los deleites, y hubiera consumado su perdicion, si la Providencia divina no le hubiera marcado con su dedo, destinándole en sus altos fines para egemplo de su misericordia y de su poder.

Sergio era hombre arrebatado é iracundo, y no podia tolerar repulsa ni contradiccion alguna, Sentido de la oposicion que le hizo un deudo suyo en una diferencia que entre ambos se suscitára, quiso vengar su agravio con el duelo, y retó á su contrario para que le diese de este modo satisfaccion del ultrage. Presentóse Sergio acompañado de Romualdo que le servia de segundo en el lugar designado, donde acudió puntualmente la parte contraria, para que las armas adjudicasen la razon en pró del mas afortunado. Esta tocó á Sergio por su destreza, y colmó la injusticia con el mayor de los crimenes. Su espada atravesó el corazon de su deudo que cayó en tierra anegado en sangre y sin vida.

Romualdo, que apenas habia salido de la adolescencia, se estremeció á vista de este asesinato. Su corazon no estaba corrompido; era el primer crímen que veia, y se pronunció contra todo lo que pudiera conducir á esta situacion tan deplorable. Tapóse la cara horrorizado, y sus lágrimas corrieron en abundancia; y asi que hubo pasado el estupor que le produgera aquella escena de dolor y de muerte, huyó despavorido en busca de un refugio donde pudiera mitigarse aquella dolorosa impresion.

El monasterio de san Apolinario de Classe á una legua de Ravena, le dió albergue en su huida, encontrando en su sagrado recinto, si no la paz del corazon, un alivio al tormento que le devoraba. Cuarenta dias empleó en egercicios y mortificaciones por la remision de sus pecados, en cuyo tiempo se aficionó á las dulzuras de la vida monástica, llenándose su espíritu de las esperanzas que le infundieran las conversaciones de un santo religioso lego, á quien Romualdo cobró una aficion estraordinaria.

Un dia hablaba este religioso del poder de Dios, y enumerando sus maravillas, dijo á Romualdo de repente con su sencillez acostumbrada. ¿Y qué harias tu si vieras con los ojos del cuerpo á nuestro buen patrono san Apolinario?

—Si el Señor ejecutase conmigo ese milagro, contestó el sorprendido jóven, te prometo que vestiria al

*S. Romualdo Abad.*

instante la santa cogulla.

—Dios lo quiere asi, esclamó el monge poniéndose de pié. Romualdo, vé á la iglesia, vela toda la noche, verás y creerás.

## II

Las horas de la media noche habian llegado á su término, y acababan de empezar las primeras del siguiente dia. La oscuridad y el silencio llenaban la naturaleza toda que en estos momentos se recoge en sí misma, como si quisiera entregarse al reposo que disfrutan todos los seres animados.

Los monges habian concluido sus preces nocturnas, y la inmensa bóveda del templo de san Apolinario quedó desierta y sombria. Una lámpara que ardia delante del santuario reflejaba los destellos de su débil foco sobre el tabernáculo de la vida y de la esperanza; ofrenda de adoracion que el hombre presenta á la divinidad, y que es el emblema vivo de la llama de amor y respeto que le consume en su presencia.

En el frio pavimento de este sagrado recinto, se hallan postrados en su humillacion, dos seres que aguardan confiados una pública manifestacion de la voluntad divina.

Romualdo lleno de fervor oraba, esperando la aparicion prometida que habia de poner término á la incertidumbre de su espíritu. El religioso que le acompañaba, oraba tambien, y pedia al cielo un milagro de su omnipotencia para completar la conversion de aquel jóven contrito.

De repente las sombras que envolvian el espacioso santuario tomaron una consistencia blanquezina, como las nieblas que envuelven los picos de las montañas. Estas masas aéreas comenzaron á vestirse con colores refulgentes, que partian de un foco de luz que llenaba el centro de la nube. Romualdo alzó sus ojos llenos de admiracion, de ternura y de esperanza, y alcanzó á ver en medio de aquellos resplandores á san Apoliniario, vestido de pontifical, que llegando hasta el pavimento se postró ante el tabernáculo. En seguida tomando un incensario, visitó los altares de la iglesia, ofreciendo en todos ellos las aromas del sacrificio.

Romualdo no cabia en sí de gozo: una fruicion imponderable llenaba su pecho, y su corazon latia de felicidad en el éstasis que le dominaba. Pronunció con solemne voto la espresion de sus sentimientos, y sus palabras fueron llevadas por los ángeles hasta el trono del Altísimo. Romualdo habia votado su porvenir en presencia de Maria Santísima, y las horas de su existencia debian consumirse en la órden de san Benito, y en el ministerio del sacerdocio.

En aquel mismo instante desapareció la vision beatífica que presenciaba, porque Dios habia aceptado su voto solemne.

## III

Al dia siguiente se presentó Romualdo en pleno capítulo, y pidió con instancia el hábito monástico. Algunos religiosos vacilaron en concederselo, porque temieron las consecuencias que el genio furioso y arrebatado de

su padre les pudiera acarrear. Pero cuando Dios quiere alienta á los apocados, y rinde á los poderosos. Romualdo entró en la religion apesar de los obstáculos que se opusieron.

Veinte años tenia cuando abrazó la regla de san Benito, y su virtud, su piedad y su fervor, escedian á la de los varones mas consumados en la vida espiritual. Humilde, obediente y fiel observador de las reglas del instituto, era una reprension contínua para aquellos monges tibios é imperfectos, que poco á poco habian ido aboliendo la observancia de las reglas. Mirábanle estos como reformador importuno, y fueron tantas las persecuciones que le movieron, que se vió obligado á los tres años de su admision en aquella casa, á retirarse á una soledad en los estados de Venecia. Allí se puso bajo la direccion de un anciano anacoreta llamado Marino, cuyo genio rígido, severo y poco prudente, le ofreció espacioso campo donde brillára su humildad, y donde pudiera satisfacer su gran deseode hacer penitencia.

Rezaba diariamente el salterio con su director, y como al principio erraba casi todos los versos, le daba este con una varita en la oreja izquierda á cada equivocacion que cometia. Sufriólo Romualdo sin quejarse, hasta que un dia le dijo con humildad; dadme en la oreja derecha, porque con los golpes voy perdiendo el oido de esta otra. Este rasgo de paciencia y de heróica resignacion, admiró tanto á Marino, que en lo sucesivo dejó de tratarle con tan rigorosa severidad. La reputacion de su santidad pasó los límites del destierro en que vivia, y Pedro Urseolo, duque de Venecia, fué á buscarle para descargar sus remordimientos, y consultarle acerca de sus ideas futuras. La ambicion le habia hecho intervenir en el asesinato de Candiano su predecesor, y este suceso que llenaba de amargura sus dias, no le dejaba vivir de temor y sobresalto. Por consejo de Romualdo renunció una dignidad que tanto tormento le daba, y huyendo de Venecia con su amigo Gradénigo, se enterró en aquella soledad, para que Romualdo presentára á los pies de su Dios el arrepentimiento de sus culpas. En virtud de lo que anteriormente habian hablado, dejaron las inmediaciones de Venecia y se embarcaron para Cataluña, adonde llegaron los cuatro con toda felicidad. Urseolo y Gradénigo, se quedaron en el monasterio de san Miguel de Cusán, bajo la direccion de su abad Guerino: y Marino y Romualdo se retiraron á un desierto no muy distante de la abadia. Y fueron tantos los que acudieron á ponerse bajo su direccion, que nuestro santo se vió precisado á tomar el gobierno de aquellos cenobitas.

Entonces brilló mas que nunca la disciplina y la regularidad, pues su integridad y celo no le permitian el menor disimulo: llegando á entablar en el gobierno de sus solitarios la misma rigorosa austeridad que habia presidido en las congregaciones de oriente, y cuyas virtudes y penitencias habia tomado por modelo. Sin embargo de esto, no se vió libre de tentaciones que le dieron mucho que padecer; pero salió triunfante de todos los tropiezos que le suscitó el enemigo celoso de su recogimiento y santidad.

## IV

Llegó un dia en que Sergio conoció las vanidades del mundo, y buscó en el claustro un asilo contra su propio remordimiento. Pero su flaqueza no

podia resistir las tentaciones del enemigo, y estaba ya resuelto á volver al mundo, cuando Romualdo se presentó en su ayuda, para afirmarle en el camino de la salvacion. Abandonó su soledad de Cataluña, y tuvo el gusto de recibir el último suspiro de su padre, que murió entre sus brazos, penitente y arrepentido.

Asi que se estendió la noticia de su llegada á Italia, acudieron de todas partes muchas personas para ponerse bajo su direccion, siendo tan crecido su número, que tuvo que fundar muchos monasterios y encargarse del gobierno del de Bañy, no muy distante de la ciudad de Sasina. Pero la santa observancia de sus reglas era intolerable para aquellos monges imperfectos, que se sublevaron contra su autoridad, y le arrojaron torpemente del monasterio. Romualdo sintió el indigno tratamiento que le habian producido sus cuidados por la salvacion de los otros, y se hubiera limitado á mirar por la suya, si Dios no le hubiera hecho entender que semejante determinacion era hija del amor propio.

Retiróse al lago de Comaquio, despues á un montecillo en las faldas del Apenino, y ultimamente se escondió en la isla de Perca; pero mientras mas diligencias hacia por ocultarse, mas pronto se descubria su retiro, de donde le sacaron la autoridad del emperador Otom segundo, y el precepto del arzobispo de Ravena, para que aceptára la abadia del monasterio de Clase, cuyo cargo renunció al poco tiempo por el disgusto que habia introducido en la comunidad la rigidez de su disciplina.

Al mismo tiempo que veia esta contumacia en sus discípulos, endulzaba el cielo sus pesares con las grandes conversiones que egecutaba. El conde Olivan, movido de sus palabras, dejó el mundo, y tomó la cogulla de san Benito en el monasterio del monte Casino, siguiendo su ejemplo un señor aleman llamado Than, y otros muchos caballeros principales. Habiendo el emperador quitado la vida al senador Crescencio, violando su palabra imperial, le obligó para descargo de su culpa á hacer pública penitencia, yendo á pié descalzo desde Roma á la iglesia de san Miguel, en el monte Gárgano.

Retiróse san Romualdo á Parenzo, en la provincia de Istria, donde fundó un monasterio, y nombró un abad á su satisfaccion; tres años vivió en esta santa casa ocupado en sus penitencias, en sus estudios, y en sus oraciones, hasta que le fué preciso salir á fundar un monasterio en Orvieto. Ocupado en esta obra, tuvo noticia del glorioso martirio de su discípulo san Bonifacio apostol de Rusia, y ardiendo en deseo de derramar su sangre por Jesucristo, solicitó y obtuvo la bendicion del pontífice, para pasar á Ungria con este objeto. Sin embargo, una enfermedad le impidió llevar á cabo su piadosa mision, y cuando se restableció de ella se retiró secretamente á un monasterio colocado en la cima del monte Sitria. Pero la calumnia le persiguió en su retirado albergue, y nuestro santo opuso su silencio y resignacion para que se embotasen sus tiros. Para dulcificar estas horas de amargura, compuso una esposicion de los salmos que escrita de su puño se conserva en la Camaldula.

Entre las muchas fundaciones que hizo fue la mas célebre la de Camalduli de la Toscana, sitio famoso en los valles del Apenino. Quedóse un dia dormido al lado de una fuente en este desierto, y vió en sueños una escala que fijada en tierra, llegaba por la parte superior hasta el cielo, y reparó que sus religiosos, vestidos de blanco, iban subiendo por ella. Asi que despertó hizo vestir con el referido hábito á alguno de sus mas fervorosos discípulos, y dándoles nuevas constituciones, tuvo principio la religion Camaldulense, que por el es-

pacio de tantos siglos ha alumbrado con sus esplendores á la iglesia del Señor.

Por último, sintiendo Romualdo que su vida se acababa, se retiró á su monasterio de Valdecastro, donde edificó una celdilla con su oratorio, encerrándose en ella para guardar silencio hasta la muerte.

Alli se entregó con mas ahinco á sus fervorosos afectos de amor de Dios guardando un rigoroso ayuno, y multiplicando sus penitencias y mortificaciones: alli se agravaron sus dolencias que soportó sobre el duro suelo que le servia de cama, con la admirable paciencia de un bienaventurado; y alli alcanzó el premio que habia merecido por la laboriosidad de su vida, y por su virtud pura y acendrada. El dia diez y nueve de junio del año de mil y veinte y siete, habiendo hecho salir de la habitacion á los dos religiosos que le asistian, con orden de que no volviesen á entrar hasta el dia siguiente, se quedó solo y entregado á aquellos éstasis de amor divino, que llenaban las mas preciosas horas de su existencia; pero los religiosos no quisieron apartarse mucho, y no oyendo aquellos suspiros fervorosos en que acostumbrabaá ecsalar las celestes emociones de su corazon, volvieron á entrar en su celdilla en el momento en que acababa de espirar, á los ochenta años de su trabajada vida.

Fueron tantos los milagros que obró durante su vida, que sus monges obtuvieron licencia del papa para erigir un altar sobre su sepulcro, donde se celebró solemnemente su fiesta en el año de mil y treinta y dos, á los cinco de su glorioso tránsito. En el de mil cuatrocientos sesenta y seis se descubrió su cuerpo por segunda vez, que estaba entero todavia; y concurriendo esta fiesta con la de los santos Gervasio y Protasio, dispuso el papa Clemente octavo que se fijase el siete de febrero, aniversario de su primera traslacion.

## SAN TEODORO CAPITAN, MARTIR.

### I

A principios del tercer siglo nació en la ciudad de Euchayta, san Teodoro, de padres nobles y acomodados, que le pusieron cuando tuvo edad suficiente al servicio del emperador.

No olvidó el jóven soldado en la nueva carrera las sanas doctrinas que le enseñaron en su infancia. Su corazon habia aprendido á amar á Jesucristo como á su Señor y á su padre, y los instantes de descanso que le dejaba la ocupacion de las armas, eran esclusivamente para su Dios.

Por este tiempo habia aparecido en las inmediaciones de su patria un Dragon, un monstruo feroz y sanguinario, que habia asolado la campiña, y llenado de consternacion el territorio. Todos temian su encuentro porque su vista era fatal al desgraciado que caia en su poder, no habia quien tuviese valor para luchar contra su fiereza: el mal empeoraba por instantes, y las víctimas se multiplicaban todos los dias.

Entonces Teodoro lleno de confianza en la proteccion de Dios, salió al campo decidido á libertar á sus compatriotas del tributo de sangre que el monstruo les hacia pagar, ó sucumbir en la demanda si la Providencia no le tenia reservada la victoria.

Montado en su arrogante corcel, empuñaba su diestra el acero que habia de esterminar la indómita fiera, que hasta aquel momento habia triunfado sobre la pusilanimidad de los hombres; pero el arma mas poderosa que llevaba, la égida que habia de protegerle, era la fé de que su corazon estaba henchido; la fé sincéra que habia de adjudicarle la victoria.

Mucha distancia habia andado, y se detuvo á descansar en una pradera, para que su caballo pastase: recostóse entre tanto sobre el blando heno para que sus miembros descansáran de la fatiga. Apenas habia tomado algun reposo, cuando llegó una muger desatentada y llorosa; huye, esclamó con acento trémulo, huye si no quieres ser víctima de tu descuido.

Teodoro se puso en pie al escuchar esta advertencia.

—El monstruo que tantas víctimas hace diariamente, continuó la asustada muger, está ya muy prócsimo; huye si quieres salvar tu vida del peligro que la amenaza.

Teodoro se llenó de una súbita alegria al saber que la hora del combate se acercaba; no puedo huir dice á la muger, he venido á buscarle para combatirle y para vencerle.

—¿Y con qué poder? preguntó esta con incrédula curiosidad.

—Con el de Jesucristo, que es el Dios á quien mi pecho adora.

=El te dará su proteccion y el triunfo que merecen tu ánimo y tu fé, dijo ella con acento de profunda veneracion, mientras hacia un rendido acatamiento: yo tambien soy cristiana: yo tambien confio en el Dios verdadero que te inspira esa santa y generosa resolucion. Voy á orar por tí mientras duran las horas del peligro: voy á elevar mi humilde prece hasta el trono de la omnipotencia y de la misericordia. Dijo: y apartándose á alguna distancia se arrodilló sobre una altura en presencia de su Dios, para dar principio á su promesa.

Teodoro tambien se postró en el suelo, y en una súplica fervorosa elevó al Altísimo las puras emanaciones de su amor y de su fé: en seguida montó á caballo, y lleno de fortaleza y de esperanza, se aprestó para la pelea.

## II

Un monstruo horrendo se presentó arrogante y amenazador en medio de la pradera: su mirada era irresistible, porque sus ojos despedian fuego: su espumosa boca estaba abierta y dejaba ver una triple caja de duros y afilados dientes: la guedeja que cubria su enorme testuz, volaba en las sacudidas con que hacia conocer su furor, lo mismo que el velámen desatado por la violencia del huracan: con su enorme cola se golpeaba los hijares, produciendo un sonido ronco y profundo, como el golpeteo de la catarata reproducido por el eco de las inmediatas concavidades. Escarvaba el suelo ya con una ya con otra mano, á fin de entretener la ira que le devoraba, cebando sus encorvadas uñas en los gruesos terrones que arrancaba en su violencia.

Teodoro miró aquella horrible aparicion, y besó fervoroso una cruz que llevaba al cuello: en seguida se en-

comendó al Dios á quien adoraba, arremetiendo á la fiera con el heróico valor de un cristiano. Esta dió un rugido espantoso al ver que se aproc-simaba, un grito de regocijo creyendole presa de su voracidad; pero Teodoro era un adalid del Crucificado, y bajo el estandarte de la Cruz, el hombre vence á los monstruos que asedian la carrera de su vida.

Aquel enorme y formidable dragon que habia desvastado por tanto tiempo la comarca, sucumbió por el arrojo de un hombre que lleno de fé en Jesucristo se atrevió á luchar, y logró vencer. El caballo echó por tierra en su acometida al orgulloso dragon, y el brazo de Teodoro clavó el acero en el corazon de la fiera que vomitó con su impura sangre la vida que le alentaba, para tribulacion y desastres de la humanidad.

Levantóse inmediatamente la muger que oraba, gritando, victoria por Jesucristo; y llegándose adonde estaba el héroe que la habia alcanzado por tan divina proteccion, se arrodillaron ambos para tributar al Altísimo las gracias de su reconocimiento.

## III

Hizose tan célebre san Teodoro, y fueron tantos los gentiles que se convirtieron á la fé viendo los prodigios que obraba, que el emperador Licinio le hizo llamar á Nicomedia para que respondiera á los cargos que le hacian. Gobernaba entonces Teodoro la provincia de Heraclea, y la religion que profesaba era un crimen á los ojos del emperador que habia resuelto esterminar á todos los cristianos.

Teodoro obedeció el mandato y se presentó á Licinio con la tranquilidad que le daba su inocencia. Este trató de ganarle con el afable recibimiento que le hizo, exigiéndole como única prenda para responder á las públicas acusaciones que le dirigian, que ofreciera incienso y adoracion á los dioses que protegian el imperio; y para que los dones acabasen lo que habian comenzado las promesas, le hizo entregar unos ídolos de oro de muchísimo gusto y riqueza. Teodoro recibió el presente de su amo ofreciéndole que corresponderia como le dictára su corazon. En seguida hizo pedazos aquellos dioses forjados por la presuntuosa ceguedad humana, y repartiendo el metal entre los pobres, socorrió las necesidades que les aquejaban.

No es posible pintar el furor de Licinio cuando supo este suceso. Inmediatamente mandó que le azotáran con un rigor estremado; que le quebrantáran el cuerpo con látigos, á cuya estremidad ataban una barra de plomo; que arrancasen sus carnes con uñas aceradas, y le aplicasen á los costados teas encendidas que abrasasen sus entrañas. El santo sufrió estos y otros muchos tormentos con un valor y una paciencia admirables, y resistiendo con serenidad los suplicios con que trataban de rendir su fortaleza, no se escapó de su boca un gemido, ni una palabra que pudiera tomarse por debilidad.

Entonces sus verdugos para terminar esta escena le crucificaron en un madero, y atravesándole con un asador por el bajo vientre, le abandonaron para que espirase á los dolores de su martirio.

Pero Teodoro era superior á la flaqueza de la carne, y Dios que le habia llenado de su espiritu, quiso dar un testimonio mas de su poder en favor de este hijo predilecto.

Asi que las sombras cubrieron la tierra, bajó un ángel del cielo y confortó al martir con los esplendores de su ser. El mensagero de Dios tornó á la libertad y á la salud aquel cuerpo despedazado, llenando su alma de los goces mas inefables, y de las mas ricas esperanzas.

Al dia siguiente vinieron de parte del emperador por el cuerpo de san Teodoro, para meterlo en una caja de plomo, y arrojarlo en la profundidad de los mares, á fin de que los cristianos no recogiesen sus reliquias.

Los centuriones Antioco y Patricio que llevaban esta comision, quedaron llenos de asombro con aquella maravilla, y creyeron en el poder del que la egecutaba. Vino despues el proconsul Sesto, y él y toda su corte, se convirtieron á la fé del Crucificado. Entonces el emperador decretó la prision de los nuevos creyentes, ordenando al mismo tiempo que Teodoro fuese decapitado. Los fieles quisieron resistir esta sentencia inicua; pero nuestro santo les hizo ver que la doctrina de Jesucristo era de conviccion y de verdad, no de violencia y de muerte. Y para que su egemplo diese testimonio de sus palabras, presentó su cabeza al verdugo, y consumó su martirio en el dia 7 de Febrero hácia el año de 255.

Su cuerpo fué sepultado en su patria Euchaita, donde el emperador Juan Simisces le edificó un templo por los años de novecientos y setenta y uno, en agradecimiento á una insigne victoria que alcanzó por su intercesion.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Londres en Inglaterra, de SAN AUGULO OBISPO Y MARTIR, que dió su vida por la verdad del evangelio.

En Frigia, de SAN AUDACIO de una ilustre casa de Italia que siendo cuestor, conoció las vanidades del mundo, y confesó la doctrina del Crucificado, mereciendo por esta confesion la corona de la inmortalidad.

Ademas otros muchos bienaventurados que reconocian á Audacio por su gefe, y que fueron quemados vivos por órden del emperador Maximiano Galerio.

En Egipto, de SAN MOISES, prelado venerable que hizo primeramente vida solitaria en el yermo, y despues fué consagrado obispo á peticion de Mavia reina de los Sarracenos, entre cuyos súbditos hizo grandes conversiones para la fé de Jesucristo, y murió lleno de méritos y santidad á fines del cuarto siglo.

En Luca en Toscana, de SAN RICARDO REY DE INGLATERRA, que pasó en este dia á la bienaventuranza.

En Bolonia, de SANTA JULIANA VIUDA.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN ROMUALDO, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que nos recomiende la intercesion de san Romualdo abad, para que consigamos con su patrocinio lo que no podemos con nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo &c.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria es en bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos, y le engrandeció para que le temiesen sus enemigos, y con sus palabras aplacó los monstruos. Le glorificó en presencia de los reyes, le dió órdenes á la vista de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en su fé y mansedumbre, y le eligió entre todos los vivientes. Oyó su voz, y le introdujo en la nube. Y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

NOTA.—Jesus hijo de Sirach, autor de este libro, hace con estas palabras el elogio de Moises, y la iglesia lo aplica al santo abad, cuya memoria celebra hoy.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: hé aqui, que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos seguido: ¿qué es pues, lo que tendremos?

Y Jesus les dijo: en verdad os digo, que vosotros, que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se sentará el hijo del hombre en el trono de su magestad, os sentareis tambien vosotros sobre doce sillas, para juzgar á las doce tribus de Israel.

Y cualquiera que dejase casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA PRIMERA COMUNION.

Era el aniversario de mi nacimiento, y acababa de cumplir doce años, desde que la luz del dia hirió mis ojos á mi aparicion en el mundo. En este momento terminaban las horas de mi infancia, que habian pasado en los pue-

riles recreos de su inocente imprevision. Una nueva era se abria á mi porvenir; una nueva era que debia ser presidida por la razon y por el juicio.

En esta primera transicion de la vida comienza el hombre á pensar, y el vuelo de su imaginacion se lanza á la inmensidad para presentar ante el trono de su Criador la primitiva ofrenda de su raciocinio y sincera gratitud. Entónces es cuando se abren las puertas de la vida, y á fin de que su carrera por el mundo se vea cubierta con la égida sacrosanta de la misericordia divina, la religion acude á fortificar las creencias que rodearon su cuna, formando su razon, é iluminando su alma con el mas augusto y sublime sacramento. Entonces como la madre solícita que dá los consejos de su saber y de su prudencia á la hija de su corazon, en el dia que comienza su alvedrio á regir los destinos de su porvenir, así deposita nuestra madre comun en el alma débil y candorosa sus leyes y sus verdades, levantando en nuestro mismo seno un altar de ciencia y de vida, en cuyas aras encuentre la inocencia un refugio de paz y de ventura contra las mentidas ilusiones de los sentidos, y los ocultos tropiezos de su tránsito.

Yo ví la luz de este dia que habia de alumbrar mi ventura, con un regocijo, con una emocion imposibles de describir. Yo sentí las redobladas palpitaciones de mi corazon que indicaban mi ansiedad y mi esperanza. Yo miré en torno mio admirado, porque me parecia que la naturaleza toda tomaba parte en el dulce sentimiento que me inundaba con sus emanaciones: el sol aparecia mas brillante que de costumbre: el cielo mas despejado: la tierra mas animada: el aire mas lleno de pureza, de fragancia y de armonia: todo se presentaba á mi vista con los hermosos coloridos que le prestára el júbilo en que mi alma se deshacia.

Mi alma que rebosaba de gozo porque habia sonado la hora para recibir á su Dios que se dignaba visitarle en el mísero albergue en que residia. Mi alma que en el éstasis de ventura en que se hallaba, creia gustar desde aquel momento de los goces celestiales. Mi alma que saludaba con cánticos de alegria aquel acto de bondad y de misericordia, aquella prenda solemne del amor sin límites de un Dios de magestad y omnipotencia. Mi alma que sentia y esperaba en una fruicion inmensa é inefable.

Las emociones que esperimentaba me habian sido desconocidas hasta entonces: llevaban impresas aquel temor saludable, aquel respeto profundo, aquel sentimiento de placer puro y sublime que nos hace estremecer á la aprocsimacion de un espectáculo grandioso é imponente. Eran los anuncios de la augusta ceremonia que iba á verificarse: eran las oscilaciones que preceden en la oscuridad á la llegada de la luz: eran los vaticinios de la fé que inundaba mi pecho, porque aquel dia era el señaladopara mi primera comunion.

Presentéme en el santuario cuya inmensa bóveda inspiraba devocion y recogimiento, y postrándome ante el ara sagrada, esperé la venida de mi Dios.

Entónces el sacerdote cubierto con las sagradas vestiduras, tomó el copon en sus manos. Una aureola de luz coronaba el aurífero viril, y sus deslumbradores rayos encendian en mi corazon un entusiasmo religioso y profundo. Sobrecogido de respeto, bajé los ojos ante la magestad que aparecia en aquel foco de inestinguible y refulgente claridad. Una turbacion misteriosa se habia apoderado de mí dejandome suspenso y estasiado: mi pecho se elevaba con repeticion, porque no podia contener el gozo de que estaba henchido: y mi alma que salia al encuentro de su Dios, espresaba la alegria de aquella hora, en una sentida prece que volaba pura y lige-

ra, á perderse en la nube de incienso y aromas en que descendia el Redentor.

En este instante se comenzaron á oir los dulces acordes del órgano, que vibrando en mi corazon, multiplicaban los latidos de su júbilo con su emblemática armonia. Sus aires cadenciosos y amortiguados indicaban el respetuoso acatamiento con que era recibida la magestad de los cielos y de la tierra.

Mi arrobamiento era celestial, y las emociones que me producia inestinguibles é inefables. Durante su periodo yo ví la gloria del Eterno, rodeando al Dios vivo que se dignaba visitar á la humilde criatura que le debia su existencia y su presente felicidad.

Mis sentidos se desvanecieron deslumbrados, y cuando por la sagrada comunion pasó á mi pecho el Dios vivo que le llenaba de amor y de inmortalidad, imaginé que iba á sucumbir al esceso de la fruicion que me poseia.

Sí, Dios mio, este acto grandioso y sublime se halla impreso en mi memoria con caracteres indelebles. Es la prueba de tu amor divino, y la garantia que tiene el hombre para luchar animoso contra las ilusiones de su flaqueza. Es la luz celestial que guia sus pasos por el tortuoso sendero de la vida. Es el faro luminoso cuyos destellos se perciben por entre la densidad de las sombras que amontona la tormenta, y guian al náufrago y al perdido al través de los escollos hasta el tranquilo puerto de la salvacion.

En aquel dia grande alcanzé las promesas que la fé habia depositado en mi alma. Sus creencias sacrosantas brillaron con nuevos resplandores, y su vivificante llama prendió en mi corazon que se alimenta en esta emanacion inestinguible de tu benéfica omnipotencia. Bajo sus alas de oro y nieve siento correr mis dias en la confianza y la beatitud, pues su sagrada sombra me protege contra los ardores perniciosos de la flaqueza humana, y las tentaciones que asedian sus frágiles resoluciones. Y cuando se apague el soplo de la vida, mi alma depositará á tus pies el fruto de las victorias que deba á tu proteccion, como una ofrenda pura de amor, de respeto y de gratitud.

S. Juan de Mata.

# DIA OCHO.

## SAN JUAN DE MATA FUNDADOR DEL ORDEN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD REDENCION DE CAUTIVOS.

### I.

Eufémio de Mata vivia en Faucon de Provenza casado con una virtuosísima señora, de cuyo enlace vino al mundo el niño Juan en el año de 1160. Criáronle sus padres en la piedad y devocion principalmente á Maria Santísima, á quien le dedicó su madre con voto espreso en su presentacion, en el primer dia que fué á la iglesia despues de su nacimiento. Y como el niño era de un ingenio precoz, de caracter blando y corazon dócil, aprendió las lecciones de sus virtuosos padres, y sobrepujó sus esperanzas.

Enviaronle á Aix donde hizo sus primeros estudios, aventajando en poco tiempo á todos sus condiscípulos, llegando á ser en el aula el mas sobresaliente por su aplicacion y talento, como habia sido en las acciones de su vida el mas piadoso y mas sano de corazon. Caritativo con esceso repartia entre los pobres sus ahorros, dedicando las horas del descanso á visitar los hospitales, en cuya asistencia empleaba todos los viernes del año.

Concluidos sus estudios volvió á la casa paterna, y no pudiendo disimular el tedio que le inspiraba el mundo, se retiró con licencia de su padre á una hermita poco distante de la poblacion. Allí creyó estar solo para dedicarse únicamente á la contemplacion de la divinidad: pero su nombradía agolpaba á las puertas de su albergue una multitud que deseaba conocerle y consultarle.

No habiendo conseguido su objeto, volvió á solicitar permiso de sus padres, y marchó á Paris á estudiar la sagrada teologia, donde brilló con nuevo lustre su espíritu, su sabiduria, y su virtud. Entónces apesar de su resistencia le obligaron á recibir el bonete y el grado de doctor, y últimamente la dignidad sacerdotal bajo el precepto de santa obediencia.

Celebró su primera misa en la capilla del obispo de Paris, con asistencia de Mauricio Obispo de Sully, de los abádes de san Victor y santa Genoveva, y del rector de la Universidad. Durante esta misa tuvo aquella célebre vision en que se le presentó, aunque en confuso, el plan de la nueva religion de que habia de ser ilustre fundador y padre. Al elevar la hostia bajó un angel vestido de blanco con cruz roja y azul sobre el pecho, cuyas manos cruzadas tocaban las cabezas de dos cautivos, como en ademan de trocar el uno por el otro. Juan quedó estasiado con tan celestial vision, y duró tanto rato, que no pudo hacer misterio de ella. Declaróla á los prelados así que se acabó la ceremonia, y todos convinieron en que Dios tenia grandes designios sobre su persona.

Entretanto quiso Juan purificar

su vida en la soledad y la penitencia, y encaminándose al desierto, buscó entre sus breñas incultas un asilo misterioso donde pudiera dedicarse esclusivamente á su Dios.

## II.

Junto al lugar de Gandelú en el obispado de Meaux, habia un bosque solitario, en cuya espesura tenia su morada un santo hermitaño llamado Felix de Valois. Sus rígidas penitencias y su austera virtud le hicieron célebre en aquella comarca, y nuestro santo fué á buscarle para aprender bajo su direccion y con su ejemplo. La conformidad de sus intenciones, de sus dictámenes y esperanzas, les dieron á conocer bien pronto que el cielo los habia escogido para que trabajasen juntos en una misma obra. Su union era admirable; sus ayunos, sus vigilias, sus penitencias las mismas siempre; su piedad estremada, su fervor sin límites.

Un dia se recreaban junto á la apacible corriente de un cristalino manantial, ocupando sus horas de descanso en dulces coloquios sobre la grandeza y bondad de Dios, cuando vieron á un ciervo blanquísimo, que entre sus enramadas astas traia una cruz del todo semejante á la que Juan habia visto en el vestido del angel que se le apareció en su primera misa. Entonces dió parte á Felix de aquella vision, y juntos convinieron en que la voluntad divina les preceptuaba dedicarse á la redencion de los cautivos cristianos.

Con esta idea formaron una congregacion de los muchos que la fama de su santidad atraia diariamente para ponerse bajo su disciplina: y de los mas fervorosos escogió un reducido número, de cuya direccion se encargó el mismo san Juan de Mata, y dió principio á aquel órden celebérrimo, que teniendo por base la mas perfecta caridad cristiana, ha dado al mundo tan grandes hombres, y tan grandes santos.

En seguida marcharon juntos á Roma san Juan y san Felix, y declarando al Sumo Pontífice sus intenciones, esperaron que el supremo oráculo de la iglesia se dignase ordenarles lo que habian de ejecutar. El celo y la caridad de estos dos generosos hermitaños llenó de admiracion á Inocencio tercero, y era tanta la abnegacion que se necesitaba para llevar á cabo sus propósitos, que retardaba en dar su aprobacion al nuevo instituto, dudando si cabria tan grande y tan perfecta en el corazon del hombre. Pero Dios puso término á su indecision, haciendo que se le apareciese en la misa que celebraba en San Juan de Letran el dia veinte y ocho de Enero de 1198, el mismo angel con los mismos simbolos que se le habia aparecido á san Juan de Mata en su primera misa. Aprobó inmediatamente la nueva religion, queriendo que los que la profesáran vistiesen el hábito blanco con cruz roja y azul sobre el pecho: y aludiendo á estos tres colores, ordenó que se llamase el nuevo órden de la Santisima Trinidad redencion de cautivos. Hizo á san Juan de Mata ministro general de toda ella, despidiendo á nuestros dos santos colmados de gracias y beneficios, y á la religion de favores y privilegios.

## III

El orbe cristiano aplaudió con regocijo la nueva religion que miraba como obra de la divina providencia. Los reyes y los señores ofrecian dones cuantiosos para el sostenimiento y multiplicacion de estas generosas congregaciones: y el pueblo en cuyo obsequio refluia la caridad de su instituto, miraba á los héroes que las llevaban á cabo, como angeles visibles sobre la tierra.

Felipe Augusto rey de Francia les colmó de beneficios, y Gaucher de Chatillon en cuyos féudos se hallaba el lugar de *Ciervo frigido* que habia sido la primera cana de la órden, se lo cedió para que edificasen la primera casa de la religion, que desde aquel momento. ha sido la principal de toda ella. Fundó despues nuestro santo otras muchas en las distintas provincias de Francia, y dejandolas al cuidado de San Felix, marchó segunda vez á Roma, donde el papa le dió la iglesia y la casa de Santo Tomas de Formis llamada Navecilla, que en poco tiempo se hizo una comunidad célebre y numerosa.

Sin embargo, como el principal anhelo de nuestro santo era pasar al Africa, se decidió á llevar por sí mismo el consuelo y la libertad á los cristianos que gemian en aquellas prisiones: pero habiéndole detenido el sumo Pontifice, porque le eran necesarios sus consejos en ciertos negocios de la iglesia, tuvo que enviar á dos religiosos de la órden, para que cumpliesen la mision que se habia reservado á sí mismo. Entónces el papa le envió por legado de la santa sede al Rey de Dalmacia con el titulo de capellan suyo, y volvió á Roma dejando por fruto de su legacia, la restauracion de la disciplina eclesiástica, la reforma de las costumbres, la conversion de la corte, y la obediencia á la silla apostólica.

Entónces el papa le presentó un capelo que le tenia reservado como premio de sus trabajos evangélicos; pero la humildad de nuestro santo no le permitió aceptar esta dignidad, y el papa tuvo que conmutar esta gracia, con la que tanto tiempo hacia solicitaba su corazon, que era pasar al Africa, y romper con sus manos las cadenas de los cautivos en poder de los infieles.

## IV

Empezó su viage por España, entrando por Navarra donde reinaba D. Sancho el fuerte, con cuya licencia y donaciones fundó convento de su órden en Puente la Reyna y algunos otros lugares; pasó despues á Aragon, y llegando á Barcelona, puso en manos del Rey D. Pedro las cartas del sumo pontifice. En cuyo reino fundó el convento de Avingaña, junto á la antigua villa de Aytona, dedicado á santa Maria de los Angeles, que el año de 1236 pasó á ser de religiosas Trinitarias, por haber querido entrar en él una infanta de Aragon; pero despues de este suceso volvió á ser de religiosos, por lo retirado y solitario del parage. Fundó un hospital en

Lérida: hízose por su influjo una crecida redencion en Valencia: pasó á Marsella llamado por el infante don Alonso, y fundó el convento y hospital de san Martin: volvió á Cataluña, y desde allí á Valencia, donde hizo en persona una segunda redencion. A su regreso á Cataluña fundó otro convento en la villa de Piera, donde recibió al seráfico padre san Francisco.

Hallábase ocupado en estas piadosas fundaciones, cuando el pontífice le llamó á Roma, para que nombrase doce religiosos de su órden que fuesen en la sagrada liga que se habia formado para conquistar la Tierra Santa, á fin de que asistiesen en lo espiritual á los soldados, rescatasen cautivos cuando tuviesen ocasion, y fundasen conventos ú hospicios donde pudiesen, como lo verificaron en la ciudad de Constantinopla.

Por este tiempo la heregía de los albigenses comenzó á hacer tan rápidos progresos, que el papa le nombró inquisidor, á fin de que con su actividad detuviese la impetuosa carrera de este monstruo de perdicion. Con esta dignidad recorrió la Italia, la Francia, y la España, haciendo fundaciones de su religion, y predicando la fé pura de Jesucristo; entónces fundó convento en la villa de Anglesola, por las dádivas de sus patronos don Berenguel de Anglesola y su consorte, que despues tomaron el mismo hábito. Tambien fundó convento de su órden en Daroca, en Burgos, en Segovia, en Teruel, en la villa de Royuela y otros puntos de Castilla y de Aragon, desde donde volvió á Roma, por haber concluido el objeto de su legacía.

Embarcóse en aquella ciudad para Tunes con su compañero Escoto, despues de haber besado los pies al vicario de Jesucristo, y recibido su bendicion. A su llegada concertó el rescate de doscientos cristianos; pero cuando fué á satisfacer su importe, le faltó dinero para completar la suma ecsigida. Los moros se creyeron burlados, y acudieron á la violencia para tomar satisfaccion. La vida de los religiosos corria riesgo, é iba á perderse el fruto de su viage. En este conflicto acudió á su patrona la Virgen Maria, no para que le librara del riesgo, pues seria dichoso vertiendo su sangre por Jesucristo, sino para que no se frustase la libertad de aquellos cristianos que ya habian creido rotas sus cadenas. La Vírgen acogió su súplica, y por un milagro de su intercesion, tuvo el dinero que necesitaba para cumplir su contrato. Los moros entregaron los cautivos, pero no cejaron en su enojo. Entónces san Juan, impulsado por su celo, quiso ecsortarlos y hacerles ver la providencia de Jesucristo, y las sublimes verdades de su religion; al escuchar estas palabras arrojóse la muchedumbre sobre nuestro santo, y despues de haberle maltratado cruelmente, le dejaron en el suelo cubierto de heridas y de sangre. Los cristianos redimidos le recogieron en aquella situacion, y le trasladaron al barco que les esperaba. Apenas se habian embarcado cuando asaltaron el buque los bárbaros tunecinos, y haciendo pedazos los mástiles y las velas, dejaron al bajel espuesto á inevitable naufragio, siendo juguete del viento y de las olas. Viendo san Juan que este suceso habia hecho desmayar á los suyos, subió á la cubierta, é hincándose de rodillas, pidió al Señor que fuese su amparo, su guia y su piloto. Terminada su oracion, recogió su capa y las de sus compañeros, y uniéndolas todas, las colocó como pudo en lugar del velámen. Y el cielo que no abandona nunca á los hijos de la fé, les dió un tiempo tan bonancible y un viage tan próspero, que á los pocos dias llegaron todos salvos al puerto de Ostia.

Invirtió los últimos años de su vida, en la predicacion y en obras de

misericordia; visitaba á los encarcelados, consolaba y asistia á los enfermos, socorria á los pobres en sus necesidades, y daba á todo el mundo el pan de vida que habia de sustentarlos en la bienaventuranza. Finalmente, estenuado de fatigas y penitencias, y colmado de merecimientos, dió su espiritu al Criador en medio de las lágrimas de sus amantísimos hijos el dia 21 de diciembre del año de 1213, á los 61 de su edad, y 16 de haberse confirmado su religion, que puso bajo la proteccion especial de la Santísima Virgen, á quien habia sido dedicado por sus padres, desde su nacimiento.

Por tres ó cuatro meses estuvo espuesto en la iglesia de su convento de santo Tomas, con licencia del papa Inocencio tercero, para que los fieles acudiesen á venerarle. El sumo pontífice, acompañado de sus cardenales y demás dignatarios de su corte, hizo las honras al santo cuerpo, á quien se le dió sepultura al lado derecho del altar mayor, en la iglesia de santo Tomas de Formis.

Su fiesta se trasladó al 17 de diciembre, porque el 21 estaba dedicado á la del apóstol santo Tomas, y despues el papa Inocencio onzavo por su breve de 30 de Julio de 1679, la fijó el dia 8 de Febrero.

## SAN ESTEVAN DE MURET, FUNDADOR DE LA ORDEN DE GRAND-MONT.

San Estevan, mas ilustre por el nombre de Muret, lugar de su soledad, y por el de Grand-mont, primer convento de su órden, que por el de Thiers que era el de su familia, nació en el pais de Auvernia. Su padre se llamaba Estevan, vizconde de Thiers, y su madre Cándida, ambos descendientes de casas ilustres y poderosas; pero aun mas recomendables por su virtud y su piedad. Estuvieron casados muchos años sin tener hijos, é hicieron votos, ayunos y limosnas, para que Dios por su bondad se los concediera, prometiendo consagrar el primero á su servicio. Este voto fué escuchado, y Cándida tuvo un hijo á quien nombraron Estevan como su padre. Desde sus mas tiernos años empezó á dar palpables muestras de lo que llegaria á ser, complaciéndose en el retiro y silencio, para entregarse mejor á la oracion. Teniendo su padre devocion de visitar algunas santas reliquias de Italia, llevó en su compañia á el virtuoso niño. Al volver á Francia, cayó malo Estevan en Benavente, y su padre se vió precisado á dejarle al cuidado del arzobispo de aquella ciudad llamado Milon, natural de Auvernia. Este prelado le tomó mucha aficion, le dió maestros para que aprendiese las ciencias, le ordenó de diácono, y le hizo su archidiácono y oficial. Pero como Estevan gustaba del retiro, dejó el palacio algunos años despues y pasó á Calabria para visitar ciertos religiosos que hacian una vida angelical. Aficionóse tanto á ella, que resolvió seguirla siempre que Dios le proporcionase los medios, con cuya idea volvió á Francia, y despues de haber acatado con sumision y respeto á sus padres, regresó á Italia sin despedirse de persona alguna.

Su designio era volver á Benavente; pero sabiendo en Roma que ha-

bia muerto el arzobispo, se detuvo en casa de un cardenal, donde se informó cuidadosamente de las reglas y constituciones de las casas religiosas. Ninguna le agradó tanto como la que habia visitado en Calabria. Resolvió establecer una en Francia, y obtuvo del papa Gregorio séptimo el correspondiente permiso, concediéndole ademas grandes indulgencias á los que abrazasen este nuevo instituto.

Contento con tan feliz écsito salió para Auvernia, donde dispuso de los bienes que le dieron sus padres en su anterior visita, á escepcion de una tumbaga que guardó para sí. En seguida se puso en camino, pidiendo á Dios bendijese su proyecto y lleno de éstasis, consolado y fortificado, despues de recorrer varios desiertos llegó por la providencia divina á la provincia de Limoges, y deteniéndose en la soledad de Muret, la escogió para acabar allí sus dias.

Tenia cerca de treinta años, y para empezar esta nueva vida con un sacrificio de sí mismo, tomó el anillo que se habia reservado de la herencia de sus padres y se consagró enteramente al servicio de Jesucristo, con estas palabras que pronunció á medida que las escribia. *Yo, Esteban, renuncio al mundo y á todas sus pompas; me ofrezco y me entrego á Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, solo Dios verdadero, y que vive en tres personas.* En seguida poniéndo este escrito sobre su cabeza añadió; *Dios todo poderoso, que vives eternamente* y *reinas en tres personas, prometo servirte en esta hermita en la religion católica; en fé de lo cual pongo este escrito sobre mi cabeza, y este anillo en mi dedo, para que á la hora de mi muerte me sirva de defensa contra mis enemigos.* Despues se dirigió á la Santísima Vírgen con estas palabras. *Santa María Madre de Dios, yo recomiendo á vuestro Hijo, y á vos misma, mi alma, mi cuerpo y mis sentidos.*

Cuando concluyó este voto decidió no volver al mundo: se encerró en una celda estrecha, y soportaba allí lo mismo los rigores del invierno, que los ardores del estío, sirviéndose siempre de una cota de malla por camisa. Su sueño era el indispensable para sostener su existencia, y su cama mas bien parecia un sepulcro que el lecho de un viviente. La mortificacion y ayunos eran rigorosos, habiendo pasado hasta diez dias sin tomar alimento. Su rostro era tan alegre y afable, que encantaba á cuantos lo veian; y recitaba diariamente salmos y súplicas en loor de la Santísima Trinidad, y de la santa Vírgen, permaneciendo estasiado en su contemplacion.

Su fama corrió al momento, aunque procuraba mantenerse oculto, y al segundo año tuvo dos discípulos; pero nadie los imitó en mucho tiempo, porque la austeridad de su regla ahuyentaba á los hombres. Sin embargo su notoria santidad atrajo un gran número de personas que se acogieron á él para que las condugese por el camino seguro que lleva á la virtud. Su caridad no le permitió rechazarlos exigiéndoles que no le dieran nunca el título de *maestro*, ni de *abad*, sino únicamente el humilde de *corrector*. Era el primero en hacer los oficios mas inferiores de la casa, sentándose á la mesa el ultimo, y leyendo las vidas de los mártires y anacoretas.

Amonestaba á los religiosos con tanto amor y caridad, que se habia ganado todos los corazones. Tenia un don particular para atraer á la virtud, como se vé por el siguiente egemplo. Un hombre tenaz en su crímen asistió un dia al sermon del santo padre, en el que trataba del horror al pecado, y de las terribles penas que le estan preparadas. Despues que se concluyó el sermon, le dijo este obstinado. *Buen hombre, habeis predicado muy bien, pero no por eso cambiaré*

*yo mi modo de vivir: rogad si quereis por otros, pero por mi ni aun lo imagineis: no quiero tener parte en vuestras oraciones.* Estas palabras helaron el corazon del servidor de Dios; pero esperando ganar con sus súplicas lo que no habia podido con su predicacion, dijo á los religiosos: *vamos á orar por ese pobre ciego.* Algunas horas despues volvió el pecador enteramente cambiado, y arrojándose á los pies del santo, le pidió perdon, prometiéndole abandonar el pecado, y no caer mas en él. No fué menos eficaz la súplica del santo y de los religiosos en otra ocasion en que dos ladrones se llevaron al proveedor del monasterio á lo interior del bosque: no teniendo el santo noticias de él, dijo á los religiosos que se afligian con esta ausencia. *Vamos al oratorio con los pies desnudos, é imploremos el socorro de la Santísima Virgen; pues no hay prision oculta ni pais distante de donde no pueda enviarnos á nuestro hermano.* Efectivamente, á la mañana siguiente aparecieron los ladrones con su prisionero á la puerta del convento; pero lo mas admirable fué que el prisionero estaba libre, y ellos encadenados. El santo padre habiéndoles reprendido su falta, les dió su bendicion, y los despidió.

Estos milagros son pruebas evidentes de la santidad de Estevan, cuya pureza era tan esquisita, que no sintió nunca un solo movimiento contrario á esta virtud. Y sin embargo, no dejaba de decir á los religiosos, que esto era un motivo mas de temor. *Porque la virtud de la virginidad, decia, se pierde por los movimientos de la vanidad, como por los placeres deshonestos.*

Conociendo el santo que se acercaba el último momento de su vida, se lo participó á los religiosos para ecsortarles á la perseverancia, y á la esacta práctica de su santa regla, dirigiéndoles este discurso.

*Hijos mios, os dejo á Dios por herencia, en quien, de quien, y por quien todo subsiste, y por cuyo amor habeis dejado todo. Si permaneceis fieles en el camino que os he manifestado, os proveerá de todo lo que necesiteis. Acordaos que hace cerca de cincuenta años que vivo en esta soledad; de los cuales unos se han pasado en una estrema escasez, y otros en gran abundancia; pero en mi escasez nada me ha faltado, y en mi abundancia nada he tenido de superfluo, porque Dios me ha provisto igualmente en ambas épocas. Lo mismo os sucederá si guardais fielmente esta regla que os dejo, y que he tomado del evangelio.*

Cuatro dias se pasaron en estas ecsortaciones, y al quinto se sintió acometido de un violento dolor que le hizo conocer la procsimidad de la hora que tanto deseaba. Pidió que le llevaran al oratorio, y despues de recibir el santo Viático y la Estrema Uncion, cerró los ojos del mundo para abrir los del alma á la eternidad, rindiendo su último suspiro con estas palabras. *Señor, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* Era viernes cuando murió, teniendo ochenta y cuatro años de edad, y cincuenta de profesion. En el momento en que esta santa alma partió de este mundo, un jóven que habia perdido hacia tres dias su juicio, dijo distintamente á su madre, que veia una escala brillante salir del monasterio de Muret, y que llegaba al Cielo llena de espíritus celestiales que se decian. *Vamos á recibir el alma del bienaventurado Estevan, y conduzcámosla con nosotros al cielo.* Y para manifestar que decia verdad, añadió, que su última palabra seria el fin de su vida: el jóven dejó de ecsistir al pronunciar la última palabra de su revelacion.

El papa Clemente tercero mandó se le hiciesen los mismos honores que se le rinden públicamente á los demas santos. Con esta cualidad está puesto en el martirologio de Vivardo, en el de los santos de la órden de

san Benito, y despues en el nuevo de los santos de Francia, el trece de febrero, aunque el breviario de Limoges lo celebra en ocho del mismo mes.

## El martirologio Romano reza en este dia.

En Roma, de los santos martires Pablo, Lucio, y Ciriaco.

En la Armenia menor, de S. Dionisio, S. Emiliano y S. Sebastian martires.

En Alejandria, de santa Cointia martir, que en la persecucion de Decio en el año de 250, fué arrastrada por las calles, y despedazada por no querer adorar los idolos.

En Constantinopla, el martirio de los religiosos del monasterio de Dius, que eran portadores de los despachos del Papa S. Félis contra Acacio, y dieron sus vidas por sostener la fé católica.

En Persia, la conmemoracion de muchos martires que sucumbieron en diversos suplicios por la fé del crucificado, por decreto del Rey Cabades, á principios del sesto siglo.

En Pavia, de S. Juvencio, Obispo que trabajó heroicamente por estender la doctrina del evangelio.

En Milan, de S. Honorato Obispo y confesor.

En Verdun, en Francia, de S. Pablo, ilustre por los milagros de su intercesion.

En el monasterio de Valle-Umbroso del bienaventurado Pedro, Cardenal de Feu, que pasó por el fuego sin lesion alguna.

## La misa de este dia es en honra de S. Romualdo y la oracion la siguiente.

Dios que te dignaste instituir el orden de la Santísima Trinidad para redencion de los cautivos por medio de San Juan de Mata, te suplicamos que por tu gracia, y sus méritos, nos veamos libres de la cautividad del alma y del cuerpo por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha, y que no corrió tras el oro, ni puso su esperanza en el dinero ni en los tesoros. ¿Quién es este y le alabaremos? Porque hizo cosas maravillosas en su vida. El que fué probado en esto y se le halló perfecto, tendrá la gloria eterna; el que pudo violar la ley y no la violó, hacer mal y no lo hizo, tendrá sus bienes seguros en el Señor, y toda la congregacion de los Santos publicará sus limosnas.

NOTA.—La iglesia aplica á los Santos Confesores lo que este capitulo dice del hombre rico, que conserva su inocencia en medio de sus riquezas, y se vale de sus caudales para servir á Dios, y dar socorros en su nombre.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE S. LUCAS.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos: tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejantes á los hombres, que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas; para que cuando viniese, y llamáse á la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, que hallare velando el Señor, cuando viniere: En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los halláre, bienaventurados son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familias supiese la hora en que vendria el ladron, velaria sin duda, y no dejaría minar su casa. Vosotros pues estad apercibidos: porque á la hora que no pensais, vendrá el hijo del hombre.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL JUSTO.

Oh vida! presente magnifico del Cielo cuyo valor no conoce el hombre cuando consume sus preciosas horas en la mas lamentable imprevision ó

en el mas pernicioso estravio!

Vida, periodo que el hombre gasta en su tránsito por la tierra ¿cuántos son los instantes de tu rápido curso que sabe aprovechar su cordura?

Apenas ha comenzado á organizarse su razon, cuando la somete á los alhagos del mundo que atrae para sí todas sus emanaciones. Embriagado por la seduccion no conoce que sus dias se acaban en la inutilidad, hasta que tocan á su término, hasta que la ilusion ha concluido, y puede ver que ha sido víctima de su propio engaño.

Entónces no queda mas que el marchito tronco de su ecsistencia, pues sus hojas y sus flores mas brillantes han sido arrancadas por sus manos durante el vértigo de su estravio. Su llanto corre en abundancia, pero este riego no puede volverle el vigor que ha consumido, ni su antigua y envidiable lozania.

El hombre vive para lidiar y vencer; el que resiste las tentaciones y los alhagos, el que subyuga las pasiones que brotan del corazon avivadas por las delicias del mundo, el que escapa á la seduccion, y sabe acallar las propias sensaciones, gozará de la vida del justo, y conquistará la paz de su alma y la ventura de sus dias.

Estos correrán en el pacífico dominio de sus acciones, y cuando toquen á su término, mirará complacido la senda que ha terminado: porque la recompensa es mas agradable cuando los méritos propios han ayudado á obtenerla.

Dichoso el hombre que en aquella hora de justicia fué hallado sin mancha. Dichoso el que no se vendió al oro, ni se rindió á los alhagos, ni dió oidos á sus sensaciones. Dichoso el que venció á sus pasiones y amó á su prójimo de todo corazon. Dichoso el que guardó la ley divina, y cumpliendo sus preceptos, hizo á Dios ofrenda de sus deseos y voluntad.

Este será hallado justo entre los hombres, y el dia de la recompensa la tendrá abundante en los dones del Señor.

S.ta Polonia V. y M.

# DIA NUEVE.

## SANTA APOLONIA VIRGEN Y MARTIR.

I.

Comenzaba el año de doscientos y cincuenta, y la persecucion contra los cristianos decretada por el emperador Decio se continuaba en todas las provincias con un rigor inaudito. Los habitantes de Alejandria se levantaron á su vez para esterminar á los hijos del evangelio, cuyas vidas estaban á merced de sus intolerantes opresores. El populacho ciego y cruel recorria las calles conmovido por las palabras de un mago, falso profeta de su doctrina, que anunciaba luto y miseria, si no se redimian aquellas calamidades con la sangre de los cristianos ofrecida á sus dioses en desagravio de su menosprecio.

La desenfrenada turba asaltaba los pacíficos albergues, cebando su furor en las inermes víctimas que sacrificaba su odio. Metro ó Metram, anciano respetable por los años que habia vivido en la santidad y en la virtud, y Quinta ó Cointo, matrona venerada por la pureza de sus costumbres y su religiosa austeridad, fueron las primeras víctimas de aquella sedicion violenta y sanguinaria. Arrastrados por las calles, les golpeaban con nudosos bastones durante el tránsito, hasta que conducidos fuera de la ciudad sus despedazado cuerpos, les apedrearon con tantas piedras que quedaron sepultados bajo su número.

II.

Las vociferaciones del tumulto y los alaridos del populacho que desahogaba en gritos espantosos el esceso de su feroz alegria, llenaban el aire con su eco discordante y aterrador, y ponian miedo en el corazon mas esforzado, que no podia preveer hasta donde llegarian los efectos de su licencia y perversidad.

Mientras que en toda Alejandria reinaban la violencia y el asesinato, resplandecia en un estrecho rincon de su recinto el sosiego y la esperanza, que son hijos de la inocencia y de la beatitud.

Esta era la mansion de una doncella venerable por su grande ancianidad, que habia llenado los dias de su dilatada existencia en el constante egercicio de una sólida virtud. Las doctrinas de Jesucristo habian sido su único estudio, y el fervor con que las observaba el distintivo de su religiosidad. El retiro, el ayuno y la oracion, ocupaban todos sus instantes: Dios era su pensamiento, su esperanza, y su porvenir.

Desde que principió el alboroto, se arrodilló en el suelo con fervoroso ademan, y elevó al Altísimo la sen-

tida prece de su amor y de su conformidad, ofreciendo en sus aras la vida que habia recibido de su mano, y cuya duracion habia sabido conservar con el mismo lustre y pureza.

La ofrenda fué aceptada por el Señor, porque habia sonado la hora propicia en que su sierva obediente debiera recibir en eterno galardon.

El motin crecia diariamente, y el furor del pueblo subia en intensidad con el número de víctimas que inmolaba su venganza. Lo mas respetable, lo mas escogido, lo mas santo, parecia en aquel frenesí de las pasiones del hombre, que se nutren con los crímenes mas espantosos é increibles.

La multitud forzó las puertas y penetró en el retiro de santa Apolonia; que sostenida por el espíritu de Dios, se presentó á sus verdugos llena de gozo y de serenidad. Irritados estos viéndola de aquella manera, cuando esperaban súplicas y ruegos para apartar de su cabeza el martirio que le amenazaba, cebaron su saña y despecho en la inerme vírgen, que ofreció á Dios los dolores de su padecer. Quebrantáronle los dientes dándole en la boca con una piedra enorme, y despues le sacaron las muelas con tenazas, causándole el mas horroroso suplicio.

Entonces creyéndola abatida por la debilidad de sus años, y los tormentos padecidos, le ofrecieron la vida si quemaba incienso ante el altar de los ídolos. Horrorizóse santa Apolonia al escuchar esta proposicion, y llena de firmeza y magnanimidad, pidió la muerte, que preferia á aquellas palabras de blasfemia é impiedad.

La multitud arrojó un grito espantoso al escuchar su negativa; un grito espantoso que era la sentencia de la vírgen.

Apolonia se vió atada y conducida al lugar del suplicio, donde ardia una hoguera inmensa cebada de resinoso combustible. Los verdugos la condugeron delante de la pira, y por última vez pusieron á su eleccion la vida y la muerte.

Entonces Apolonia alzó los ojos al cielo, y vió la gloria de Jesus, y la corona que habia de premiar su fortaleza, y llena de un religioso entusiasmo, se arrojó á las llamas que habian de abrirle las puertas del cielo.

Verificóse su glorioso tránsito el dia nueve de febrero del año del Señor de doscientos y cincuenta.

Los cristianos recogieron cuanto les fué posible del sagrado cuerpo, particularmente los dientes y muelas, que como preciosas reliquias fueron distribuidas por varias iglesias de la cristiandad. En todo tiempo se han recibido grandes favores de Dios por la intercesion de esta santa, á cuyo patrocinio se ha recurrido con especialidad en los dolores de muelas y de dientes, probándose con el alivio el influjo de su poder, como se comprueba por la siguiente oracion que se lee en el antiquísimo breviario de la iglesia de Colonia.

O Dios, por cuyo amor la bienaventurada vírgen y mártir santa Apolonia sufrió con tanta constancia que la arrancasen todos los dientes; suplicámoste nos concedas que todos aquellos que imploren su intercesion, sean libres de males de dientes y de cabeza, y despues de las miserias de este destierro, les otorgues la gracia de que arriben á los gozos eternos de la patria celestial. Por nuestro señor Jesucristo, hijo vuestro, que siendo Dios vive y reina con vos en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

## SAN ANSBERTO CANCILLER DE LA FRANCIA Y ARZOBISPO DE ROUEN, Y SU MUGER SANTA ANGADRASME.

Ansberto ó Auberto nació en una aldea del Vexin llamada Chausi, en el reinado de Clodoveo segundo y de la reina santa Batilde. Desde sus mas tiernos años empezó Ansberto á despreciar las vanidades del mundo, y dedicarse esclusivamente á Jesucristo, aunque su padre trataba de hacerle gustar las delicias del mundo, forzando sus inclinaciones.

Siuvin que no miraba mas que la fortuna y establecimiento de su hijo, le propuso un partido ventajoso con el enlace de la jóven Angadrasme hija de Roberto, conde de Benti, y descendiente de los condes de Torouenne de Bolonia, y de Pouthieu, que habia sido canciller del rey Clotario segundo. Se efectuó este casamiento sin oposicion alguna; pero como los dos jóvenes habian hecho voto de castidad, recurrieron al padre de las misericordias para perseverar en su intento. La bienaventurada Angadrasme pidió al Todopoderoso la enviase una enfermedad, que afeando su rostro no pudiese ser amada de ningun hombre. Su voto fué acogido, y la mandó Dios una lepra tan horrorosa y pestilente, que causaba horror á cuantos la miraban, sin que los remedios que le hacian fuesen suficientes para mitigar y hacer que desapareciese el hedor que ecsalaba. Los padres de ambos jóvenes consintieron en su separacion y con mucho mas gusto, sabiendo que su hija habia hecho voto de castidad antes de esta alianza. La llevaron á san Ouyn arzobispo de Rouen, y antiguo canciller de Francia, de quien recibió la bendicion y el velo de las vírgenes, para ser consagrada al esposo celestial: y entonces por un milagro de la divina providencia reapareció su primitiva belleza con tanta brillantez, que todos conocieron lo agradable que habia sido á Jesucristo el sacrificio que le hacia. En seguida se dirigió al Beauvaisis donde le hicieron superiora de un monasterio llamado Oroer, cerca de la ciudad de Beauvais, cuyo santuario fué destruido durante las continuas guerras que sobrevinieron.

La resolucion de Andrasme despertó en el pecho de Ansberto un deseo vehemente de imitar su vida solitaria, y renunciando los honores y distinciones que tenia en la corte del rey Clodoveo segundo, y la dignidad de canciller de Francia, huyó del mundo para hacerse digno discípulo de Jesucristo, y de la santa cruz. Abrasado del fuego de su divino amor, salió secretamente de palacio sin decir nada á nadie, y se fué á la abadia de Fontenelles en la diócesis de Rouen, donde sabia que el bienaventurado Vandrille hacia una vida celestial con gran número de religiosos. Tomó al momento el santo hábito, hizo su voto, y el santo Vandrille, suplicó al arzobispo de Rouen le ordenase de sacerdote, para que se consagrara esclusivamente á los altares. Revestido de esta dignidad brilló entre todos sus compañeros por su perseverancia en la virtud, en la oracion, y en el trabajo, pues apesar de su carácter ganaban con sus manos el sustento de todos los dias. Por fallecimiento del arzobispo de Rouen fué elegido por sucesor suyo el religioso san Ansberto, apesar de haberse resistido á admitir esta dignidad. Y el humilde siervo de Dios empezó á resplandecer en la iglesia como una antorcha luminosa.

Por las guerras civiles que se suscitaron en Francia tuvo que retirarse san Ansberto al monasterio de Haut-mont á orillas del Sambre, donde permaneció algunos años; pero no estuvo ocioso en su destierro, porque se entregó con mas ardor á sus ayunos, vigilias, oraciones y lágrimas que derramaba en abundancia. Toda la comarca se aprovechó de sus beneficios, de sus buenos ejemplos, y sábias predicaciones. De este modo vivia tranquilo en su destierro, cuando recibió la noticia de que podia volver á su iglesia porque el principe Pepin habia reconocido su inocencia. Pero Dios que le tenia reservada la gloria eterna, le hizo conocer la proximidad de su muerte. Escribió al principe pidiéndole que á su fallecimiento fuese llevado su cuerpo al monasterio de Fontanelle donde habia recibido el hábito de religioso. Pocos dias despues conociendo que su hora llegaba, reunió á los religiosos del monasterio para celebrar el sacrificio de la misa, y dando á todos la comunion del cuerpo y sangre de Jesucristo, y la bendicion á los asistentes, se apoderó de una cruz, y sin enfermedad ninguna se durmió tranquilamente en el Señor, el nueve de febrero del año de gracia de 695 segun el cardenal Baronio, y Bollando.

Su cuerpo fué llevado segun su deseo á la abadia de Fontenelle, verificándose en su tránsito prodigios y maravillas que daban testimonio de su santidad.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN ALEJANDRO MARTIR, y treinta compañeros mas que alcanzaron el martirio y la bienaventuranza.

En Antioquia, de SAN NICEFORO MARTIR, que á mediados del tercer siglo dió su vida por el evangelio reinando Valeriano.

En Africa, los santos mártires PRIMO, Y DONATO que perecieron en defensa del altar contra los donatistas.

En Canusa, en la Pulla, de SAN SABINO OBISPO Y CONFESOR.

## LA MISA ES EN HONRA DE SANTA APOLONIA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que entre las demas maravillas de tu poder diste al séxo frágil la victoria del martirio, concédenos propicio de que lleguemos á ti, siguiendo el egemplo de tu vírgen y mártir santa Apolonia. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Te confesaré Señor, Rey, y te alabaré Dios y Salvador mio. Glorificaré tu nombre, porque has sido mi ayuda y mi protector, y libraste mi cuerpo de la perdicion, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libraste segun la multitud de la misericordia de tu nombre, de los leones rugientes dispuestos á devorarme, de las manos de los que buscaban mi vida, y de todas las tribulaciones que me rodearon: de la voracidad de la llama que rugia en torno mio, y en medio del fuego no sentí calor: de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura y de las palabras de mentira: de un Rey inicuo y de una lengua injusta. Mi alma te alabará hasta la muerte Señor, porque tu eres mi Dios, y libras á los que esperan en tí de las manos de las gentes.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parabola: semejante es el reyno de los cielos á diez virgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al Esposo y á la Esposa. Mas las cinco de ellas eran fátuas, y las cinco prudentes. Y las cinco fátuas, habiendo tomado sus lámparas, no llevaran consigo aceyte. Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardandose el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas. Cuando á la media noche se oyó gritar. Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entónces se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas. Y digeron las fatuas á las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Respondieron las prudentes, diciendo: Porque tal vez no alcanze para vosotras y para nosotras, id antes á los que lo venden, y comprad para vosotras. Y mientras que ellas fueron á comprarlo, vino el esposo: y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas, y fué cerrada la puerta. Al fin vinieron tambien las otras vírgenes diciendo: Señor, Señor, abrenos. Mas él respondió, y dijo: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### RESIGNACION.

Hermanos, vosotros que gemis bajo el peso del infortunio, vosotros que atravesais la senda del dolor en este valle de pruebas y de lágrimas, vosotros que sois pasageros desventurados en este mundo de mentidas esperanzas y positivas miserias, acudid al Dios que dá la vida, y ofreced

ante sus aras en holocausto vuestro padecer y vuestra resignacion.

Hermanos, hermanos mios en la desgracia, bajad vuestras cabezas ante sus arcanos incomprensibles, y esperad en su misericordia: los dias de la tribulacion se abreviarán, la amargura del corazon se irá endulzando, y un consuelo divino reemplazará los momentos de la ansiedad y de la agonia.

Y entónces hallareis deliciosos instantes de la ecsistencia, que corren llenos de pureza y rapidez al encuentro de aquella hora inmortal, en que la justicia de Dios adjudica al hombre en recompensa la corona inmarcesible de vida y eternidad.

¡Ay del que alucinado por el mezquino saber que cupo al hombre indaga, discute, y resuelve: el error saldrá á su encuentro inmediatamente como castigo de su presuncion: el error que es la fuente de todos los males de la vida, y el abismo que absorve en su insondable sima las mas floridas esperanzas que se mecen en torno de la ecsistencia.

Las horas del cristiano han de correr en la plegaria y en la resignacion. Insensato del que se atreve á traspasar este límite que le marcára el Dios del universo: Insensato del que no recibe la vida como un beneficio, y aguarda la muerte como la hora del juicio supremo. Insensato del que se aventura á su pensamiento: es un caballo sin freno ni sugecion, que mientras mas se espolea y enardece, mas se desboca y precipita.

Solamente Dios tiene la palabra y la providencia: Dios que abraza en una mirada sola lo pasado y el porvenir: Dios que ha presidido á la creacion entera, y conserva su armonia sujeta á su voluntad: Dios que sabe porque respira el hombre, y porque deja de ecsistir.

Hermanos mios, humillad vuestras frentes en el polvo, y acatad en silencio los decretos del que se levanta sobre todas las edades.

Y si su mano de justicia pesase sobre vuestro destino, y si los dias de prueba y tribulacion acudiesen con toda su amargura y padecer, refugiaos en vuestra resignacion para soportar las calamidades con que os oprima. Súplicas y llanto sea vuestro único desahogo: súplicas de fervor y de esperanza, que suben como el aromático humo del incienso hasta las gradas del tabernáculo de la inmortalidad. Llanto del corazon sincero, llanto puro de amor, porque una lágrima sola vertida por este sentimiento de verdad, brilla ante la magestad del Todopoderoso como la mas rica joya de su corona de omnipotencia.

Sta Escolastica V.

# DIA DIEZ.

## SANTA ESCOLASTICA VIRGEN.

Santa Escolástica hermana de San Benito nació en el territorio de Norcia, del ducado de Espoleto en Umbria, de padres nobles y ricos, que tuvieron estos dos frutos de bendicion despues de muchos años de matrimonio, como si la aparicion de estos dos seres hubiese sido una especie de milagro, que el cielo concedia al mundo para su edificacion y consuelo.

Las santas inclinaciones de Escolástica, su devocion anticipada, su recojimiento y su docilidad, hicieron ver á su madre la condesa de Norcia, el dichoso porvenir que Jesucristo habia reservado á su hija.

Enemiga de los entretenimientos pueriles, Escolástica no hallaba mas gusto que en la oracion, y en aprender las mácsimas de moral que su misma madre le enseñaba.

La muerte de sus padres, y la renuncia de su hermano cuando se retiró del mundo, la dejaron señora de su libertad, y de una fortuna tan considerable, que era tenida por la heredera mas poderosa de Italia. A esta circunstancia daban mayor realce las prendas de su espíritu, y los brillantes dotes de su persona. Llena de juventud y de hermosura, de un carácter dulce y amigo de complacer, de una imaginacion viva, ardiente y espiritual, la jóven condesa de Norcia habia conquistado mil corazones que se ofrecieron á sus pies esclavos y respetuosos. Pero el suyo estaba lleno de mas dulces impresiones, y un pensamiento esclusivo, un pensamiento que le llenaba de gloria y de esperanza, habia llevado para sí sus afectuosos y tiernos suspiros. En lo mas íntimo de su pecho se habia alzado desde la infancia un deseo vehemente y sublime, y este deseo, que se fortificaba todos los dias embriagándola con sus dulces ilusiones, era ofrecerse en los altares de Jesucristo, para que se dignase elevarla al dulce nombre de esposa suya.

II.

Dejando san Benito el convento de Sublac despues de echar por tierra los ídolos, y abolir el paganismo en el monte Casino, fundó aquel célebre monasterio, que fué la cuna de la vida monástica de Occidente, que tantos santos dió al cielo, y tanto brillo y esplendor á la iglesia. Hallábase en su recinto ocupado en la direccion y fomento de su nueva órden, cuando tuvo noticia que su hermana Escolástica venia á buscarle: y como no era permitido que huella alguna femenina se imprimiera dentro de los límites del monasterio, salió á recibirla fuera de clausura acompañado de varios religiosos.

Escolástica iluminada con los dulces resplandores de la gracia del Señor, y movida por la generosa resolucion de su hermano, venia á pedirle su consejo y sus oraciones, para llevar á cabo el santo propósito que llenaba su espíritu. San Benito

escuchó la peticion de su hermana, con lágrimas de regocijo y de ternura, y confiándole parte de las gracias y maravillas con que Dios le habia favorecido, llenó de júbilo y de esperanza, aquel corazon que ardia en amor de Jesucristo.

Los dos hermanos se entretuvieron dulcemente con las misericordias del Señor, y durante este coloquio se sintieron penetrados de una gracia especial, que les hizo conocer los grandes destinos que la providencia les tenia reservados, para que trabajasen en la perfeccion de la vida, y en la salvacion eterna de los innumerables individuos que habian de quedar bajo su gobierno.

Entónces Escolástica manifestó á su hermano el deseo que le animaba de pasar la vida en una soledad inmediata á aquella, de elegirle por padre espiritual, y adoptar las reglas que le prescribiese para provecho de su alma. Convencido de su vocacion cedió san Benitoá su ruego, y haciendo fabricar una celda para ella y su criada no muy distante del monasterio, les dió poco mas ó menos las mismas reglas que habia dado á sus monges.

## III

La fama de la nueva fundadora atrajo un crecido número de doncellas, que poniéndose bajo su gobierno abrazaron el mismo instituto, siendo este el origen de aquella célebre órden, que llegó á contar hasta catorce mil monasterios de vírgenes diseminados en todo occidente. Las jóvenes mas aduladas por la suerte, las señoras mas ilustres por su cuna, y hasta las princesas reales, dejaban los esplendores del mundo, sepultando en la oscuridad del claustro y en la rigidez del velo, sus esperanzas y sus goces terrenales. El ejemplo de santa Escolástica fué una chispa eléctrica que prendió en tantos corazones que estaban embotados por las delicias de la vida, y que dispertaron consumidos de amor en el crucificado.

Entónces santa Escolástica se dedicó á perfeccionar la vida de tantas como habian aceptado su gobierno, presentando la austeridad y penitencia de la suya, como la única leccion que habian de aprender é imitar. La oracion, el ayuno, las vigilias, y la atencion que necesitaba el gobierno de sus subordinadas llenaban las horas de su ecsistencia.

Nunca hizo voto de clausura, y no obstante la guardó con suma rigidez, reservándose unicamente el derecho de visitar una vez al año á san Benito, para darle cuenta del estado de la comunidad, recibir sus órdenes é instrucciones, y aprovecharse de sus consejos. En estas conferencias se observaba el mismo ceremonial que prescribió san Benito, para no romper la clausura, en la primer visita que le hizo su hermana. Salia á su encuentro acompañado de algun monge, y la recibia en un sitio poco distante del monasterio, donde trataban los asuntos de que tenian necesidad.

En la última de estas visitas anuales, despues de terminada su consulta, y de haber cantado los salmos, y hecho otros ejercicios de piedad, se despidió san Benito para regresar á su monasterio. La santa le rogó que se detuviera hasta el siguiente dia, para hablar despacio sobre la bienaventuranza de la vida eterna; pero san Benito se lo negó decididamente.

Entónces la santa inclinó la cabeza, y recojiéndose por un momento, elevó al Todopoderoso una súplica para que accediese á su deseo.

Y el tiempo que estaba sereno y bonancible, se vió turbado por una horrorosa tempestad; sopló el huracan con violencia, y las nubes que se agrupaban densas y amenazadoras, iluminaron el aire con relámpagos sulfúreos, é hicieron retemblar la tierra con atronadores estampidos. San Benito y los monges que le acompañaban obedeciendo á la necesidad se quedarón aquella noche, no sin que el santo Patriarca se quejára amorosamente á su hermana, por aquel inesperado suceso. La santa se justificó, haciéndole ver que el cielo obraba de aquella manera, en defensa de su razon y de su causa.

San Gregorio, que refiere este suceso, representa una grande idea de la virtud y del mérito de santa Escolástica, resolviendo que la victoria en aquella piadosa contestacion, se declaró por la que tenia un amor de Dios mas perfecto y mas fuerte. A la mañana siguiente regresó nuestra santa á su retiro, y tres dias despues descansó en el seno de su Dios. Su glorioso tránsito acaeció por los años de 543 teniendo unos sesenta de edad. Su cuerpo estuvo en Monte Casino hasta mitad del séptimo siglo que se trasladaria sus reliquias á Mans.

## SAN GUILLERMO, DUQUE DE AQUITANIA ERMITAÑO Y CONFESOR.

### I.

Nació Guillermo de la ilustre casa de los duques de Aquitania, cuyos títulos y poder heredó al fallecimiento de su padre; su carácter era duro, inflexible y orgulloso, su estatura gigantesca, y las necesidades de su cuerpo tan monstruosas como su estatura y su carácter, necesitando para sí solo tanta cantidad de alimentos, como hubiera bastado para satisfacer á ocho mancebos robustos y vigorosos. Dedicóse á las armas siguiendo sus inclinaciones, y en el tumulto de los combates perdió el último eco de su conciencia, sofocando hasta el menor átomo de piedad que hubiera podido abrigarse en su corazon cruel y endurecido. Enamoróse de la muger de su hermano, y robándola á su cariño, vivió con ella tres años que duró su desenfreno, sin que bastasen ruegos ni amonestaciones para apartarle de esta situacion, que dió nuevo pávulo á su criminal carrera. Violencias, raptos, lágrimas y sangre, llenaban todas las páginas de su vida. El luto y la desolacion seguian sus pasos, y eran los florones con que habia adornado su corona ducal. Los pueblos gemian en la opresion, y purgaban sus pecados bajo el cetro de hierro de Guillemo, duque de Güyenne, y conde de Pitu.

Y como sino fuese bastante este azote que el cielo en su justicia descargaba sobre la mísera humanidad, sobrevino un cisma en la iglesia, que vino á poner colmo á la tribulacion de los fieles.

Murió Honorio segundo el 16 de febrero de 1.130, y al dia siguiente fué elegido en su lugar el papa Inocencio segundo. Pero al mismo tiempo el cardenal Pierre Leon se tituló sumo pontifice, con el nombre de Anacleto: y declarándose de su parcialidad algunas dignidades de la iglesia, y príncipes soberanos, comenzó el cisma que ocasionó tantos disturbios y desgracias entre los hijos del Evangelio.

El duque de Aquitania arrastrado por la perversidad de sus inclinaciones, se declaró tambien por el an-

ti-papa, y persiguió de muerte á los pastores que habian reconocido la legítima eleccion de Inocencio. Persecuciones, destierros, violencias, y rapiñas, señalaron nuevamente las hazañas del duque, que empleó la dureza de su carácter contra los inocentes prelados y ministros del altar. La iglesia gemia, y el pueblo atribulado demandaba al Altísimo pusiese término á su afliccion.

II.

El papa Inocencio envió por legados suyos á Josselin, obispo de Soissons, y á san Bernardo Abad de Clairvaux, para que hiciesen saber al rebelde duque que, sino restablecia en sus sillas á los prelados que tan injustamente habia alejado de sus iglesias, devolviendo á estas los bienes y dominios que habia secuestrado su rapacidad, fulminaria por su rebelde contumacia el rayo de escomunion que estaba prócsimo á herir su cabeza culpable.

Luchó Guillermo bastante tiempo contra la autoridad pontificia, sosteniéndole en su resolucion los consejos de Gerardo obispo de Angulema, que era partidario decidido del anti-papa

Entónces el rayo de la iglesia hirió al pernicioso consejero, y al tenaz príncipe que orgulloso con su poder, queria someter á su capricho, las supremas decisiones: el duque y el obispo, fueron escomulgados.

Este golpe, dispertó en el corazon de Guillermo una sensacion desconocida: su orgullo quiso sofocarla en su nacimiento, pero se alzó sobre su poder percibiéndose al través de los monstruosos afectos que procuraban avasallarla. Guillermo no queria confesarse vencido; pero accedió á escuchar las razones de san Bernardo, que habiéndose hospedado en un convento de su órden en Poitiers, le invitaba á una conferencia.

El duque fué á ver al abad de Clairvaux, y este paso era como el principio de su futura sumision.

Siete horas duró la conferencia, y el pertinaz príncipe hubo de rendirse á las elocuentes y persuasivas palabras del religioso, ofreciendo por último que reconoceria la autoridad legítima de Inocencio; pero al mismo tiempo se mantuvo inflecsible sobre la devolucion de los bienes que habia usurpado á las iglesias, y la restitucion de Adelino á su silla episcopal de Poitiers, y de los demas obispos y sacerdotes que habia desterrado en la persecucion, porque habia jurado no perdornarlos jamás.

Entónces el santo abad le citó para el atrio de la casa de Dios, porque el duque estaba escomulgado, y no podia pisar su recinto. Aceptó Guillermo el nuevo emplazamiento, y fué á esperarle al sitio designado para efectuar la conferencia.

III.

Revistióse san Bernardo para el santo sacrificio de la misa, y asi que hubo consagrado, puso en la patena el Santísimo Sacramento del Altar, y con tan poderoso talisman salió á la puerta del templo, donde le esperaba el duque rodeado de sus

secuaces. El abad de Clairvaux, presentó la Magestad que llevaba en sus manos al pertinaz Guillermo, que ofuscado con los vivos resplandores de sus destellos divinos, cerró los ojos, titubeó un instante, y enmudeció sojuzgado. Humillate y arrepientete, gritó el abad con voz de trueno, mientras alzaba en alto la forma sacrosanta; suplica y aguarda de la misericordia de un Dios á quien tanto has ofendido, el perdon de tus maldades. Pide con sinceridad, y ofrece en penitencia; la bondad divina borrará las manchas de tu vida entera, y blanqueará las páginas que la ennegrecen; llora Guillermo, y aprovecha el momento propicio para el perdon. ¡Ay de ti si persistes en tu contumacia y rebeldia. Los momentos serán contados y el fuego de maldicion coronará las horas de tu iniquidad.

El duque que habia permanecido tembloroso y abismado mientras hablaba el prelado de Clairvaux, no pudo resistir el efecto de aquellas tremendas palabras con que terminó su amonestacion. Cayó á los pies del sacerdote, donde humillado y contrito pidió á la Magestad que brillaba en sus manos, misericordia y perdon.

Al dia siguiente se conocieron los efectos de la milagrosa conversion del duque: cesaron las persecuciones, se levantaron los destierros, y los prelados tuvieron libertad para volver á sus iglesias. El cambio efectuado en Guillermo fué tambien asombroso: humilde y contrito cuanto habia sido altanero y pertinaz, abandonó las galas de su persona, y vistiéndose pobremente, se encaminó al desierto siguiendo los impulsos de una secreta inspiracion. Allí moraban austeros ermitaños que pasaban sus dias en la oracion y recojimiento, ejercitándose en obras aceptas á la divinidad, y tejiendo con su resignacion y paciencia la corona de flores que habia de perfumar su porvenir. A uno de estos anácoretas llegó Guillermo á suplicarle dirigiese sus pasos por el camino de la enmienda y de la salvacion. Mas los pecados de su pasada relajacion eran tantos y tan grandes, que el ermitaño creyó ineficaces sus esfuerzos para luchar contra el poderio que habian ejercitado sobre su alma, en los dilatados dias de su ceguedad; y remitiéndole á otro que era mas respetable por su virtud y santidad, le aconsejó la sumision y la perseverancia, como únicos medios de salir del naufragio en que le precipitaran las tormentas de su vida. Obedeció Guillermo, y marchó en busca de su nuevo mentor. Ya sabia este por revelacion de lo alto, la visita que iba á recibir, y saliendo á la puerta de su caverna, le dijo antes que comenzára á hablar. El señor recibe con los brazos abiertos al pecador arrepentido: Guillermo, ten fé en su misericordia, humillate, persevera y te salvarás. El duque se postró á los pies del anciano, por cuya boca creia escuchar las palabras del mismo Dios, é imprimiendo en su alma los consejos saludables de su sabiduria, sintió un consuelo que no habia esperimentado hasta entónces: era la primera vez que conocia las dulces emociones de la esperanza: era la primera vez que bajaba á su corazon una alegria pura, síncera, y sin remordimiento.

Vuelve á tu casa, le dijo el eremita despues de haber consumido algunas horas en santas y piadosas instrucciones: guarda sigilo por lo que hace á nuestra conferencia, y á tu futura resolucion: distribuye entre los pobres cuanto puedas, por que la limosna abre las puertas de la bienaventuranza: arregla tus negocios en el mundo, como si fuese el último dia de tu tránsito en la tierra: y torna á buscarme mañana que

te haré conocer la voluntad del cielo.

Besó el duque el ropon del ermitaño, y prometiendo ejecutar lo que le ordenaba, le suplicó encarecidamente dirigiera sus preces al Altísimo durante las horas de su separacion, á fin de que no le abandonára á su flaqueza y desventura.

## IV.

Habiendo regresado á su castillo el duque de Güyenne y de Poitu, otorgó su testamento por el que ponia bajo la proteccion del rey de Francia á sus dos hijas, y destinaba á la mayor de ellas que era Eleonora, para el príncipe Luis hijo del mismo rey, dandola en dote la Güyenne y el Poitus; en seguida ordenaba fundaciones piadosas, limosnas considerables, y grandes reparaciones, con cuyos actos esperaba reconquistar la tranquilidad que le habian arrebatado sus crímenes.

Despues de haber cumplido con este deber, recogió algunas joyas y otras prendas que eran necesarias para llevar á cabo su intento, y volvió á la soledad en busca de su mentor.

El anacoreta esperaba su regreso, y asi que le vió llegar, le presentó una loriga que habia de vestir su cuerpo por toda su vida. Un herrero se la ajustó perfectamente, cerrándola con diez cadenas, para que no pudieran desnudarla nunca. Concluida la operacion le dijo el anacoreta. Ve á buscar al sumo pontífice; besa su pie, y demándale perdon, para que baje del cielo el que merecen tus pecados.

Obedeció Guillermo, y se encaminó á Reims donde á la sazon se hallaba Eugenio tercero, discípulo de San Bernardo, que ocupaba la silla pontificia, y que habia venido en aquel año de 1157 para celebrar concilio en la mencionada ciudad, contra Gilberto de la Porrée obispo de Poitiers, para condenar sus perniciosas doctrinas, con cuyo motivo anatematizó de nuevo al duque de Güyenne, ignorando su arrepentimiento.

Guillermo llegó á Reims vestido con al sayo de la penitencia, y arrojándose á los pies del pontífice, declaró su nombre, confesó sus culpas, y demandó el perdon que reclamaba su arrepentimiento.

Eugenio alzó las manos al cielo para dar gracias al Todopoderoso por el milagro de aquella conversion, y reconociéndola sincera, le remitió al patriarca de Jersualem, varon prudente y virtuoso, para que haciendo sus veces, encaminara á Guillermo por el sendero de la vida.

El duque tomó en penitencia este viage, y lo emprendió lleno de ánimo y de fortaleza, para resistir los rigores y penalidades de su duracion.

El patriarca que era hijo de un antiguo criado de su casa, le recibió con la dulzura y benevolencia que le prescribian sus doctrinas, y con el agasajo que le dictaba su gratitud, para hacerle perseverar en su arrepentimiento. Y pudieron tanto en el duque sus acciones y sus palabras, que se retiró á lo profundo del yermo, para ofrecer únicamente á Dios todas las horas de su ecsistencia. La oracion llenaba los instantes de su vida, que iba sosteniendo con un poco de pan mezquino y agua, sin mas vestido que la lóriga, y un cilicio que la cubria, ni mas alvergue que una

chozuela que habia formado en la espesura. Nueve años consumió de esta manera en el llanto y las austeridades, sin que pudiesen apartarle de su propósito las instancias de sus deudos y amigos, que informados de su resolucion, acudieron á importunarle para que volviese á su casa, á su bienestar, y al mundo que la echaba de menos.

Sin embargo que tuvo fuerzas para resistir á estas tentaciones, la repeticion de las instancias comenzaron á labrar en su pecho una inquietud desconocida, que le hizo abandonar el desierto para regresar á su casa.

Dejó á Jerusalém y se embarcó para Italia, á donde llegó con toda felicidad. Atravesaba el estado de Luca, que á la sazon mantenia guerra con algunos vecinos, y el estruendo de las armas despertó en Guillermo aquella pasion que tantos años habia permanecido sojuzgada. Como capitan esperimentado advirtió al instante los errores que cometian los luqueses, y dándose á conocer, les prometió la victoria si se ponian bajo su direccion. Aceptaron con placer su oferta, y Guillermo iba á manchar otra vez su carrera de sangre y reprobacion, y perder en una hora nueve años de penitencias y llanto, cuando el cielo condolido de la ceguedad de su alma, le quitó la vista corporal á fin de que no llevase á cabo sus arriesgados intentos.

Entónces conoció Guillermo su locura, abominó su flaqueza, y pidió misericordia: y para renunciar á sus ambiciosos proyectos, determinó abandonar inmediatamente aquella tierra. Apenas habia formado esta resolucion, cuando volvió la luz á sus ojos, que vieron con tanta firmeza y claridad, como si no hubiesen estado nunca obscurecidos.

Embarcóse para Jerusalen, y en la travesia fué presa de unos corsarios, que viendo su pobreza le dejaron despues de haber querido aunque inútilmente desnudarle de la loriga.

Así que llegó á Jerusalem, sepultóse de nuevo en su antigua soledad, donde permaneció dos años luchando contra las asechanzas que le tendian para que le abandonase.

Y para que el cielo le mantuviese firme en su propósito, y no recayese como antes, ofreció á su patron el Apóstol Santiago, de venir á visitar su sepulcro en España.

Cumplida su promesa pasó á Italia, y al llegar al territorio de Pisa, se internó en un bosque llamado Liballia, donde habiéndosele reunido algunos devotos compañeros, fundó un hospicio ú hospital para recojer á los pobres. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo en esta congregacion, pues notando algun disgusto en los religiosos por la severidad de la disciplina que les hacia observar, encomendó su gobierno á uno de ellos llamado Pedro, y se retiró al monte de Pruno. En su cumbre levantó una choza con sus propias manos, y en aquella soledad se dedicó esclusivamente al servicio de su Dios. Pero la fama de su austera virtud atrajo á muchos que desearon aprender con su ejemplo. Rindióse á sus instancias, y los admitió bajo su gobierno para encaminarlos por la senda de la vida. Esta condescendencia le valio nuevos engaños, y muchos sinsabores, que ofreció á Dios en remision de sus culpas. Y dejando á Pruno como habia dejado á Liballia, se retiró al monte Petricio, junto al pueblo de Castellon, donde permaneció algun tiempo alojado en casa de unas buenas gentes, haciendo penitencia y oracion, hasta que temeroso de ser conocido por la fama de su santidad y milagros, se ocultó en un valle árido y desierto, que tenia por nombre Stabulum Rhodis, y ahora se llama Malavales, en el territorio de

Sena, donde vivió año y medio con la limosna y su trabajo. Apesar de su flaqueza y ancianidad, redobló su abstinencia y mortificaciones en los últimos dias de su vida, y conociendo que no podia tardar la hora de ser llamado á la presencia del juez supremo, recibió los sacramentos de mano de un sacerdote que vino de Castellon, y entregó su espíritu al que le habia criado para su gloria, el dia 10 de febrero del año de 1.156 segun unos y 1.162 segun otros. Fué sepultado en el huerto que él mismo trabajaba, donde se edificó un monasterio é iglesia, en cuyo recinto se halla su sepulcro. Despues se trasladaron parte de sus reliquias á la iglesia de san Juan Bautista del pueblo de Castellon.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, DE LOS SANTOS MARTIRES, ZOTICO, IRENEO, JACINTO Y AMANCIO.

En la misma ciudad en la via APIA, DE SANTA SURIA noble vírgen romana, que despreció por Jesucristo los honores y dignidades de la tierra, y pasó á la bienaventuranza despues de haber sido martirizada en este mundo.

En la campaña de Roma de SAN SILVANIO, OBISPO Y CONFESOR.

En la diócesis de ROUEN, DE SANTA AUSTREBERTA VIRGEN, célebre por los milagros que hizo sobre la tierra.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA ESCOLASTICA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que sois nuestra salud, oid benignamente nuestras oraciones, para que así como celebramos la festividad de vuestra vírgen santa Escolástica, así consigamos tambien el fervor de una devocion piadosa. Por Jesucristo nuestro señor etc.

LA EPISTOLA ES DE LOS CAPITULOS 10 Y 11 DE LA 2.ª DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS.

Hermanos: el que se gloria, gloriese en el Señor. Porque no el que se alaba á si mismo, el tal es aprobado: sino aquel á quien Dios alaba. Pluguiese á Dios que sufrieseis un poco mi imprudencia: mas tolerad-

me, porque os celo con celo de Dios. Pues os he desposado con Cristo, para presentaros como virgen pura al único esposo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DEL LIBRO DE SAN MATEO, Y EL MISMO QUE EL DIA DE AYER, FOLIO 89

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA PUREZA.

Alma mia, tu que llenas todo mi ser con tu esencia de luz celestial, tú que alientas el soplo vivificador que hace latir el corazon de continuo, impelido blandamente por los mas dulces afectos, y las mas sublimes esperanzas, tú que eres el ángel de mi porvenir, y el arca sagrada que recibe en depósito las acciones de mis dias, tú tambien eres merecedora del mas cumplido galardon: á ti debe el hombre la síncera ofrenda del sacrificio de sus ilusiones. Yo deseo engalanarte con los resplandores de la virtud mas apreciada, para que cuando comparezcas ante el solio de la eternidad, te encuentren digna de formar entre los coros de espíritus que se postran ante la omnipotencia de su Criador. Yo deseo embellecerte con el cándido ropage de pureza, como la casta virgen que se presenta radiante de hermosura y de pudor en el dia de las nuncias á la vista de su prometido. Yo deseo alzarte hasta tu misma esencia, para que cuando se rompan los lazos que te anudan á este cuerpo material, vueles al seno de donde partiste, y reaparezcas en todo tu brillante colorido, sin que haya apagado tus resplandores el curso de los dias que duró tu union sobre la tierra.

Peregrino en la senda del dolor cruza el hombre la vida rodeado de asechanzas, de ilusiones deslumbradoras, y tentaciones inevitables: escollos de que está herizado su tránsito, y que solo la vigilancia y la fé pueden sacarle á salvamento.

Y un torbellino furioso sopla en torno suyo, y se ajita, y ciega sus pasos para que tropieze, y sucumba, y no vuelva á hallar el sendero por donde pudiera huir de su infelicidad.

Y en esta situacion cede la frágil resistencia del presuntuoso; pero el que lucha con fé, avanza en la senda del porvenir, y obtiene el triunfo de su perseverancia y decision.

La delicada flor del valle se encorva y marchita á los furibundos embates con que el huracan la azota y bambolea, pero así que ha pasado su tempestuoso periodo, vuelve á abrir su virginal caliz, y presenta á la luz de la bonanza el rocío que habia guardado en su seno, tan puro y cristalino como le recibiera antes de aquellos momentos de tempestuosa destruccion.

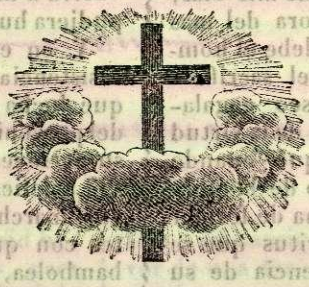
Del mismo modo el hombre debe guardar y proteger el depósito sagrado que la divina providencia confiara á su custodia durante los tempestuosos dias de su ecsistencia. Del mismo modo debe encerrar en su corazon las doctrinas sacrosantas, como en un santuario inviolable donde está vedado llegar; y cuando hayan pasado los dias de agita-

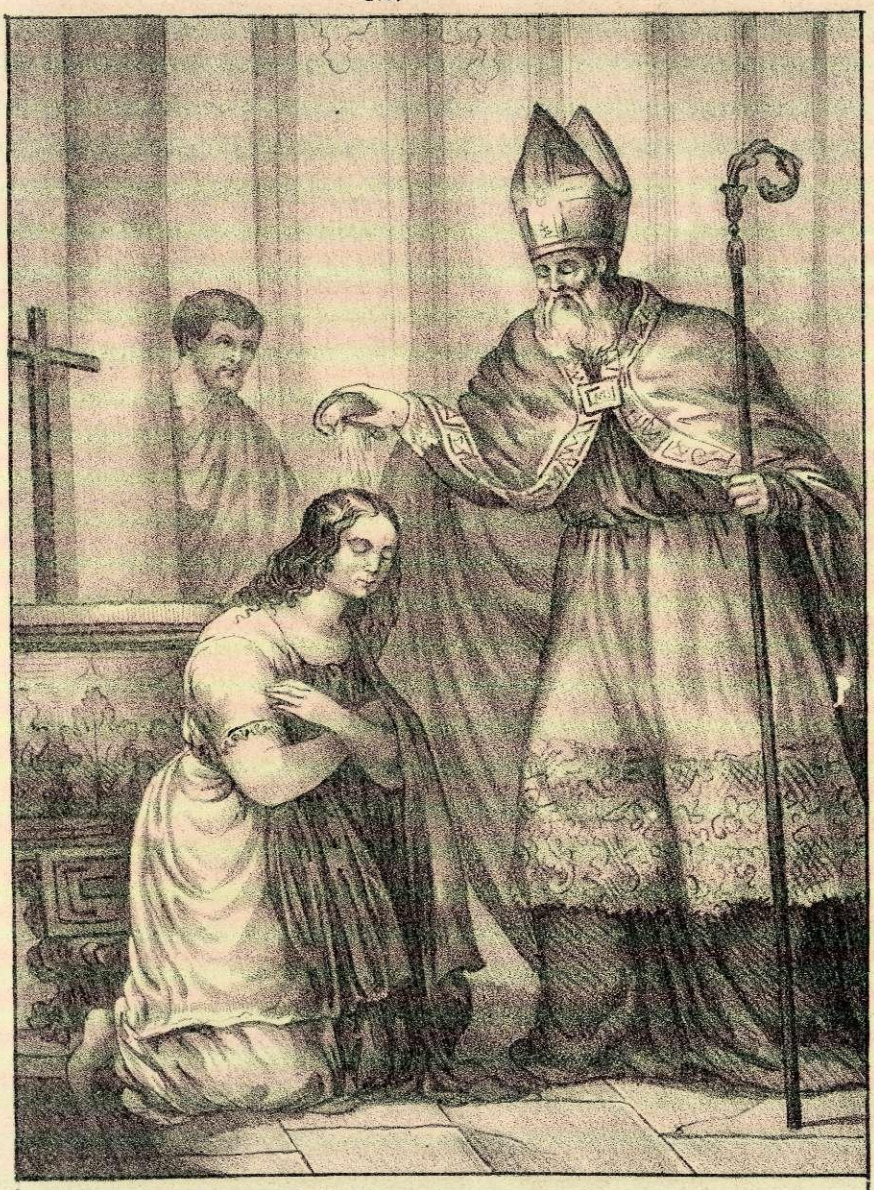
cion y de prueba, cuando suene la hora en que sea necesario presentar este depósito de gracias, que pueda hacerlo con el mismo brillo y pureza con que vino á su poder.

Reina de las virtudes, se alza la pureza sobre todas sus hermanas, mas luminosa y mas refulgente, como el astro del dia oscurece con sus irresistibles resplandores las suaves y candorosas luces que los demas planetas ostentan bajo su inspiracion.

La caridad se estingue, la humildad desaparece, el fervor huye, y hasta la misma fé titubea, cuando este floron inestimable de la corona de ventura se desluce y se marchita.

Cristiano, guarda la pureza como la joya mas preciosa de este mundo; guárdala al traves de las vicisitudes de la vida, que ella saldrá á tu encuentro y en tu ayuda cuando la palabra de gloria ó de muerte deba ser pronunciada sobre tu cabeza: guárdala como un talisman seguro que ha de abrirte las puertas de los cielos: guárdala para la hora grande y decisiva, y depositala en las aras de la inmortalidad, como la ofrenda mas grata y aceptable que puede presentar el hombre á Jesucristo su Redentor.





*S. Cecilio O.*

# DIA ONCE.

## SAN CECILIO OBISPO DE GRANADA, Y MARTIR.

Uno de los siete obispos, que segun convienen todos los historiadores, predicaron en España despues de Santiago y de san Pablo el evangelio de Jesucristo, fué san Cecilio obispo de Iliberis hoy Granada. Ignórase su patria, su ascendencia, y la ocupacion de los primeros años de su vida, aunque se cree que fué español y uno de los primeros convertidos por la predicacion de Santiago. El oficio Muzarabe, el leccionario Complutense, y la vida que de los siete apóstoles escribió Fr. Rodrigo Cerratense por los años del señor de 1.260, son ademas del código emilianense que se guarda en la real biblioteca del Escorial, los únicos monumentos que pueden servir á la historia de nuestro santo.

Segun ellos, siendo ya san Cecilio de edad provecta, fué ordenado obispo por san Pedro, en union de otros seis varones apostólicos, que se llamaban segun el órden del oficio Muzarabe, Torquato, Segundo, Indalecio, Tesifonte, Eufracio, y Esicio.

Corrian entónces los años de 63 ó 64 y la persecucion de Neron contra el cristianismo se hallaba en el mayor grado de violencia; pero los decretos imparciales, no acobardaron el ánimo de los siete nuevos apóstoles, que habiendo recibido santas instrucciones de san Pedro y de san Pablo que á la sazon se hallaba en Roma, se embarcaron para España, ansiando cojer los frutos que aquel suelo les prometia.

No quisieron tomar tierra en la provincia Tarraconénse, pues no seria obrar con prudencia presentarse en ciudades tan populosas, siendo tan encarnizada la persecucion contra el cristianismo. Arribaron por último á un puerto cercano á la ciudad de Guadix que seria el de Uxá, ó el Puerto-magno, no lejos del lugar que hoy ocupa Almeria.

Hallábase España sumergida en la idolatría, y la concurrencia de estrangeros atraidos por su feracidad y su riqueza, habia tambien acumulado las supersticiones y fanatismo de sus creencias respectivas. Contra sus doctrinas de corrupcion y sus ridículas y envegecidas fábulas, se preparan á combatir los hijos del evangelio arrostrando las consecuencias que pudiera ocasionarles la preocupacion de aquellos pueblos, con tal de arrancarlos de su ceguedad y estravio.

Mas de trece leguas habian andado cuando se presentó á su vista la ciudad de Guadix: las fatigas de tan largo camino y el hambre que sentian, les obligaron á hacer alto a un cuarto de legua de la ciudad, adonde enviaron á algunos de sus discípulos para que comprasen los alimentos que habian de comer.

Celebraban los gentiles aquel dia una gran festividad á Júpiter y Mercurio, tambien á la Diosa Juno, segun los breviaros antiguos de Burgos y Toledo. El pueblo se agolpaba por las calles observando los ritos de sus ceremonias, cuando conocieron á los

cristianos que acababan de llegar, bien fuese por sus vestidos, ó porque estos le dirigieran algunas amonestaciones, á fin de apartarlos de aquella profanacion.

Enfurecida la muchedumbre, é instigada por los sacerdotes de los ídolos, que veian en la nueva doctrina la caida de su poder, y la abolicion de sus ridículas farsas, acometió con amenazas furibundas y gritos destemplados, á los inermes hijos del evangelio. Estos corrieron á unirse con los siete santos obispos que se habian quedado fuera, para recibir á su lado la suerte que les estuviese reservada Los gentiles corrieron de tropel en pos de ellos, y hubieran sido todos inmolados á su venganza si Dios que todavia los necesitaba sobre la tierra, no los hubiese salvado con un rasgo de su poder.

El camino que desde la ciudad conducia al parage donde se habian quedado descansando los obispos, pasaba por un magnífico y solido puente de piedra, bajo cuyos arcos se deslizaba un rio caudaloso. Atravesarónle los discipulos, buscando un refugio al lado de sus maestros, y en seguida la muchedumbre que los perseguia, invadió su entrada de tropel. Apenas podia contener su estension, la inmensa multitud que le llenaba, ansiosa de sangre virtuosa é inocente; pero sus deseos no se vieron cumplidos. Los sólidos cimientos de la obra cedieron de repente, y aquella muchedumbre desenfrenada, quedó sumergida en la corriente bajo los escombros de tan inmenso material.

Este suceso llenó de consternacion á la ciudad, en cuyo recinto no se veian mas que lágrimas y temor. La persecucion y la rabia se habian convertido en mansedumbre, porque el hombre mas presuntuoso se aterra y humilla ante los prodigios de un poder sobrenatural.

Habia en la poblacion una noble matrona llamada Luparia, á quien algunos documentos antiguos dan el nombre de senatriz, que movida por el milagro que habian visto sus ojos envió mensageros á los siete apóstoles y sus discípulos, ofreciéndoles su casa para hospedarse. Nuestros santos aceptaron la oferta, y habiéndoles preguntado de donde venian y cual era el objeto de su viage, dieron cuenta de la mision divina de que estaban encargados.

Luparia oia con corazon sincero la doctrina del crucificado: sus verdades luminosas esplicadas por las palabras de sus apóstoles, penetraron hasta lo intimo de su alma que creyó y esperó en sus promesas. Pidió el bautismo, y mientras se preparaba dignamente para recibir este sacramento, le ordenaron que edificara un baptisterio, donde se recibieran las aguas saludables. Levantóse el templo por la cooperacion de esta piadosa matrona, y habiéndose colocado la fuente bautismal, fué la primera que por medio del bautismo recibió la regeneracion.

El ejemplo de Luparia que era noble senatriz y poderosa, movió á muchos del pueblo á abrazar la religion cristiana, y en poco tiempo contaba Guadix un número crecidísimo de discípulos del evangelio. Entónces los santos apóstoles pensaron llevar á otros pueblos los mismos beneficios de que habian hecho participante á Guadix y en la distribucion que se hizo, tocó á san Cecilio la ciudad de Ilibery ó Granada.

No se conservan noticias de los pormenores de su mision apostólica, pero su celo, su caridad y predicacion tuvieron resultados asombrosos, y últimamente alcanzó la gloria de sellar con su sangre la verdad de su doctrina. La palma del martirio coronó su carrera apostólica: su alma voló el seno de su Dios, y su cuerpo fué guardado en un sepulcro donde segun asegura el Leccionario Complutense se obraron milagros repetidos. Los compañeros de san Cecilio tuvieron el mismo fin y la misma recompensa de sus trabajos espirituales.

## SAN SEVERINO ABAD.

San Severino nació de padres nobles, que le educaron en la religion cristiana con tanto celo é interés que llegó á ser una de las mas brillantes lumbreras de la iglesia. Nombrado Abad del monasterio Agaunense ó de san Mauricio en la diócesis de Leon en Valois, recibió mensageros del rey Clodoveo que hallándose acometido de una enfermedad que no cedia á los remedios humanos, le pedia encarecídamente acudiese á su cabecera para que interponiendo sus oraciones alcanzase de la misericordia divina la curacion que el mundo no encontraba. Cedió Severino á las súplicas de los enviados del rey y despidiéndose de sus monges como el que prevee no ha de volverlos á ver mas, tomó el camino de Paris lleno de fé y de esperanza. A su tránsito por la diocesis de Nevers en Borgoña visitó al obispo Eulalio volviéndole la salud y el habla, pues hacia mucho tiempo que estaba mudo é impedido. Llegado que hubo á Paris se dirigió al palacio del príncipe á quien encontró estenuado y moribundo. Entónces lleno de confianza en la misericordia de Dios, se quitó el manto que puso sobre el cuerpo del rey, y arrodillándose en medio de la estancia impetró del Altísimo un milagro de la providencia. Apenas habia terminado su oracion, cuando el rey sacudiendo el letargo en que se hallaba, se puso inmediatamente de pie dando gracias al cielo porque se habia dignado sacarle de una enfermedad, que le conducia irremediablemente al sepulcro.

Muchas fueron las conversiones y milagros que hizo Severino en la córte y en el pueblo de Paris, atrayendo á buen camino á los estraviados y pertinaces, y adquiriendo la mas digna y merecida reputacion de justo y de santo. Retiróse de la corte al lugar de Chateau-Landon, en el Gatinois á una ermita de madera donde se entregó á las funciones de su ministerio con su compañero Fausto y su discípulo Vital, ademas de dos sacerdotes que habia en ella llamados Pascasio y Ursicino. En medio de estos trabajos espirituales, el señor le llamó á su seno, coronándole con la brillante aureola de la beatitud. Fue su glorioso tránsito el dia 11 de febrero del año de 508 segun Baronio, y algunos despues segun otros computos.

### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Africa, de los SANTOS MARTIRES, el sacerdote Saturnino y de los cristianos, Dativo, Felis, Ampuleo y demas compañeros que habiéndose reunido para celebrar la festividad del domingo, fueron presos por los soldados del Procónsul Anolino recibiendo una gloriosa muerte á fines del siglo tercero.

En Andrinopolis, de SAN LUCIO

obispo y sus compañeros mártires: este prelado habiendo sufrido muchas persecuciones por parte de los Arrianos durante el imperio de Constancio, sucumbió en una cárcel á los rigores de su situacion, y sus compañeros que eran los principales de la ciudad, fueron decapitados por sentencia del conde Filagrio porque no quisieron recibir á los arrianos que habian sido condenados en el concilio de Sardes en la Iliria año de 347.

En Leon en Francia, de SAN DIDIER OBISPO DE VIENA Y MARTIR.

En Bavena, de SAN LOCACERO OBISPO Y CONFESOR.

En Milan de SAN LAZARO OBISPO.

En Capua, de SAN CASTRENSE OBISPO.

En Egipto, de SAN JOMAS monge célebre por sus virtudes.

### LA MISA ES EN HONRA DE SAN CECILIO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos concediste venir al conocimiento de tu nombre por medio de tu bienaventurado mártir y obispo Cecilio, otorganos propicio, que alcancemos las gracias de la salud eterna por medio de aquel por quien recibimos los primeros realimentos de los celestes dones. Por nuestro señor Jesucristo, tu hijo que vive contigo y reina.

### LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.º DE LA CORONICA DEL APOSTOL SANTIAGO.

Carísimos: bienaventurado el varon que sufre la tentacion, por que cuando fuere probado recibirá la corona de vida que prometió Dios á los que le amasen. Ninguno cuando sea tentado diga que es tentado por Dios, porque Dios no es tentador de las cosas malas, pues él no tienta á nadie. Cada uno es tentado por su concupiscencia que le saca de sí y le aficiona. Despues la concupiscencia concibe y pare al pecado: y el pecado consumado engendra la muerte. No queraís pues errar hermanos mios muy amados. Toda dádiva y todo don perfecto viene de arriba, y desciende del padre de las luces en el cual no hay mudanza ni sombra de vicisitud. Porque él voluntariamente nos engendró por la palabra de verdad para que seamos algun principio de su criatura.

### EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas: si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz

acuesta; y viene en pos de mi, no puede ser mi discípulo. ¿Porqué quién de vosotros queriendo edificar una torre, no cuenta primero de asiento los gastos que son necesarios, viendo si tiene para acabarla? No sea que despues que hubiese puesto el cimiento, y no la pudiese acabar, todos los que lo vean, comiencen á hacer burlas de él, diciendo. ¿Este hombre comenzó á edificar, y no ha podido acabar? ¿O que rey queriendo salir á pelear contra otro rey, no considera antes de asiento, si podrá salir con diez mil hombres á hacer frente al que viene contra él con veinte mil? De otra manera, aun cuando el otro está lejos, envia su embajada pidiendole tratados de paz. Pues así cualquiera de vosotros, que no renuncia á todo lo que posée, no puede ser mi discípulo.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA NOCHE.

La luz brillante del dia desaparece en rosadas tintas que son precursoras de la obscuridad, y se mecen sobre el horizonte el corto intèrvalo de su reinado vaporoso, engalanadas de hermosura y esplendente colorido; asi son las ilusiones del corazon humano: doradas y seductoras por un momento, y despues humo, densidad, y tinieblas.

¡Oh noche! tiempo de melancolia y de luto, ¿están destinadas tus horas para labrar el sepulcro á los fulgores del dia? ¿En tu fúnebre seno ha de morir precisamente el bullicio de los seres animados, y la alegria de la naturaleza? ¿Eres tu el abismo que ha de tragar á la creacion entera con sus galas y maravillas?

Noche, refugio del dolor, época de remordimientos, y hora propicia para el arrepentimiento y los propósitos.

Tu duracion es un tormento para el malvado; el terror y la desesperacion siguen sus huellas en estos instantes que pesan sobre su corazon con toda la enormidad de sus crimenes. Pero el inocente reposa en la seguridad de su conciencia, y bendice á Dios en este intérvalo de calma, de silencio, y oscuridad.

La hora tremenda del hombre llega repentinamente cuando mas afanado se halla en saborear las delicias de la ecsistencia: es la noche que acude al declinar el dia: dulce y apacible para el que se atreve á penetrar en su oscuridad á el amparo de la justicia: pavorosa y llena de agonia para el que siente los remordimientos, y el punzante aguijon de sus maldades.

Noche, parte del tiempo que Dios ha dado al hombre, tus sombras y tus misterios ostentan con sublime aparato la grandeza y el poder del Padre de la Creacion.

Y al contemplar el silencio magestuoso que reina bajo tu imperio, desciende al corazon humano una idea imponente y augusta que le eleva sobre su misma esencia, para prosternarse ante las gradas del solio que preside á tanta grandeza y maravilla.

Dios mio! tu eres la invocacion del hombre estasiado ante la magnífica escena que aparece á su vista, tras del nebuloso velo con que las sombras visten la inmensidad del espacio.

Dios mio! es la espresion de gra-

titud con que su alma confiesa el convencimiento de los beneficios que le prodiga la mano poderosa que la formara.

Dios mio! es el grito de adhesion y de esperanza que brota de lo mas intimo del pecho, al descubrir los milagros que atestiguan la presencia de la divinidad, y la eficacia de su amor para el hombre.

Dios mio! Dios mio! tu nombre sacrosanto es la prece contínua de mi corazon, que late ardoroso ensalzando los rasgos sublime, de tu benéfica providencia. Los ímpetus de su entusiasmo te pertenecen, y la violencia de sus sensaciones no han consumido ni aun debilitado el fuego celestial que las produce.

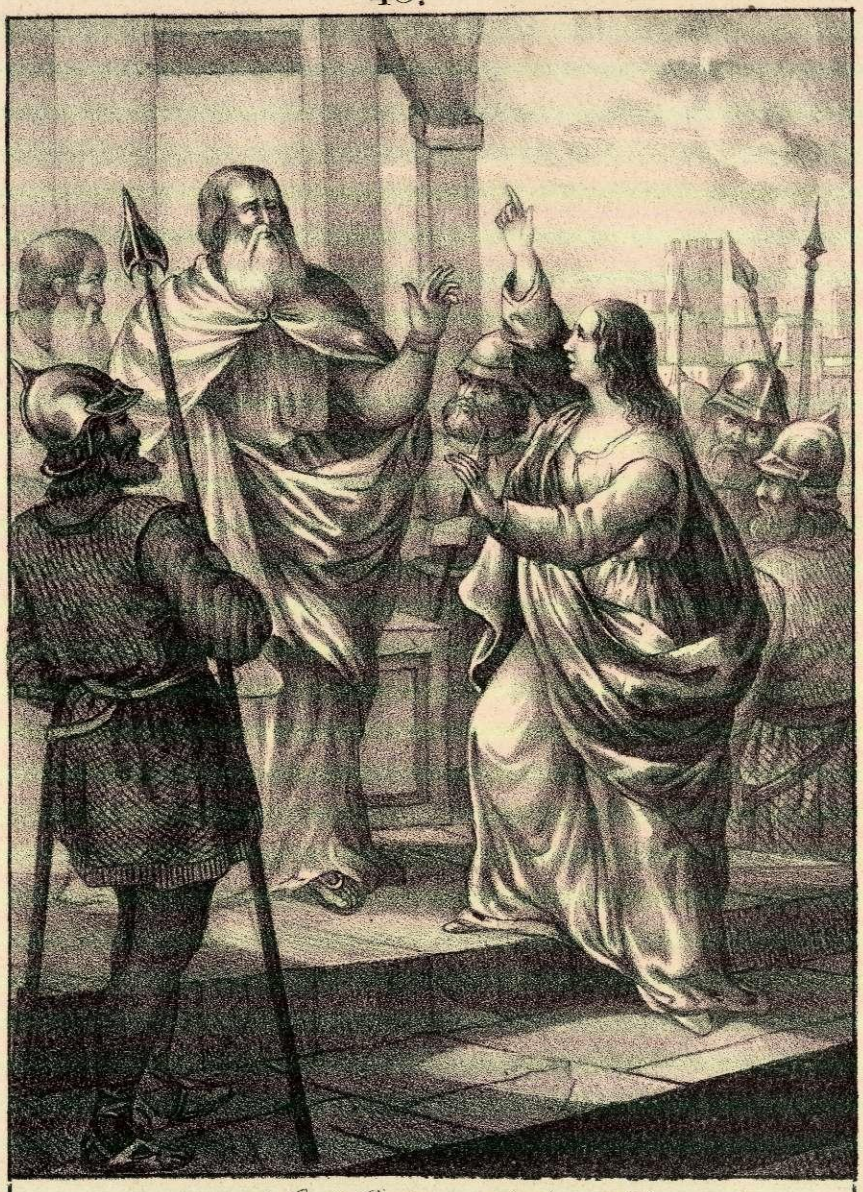
Padre de los tiempos, soberano de las edades, el dia y la noche sugetos á tu dominio é hijos de tu omnipotencia proclaman tu poderio con las maravillas que les presiden. Ambos ruedan bajo tu trono de inmortalidad, y lucen y se apagan obedientes á los preceptos que tu voluntad les dictára. La rapidez con que se suceden uno al otro, enseña al hombre la fugitiva duracion de cuanto le rodea.

La luz y las sombras que hieren alternativamente su pupila ansiosa por penetrar este misterio, le retratan la vida y la muerte que se suceden con la misma rapidez sobre la tierra.

Y esta lucha no interrumpida que comenzó con el mundo, tendrá su término en los umbrales de aquella mansion de beatitud y eternidad donde no se conoce el dia ni la noche, porque la gloria de Dios ilumina su inmensidad con sus divinos resplandores.

Cristiano, este es el término que está fijado á tu peregrinacion si observas los preceptos de tu santa ley: esta es la noche serena de tu vida y el dia resplandeciente que has de conquistar con tu resignacion y perseverancia.

Obedece, cumple, y acata, y el galardon prometido aparecerá á tus ojos deslumbrados por las maravillas de la eternidad.



*S.ta Eulalia V.g y M.*

# DIA DOCE.

## SANTA EULALIA DE BARCELONA VIRGEN Y MARTIR.

Nació Eulalia en la ciudad de Barcelona por los años de doscientos ochenta y nueve, de padres nobles y cristianos que formaron su corazon para la virtud, y para las verdaderas creencias que habian de llegar á ser la gloria de su vida.

Eulalia tenia un ingenio claro, un carácter dócil, una penetracion vivísima, una piedad profunda, un alma grande, y una fortaleza á toda prueba. El Señor la dotó desde su infancia con tan brillantes cualidades, para que resplandeciera en el mundo como el lucero de la noche resalta en el firmamento sobre las luminosas claridades de las estrellas.

Los tiempos eran borrascosos, la persecucion se ensañaba contra los cristianos, y los padres de Eulalia temieron por ella si llegaban á oidos de los perseguidores las relevantes prendas de la jóven, que la fama se complacia en publicar.

Poseian á pocas millas de la ciudad una casa de campo con todas las conveniencias que el dinero y el gusto pueden proporcionar, y la eligieron como lugar mas oculto para escapar á las indagaciones de sus enemigos. En aquella soledad se entregó Eulalia á los deseos de su corazon, y ofreciendo á Jesucristo su alma, su pensamiento, su virginidad, y todas sus acciones, renovó el voto que de antemano tenia hecho de amarle y servirle esclusivamente. Reuniendo algunas amigas de su edad y de sus inclinaciones, formó una congregacion de vírgenes puras y virtuosas, que adoptando la rigida austeridad de un monasterio, se ocupaban en el servicio del esposo celestial, bajo la direccion y ejemplo de la mas pura y mas digna de todas ellas.

Pero estos dias de paz y de dulzura no debian ser muchos para la santa virgen, porque Dios la habia elejido desde la eternidad para que diese testimonio del evangelio, y confundiese el poder de los tiranos y las astucias del enemigo.

### II.

El prefecto Daciano llegó á Barcelona como ministro egecutor de las rigorosas ordenes que habian decretado contra los cristianos los emperadores Diocleciano y Maximiano. Un pomposo sacrificio á los ídolos del imperio, y una órden para que todos los cristianos ofreciesen incienso en sus altares, fueron los primeros actos de su gobierno. Los nobles y los plebeyos, los ricos y los pobres, los cristianos y los gentiles, todos

estaban obligados á obedecer, sin distincion de religiones, de secsos, ni de estados.

Barcelona se conmovió al escuchar los severos castigos que en público pregon hacia saber á los que no acatasen y cumpliesen el decreto. Los cristianos prorrumpieron en ayes de dolor, y sus aflijidos lamentos penetraron hasta la soledad de Eulalia, á pesar del cuidado que sus padres habian tenido para que no descubriese la escena de tribulacion que en aquel territorio pasaba. Asi que comprendió Eulalia el estado á que se hallaban reducidos los hijos de la fé, se dispertó en su alma un sentimiento sublime que la hizo abrazar la mas heróica resolucion.

Los cristianos sobrecogidos por la crueldad del prefecto, no tenian fuerzas para resistir los horrores de la persecucion; algunos estaban prócsimos á sucumbir, otros se sostenian languidamente, y los mas esforzados necesitaban un apoyo, que los alentara en el penoso trance que iban á soportar.

Eulalia abrazó en su pensamiento toda esta situacion, y se sintió con fuerzas para dominarla, y para ser el caudillo del pueblo santo que gemia en el oprobio y en el cautiverio. Eulalia habia esperado desde la infancia el martirio como la prueba mas apreciable de la bondad de su Dios: habia ambicionado esta gloria, habia demandado con ahinco esta palma, y su peticion parecia haber sido acojida, y su esperanza coronada. Y para que no la apartasen de este propósito el amor y la ternura de sus padres, que celosos de su conservacion la habian conducido á aquel retiro, donde lejos del mundo pudiera practicar sus ritos religiosos, guardó su secreto en lo íntimo de su corazon, y esperó tranquila el momento favorable para llevar á cabo su grande y gloriosa empresa.

Una noche en que los padres y familiares de Eulalia se habian entregado como de costumbre á la quietud que aquellas horas reclaman, se levantó la inspirada virgen, y habiendo ofrecido á Dios con todas las veras de su intencion pura la obra que iba á comenzar, dejó á impulsos de la caridad mas fervorosa el techo de sus padres, y la compañia de sus hermanas de congregacion. Y no aterrándose ni por la oscuridad, ni por lo fragoso del camino, ni por la distancia en que se hallaba, se dirigió á aquella hora temerosa á la ciudad de Barcelona, que habia de ser teatro de su heróica resolucion é inagotable caridad.

## III.

Las calles de la ciudad estaban ostruidas de gente que acudia al llamamiento de Daciano, para ofrecer incienso á los dioses del imperio, manifestando de este modo á la autoridad su obediencia y acatamiento. El pregonero hendia los aires con su voz, citando á los vecinos para que acudiesen á presentar la ofrenda pública que se les ecsigia, ante el altar de sus dióses. En medio de la plaza se veia el solio, desde donde Daciano presenciaba la ceremonia, condenando en juicio á los que se resistian á sus órdenes. Los gentiles cumplian con el precepto alegres y bulliciosos; pero los cristianos iban llenos de temor, cediendo á la flaqueza de la mísera humanidad.

De improviso aparece en me-

dio de la multitud atemorizada y sumisa, una virgen hermosa en cuyos ojos resplandecia un religioso entusiasmo. La muchedumbre le hace calle, y sin saber porque, siente revivir su ánimo con aquella inopinada aparicion considerándola como un ángel celestial que Dios enviaba para poner término á sus tribulaciones. Eulalia tambien siente fortificarse su valor á medida que se adelantaba el peligro, y dirigiéndose al tribunal dijo al presidente.

—Retira la órden inicua que te ha sugerido el espíritu de maldicion: retirala, porque si tus suplicios y tus crueldades son suficientes para avasallar la flaqueza del hombre, no son nada ante el poder del Dios de los cristianos que tolera tu impotente arrogancia, pero quesabrá anonadarla y confundirla con los ídolos de tu demencia.

¿Quién eres, le preguntó Daciano lleno de asombro, que asi llegas siendo niña y delicada hasta los pies de mi solio á insultar mi poder y menospreciar mi justicia?

—Yo soy Eulalia, contestó la virgen con fuego, yo soy la esposa de Jesus, que vengo á defender su pueblo maltratado y oprimido: yo soy la inspirada del Señor para reclamar la libertad de los fieles, y reprender tu crueldad y tus escesos: yo soy cristiana, la proscripta por vuestras leyes injustas, la que adora al Dios verdadero cuya palabra hizo al mundo: yo soi la que abomino de tus dioses de barro y de metal, símbolos del estravio del hombre y afrenta de la razon.

—¡Miserable, esclamó el presidente ciego de cólera no pudiendo resistir las palabras de entusiasmo y de verdad que la virgen le dirigia. Ahora compararás mi poder con los sueños de tu fantasia, y verás lo que hay aqui de positivo, y de imaginario en tus creencias.

Al decir estas palabras ordenó que la desnudasen las espaldas, y diesen crueles azotes: pero la Santa resistió el martirio, y ensalzó la misericordia de su Dios.

Viendo Daciano que no podia rendir su esfuerzo ni con las promesas mas seductoras, ni con las amenazas mas tremendas, dispuso emplear todo lo que le sugiriese su cólera para acabar con su vida, y quitar de la vista de los otros aquel ejemplo que les incitaba á la desobediencia.

Tendieron á la inocente niña en el eculeo, y presentaron á sus ojos los aterradores instrumentos que habian de servir para su martirio. Y en aquella postura dolorosa, y en aquel momento decisivo de la vida ó de la muerte, pronunció el presidente movido por la hermosura de la víctima, por su resignacion y por su corta edad, que apenas escedia de catorce años, palabras alhagüeñas de perdon, promesas seductoras para la juventud, y lisonjas poderosas para el corazon humano. Pero la niña desechó sus artificios, y prefirió la cruz de su esposo á las mentidas ilusiones de la tierra. Jesucristo, y siempre Jesucristo fué la palabra divina que opuso á los falaces afectos de compasion y cariño con que intentaron perderla y seducirla.

Entónces Daciano bramó de rabia, y no pudiendo luchar contra tanta entereza, dispuso la prosecucion del tormento.

Los verdugos aplicaron á la vírgen hachas encendidas impregnadas en aceite, cuyas gotas hirviendo caian sobre sus carnes delicadas, que chirreaban horrorosamente, causando los mas vivisimos dolores. En medio de este martirio elevó la santa una plegaria sentida á su esposo celestial, pidiendole que la recibiera en su seno, y coronase la esperanza de su vida. Acabada esta oracion se apagaron las llamas, no sin haber antes empleado su vigor contra los sayones que egecutaban el suplicio.

Aterrorizados estos, y abrasados milagrosamente, cayeron de bruces llenos de consternacion, mientras que el alma de Eulalia salió por su boca en figura de una paloma blanquísima, que lanzó su rápido vuelo á la morada de la eternidad. Este portento fué presenciado por todos los vecinos de Barcelona gentiles y cristianos, infundiendo en aquellos una especie de pavor, al mismo tiempo que reanimó el abatimiento de estos, que miraron á Eulalia como su abogada y protectora en la corte celestial.

Daciano quiso vengarse en el inocente cuerpo de la vírgen, dejándole espuesto por tres dias consecutivos en el tormento en forma de cruz que le habia servido para su suplicio. Pero la solicitud de los fieles sustrajo á la vigilancia de los guardas el santo cuerpo, que enterraron con la mayor veneracion entonando alabanzas á Dios Padre, y á su Hijo Jesucristo.

Terminada la persecucion, comenzó á celebrarse el martirio de santa Eulalia, y se levantó un templo á su nombre donde habia estado su sepulcro. Con la irrupcion de los moros se perdieron sus reliquias por los años de 870, pero fueron halladas por el piadoso celo del obispo Frodoino, que hizo trasladar el santo cuerpo á la catedral en el año 877, que desde entónces ademas del título de Santa Cruz que tenia, tomó el de Santa Eulalia.

## SAN MELECIO OBISPO Y CONFESOR.

San Melecio de quien hacen tan magnífico elogio San Juan Crisostomo y San Gregorio Niseno, nació en Melitene ciudad de la Armenia menor, á principios del cuarto siglo, de familia noble y respetable. Desde la niñez fué su vida irreprensible, y la inocencia de sus costumbres, su apacibilidad y su modestia le grangearon el aprecio y el cariño de cuantos le conocian, por cuya razon fué nombrado para la silla de Sebaste, que estaba vacante por deposicion de su obispo Eustatio, habiendole dado sus votos hasta los mismos arrianos de la faccion de Acacio. Apenas se vió obispo, empleó su zelo y cristiana dulzura en aminorar las desgracias de la iglesia, ocasionadas por los arrianos que protegia el emperador Constancio. Pero su solicitud se estrelló contra las circunstancias, y Melecio que suspiraba por el retiro de la vida particular, dejó el obispado y se decidió á pasar á Borea en Siria, para vivir oculto y desconocido.

Treinta años hacia que estaba gimiendo la iglesia de Antioquia bajo el yugo de los arrianos. Por sus artificios habia sido arrojado de aquella silla Eudoxio, y desde entonces trabajaban los católicos y hereges para nombrar un patriarca de su partido. Por disposicion de la divina providencia los votos se reunieron inopinadamente, y Melecio fue elegido Patriarca. El emperador aprobó el nombramiento, y apesar de la resistencia que el santo opuso, fué sacado de su retiro y obligado á aceptar el cargo.

Luego que se sentó en la silla pa-

triarcal, conoció que ambos partidos estaban impacientes esperando por cual se decidiria. Mas nuestro santo dando oidos á la prudencia, se ocupó únicamente en ganar corazones, en reformar las costumbres, y predicar el egercicio de las virtudes cristianas.

Sin embargo, los arrianos que deseaban saber si podrian contar con su nuevo Patriarca, suplicaron al emperador Constancio que le obligara á esplicarse en órden á lo que creia. Consintió en ello el emperador, y quiso que en plena asamblea se esplicasen aquellas palabras de la escritura, de que abusan los arrianos para autorizar sus errores, y para destruir la consubstancialidad del verbo. *El señor me crió en el principio de sus caminos.* Habló primero Jorge, obispo de Laodicea, y habló como hombre político, y como verdadero arriano; despues siguió Acacio obispo de Cesaréa, hombre ambicioso y lisongero, y se esplicó como consumado herege: en seguida le tocó a Melecio que habló en sentido católico, con elocuencia y dignidad: probó la consubstancialidad del verbo, y al demostrar los errores de los arrianos, puso tan de manifiesto la impiedad de sus dogmas, que desesperados con su engaño, dieron muestras de su indignacion y de su cólera con un estrépito furioso. Un diácono tuvo la osadia de taparle la boca con la mano, y no pudiendo el santo hablar continuaba por señas, hasta que desembarazado de aquel atrevido, declaró al pueblo y á todo el clero la igualdad de las tres personas de la Santísima Trinidad en una misma esencia divina.

Viendo san Eusebio de Samosatia la indignidad con que se trataba al santo prelado, se salió de la asamblea, y se retiró á su obispado llevándose consigo las actas de la eleccion del Patriarca Melecio. Los arrianos que deseaban tener este documento, enviaron á un criado del emperador para que se lo pidiese, y resistiéndose Eusebio á entregarlo, se despachó otro segundo con órden de que en caso de resistirse le cortara la mano derecha. Al escuchar Eusebio la intimacion que de parte del príncipe le hacian, presentó ambas manos para que se egecutara la sentencia, cuya firmeza de ánimo llenó de admiracion á todo el mundo, y fué elogiada públicamente por el príncipe.

Melecio fué desterrado por sugestiones de sus enemigos, pero se restituyó á su iglesia á fines del año 362 llamado por Juliano el apóstata que habia sucedido en el trono á Constancio. Mas sin embargo al poco tiempo se vió de nuevo desterrado por este príncipe idólatra, despues de haber tenido que sufrir mucho de parte de los hereges y gentiles. Poco tiempo ocupó Juliano la silla del imperio, y cuando subió á ella su sucesor Joviano príncipe piadoso, levantó el destierro á Melecio, que convocó un sínodo, al cual asistió Acacio cabeza de los semi-arrianos, suscribiendo con los demas una profesion enteramente católica, porque la ambicion y el interés le hacian tomar por norma las creencias de los emperadores.

A los ocho meses murió Joviano, y su sucesor Valente llegó á Antioquia hacia fines del año de 1.361. No pudiendo este príncipe herege ganar á san Melecio, le desterró á lo último de la Armenia: y á su muerte le llamó Graciano restituyéndole á su silla. Entónces tuvo la gloria de vencer la obstinacion del obispo Paulino, y de asistir á un concilio convocado en Constantinopla, compuesto de mas de ciento y cincuenta obispos católicos. Teodosio que habia sido asociado al imperio por Graciano, que le habia cedido el oriente, bajó del trono al verle entrar, rindiendole las honras y el respeto que pedian la gratitud y la veneracion: pues recordó una vision que habia tenido

antes de su advenimiento al trono, en la que se le apareció el santo Patriarca anunciándole tan feliz suceso. Melecio presidió el concilio como Patriarca de Antioquia, y durante sus trabajos, prenunció el señor sus virtudes llamándole á su seno el 12 de febrero del año de 381.

Sus funerales fueron magníficos, concurriendo á ellos los padres del concilio, todo el clero, y el mismo emperador. Pronunció la oracion fúnebre San Anfiloquio obispo de Iconia, y al dia siguiente en sus honras que se celebraron en la catedral, dijo una oracion elocuentísima en su obsequio san Gregorio Niseno.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Africa, de SAN DAMIAN SOLDADO Y MARTIR.

En Cartago de los SANTOS NIÑOS MARTIRES MODESTO Y AMIANO.

En Constantinopla, de SAN ANTONIO obispo que vivió á fines del siglo noveno.

En Verona, de SAN GAUDENCIO OBISPO Y CONFESOR.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA EULALIA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios, que nos alegras con la solemnidad del martirio de tu bienaventurada virgen y martir santa Eulalia, concédenos propicio que por sus gloriosos méritos usemos bien de las cosas terrenas, y alcancemos las celestiales que deseamos, por nuestro señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE EL DIA 9 FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO Y ES EL MISMO DEL DIA 9 FOLIO 89.

# PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

## DOLOR.

Qué amarga es nuestra peregrinacion en el mundo, y cuantos pesares llenan las reducidas horas que constituyen nuestra ecsistencia! Hijos del dolor aparecemos á la luz bajo su influjo, gemimos bajo su dominio tiránico, y descendemos al sepulcro víctimas de su duracion.

Y como si no fuesen bastante todavia los dolores materiales de nuestra ecsitencia, nos creamos otros mas intensos, mas intolerables, mas opresores: otros cuyas influencias traspasan el círculo donde nacieran, y subyugando el alvedrio hacen á nuestras sensaciones partícipes de sus tormentos.

Pierde el hombre su fortuna, sus afecciones, su posicion, y desaparece en torno suyo la perfumada atmósfera que respiraba con delicia. ¡Goces y porvenir en que se meciera complacido durante las fugitivas horas de sus ilusiones, han dado lugar á una situacion penosa y mortificante, que le abisma y le avasalla bajo el pesado cetro del dolor, y afligido y atormentado, gemirá horas de amargura hijas de su flaqueza y ceguedad, porque no ha obedecido los arranques de fé sincera que brotan del corazon en aquel momento, y son los únicos que elevan al hombre sobre su miseria, haciendole gustar en medio de sus penalidades aquella dulce esperanza que mitiga los tormentos del padecer, presentando á nuestra vista un término de gloria y de imponderable beatitud.

Tanto precio damos á los goces de la tierra, que sacrificamos á su precaria posesion los floridos años de nuestra ecsistencia: en tanto valer los tenemos, que lloramos su pérdida con desconsolada porfia, levantando á su memoria un recuerdo constante en nuestro pecho, ante cuyas aras como si fuese un altar propiciatorio quemamos el incienso de nuestro continuo dolor.

¡Dolor! dolor nefando á que el hombre se entrega en su ceguedad, y que le aleja de Dios en cuyo seno piadoso hubiera hallado alivio á su padecer, contento en su tribulacion, y esperanza en su inacabable agonia.

Porque el Dios que castiga los deslices de la engreida humanidad levanta su mano de justicia, y deja respirar el corazon que le dirije los ímpetus de su resignada confianza.

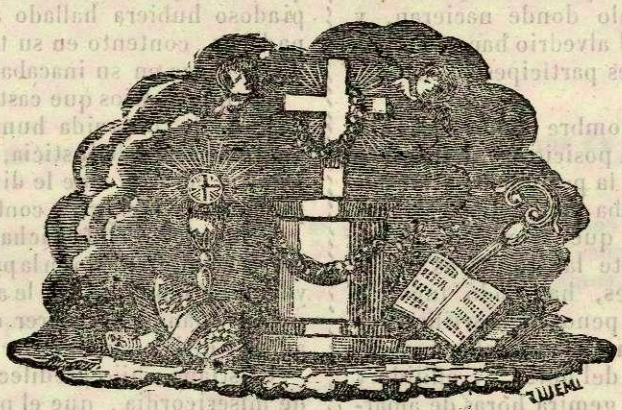
Prueba con la desdicha al hombre que le habia olvidado en la prosperidad, y le mira complacido, y le alza hasta su seno, cuando vé correr el llanto de amor y de la enmienda.

Cristiano, hijo predilecto del Dios de misericordia, que el primer suspiro de tu alma se encamine todos los dias al que te ha colmado de beneficios. Que en las delicias de tu posicion brillante, ó en las privaciones de una suerte rigorosa, vuelvas siempre tu cara al que te mantiene en la prosperidad, ó prueba tu resignacion con los sinsabores de la desgracia.

Pero guárdate de reprobar altivo las acciones de su eterna justicia: guárdate de ceder al despecho que

produce el amor propio resentido entregandote à la desesperacion y al dolor: guárdate, cristiano, porque labrarás tu infelicidad sobre la tierra, y ennegrecerás el brillante porvenir que alcanza el hombre que llora, suplica, y espera.

Para Dios han de ser unicamente los arranques de dolor que brotan del pecho humano: para Dios unicamente, como una ofrenda propiciatoria que atraiga sobre el hombre culpable el perdon de la misericordia divina.



El que llora la ingratitud con que responde á los beneficios de su Criador, borrará de su ecsistencia aquellos dias mancillados por el engreimiento y el estravio; pero el que vierte su llanto por la pérdida de aquellos goces que le sumieron en el olvido de si mismo, y motiva su dolor la imposibilidad de tornar á disfrutarlos, se verá víctima de su imperdonable estravio, y bajo el peso de la maldicion eterna que oprime al hombre empedernido, que no cede de su obstinacion.

S. Martiniano C.

# DIA TRECE.

## SAN MARTINIANO ERMITAÑO.

Cerca de la ciudad de Cesaréa en Palestina hay un monte fragoso y solitario, en cuya aspereza ecsistia una pequeña habitacion ó celda, morada de la virtud y del recojimiento. En este retirado asilo consagraba Martiniano á Dios las horas de su ecsistencia, conquistando con su oracion y con sus mortificaciones la corona inmarcesible de la bienaventuranza. A los diez y ocho años de edad huyó del mundo y ofreció su florida juventud, sus esperanzas y sus deseos en aras del olvido, como holocausto debido á la divinidad. Veinte y cinco años de austeridades colocaron sobre su frente una aureola de grandeza y resplandores, que le proclamaba sobre la tierra el justo siervo de Dios.

Pero el demonio, celoso de su gloria, le movió guerra en la soledad, concitandole con sus artificios los mismos peligros y tentaciones de que habia creido librarse huyendo del mundo y de sus delicias.

II.

Huye muger, y no turbes con tu presencia la mansion de un solitario que es el sepulcro de sus afectos y sensaciones, contestó Martiniano á la llorosa súplica de un muger, que en la oscuridad de la noche pedia albergue que la protegiese contra la voracidad de las fieras del monte.

—Por amor de Dios, insistió la atribulada que pedia, dadme amparo y abrigo en caridad, de lo contrário el Señor os imputará mi muerte, y mi inocente sangre caerá sobre vuestra cabeza.

—No lo permita su misericordia, respondió el ermitaño abriendo la puerta, y dando entrada á una muger cubierta de andrajos, y estenuada por la fatiga y el miedo.

La noche estaba horrorosa: la tempestad poblaba el aire con sus terribles emanaciones: el viento chocaba en las rocas formando detonaciones espantosas, y las seculares palmeras agitaban sus enormes copas con tanta violencia, que sus troncos se doblaban rechinando como si fuesen cañas flecsibles que se doblegan al suave soplo de la ventolina. La atmósfera estaba cargada, y las arenas del desierto levantadas por el huracan amenazaban de muerte á los que no pudiesen evitarlas.

Martiniano dió gracias al cielo porque habia podido librar á una criatura de aquella muerte desastrosa, y dejándola recuperar con el sueño y el descanso las fuerzas que habia perdido, se retiró á otro aposento de la celda, donde pasó la noche cantando salmos y alabanzas al Dios de las misericordias.

## III.

El sol disipó con sus rayos la tempestad de la noche, y el eremita salió de su encierro para despedir á su huespeda, que ya podia continuar su camino. Pero una transformacion estraordinaria se habia verificado durante las horas de su retiro: la andrajosa moribunda de la víspera aparecia en este instante llena de juventud y de gracias, vestida con elegancia y riqueza, y rebosando salud y deseos. Bajó los ojos el solitario con esta vista deslumbradora, y aprovechando la jóven su turbacion se apoderó de sus manos con decidido ademan.

Entónces sintió el anacoreta un fuego que le abrasaba las entrañas, su corazon palpitaba con violencia, mientras que una sensacion deliciosa circulaba por su ser, y le arrastraba precipitadamente á su perdicion. Y no atreviéndose á luchar con este sentimiento que se alzaba con tanto poderio, inclinó su frente que habian orlado cuarenta y tres años de penitencia, para someterse al duro cautiverio del pecado.

La hora grande de la prueba habia sonado para este siervo escojido, y el infierno proclamaba su servidumbre, que todas las circunstancias se prestaban á favorecer.

Pero en medio del letargo en que yacian sus sentidos iluminó su razon la luz de su conciencia, y á su amortiguado resplandor pudo distinguir el insondable abismo en que iba á precipitarse.

Entónces percibió el grito de su alma que se acojió á la misericordia de Dios, y á su eco penetrante desapareció el prestigio que le subyugaba.

Apartóse de aquella muger cuyo contacto habia sido causa de su momentáneo estravio, y encendiendo prontamente una hoguera, se colocó sobre sus brasas para que el fuego purificase los deseos de su corazon.

Aquella accion heroica pudo tanto en el pecho de la muger, que quitandose las galas que la adornaban las arrojó al fuego, pidiendo perdon porque habia dados oido á las sugestiones del enemigo de la salvacion. Y Dios en su misericordia infinita acojió la plegaria de la pecadora, tornando á la virtud el instrumento mismo que el demonio empleara para hacer caer al justo desde su altura. Doce años de penitencia en un monasterio en Belen, borraron los delices de su vida primera, y una dichosa muerte, y una vida perdurable, fueron el premio de su milagrosa conversion.

## IV.

Martiniano quiso huir todavia mas del mundo despues de la anterior escena en que estuvo á pique de naufragar su virtud, y no creyéndose seguro en la inmensidad del desierto, buscó en los mares un asilo que fuera inaccesible á todo trato humano. Dirigióse á la orilla del mar para poner en práctica su intento, y habiendo sabido por un pescador que

habia en medio de las aguas á bastante distancia de la tierra un peñon solitario y de difícil acceso, le rogó le condugera en su barquilla con encargo especial de que á nadie revelase su domicilio. El pescador cedió á las instancias del anacoreta, y dejándole en el peñasco, se concertó en venir tres veces al año para traerle pan y agua que eran sus únicos alimentos, y hojas de palma para hacer cestos, con cuyo producto debia reintegrarse de su trabajo.

Seis años vivió sobre esta peña espuesto á todos los rigores de la estacion y de los temporales, porque no quiso abrigo alguno, á fin de purgar en las privaciones aquel momento de descuido, que aparecia como un lunar en el blanquísimo tejido de su ecsistencia.

Pero un dia su soledad se vió turbada por un accidente imprevisto. El temporal rugia en torno de su peñasco y las olas embravecidas salpicaban con plateada espuma su superficie. Un buque que luchaba contra la violencia de la tempestad, se vió en este momento arrastrado, por la corriente, y estrellándose en los escollos, sumergió para siempre á los infelices náufragos. Uno solo pudo escapar á la muerte: era una jóven que habiendo logrado asirse á los salientes de la peña, luchaba en vano por salir de aquella angustiosa situacion; pero la subida era tan difícil que sino la ayudaban habia de ser víctima de su desgracia.

Entónces Martiniano lleno de espíritu de caridad le facilitó la subida, y la arrancó á la muerte. Subió Fotina, que era el nombre de la náufraga, con la ayuda de Martiniano, y despues de haber dado gracias al cielo por su proteccion milagrosa, dijo el anacoreta. Muger, te he salvado obedeciendo la ley de mi Dios, que me ordena favorecer á mi hermano, y protegerle en los peligros. He cumplido con su precepto. Sin embargo tu mansion en esta peña es incompatible con mi seguridad: no puedo lanzarte de este recinto; pero debo huir de tu lado, y cumpliré con mi deber. La providencia de mi Señor Jesucristo velará por mí, pues lee en mi corazon, y conoce la pureza de sus intenciones.

Al decir estas palabras se lanzó á las olas, que por un milagro especial le sostuvieron como si hubiesen sido tierra firme. En seguida se aparecieron dos delfines que le condugeron sin accidente alguno hasta la orilla.

El barquero llegó el dia acostumbrado con las provisiones, y supo por la muger que habia quedado en el peñasco todo lo que habia sucedido. Entónces quiso llevarla á tierra, pero ella lo rehusó prefiriendo quedarse en el peñon haciendo una vida anacoreta. Pidióle tan solo un vestido de penitente y que continuára proveyendola del necesario sustento. Así lo hizo el pescador, y la muger acabó sus dias en la soledad y la penitencia.

En el interin Martiniano consumia el tiempo en peregrinaciones de devocion, viviendo de la caridad, y no teniendo hogar ni domicilio, hasta que habiendo llegado á Atenas á los dos años de su salida del peñon, quiso Dios premiarle sus padecimientos, dándole una muerte gloriosa, en la misma iglesia donde oraba, mientras estaba rodeado del obispo y principales del clero.

Su tránsito al cielo acaeció el 13 de febrero, en uno de los últimos años del noveno siglo.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Antioquia, de SAN AGABO PROFETA, de quien hace mencion SAN LUCAS en los hechos de los apóstoles.

En Ravena, de SANTA FUSCA VIRGEN y su nodriza SANTA MAURA, que á mediados del tercer siglo fueron martirizadas por mandato del presidente Quintiano en el imperio de Decio.

En Melitene en Armenia de SAN POLIEUCTO MARTIR que en la misma persecucion alcanzó la bienaventuranza.

En Leon de SAN JULIAN MARTIR.

En Todi de SAN BENIGNO MARTIR que dió su vida por la fé del crucificado.

En Roma de SAN GREGORIO II. papa, que se opuso con firmeza á la impiedad de Leon de Isaura, y envió á san Bonifacio á Alemania para predicar el evangelio.

En Angers, de SAN LECINO OBISPO, de eminente santidad.

En Leon de SAN ESTEVAN OBISPO Y CONFESOR.

En Rieti de SAN ESTEVAN ABAD, varon consumado por su paciencia y resignacion: y á cuya muerte bajaron los ángeles haciéndose visibles á todos los que se hallaban presentes, como refiere el papa san Gregorio.

## LA MISA ES EN HONRA DE SAN MARTINIANO Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios que nos regocijas con la fiesta anual de tu bienaventurado confesor san Martiniano, concedenos propicio que asi como celebramos su nacimiento al cielo en este dia, imitemos tambien sus acciones y virtudes. Por Jesucristo nuestro Señor.

## LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 31 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA.

Dichoso el hombre que fué hallado sin mancha y que no corrió tras el oro, ni puso su confianza en el dinero, ni en los tesoros. Quién es este y le alabaremos? Por qué hizo cosas maravillosas en su vida. El qué fué probado en el oro, y fué hallado perfecto, tendrá una gloria eterna: pudo violar la ley y no la violó; hacer mal y no lo hizo. Por esto sus bienes están seguros en el Señor, y toda la congregacion de los santos publicará sus limosnas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos. Y sed vosotros semejantes á los hombres, que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas: para que cuando viniere, y llamare á la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos, que hallare velando el Señor, cuando viniere. En verdad os digo, que se ceñirá, y los hará sentar á la mesa, y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y asi los hallare, bienaventurados son los tales siervos. Mas esto sabed, que si el padre de familias supiese la hora, en que vendria el ladron, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa. Vosotros pues estad apercibidos: porque á la hora que no pensais, vendrá el hijo del hombre.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA ULTIMA HORA.

¡Voi á morir! ¿Qué ha sido la vida considerada en esta hora tremenda, en que tiene lugar el desenlace del drama que el hombre ha representado sobre la tierra? ¿Qué aparece á sus ojos moribundos las seductoras delicias en que se meciera confiado años enteros de engreimientos y esterilidad? ¿Qué ha sido el término que ha transcurrido desde el nacimiento al sepulcro, desde la hora de la aparicion hasta el momento de fenecer, sino delirio, ceguedad, y arrepentimiento?

¡Voi á morir! y esta es la realidad que aparece por entre las densas nieblas que envuelven lo pasado. Instantes de perdicion que brotan de una vida entera, y se agolpan multiplicándose como punzantes remordimientos, que acongojan á el alma en el momento de la despedida.

¡Voi á morir! y la tumba abierta recogera los despojos que un dia fueron causa de la presuncion y desvario que guió mis pasos en el mundo: recojerá los despojos marchitos, que fueron cuna de tantos errores, y principio fecundo de engreimiento y necedad. Allí desaparece el orgullo del hombre: allí torna á su primitivo ser, á su flaqueza, á su nada: allí concluye para la tierra: allí suena su última hora: y allí comienza la primera que ha de elevarle hasta su Dios.

¡Voi á morir! y á dejar las tormentosas situaciones que recorrió

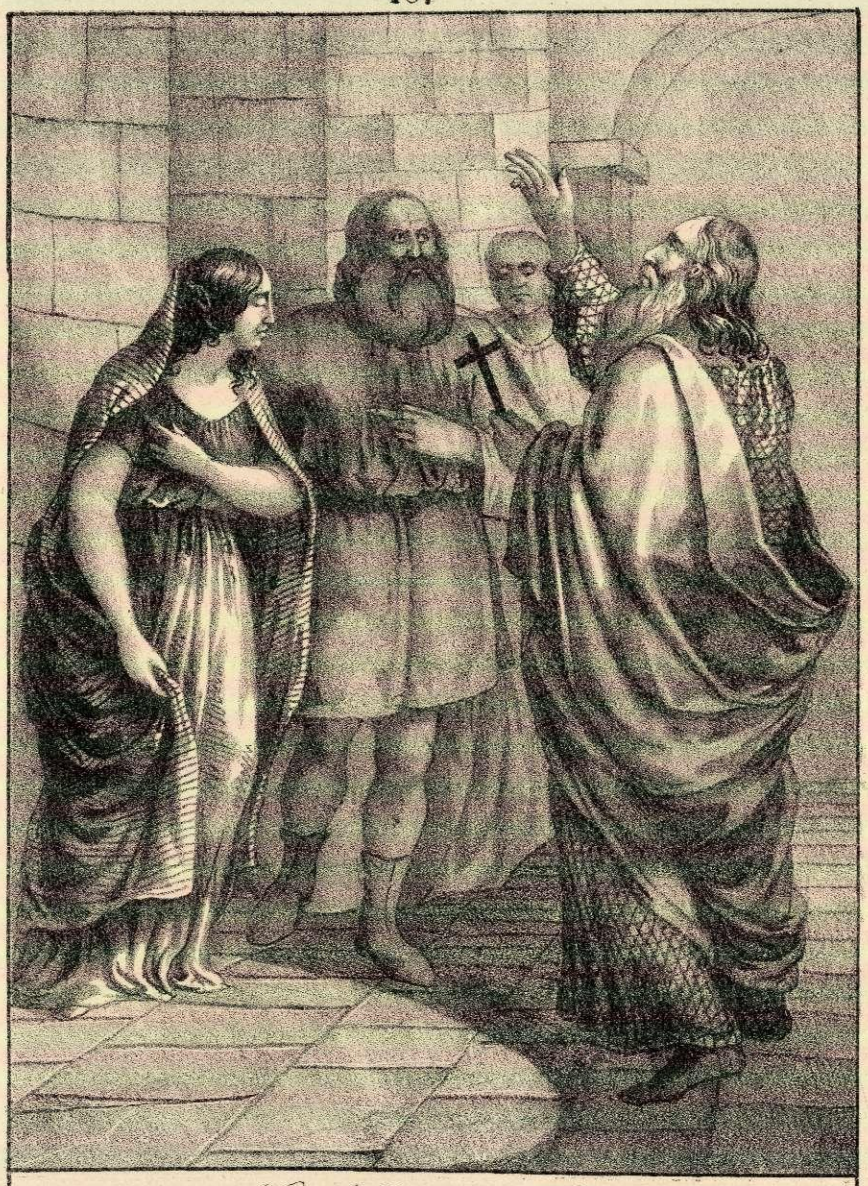
mi ecsistencia, juguete de vanas esperanzas y positivos padeceres. La ambicion, la gloria, el placer, han asediado mi carrera, y combatido mi alma con sus seductoras ilusiones. He luchado contra su pernicioso dominio; pero víctima de mi flaqueza han sido alternativamente reinas de mi corazon, y he respirado sus emanaciones que eran mi encanto y mi porvenir. Sombras fugitivas que caminaban ante mi esperanza, presentándome la felicidad entre su nebuloso ambiente, y alejándola de mis alcances cuanto mas sumiso y obediente me entregaba á sus inspiraciones.

¡Voi á morir! y á dar mi adios postrero á un mundo que ha marchitado mi vida, como el ardiente soplo del verano agosta la delicada rosa, que abrió su purpurino caliz á la dulce y fresca ventolina de la mañana.

¡Voi a morir! y muero sin dolor, sin amargura, porque esta hora tan temida, esta hora que parece la mas dura del hombre, es la única verdadera que luce durante su vida: es el tránsito del padecer al bienestar, de los trabajos á la recompensa. Engaños y dolores forman el tegido de la ecsistencia en este valle de tribulacion: gloria y beatitud tegen la corona de inmortalidad que espera al arrepentido en premio de su resignacion. La muerte se alza en estos dos mundos: tan diferentes la muerte, que es la tumba de las miserias del hombre, y el umbral de la eternidad para cuya posesion ha sido criado.

Cristianos, hermanos mios, esta es la hora grande de nuestra vida, esta es la hora que ha de presidir esclusivamente nuestro pensamiento; esta es la hora que luce sobre nuestro horizonte desde la cuna de una aparicion, como una estrella de ventura y de gloria. Fijemos nuestros ojos en sus lucientes destellos, y que sus resplandores guien nuestros pasos por la senda que el señor nos ha marcado en este mundo: que en las prosperidades y en las tribulaciones ella sea nuestro norte y nuestra esperanza, pues mientras no se anublen en el corazon las luces de su disco refulgente, no pereceremos en las tormentas que han de tornar durante el carso de nuestra peregrinacion sobre la tierra.

Sostengamos nuestra esperanza con las inspiraciones de una fé sincera, y descenderá del cielo en nuestro apoyo un consuelo divino, que llenará con sus goces inefables el momento mas imponente para el hombre, la última hora de su vida.



S. Valentin P.

# DIA CATORCE.

## SAN VALENTIN, PRESBITERO Y MARTIR.

San Valentin se hallaba en Roma, reinando el emperador Claudio segundo por los años de 270, gozando de un crédito elevado y merecido por sus virtudes, saber, y santidad. Su reputacion llegó hasta el mismo palacio, y el emperador quiso verle y hablarle para atraerle á su partido; pero el santo presbítero no se dejó seducir por las lisongeras demostraciones del monarca. Rechazó sus alhagos insidiosos, manifestándole que la verdad de su religion estaba esculpida en su alma con caracteres indelebles, y que sus dioses eran simbolos de la flaqueza del hombre, que habia deificado sus pasiones y sus crimenes.

—Blasfemia, blasfemia, esclamaron los que estaban presentes al escuchar estas palabras; mas el emperador á quien sin duda habian hecho fuerza las razones del presbitero, impuso silencio á todos, y siguió informándose de Valentin sobre la doctrina de Jesucristo. Respondió nuestro santo con tanta precision y claridad acerca de los puntos principales de la fé, que el convencimiento empezaba á deslizarse en el corazon del monarca, que hubiera acabado por convertirse á no haber temido al prefecto Calpurnio que se hallaba presente, el cual manifestó su disgusto y su desaprobacion de que continuara aquella conferencia.

Era prefecto de Roma, y gozaba de tanto prestigio en el pueblo á quien imprimia todos los actos de su voluntad, que el emperador no se atrevió á oponerse á su deseo y le entregó el cristiano Valentin para que le sentenciase con arreglo á las leyes.

Nuestro santo fué conducido á una oscura mazmorra por órden del vengativo prefecto, y en medio de las prisiones que le rodeaban, quiso Dios obrar un milagro para acreditar la proteccion que dispensaba á su siervo. Uno de los cortesanos que habia sido testigo de la grande impresion que las palabras de Valentin hicieron en el emperador fué Asterio, que deseando congraciarse con el prefecto Calpurnio, intentó persuadir á Valentin á que renunciase al cristianismo.

Para conseguir su objeto le sacó de las prisiones y le llevó á su casa, donde lo esperaba todo de su gratitud y de las persuasiones de su familia. Apenas entró nuestro santo en la morada de Asterio, cuando alzando las manos y los ojos invocó la proteccion de Jesucristo, para que se dignase conceder á todos los de aquella casa las luces de la fé, y los impulsos de la esperanza.

Entónces le dijo Asterio, si ese Jesucristo á quien invocas es verdaderamente Dios, podrá restituir la vista á una hija mia que está ciega hace muchos años. Si lo consigues, te empeño mi palabra, que yo y todos los mios creeremos en su doctrina.

La ironia y la mofa habian hecho

proferir estas palabras al cortesano, pero el pecho de Valentin estaba henchido de fé, y no vió mas que una ocasion propicia de hacer patente el poderio de la magestad que adoraba. Acercóse á la doncella, y haciendo sobre sus ojos la señal de la cruz, elevó al cielo una deprecacion fervorosa.

La niña recobró la vista con la eficacia de sus palabras, y Asterio y su muger se arrojaron á los pies de nuestro santo, reverenciando al que habian querido escarnecer.

Cuarenta y cuatro personas que componian su familia recibieron las aguas del bautismo, despues de haber sido instruidas en las verdades de la religion que acababan de abrazar, y muchas de ellas tuvieron la gloria al poco tiempo de sellar con su sangre la confesion de su doctrina.

Esta ruidosa conversion aceleró la sentencia que amenazaba la vida de san Valentin. Encerrado en un calabozo, cargado de pesadas cadenas, y apaleado rigorosamente, sufrió con resignacion los dias de su martirio, hasta el 14 de febrero del citado año de 270, en que sacándolo de la ciudad por la via Flaminia que vá á Umbria, fué decapitado por mano del verdugo.

Los cristianos recojieron su cuerpo y le enterraron junto á la puerta Flaminia, que despues se llamó de san Valentin, y últimamente del Pópulo, hacia Ponte-Mole. Dícese que el papa Julio mandó edificar una iglesia sobre la sepultura de nuestro santo, la que reparó el año de 645 el papa Teodoro, y fué despues muy célebre, por la mucha devocion que siempre ha tenido el pueblo á este gran siervo de Dios. La mayor parte de sus reliquias están en Roma, aunque se veneran algunas en muchas ciudades de Italia y de Francia, especialmente en Melum sobre el Sena, y en la abadia de san Pedro.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de los santos mártires VITAL, FELICULO, Y ZENON.

En Terni en Italia de SAN VALENTIN OBISPO Y MARTIR, que fué azotado cruelmente encerrado en una estrecha prision para que renunciase á sus doctrinas. Pero manteniéndose siempre fiel a ellas, le sacaron de noche de la cárcel, y le degollaron por sentencia del prefecto Claudio.

En la misma ciudad de Terni de los santos mártires, PROCULO, EFEBO Y APOLONIO, los cuales estando velando el cuerpo de san Saturnino, fueron arrestados por órden del cónsul Leoncio, y muertos á cuchilladas.

En Alejandria de los santos mártires, BASO, ANTONIO Y PROTOLICIO, que fueron sumergidos en la mar.

En la misma ciudad de los santos mártires, CIRIO sacerdote, BASIANO lector, AGATON ecsorcista, y MOISES, que arrojados, en una hoguera dieron su espíritu por la fé del crucificado.

En la referida ciudad de los SANTOS DIONISIO Y ANMONIO, que fueron decapitados por la misma doctrina.

En Ravena de SAN ELEUCADIO OBISPO Y CONFESOR.

En Bitinia de SAN AUXENCIO ABAD.

En Sorrento de SAN ANTONIO ABAD de Monte-Cacino, que se refujió á una soledad cerca de la ciudad, despues que los Lombardos arruinaron su monasterio, y retirado del mundo acabó sus dias en la virtud y santidad.

LA MISA ES EN HONRA DE SAN VALENTIN, Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te pedimos, omnipotente Dios, en este dia que celebramos el nacimiento al cielo de tu bienaventurado mártir Valentin, que nos veamos libres por su intercesion de todos los males que nos amenazan. Por nuestro Señor Jesucristo, Amen.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DE LA SABIDURIA.

El señor condujo al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios, y le dió la ciencia de los santos: le recompensó en sus trabajos y le colmó de bienes. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo rico. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores. Y le empeñó en duro combate para que venciera, y conosiese que la sabiduria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino le libró de los pecadores, y bajó con el á la cisterna: y no le desamparó en la prision, hasta que le dió el cetro del reino, y poder sobre los que le oprimian. Convenció de mentirosos á los que le deshonraban, y el Señor nuestro Dios le dió la claridad eterna.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: No penseis, que vine á meter paz sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada. Porque vine á separar al hombre contra su padre; y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre los de su casa. El que ama á padre, ó á madre mas que á mi, no es digno de mi. Y el que amá á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mi. Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí. El que halla su alma, la perderá: y el que perdiere su alma por mi, la hallará. El que á vosotros recibe, á mi recibe: y el que á mi recibe, recibe á aquel, que me envió. El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardon de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardon de justo recibirá. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria tan solamente en nombre de discípulo: en verdad os digo, que no perderá su galardon.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### MI HARPA.

Sonora el harpa mia vibra dulces acordes henchidos de religioso entusiasmo, cuando la pulsan mis dedos en holocausto del Señor. Las cuerdas repiten sones armoniosos, que responden á la inspiracion divina que brota de mi alma: de mi alma estasiada al enumerar las bondades de su Dios.

Flaco mortal que cruzas por este valle de desventura, anublada tu frente por los pesares que desgarran tu corazon, y encorbada tu espalda con el peso intolerable del pecado que gravita sobre la triste humanidad, alza tus ojos empañados por el dolor de este abismo, y dirije desde tu miseria una mirada suplicante al refulgente disco del poder supremo, donde tiene su trono el Dios de las misericordias.

Mira, y embebido en su contemplacion divina escucha los acordes de mi inspiracion. Y sus arranques fervorosos comunicarán á tu pecho el fuego sacrosanto que les dá vida: y cantaremos en dulces armonias las bondades que derrama sobre nuestra ecsistencia el omnipotente, el grande, el magnífico Criador del universo.

Su mano benéfica formó al hombre dotándole de razon para que le conociera y le amára, y depositando en su pecho un sentimiento elevado y sublime, una emanacion pura que le alza sobre los perecedores materiales que le componen, le hizo presentir que su vida no terminaba en la caducidad, ni sus gozes y esperanzas podian confundirse con los dolores de la ecsistencia, y los límites de su duracion.

Un porvenir mas grandioso, un porvenir de beatitud celestial, nos sonrie en medio de las lágrimas que nos hace verter las ilusiones perdidas que sedujeron nuestro corazon incauto; un porvenir que le llena todo de fruicion imponderable, de júbilo y de gloria.

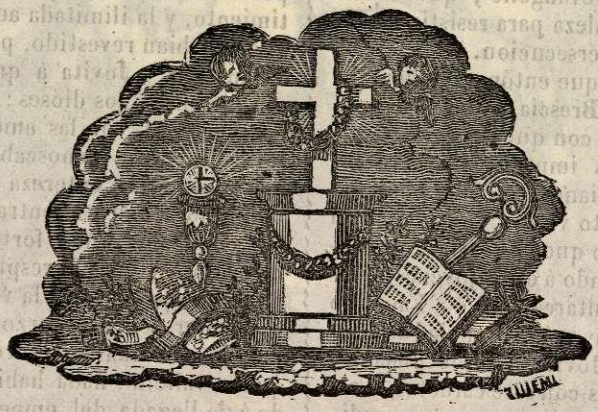
Resuenen sobre mi harpa, las alabanzas que te son debidas, Dios mio: resuenen con toda la influencia que egerce sobre mi corazon el convencimiento que tiene de tu generosidad, de tu amor, y de mi desmerecimiento. Inspirame, ó alma mia, inspirame para que ensalze como es justo la munificencia de tu Criador. Sus maravillas suspenden mi pensamiento, que humillado en su contemplacion no se atreve á alzar su vuelo para recorrerlas y admirarlas.

Y fatigado de sus inútiles tentativas, se para suspenso y anonadado, conociendo la mezquindad de sus alcances para medir toda la estension de los prodigios que circulan en torno suyo para su confusion y su asombro.

Alma mia, tu has enmudecido sojuzgada por tanta grandeza y magestad, y mis dedos obedientes al impulso que te hace guardar un respetuoso silencio, han cesado de pulsar las cuerdas que vibraban temblorosas, no acertando á producir acordes de armonia y vigor suficiente para espresar las sensaciones en que se deshacia mi corazon.

Y en esta situacion una mirada de gratitud y de entusiasmo es la única capaz de llevar á mi Dios la sentida prece que forma mi pecho en alabanza suya: prece de ternura y de amor, de admiracion y de regocijo: prece ofrecida ante el altar inmenso que la creacion entera levanta á su

divinidad: prece tierna y humilde del hijo que responde á su benéfico y amoroso padre con toda la efusion de sus puras sensaciones. Y esta prece tan aceptable á los ojos del Dios supremo, esta prece que encierra todo el incienso y toda la alabanza que le son agradables, está cifrada en una lágrima de ternura, y un suspiro de amor y arrepentimiento.



# DIA QUINCE.

## SAN FAUSTINO Y JOVITA, HERMANOS MARTIRES.

Faustino y Jovita eran dos jóvenes hermanos descendientes de una ilustre familia de Brescia en Lombardia. Criáronse en la religion cristiana, y el espíritu de Dios encendió sus corazones en el fuego vivo de la fé. Su piedad, su fervor y su entusiasmo eran un ejemplo constante para los hijos del evangelio, que los llenaba de fortaleza para resistir los rigores de la persecucion.

Apolonio que entónces gobernaba la iglesia de Brescia, y que huyendo de la tirania con que se egecutaban los decretos imperiales contra los míseros cristianos, se habia ocultado en un desierto vecino, conociendo el gran servicio que prestaria á su religion dedicando á estos jóvenes al servicio de los altares, elevó á Faustino que era el mayor á la dignidad de presbitero y á Jovita á la de diácono.

Revestidos con este carácter, y arrostrando los peligros que su predicacion iba á multiplicarles, salieron estos dos apóstoles á luchar contra la idolatria, y á sostener á los hijos de Jesus en las persecuciones y martirio que el gentilismo les prodigaba.

El conde Italico, que era enemigo irreconciliable del cristianismo, tembló á vista de los progresos que la religion del crucificado hacia en Brescia por la predicacion de estos dos jóvenes ministros, y saliendo al encuentro del emperador que habia venido á Liguria, le pintó con el mas feo colorido la conducta de los dos hermanos, apellidando sus esfuerzos de revoltosas instigaciones: y haciéndole ver que la seguridad del imperio y su religion peligraban por las seducciones y prestigios de estos dos hombres, arrancó á Adriano ilimitados poderes para perseguirlos y esterminarlos, como tambien á todos sus secuaces.

Volvió á Brescia el conde, y puso por obra cuanto le inspiraba su resentimiento, y la ilimitada autoridad de que le habian revestido, para obligar á Faustino y Jovita á que ofreciesen incienso á los dioses: pero ni las persuaciones, ni las amenazas, ni los tormentos, menoscabaron en lo mas mínimo la entereza de sus cristianos corazones. Mientras mas rigores empleaba, mas fortaleza, mas decision, y mas fé resplandecia en aquellos apóstoles de la verdad.

A pesar de los esfuerzos de Italico, y de las medidas estraordinarias de que se valiera, nada habia adelantado á la llegada del emperador, que informado de todo, ordenó que fuesen en su compañia al templo del sol para asistir al sacrificio.

Asi que los santos pisaron el templo, el ídolo que era de oro macizo y resplandeciénte, se puso negro como un carbon, y cuando fueron los sacerdotes á limpiarle por órden de Adriano, cayó á los pies de Faustino y de Jovita hecho polvo.

Entónces el emperador temiendo la cólera de sus dioses sino castigaba aquel suceso que atribuia á hechiceria, mandó que los jóvenes cristianos fuesen arrojados á las fieras en el circo para que los devorasen.

S. Faustino y Jovita M.rs

Cumplióse esta órden inhumana, y soltaron contra los dos mancebos cuatro leones formidables; pero su natural ferocidad se convirtió repentinamente en mansedumbre, y lamieron los pies de los santos que bendecian al Señor por sus maravillas.

En seguida soltaron osos y leopardos, que se arrastraron tambien por el suelo dóciles y sumisos en presencia de los bienaventurados.

Los gentiles escitaban la ferocidad de aquellos animales, aplicándoles teas encendidas á los lomos, y el mismo Italico impulsado por la ira que le devoraba, se lanzó al circo para apremiar á sus satélites. Redoblaron estos sus escitaciones á fin de dispertar la rabia de los animales, que hostigados y heridos volvieron su saña contra los verdugos. Todos perecieron entre sus garras y dientes, y el conde Italico alcanzó tambien el castigo que merecia por su crueldad y maldades.

A vista de este espectáculo huyó el pueblo despavorido, dejándose las puertas del circo abiertas.

Las fieras se aprovecharon de este descuido y salieron en pos del atemorizado pueblo. Este incidente hubiera llenado de luto á la ciudad entera, si los santos preveyendo los destrozos que pudieran causar en la fugitiva muchedumbre, no les hubiesen mandado retirarse á los bosques sin causar daño á persona alguna. Obedecieron las fieras la órden de nuestros santos, y se retiraron sin causar la menor desgracia.

Muchos se convirtieron á vista de semejantes prodigios, contándose en este número á Calocero, uno de los oficiales del emperador, que con todos los suyos abrazó la doctrina de Jesucristo. Asi que lo supo Adriano, mandó que lo encerraran con Faustino y Jovita para que sufriese los mismos suplicios que sus maestros: y no queriendo dejar á nadie la prosecucion de los tormentos con que deseaba acabar con la vida de estos mártires, dispuso fuesen llevados á Milan, donde continuó por si mismo decretando los mas horrorosos suplicios que se pueden imaginar. En uno de estos instantes de dolor, esclamó Calocero que se sentia desfallecer con la crueldad de sus verdugos. *Rogad á Dios por mi, santos mártires, y pedidle me dé fortaleza para resistir el dolor del fuego que me atormenta y consume.* Al concluir estas palabras sintió Calocero un ánimo superior que le alzaba sobre sus tormentos hasta la gloria del Altisimo, y resplandeciente con la fé que inundaba su alma, lanzó el último suspiro sobre la tierra, mientras aquella se dirigia como un ángel de luz á la mansion de la eternidad.

Faustino y Jovita sobrevivieron á sus dolores, porque la divina providencia los tenia reservados para que brillasen todavia en el mundo, como antorchas resplandecientes de su doctrina.

Roma y Nápoles fueron testigos como lo habia sido Milan y Brescia, de que el espíritu del Dios verdadero infundia en su ser una fortaleza celestial. No parecia sino que el emperador deseaba que las principales ciudades de sus estados fuesen testigos de la victoria continua, que estos martires de Jesus obtenian sobre sus decretos de rigor y de impiedad.

Finalmente despues de haber dado testimonio de la verdad de sus creencias, y de haber hecho innumerables conversiones, los volvieron á su patria que habia de ser el término de su peregrinacion. Ya habian llenado su mision sobre la tierra, y la hora del premio habia sonado. Y para que la victoria fuese cumplida, y la verdad de sus predicaciones selladas con su propia sangre, obtuvieron la corona del martirio fuera de la ciudad en el camino que vá á Cremona, hacia el año de 122 de Jesucristo. Desde entónces los venera la ciu-

dad de Brescia por patronos suyos, conservando sus preciosas reliquias en una urna de marmol, sostenida de seis columnas de la misma materia, en la propia iglesia que es titular de su nombre.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, de SAN CRATON MARTIR, que fué bautizado con su muger y toda su familia por san Valentin obispo, y al poco tiempo recibió con todos los suyos la palma del martirio.

En Terania, en el bajo Ejipto, de SANTA AGAPIA VIRGEN y de SAN SATURNINO, CASTULO, MAGNO Y LUCIO MARTIRES todos por el Señor.

En Vaison de Provenza en Francia de SAN QUINIDO obispo, ilustre por los milagros que hizo, y por su gloriosa muerte.

En Capua de SAN DECOROSO, OBISPO Y CONFESOR.

En la provincia Valeriana de Italia de SAN SEVERO, PRESBITERO.

En Antioquia, de SAN JOSE DIACONO.

En Clermont en Auvernia de SANTA GEORGETA VIRGEN.

LA MISA ES EN HONOR DE LOS SANTOS FAUSTINO Y JOVITA Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Dios que nos alegras cada año con la festividad de tus santos mártires Faustino y Jovita, concedenos propicio que así como nos llenan de gozo sus méritos, nos encendamos en el fuego de tu amor con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo etc.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DE SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos: traed pues á la memoria los dias primeros, en que despues de haber sido iluminados, sufristeis grande combate de trabajos. Por una parte con oprobios, y tribulaciones fuisteis hecho su espetáculo: y por otra fuisteis hechos compañeros de los que se hallaban en el mismo estado. Porque os compadecisteis de los encarcelados, y llevasteis con gozo, que os robasen vuestras haciendas, conociendo que

teneis patrimonio mas escelente y durable. Pues no querais perder vuestra confianza, que tiene un crecido galardon. Porque os es necesaria la paciencia; para que haciendo la voluntad de Dios, alcanzeis la promesa. Porque aun un poquito de tiempo, el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas mi justo vive por fé.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO VEINTE Y CUATRO DE SAN MATEO.

En aquel tiempo estando sentado Jesus en el monte del Olivar, se llegaron á él sus discípulos en secreto, y le digeron: Dinos: ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la consumacion del siglo? Y respondiendo Jesus, les dijo: Guardaos que no os engañe alguno: porque vendrán muchos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán. Y tambien oireis guerras, y rumores de guerras: mirad que no os turbeis. Porque conviene que esto suceda, mas aun no es el fin. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino, y habrá pestilencias y hambres, y terremotos por los lugares. Y todas estas cosas principios son de dolores. Entónces os entregarán á tribulacion, y os matarán: y sereis aborrecidos de todas las gentes, por causa de mi nombre. Y muchos entónces serán escandalizados, y se entregarán unos á otros, y se aborrecerán entre sí. Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos. Y porque se multiplicará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA TUMBA.

El hombre aventura sus pasos en el mundo ansioso por conquistar un objeto que se escapa á sus afanes, y que se desvanece en su posesion, como las ilusiones de la juventud ante la fria mirada de la vejez.

El hombre, en cuyo corazon muge una tormenta continua de deseos que se agitan, y combaten, y se suceden unos á otros, como las olas de borrascosa playa que se lanzan murmurantes y amenazadoras á conquistar un terreno en que han de venir á morir, porque les está vedado alcanzar fuera de los límites de su dominio:

El hombre, cuya vida es un problema, un combate continuo de ansiedad y de esperanza, un sueño de ilusiones ó de agonías que se renue-

va á cada aurora, un relámpago cuya luz incierta y deslumbradora flota entre los densos vapores de la tempestad: el hombre consume sus dias, sin que un alhago lisongero venga á indemnizarle de los dolores que sufre en el tormentoso periodo en que giran sus acciones en el mundo.

Ansiedades del corazon llenan las horas de su ecsistencia, y estas horas que son testigos solemnes de su orgullo, de su crueldad, de su ambicion y ciego desvario, van deponiendo sus acusaciones para el dia del desengaño.

Entónces se levantarán formidables en su presencia, y compondrán un cuadro de espantoso colorido: tintas trazadas por su misma mano, sin mas consejo que su presuntuosa osadia, y una ceguedad imperdonable.

¿Qué espera el hombre de las mentidas promesas del mundo, que asi se lanza presuroso y ciego en pos de un fantasma que el mismo no conoce, ni le es dado ver entre las vaporosas ilusiones que le envuelven, manteniéndole constantemente á distancia de sus alcances?

¿A dónde le conduce la gloria por cuya posesion sacrifica las santas leyes grabadas en su pecho por una mano omnipotente?

¿Qué objeto tan precioso á sus ojos le muestra la ambicion, que asi le subyuga y tiraniza, agostando en su alma los dulces sentimientos de la inocencia, y rompiendo el lazo de fraternidad con que el mismo Dios uniera á sus hijos en el mundo?

¿Porqué brota de su corazon ese raudal de orgullo y engreimiento, que le enagena con sus emanaciones, y no le deja sentir que se desmorona bajo sus pies el cincelado pedestal sobre que se alzára henchido de vanidad y de soberbia?

Gloria, ambicion, orgullo, tiranos que se lanzan en la carrera del hombre para desviarle del sendero de propiciacion que encamina á la ventura, vosotros no legais al que ha sometido su voluntad á vuestras pérfidas y engañosas inspiraciones sino remordimientos y padecer: y por corona de su prolongado martirio, la tumba que condena al olvido las víctimas que sacrificais.

Para este fin mimais á los incautos que seducidos por vuestro oropel olvidan su miseria, y se alzan á la altura de sus ilusiones, meciéndose indolentes al borde del abismo, de donde no vuelve á la vida el que se precipita neciamente.

¡O tumba! realidad que apareces con toda tu imponente magestad á cada paso que dá el hombre en la vida, ¿es posible que no aprenda las lecciones que le presentas diariamente en las multiplicadas hojas de tu libro de infalibles verdades? ¿es posible que sea tanta su obcecacion y pertinacia, que no oiga la atronadora voz que levantan una en pos de otra todas las generaciones al pisar este umbral inevitable de su destino?

Clemencia y generosidad son las bases de tu justicia, Dios mio: sino fuesen estos tus atributos ¿qué podria esperar el hombre al deponer ante tus plantas el conjunto de las acciones que llenaron una vida que le otorgastes como época de propiciacion y de merecimiento?

Pero eres padre, Dios mio, eres padre, y tu rigor nunca es escesivo para tus hijos estraviados. Acojes al arrepentido, y vuelves á perdonar al reincidente. Y cuando ya aparece agotado tu sufrimiento por el olvido é ingratitud de tu criatura, un aye de dolor, una prece de contricion sentida hace reaparecer tu magnanimidad á sus ojos desconsolados, que vuelven á encontrarte como el padre celestial de las misericordias.

S.ta Juliana V.y M.

# DIA DIEZ Y SEIS.

## SANTA JULIANA VIRGEN Y MARTIR.

### I.

Africano era un caballero noble que vivia en Nicomedia á principios del cuarto siglo, enemigo ardiente de la religion del crucificado, y celoso observador de los ritos de la idolatria. Tenia una hija llamada Juliana, cuya peregrina hermosura era la admiracion de la ciudad entera: pero Juliana no era víctima de la ceguedad de su padre, pues habiéndose instruido secretamente en las verdades de la religion de los cristianos, esculpió sus doctrinas sacrosantas en lo íntimo de su corazon. Su madre que no estaba sugeta á las supersticiones del marido, le habia dado libertad para que siguiese aquellas creencias, aunque tampoco eran las suyas: y la niña aprovechando esta feliz disposicion de la providencia divina, se entregó esclusivamente á su Dios, consagrándole sus acciones, su pensamiento, y porvenir.

Estas eran las circunstancias de su vida, cuando Africano la hizo venir un dia á su aposento. Obedeció Juliana á el mandato de su padre que la recibió con agasajo y cariño, presentándola al mismo tiempo al jóven Eleucio que se hallaba en su compañia.

Era este de una de las principales familias de la ciudad, y senador de su ilustre consistorio. Sus riquezas, su juventud, su personal, y otras cualidades qne le adornaban, hacian que su alianza fuese apetecida por los padres mas descontentadizos y ecsigentes. Eleucio reunia todo lo que podia satisfacer la ambicion mas desmedida: y confiado en la posicion que ocupaba, habia creido que sus deseos serian acojidos al instante de ser manifestados. Habia visto á Juliana, y prendado de sus gracias y de aquella dulce modestia que embellecia su semblante, y revestia todo su ser con un aspecto tan puro y angelical, buscó á Africano, y revelándole su pasion, le ofreció su alianza como ofrenda de su inestinguible cariño.

Africano hizo conocer á Juliana las intenciones de Eleucio, y tomando entre sus manos la blanca y delicada de la jóven, le espresó su regocijo con un sentido ademan, mientras le decia con cariñosa instancia.

—Yo espero, Juliana mia, que tu consentimiento pondrá colmo á nuestra presente situacion.

La virgen de Jesus bajó los ojos temblorosa al conocer tan inesperarada pretension. La súplica aparente de su padre era una órden que no podia resistir sin atraerse todos los rigores de su tirania: era una órden contra la que no podia esponer ni su vocacion ni su promesa, porque su padre ecsecraba las creencias divinas que eran todo su con-

suelo, y toda su esperanza : era una órden á que tampoco podia someterse, porque se lo impedia su voto que era para ella inmenso y solemne. Guardó silencio no pudiendo aceptar la proposicion de su padre , ni atreviéndose tampoco á desecharla abiertamente por entónces.

Está bien , esclamó el padre despues de haber esperado un instante su respuesta: leo su conformidad en su silencio , y podeis contar con su mano, añadió dirigiéndose al amante que esperaba lleno de zozobra la decision de Juliana.

—Todavia no , padre mio , esclamó esta impelida por un sentimiento vehemente que hizo desaparecer su irresolucion , sugiriéndole una idea que habia de desbaratar un enlace que tanto contrariaba sus inclinaciones y vocacion.

Africano y Eleucio la miraron sorprendidos; pero antes que hubiesen podido hablar una palabra , siguió Juliana diciendo con entereza y energia.

—Yo entregaré mi mano al que sea digno de poseerla : yo reconoceré por dueño al que me sea superior en dignidad y gerarquia. ¿Qué méritos puede esponer ese jóven que apenas ha salido de la adolescencia: que servicios puede alegar , ni que honores, ni condecoraciones le adornan , para presentarlos como méritos que le faciliten una buena acojida á su pretension? No espereis padre mio que yo condescienda en este enlace, mientras el señor no sea juez y prefecto de la ciudad.

Africano miró entónces á Eleucio, y este lleno de amor y de entusiasmo , se apresuró á esclamar : lo seré , si , señora , lo seré , y me haré digno de la dicha que me anunciais

El jóven senador , poseido de aquel sentimiento fecundo de esperanzas é ilusiones , lo veia todo acsequible y risueño, mientras que la esposa de Jesus confiaba en que sus pocos años no podrian obtener aquella gracia , y por consiguiente que se veria libre de su importunidad.

## II.

El favor que la familia de Eleucio disfrutaba en la córte del emperador, y la decision del jóven sostenida por un premio tan grato a su corazon, allanaron las dificultades que se oponian á su deseo, y apesar de los pocos años que contaba , se vió agraciado con el supremo empleo de la judicatura. El nuevo prefecto de Nicomedia volvió á su patria radiante de esperanza y alegria para poner á los pies de Juliana la suprema dignidad que habia obtenido á fin de hacerse digno de su amor. Pero la esposa de Jesus que llevaba en su frente la aureola con que el Señor distingue á sus escogidas no podia deslumbrarse con el falso oropel con que el mundo alucina á los hijos de su seno. Y desechando el brillante porvenir con que tentaba las ilusiones de la juventud, respondió al nuevo magistrado que si sus deseos eran agradarla , no lo conseguiria hasta que abrazase la religion de Jesucristo, como ella lo habia hecho, para hallar la felicidad y la salvacion.

Sorprendióse el prefecto al recibir esta respuesta, y buscando á Africano le pidió esplicacion de su contenido.

Es imposible describir la ira que se apoderó del padre cuando supo esta noticia: y ahogando en el furor

que le poseia todo sentimiento paternal, esclamó fuera de sí. Si fuese cierto lo que me decis, os juro que yo seré el fiscal de mi hija, y que sostendré la acusacion ante vuestro propio tribunal.

En seguida entró en el aposento de Juliana ajitado por la cólera y el despecho.

—¿Has perdido el juicio, gritó con voz tonante y amenazadora, para rehusar la honra que te hace el prefecto de Nicomedia, uniendote á su suerte y elevándote hasta su dignidad?

La niña conoció por estas palabras que su padre sabia la respuesta que habia dado, y que era llegado el momento de la prueba y del padecer. Alzó los ojos al cielo para que la socorriese en este trance, y sintiendo vigorizado su ánimo despues de una corta y sentida prece, respondió á su padre con tranquila resolucion.

—Estoy penetrada de que los honores y dignidades que me promete vuestra solicitud, satisfarian la vanidad y engreimiento de cualquiera muger. Las prendas de Eleucio y su mérito son considerables á vuestros ojos; pero á los mios pierden todo su valor, porque no concurren en la persona de un cristiano.

Africano dió un grito terrible como el rugido de rabia de una fiera. Juliana, añadió un momento despues, soy tu padre, y mejor quisiera verte despedazada por los leones en el circo, que oir de tu boca esa confesion que me martiriza.

La virgen conoció por estas palabras que en su padre no obraba mas que la pasion, y que era imposible convencerle, ó reducirle. Armóse de resolucion y esperó llena de conformidad su suerte. Padre mio, continuó con acento dulce y sosegado, os amo y os respeto: soy vuestra hija, y estoy sugeta á vuestra voluntad.

—Obedéceme, se apresuró á decir Africano, en cuyo corazon se habia introducido la esperanza al escuchar estas palabras de sumision: obedéceme, y desecha ese capricho insensato que se ha apoderado de tu razon, y te vá á enagenar el cariño de tu padre. Si, Juliana, añadió enternecido hasta el estremo de acariciarla y derramar lágrimas de emocion, mi palabra está empeñada con el magistrado, y tu casamiento es preciso que se verifique.

—Nunca, padre mio, esclamó con energia la doncella, obedeceré vuestras órdenes porque el cielo me lo manda, mientras no contrarien mis votos ni mi religion. Soy cristiana, y no hay cosa en el mundo bastante poderosa que me haga perder este título.

Entónces Africano se sintió movido por una desesperacion horrorosa: su irritacion que habia cedido con la esperanza de un avenimiento, recobró mas vigor, mas intensidad todavia, y lanzándose sobre la inerme niña, descargó todo su iracundo frenesi en su débil y delicado cuerpo.

## III.

El prefecto de Nicomedia iba á fallar aquel dia la causa de una cristiana de las principales familias de la ciudad, denunciada publicamente por su mismo padre. Eleucio ocupaba el tribunal, y en su semblante triste y apesarado se leia facilmente lo penoso que era á su corazon las funciones que aquel dia desempeñaba. Una jóven cruelmente maltratada es conducida á su presencia: su hermosura, su juventud, su

modestia, habian cobrado nuevo realce en la dolorosa situacion en que se le veia, y eran otros tantos combustibles que avivaban el sentimiento que ocupaba el corazon del majistrado. La víctima que de aquella manera aparecia ante su tribunal, era Juliana, hermoso ensueño de sus dias de ventura, y crudo desengaño de sus ilusiones y esperanzas. Sin embargo, su pasion no estaba vencida, y á vista del objeto que la hiciera nacer, se alzó de nuevo vigorosa y soberana.

Señora, por el afecto sincero y puro que me mereceis, por aquel afecto que me ha hecho intentar y conseguir hasta lo imposible por complaceros, os pido que tengais piedad, no de mi que tampoco valgo á vuestros ojos, sino de vos misma que os veis amenazada de un destino que me hace estremecer. Ceded á nuestras instancias, desimpresionaos de esas ideas ridículas y estravagantes, quemad incienso en el altar de los dioses, y reaparecerán aquellos dias felices que no debieran haber huido de vuestro lado.

=Soy cristiana, respondió la vírgen con dulzura, y el corazon que abriga estas creencias no puede latir por esos engañosos honores, por esa vana felicidad que alucina, pero no satisface. Si ese afecto que invocais es verdadero, debiera estimularos á adoptar mis doctrinas, y á reconocer á Jesucristo por juez supremo y hacedor de la creacion entera.

El prefecto inclinó la cabeza sobre el pecho, convencido sin duda con las palabras de la vírgen. Su corazon, su cariño y su conviccion misma, le incitaban á arrojarse á los pies de la santa y confesarse hermano de religion; pero el orgullo que estravia los mas puros sentimientos, se habia acrecentado estraordinariamente con los nuevos honores y dignidades con que el mundo engalanara su persona, y sugetando su alvedrio con las cadenas de su poder, le mantuvo infeliz en sus afecciones, y esclavo de la perdicion.

Sin embargo no se atrevió tampoco á aplicar el rigor de los decretos imperiales contra aquella persona que formaba parte de su corazon, hasta que se vió obligado por las murmuraciones de sus enemigos, que viéndole titubear le acusaron como cristiano y cómplice de sus designios. Entónces el sentimiento de su propia conservacion, y el atractivo de sus dignidades, avasallaron los impulsos de piedad y de afecto con que habia luchado hasta aquella hora, y la sentencia de Juliana salió de la boca misma de su apasionado Eleucio.

Los verdugos se emplearon en la jóven cristiana, que ofreció sus tormentos al Dios por cuya gloria padecia. Azotáronla cruelmente, y despues la suspendieron por los cabellos, en cuyo horroroso suplicio permaneció seis horas enteras, hinchándosele tanto el semblante, que quedó desfigurada y desconocida. Tambien emplearon el fuego y el plomo derretido en sus delicadas carnes, á ver si la intensidad de los dolores lograba vencer su fortaleza; pero Juliana despreciaba los rigores de sus verdugos: su pensamiento estaba con Jesucristo, y de su boca no se oia mas que una prece continua y fervorosa invocando su misericordia y su favor.

Por último el emperador Maximiano envió órden para que le cortasen la cabeza, como tambien á ciento treinta soldados que habia convertido nuestra santa.

Su glorioso tránsito tuvo lugar el 16 de febrero del año de 808 á los diez y ocho de su edad.

Cuando el emperador Constantino restituyó la paz á la iglesia pasando por Nicomedia para Roma, una piadosa señora llamada Sinfronia,

obtuvo el cuerpo de Santa Juliana. Una furiosa tempestad le obligó á tomar tierra cerca de la ciudad de Puzuli, donde habiendo edificado un suntuoso templo en honor de nuestra santa, hizo colocar en él sus preciosas reliquias, y cuando los lombardos destruyeron el país, se trasladaron primeramente á Cumas, y despues á Nápoles.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Efeso de SAN ONESIMO, de quien hace mencion el apostol san Pablo, escribiéndo á Filemon, y fué ordenado obispo de Efeso á la muerte de san Timoteo. Condugéronle á Roma donde fué apedreado y murió por la fé de Jesucristo: algun tiempo despues trasladaron su cuerpo á la diocesis que habia gobernado.

En Egipto, de SAN JULIAN MARTIR, que dió su vida por la fé en union de otros cinco cristianos.

En Casaréa en Palestina de LOS SANTOS MARTIRES, ELIAS, JEREMIAS, ISAIAS, SAMUEL Y DANIEL egipcios, que habiendo ido voluntariamente sirviendo á los confesores condenados á las minas de Cilicia, fueron aprisionados al regresar á sus casas, por órden del presidente Firmiliano, perdieron la vida al filo de la espada despues de haber soportado tormentos horrorosos. En seguida fueron colocados en el tormento san Porphyro criado del martir Panfilo, y san Selencio de Capadocia, que obtuvieron la corona del martirio, uno por el fuego, y otro por la espada. Esta sentencia tuvo lugar á principios del cuarto siglo, reinando Maximiano Galerio.

En Brescia de SAN FAUSTINO OBISPO Y CONFESOR.

LA MISA ES DEL COMUN DE LAS VIRGENES Y MARTIRES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, nos perdones por la intercesion de la bienaventurada Juliana virgen y martir, cuya castidad y fortaleza en confesarte fueron tan agradables á tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 4.° DE LA PRIMERA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

Carisimos, no os sorprendais en el fuego de la tribulacion, que es para prueba vuestra, como si os aconteciese alguna cosa de nuevo. Mas gozaos de ser participantes de la pasion de Cristo, para que os go-

ceis tambien con júbilo en la aparicion de su gloria. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sereis; porque lo que es de la honra, de la gloria, y de la virtud de Dios, y lo que es de su espíritu, reposa sobre vosotros. Pero ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno. Mas si padeciere como cristiano, no se avergüence: antes dé loor á Dios en este nombre.

NOTA.—Luego que el ángel libró á san Pedro de las prisiones, volvió este á Roma en el año 44, y escribió esta epistola á los fieles del Ponto, de Bitinia, de Galacia, de Asia y de Capadocia, donde habia fundado algunas iglesias. Fue copiada y traducida por su discípulo querido el evangelista san Marcos, y abunda de aquella magestad apostólica que en pocas palabras encierra grandes sentidos.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MARCOS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: guardaos á vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios, y sereis azotados en las sinagogas, y comparecereis ante los gobernadores, y reyes por mi en testimonio á ellos. Y ante todas cosas conviene que sea publicado el evangelio á todas las gentes. Y cuando os llevasen para entregaros, no premediteis lo que habeis de hablar: mas decid lo que os fuere dado en aquella hora: porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo. Y el hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán. Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### PERSEVERANCIA.

La vida se gasta al roce de los placeres y de los goces materiales que imprimen en el corazon un carácter de insensibilidad y de egoismo: y estos vicios que aflojan los vínculos de fraternidad que debieran unir á los hombres en la tierra, los anatematiza la doctrina sacrosanta de Jesucristo.

Instantes de mentidas felicidades á que el hombre se entrega confiado durante las horas aciagas de

sus ilusiones. Instantes de perdicion para la inocencia, redes cautelosas que el mundo tiende á nuestro paso, abismo de nuestra esperanza y de nuestro porvenir. Instantes que destruyen con su influencia emponzoñada una vida entera de merecimientos.

Asi aparece en medio del brillante dia una nube rosada y apacible, que desenvolviéndose con ligereza, presenta de improviso la negrura que ocultaba su seno bajo la dulce apariencia de su tenue y engañoso colorido. Y dueña de la situacion se ostenta como tirana sin piedad, descargando toda la hiel de su poderio que lleva á donde alcanza perdicion y ruina.

Una hora es suficiente para el estrago: una hora para que queden destruidas á la violencia de su tempestuosa descarga los afanes de un año, y la esperanza de todo un porvenir.

Del mismo modo se agota la inocencia al primer soplo del abrasado ambiente de este mundo.

Purpurina rosa que estiende su delicado perfume por una atmósfera de suavidad y de reposo, sucumbe y cae deshojada y sin aromas al menor anuncio de tempestad.

La vida del hombre es la cosecha del labrador: trabajos y constancia coronan la esperanza de sus afanes: pero si descuida sus labores, si un dia le domina la pereza y sucumbe á su influjo, la esterilidad será su recompensa. La mies que brotára con sus sudores, perecerá por su descuido, y el fruto de su antigua laboriosidad será aniquilado por la indolencia de su último proceder.

La perseverancia guia al hombre: la perseverancia que es un don del cielo, una gracia especial que Dios concede al que la pide de corazon.

Ella desciende al pecho del justo, y le sostiene contra las tentaciones de su flaqueza. Ella gira en torno de la senda del cristiano, esperando el momento propicio de anidarse en su pecho, y salvarle de sus mismas estraviadas inspiraciones.

Desgraciado del que no sale á su encuentro, y la abraza con todo el ahinco de una sincera voluntad.

Desgraciado del que no se ampara bajo su egida para resistir los ataques de sus propios movimientos, que mas de una vez se alzarán embravecidos para mancillar con su presencia la ofrenda pura de aquellos dias pasados en el amor, en la obediencia, y en la observancia.

Dios mio, á quien mi alma bendice con todas las veras del mas íntimo y reconocido sentimiento, torna hacia mi benigno una mirada de consuelo y de porvenir. Tu, á quien mi imaginacion limitada no alcanza á distinguir sino al traves de la nube de inmensidad que envuelve tu omnipotencia, escucha el clamor de tu criatura: escucha la prece que te eleva, y cuyos ecos suplicantes retumban en las bóvedas del magnífico santuario en que te adora la creacion. Perfecciona mis pasos en tus senderos para que no sea víctima del estravio: alienta mi ánimo si decayese en el curso de la peregrinacion, para que llegue á su término triunfante de mi negligencia y de mi fragilidad por una santa perseverancia.

# DIA DIEZ Y SIETE.

## SAN SILVINO OBISPO.

### I.

A mediados del séptimo siglo nació Silvino en Tolosa de una de las principales familias de Francia. Algunos creen que fué hijo de Pipino duque de Brabante y de Plectrudis su muger, pero únicamente se sabe de positivo, que por su clase pasó su juventud en la córte de Childerico segundo, y Tierri tercero.

Distinguióse Silvino entre la multitud de nobles que rodeaban al príncipe por las relevantes prendas que le proclamaban el caballero mas cumplido de la córte; pero mas eminente aparecia por las virtudes que germinaban en su corazon, y por la pureza y santidad de sus costumbres.

Sus padres que habian concebido grandes esperanzas sobre el porvenir de Silvino, le propusieron un enlace ventajoso escojido entre todas las familias del Lenguadoc, que solicitaban ansiosas el honor de su alianza. El jóven manifestó con modestia la repugnancia que sentia por aquel estado, pues bullian en su pecho grandes ideas de perfeccion, que no podian hermanarse con los deberes del matrimonio.

Los padres no dieron oidos á sus razones, y tuvo que ceder á sus ecsigencias, celebrándose los desposorios con una magnificencia y alegria estraordinarias. Despues de esto se presentaron á la imaginacion de Silvino con mas fuerza las primitivas ideas que habian embellecido su pensamiento, trazándole una era de perfeccion y beatitud que iba á borrar de su porvenir, esclavizándose para siempre con unos lazos que repugnaban á su razon, y rechazaban sus inclinaciones. Y conociendo que la felicidad no ecsiste sino en la union pura é intima del hombre con su Dios, resolvió no dejarse subyugar por las perecederas conveniencias sociales hijas de la vanidad y del orgullo, y enemigas declaradas del acendrado amor á Jesucristo. El compromiso que habia contraido, cediendo á las instancias de sus padres, no era obligatorio y podia anularse con facilidad, pues eran unos meros esponsales de futuro. Su conciencia se levantaba contra ellos alarmada todos los dias, y para lograr la tranquilidad que habia perdido, rompió el contrato, y siguió su vocacion que le encaminaba al sacerdocio.

### II.

Silvino recibió las órdenes sagradas, y dedicó á Dios ecsclusivamente todos los instantes de su vida. Dejó la casa de sus padres, sus afecciones, y su pais, visitando en peregrinacion los santuarios mas céle-

*S. Silvino O.*

bres, para obtener por la intercesion de los santos la perfeccion á que aspiraba.

Recorrió casi toda Europa, y pasó á Palestina para visitar la tierra santa donde se habia verificado nuestra regeneracion. A su regreso pasó por Roma segunda vez, y el papa conociendo sus méritos, su celo y su santidad, le consagró obispo.

Los dos hermanos santa Marta célebres criticos de Francia, aseguran que fué obispo de Tolosa, y sucesor de san Eremberto el año de 690: otros creen que lo fué de Teruana donde efectivamente trabajó con celo y gloria, pero el parecer mas fundado es que no tuvo iglesia particular, y que fué obispo apostólico, por otro nombre regionario, recibiendo del papa asi la consagracion, como la mision apostólica para dedicarse á la conversion de los gentiles en cualquiera diócesis donde se hallase.

Pasando los Alpes entró en Aquitania, donde apenas era conocida la religion, trabajando con tanto fervor y celo, que floreció muy pronto en todas las partes la religiosa piedad de los fieles. Despues pasó á los Paises Bajos donde empleó la misma eficacia y actividad para estender la doctrina de Jesucsisto, principalmente en la diócesis de Teruana donde trabajó infinito no solo por la multitud de gentiles que ecsistian, sino por los errores que el abandono y la mala fé habian hecho cundir entre los cristianos.

Su virtud y su penitencia eran la admiracion de todos: no se alimentaba mas que de yerbas, y maceraba su cuerpo con un áspero cilicio de puntas aceradas, que conservó sin quitarse hasta la muerte. Dormia en el duro suelo, ó en una tabla desnuda, para que fuese menos agradable el descanso, pues la mas rígida austeridad no satisfacia nunca su deseo de penitencia.

Siendo tan áspero y tan duro para si, era blando y compasivo para los demas: su casa estaba abierta para el pobre, y sus consuelos prontos para el afligido: su palabra dulce, insinuante y amonestadora, rendia á los corazones mas insensibles, que tornaban á la virtud y á la verdad, contentos y reconocidos.

En una palabra, el pueblo todo que veia en tan eminente pastor un ejemplo vivo y atrayente que les hacia amables la virtud y las creencias divinas que predicaba, acogia con fervoroso ahinco las promesas de esperanza y de ventura que les predecia continuamente: asi fueron copiosisimos los frutos que recogió en Teruana, en Bolonia, en Calés, y en todas aquellas cercanias, en el espacio de cuarenta años, que consumió en las funciones de su ministerio. Retiróse despues á Auchi, pequeño lugar de la diócesis de Teruana en el condado de Artois situado á orillas del rio Ternois cerca de Hesdin, donde habiendo caido enfermo tuvo revelacion de que se acercaba el fin de sus dias. Recibió los Santos Sacramentos en un sábado dia consagrado á la Santísima Virgen de quien habia sido toda la vida muy devoto, y estando en dulce estásis, vió una tropa de espiritus angélicos que venian como á convidarle para que tomase posesion de la gloria que le estaba preparada. Y en el transporte de su alegria, esclamó con entusiasmo religioso, *Mirad, mirad á los santos ángeles que se nos acercan, y nos convidan á que los sigamos.* Al pronunciar estas palabras voló su alma á la region de la beatitud, á recibir el premio que sus merecimientos habian conquistado. Era el 17 de febrero de 718.

El conde Adalscar y su muger Aneglia señores de Auchi, hicieron enterrar el cuerpo de nuestro santo con una magnificencia y con una

pompa que tenia mucho de triunfo. El dia 15 del mismo mes de febrero fué conducido á la nueva iglesia del monasterio de religiosas que los condes acababan de fundar, para su hija Sicilda, primera abadesa del mismo monasterio, la cual adornó con preciosas láminas de oro, y con ricas coronas el sepulcro de nuestro santo, que en poco tiempo se hizo célebre en toda Francia por los muchos milagros que obró Dios por su intercesion.

El año de 880 entraron los Normandos en el pais destruyéndole y talándole, con cuya ocasion fueron trasladadas á Herstal, cerca de Lieja, las reliquias de san Silvino, y desde allí fueron llevadas á la abadia de Besa, donde estuvieron como en depósito hasta el año de 951 en que el conde de Flandes Arnoldo 1.° las hizo transportar á san Omer en la abadia de san Beetin, donde las veneran al presente, á escepcion de una parte de ellas que se concedió á los monges de Auchi.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma de SAN FAUSTINO que subió á la gloria con cuarenta y cuatro cristianos mas que sucumbieron por la fé del crucificado.

En Persia de SAN POLICOMIO OBISPO de Babilonia que fué martirizado en la persecucion de Decio á mediados del tercer siglo.

En Concordia de LOS SANTOS MARTIRES, DONATO, SECUNDINO, ROMULO y ochenta y seis compañeros mas, que como cristianos perecieron por la fé.

En Cesaréa de Palestina de SAN THEODULO anciano de la casa de Firmiliano, que abriendo los ojos á la verdad confesó la doctrina de Jesucristo, movido por el egemplo de los mártires: y enclavado en una cruz alcanzó la bienaventuranza.

En la misma ciudad de SAN JULIAN DE CAPADOCIA, que teniendo la devocion de besar los cuerpos de los mártires fué reconocido como cristiano, y condenado por el presidente á ser quemado á fuego lento.

En Escocia de SAN FINTAN OBISPO Y CONFESOR.

## LA MISA ES LA QUE SE DICE DEL COMUN DE CONFESOR Y PONTIFICE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que escuches las súplicas que te hacemos en la festividad de tu bienaventurado confesor y pontifice Silvino, y que asi como él te sirvió dignamente, asi esperemos que por su intercesion nos libres de todos nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 13 DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Acordaos de vuestros prelados, que os han hablado la palabra de Dios: cuya fé habeis de imitar, considerando cual haya sido el fin de su conversacion. Jesucristo ayer y hoy: el mismo tambien en los siglos. No os dejeis sacar de camino por doctrinas varias y peregrinas. Porque es muy bueno fortificar el corazon con la gracia, no con viandas: que no aprovecharon á los que anduvieron en ellas. Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre mete el pontífice en el santuario por el pecado, son quemados fuera de los reales. Por lo cual tambien Jesus, para santificar al pueblo por su sangre padeció fuera de la puerta. Salgamos pues á él fuera de los reales, llevándo sus improperios. Porque no tenemos aqui ciudad permanente, mas buscamos la que está por venir. Pues ofrezcamos por él á Dios sin cesar, sacrificios de alabanza, que es el fruto de los labios que confiesan su nombre. Y no olvideis hacer bien, y comunicar con otros vuestros bienes: porque de tales ofrendas se agrada Dios. Obedeced á vuestros superiores, y estadles sumisos. Porque ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 11 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Ninguno enciende una antorcha, y la pone en un lugar escondido, ni debajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será resplandeciente: mas si fuese malo, tambien tu cuerpo será tenebroso. Mira pues, que la lumbre que hay en ti, no sean tinieblas. Y asi si todo tu cuerpo fuere resplandeciente, sin tener parte alguna de tinieblas, todo el será luminoso, y te alumbrará como una antorcha de resplandor.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### ORGULLO.

El hombre levanta erguido la cabeza, y contempla envanecido al sol que gira sin descanso para enviar á la tierra las benéficas luces de su disco.

Y lleno de orgullo creyéndose

único objeto de su constante aparicion, esclama en su engreimiento: para mi luce el dia, para mi que soi el favorito de la creacion.

Para mi brota la tierra sus frutos preciosos, presentándomelos con tan variada prodigalidad, como la esclava respetuosa y agradecida que vela las horas de la noche, para preparar en la oscuridad y en el silencio el tributo que debe ofrecer diariamente á su señor.

Para mi ha sido criado el bruto, y el ave, y el pez: al primero le avasallo á mi capricho: á los otros alcanzo en la inmensidad del espacio donde remonta su vuelo, ó en los profundos abismos en que se sumerje huyendo mi presencia.

Para mí se hicieron los elementos: para mi que arrostro su insaciable voracidad, y los sugeto á mi dominio.

El fúego, terrible foco de destruccion y de estragos, ha sido vencido por mi inteligencia, y me sirve de agente eficacísimo para estender mi poderío, y aumentar los goces de mi ecsistencia.

El aire, invisible á la penetracion humana, está sugeto igualmente á los descubrimientos de mi saber, que utiliza sus influencias, y descompone y aniquila sus particulas perniciosas.

El agua, cuya soberbia muchedumbre se levanta sobre mil abismos insondables que llena con su inmensidad, sufre el yugo que le impongo, y lame sumisa los costados del bajel que rasga su seno obediente á las órdenes de mi voz.

La tierra, este eden precioso á quien la primavera engalana de matices y de aromas, para mi regalo y para mis goces ha sido criada únicamente.

Mi planta altiva mide su estension, y se enseñorea con su dominio. El agitado ambiente de las alturas, y la dulce calma de los valles, me convidan alternativamente con las delicias de su situacion, que tambien se adaptan á la ambicion y al descanso que dividen para si las horas de la ecsistencia.

Desciendo á los abismos que son el centro del mundo, y penetro hasta donde no pueden llegar las luces del astro que domina la creacion. Y registro afanado su cavernoso recinto guiado por mi inspiracion y mi voluntad.

Trepo á las cumbres, atalayas gigantescas que lanzan su vuelo por entre el azulado ambiente que llena lo infinito, y mi osada planta deja tras si regiones enteras, que desde la llanura aparecen como el nebuloso cortinaje de los cielos. La tempestad muge á mis pies, y contemplo desde mi trono aquel combate tan magestuoso, tan imponente, tan aterrador.

Para mi, repito con complacencia, para mi se hizo el mundo, para mi las maravillas de su creacion, para mi que poseo la inteligencia y el poder.

Reclinado indolentemente en la alturosa popa de un soberbio bajel, miraba el hombre complacido que el fuego, el agua, y el aire, utilizados por el ingenio con que Dios le habia dotado, secundaban sus intenciones, y parecian obedientes á sus mandatos y deseos. Pero mientras que sus pensamientos brotaban llenos de imágenes doradas, hijas de la vanagloria y orgullo que henchian su corazon, una fresca frisa agita la espumosa onda, y estendiendo de improviso una densa bruma, roba á sus ojos la brillante claridad que un momento antes consideraba esclusivamente á su servicio.

El huracan levanta con sus ráfagas impetuosas enormes olas rugientes, cuya espuma parece salpicar los cielos, tanto se elevan de alturosas y encrespadas. El buque es juguete de su furor, y se resiste al poder del hombre, que pálido y tembloroso

pasa repentinamente de su engreimiento á la desanimacion. ¿Qué es de su altiveza entonces? ¿Qué se ha hecho de aquel dominio absoluto que en su orgulloso pensamiento ejercia sobre toda la creacion? Cada acontecimiento le muestra la nada de su poderio, y cada minuto que pasa le encamina al padecer y á la muerte.

Abatido en la desgracia cuanto mas altanero se le veia en la prosperidad, se humilla en el peligro y en la desventura, para olvidar despues sus propósitos á la primera bonanza que suceda á los dias de tribulacion.

Porque el corazon del hombre es un abismo de ceguedad: su miseria puede mas que las amonestaciones del deber, y los impulsos naturales de la conciencia.

Por eso el Dios que preside á su destino, marca con previsora mirada el castigo que merecen las acciones del que reincide por obstinacion, y una pronta justicia borra el pernicioso ejemplo que se hubiera reproducido con su impunidad.

¡Dios mio! no permitas qne mi corazon alhagado por los beneficios que solo debo á tu munificencia, desconozca vanaglorioso su origen, que eres tu, á quien se debe de justicia tributos de gratitud y admiracion. No permitas que la soberbia subyugue mi razon, y si tal fuese mi desgracia que me hallase sometido á su pernicioso influjo, hazme sentir tu soberano aviso, mostrandome como padre misericordioso el camino que ha de labrar mi arrepentimiento, hasta el aura pura sobre que se asienta tu trono de inmortalidad.

# DIA DIEZ Y OCHO.

## SAN SIMEON OBISPO DE JERUSALEN Y MARTIR.

San Simeon ó Simon hijo de Cleofas hermano de san Josef, tuvo conecsion estrecha con Jesucristo de quien era primo hermano, habiendo sido participante de sus singulares favores y sus particulares gracias. Su madre se llamó Maria, á quien nombra el evangelio como cuñada de la Santísima Virgen por ser lo de san Josef, y la misma que le acompañó hasta el monte Calvario, asistiendo á la muerte del Salvador del mundo.

Simeon era de sangre real, descendiente legítimo de la casa de David, ilustre por su alcurnia, pero mas ilustre todavia por haber sido discípulo de Jesucristo, prelado virtuoso, y esforzadisimo martir.

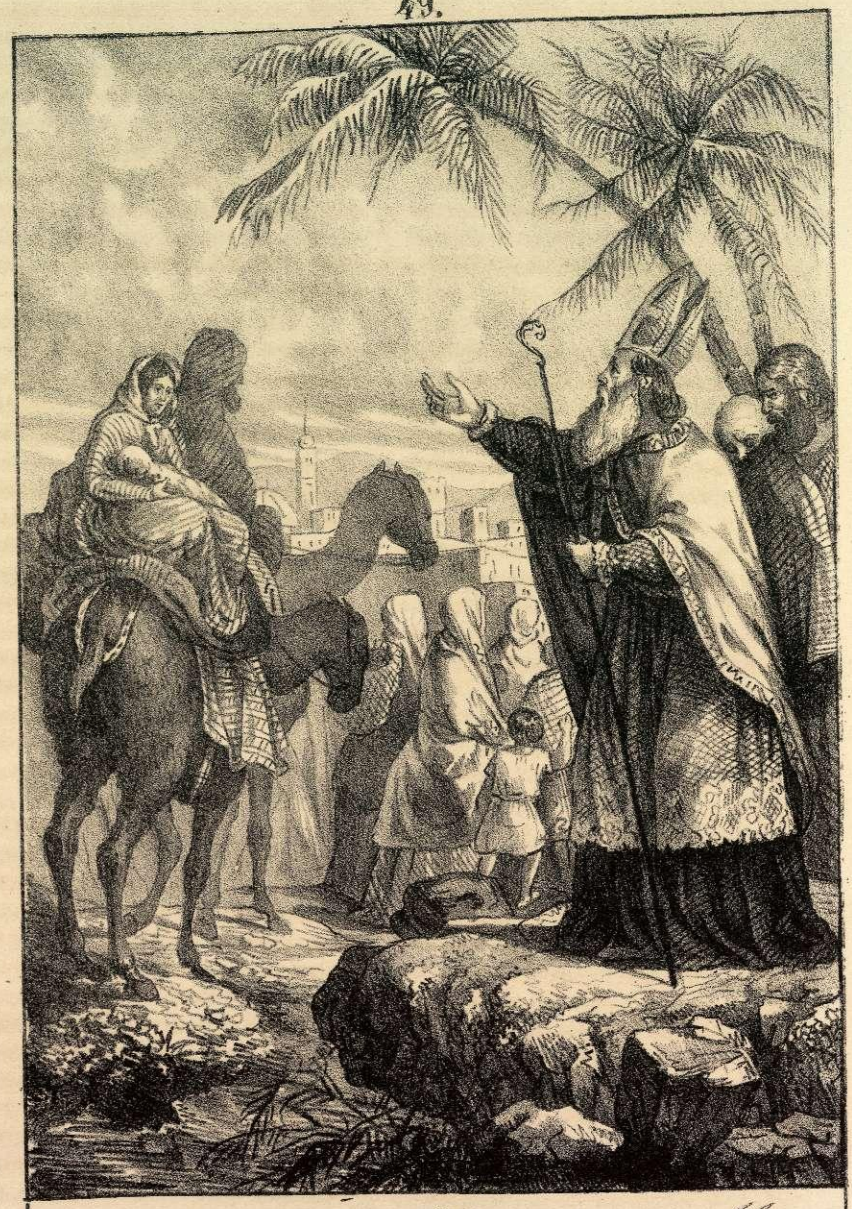
El Salvador le escogió por uno de sus primeros discípulos, y le instruyó por sí mismo, habiendo sido testigo de la mayor parte de los milagros que obró como tambien de su resurreccion y ascension á los cielos. Se halló en el cenáculo con los demas miembros que entónces componian la iglesia, y recibió al Espíritu Santo el dia de Pentecostés en compañia de la Santísima Virgen y de los apóstoles, con muchos de los cuales estaba emparentado.

Cuando la separacion de estos y de los otros discípulos destinados á predicar por el mundo la doctrina de su maestro, quedóse Simeon en Judea para convertir á los suyos, en compañía de Santiago el menor que fué el primer obispo de Jerusalem, ayudándole á trabajar en la santificacion de aquel pueblo que Jesucristo acababa de regar con su sangre preciosa.

Muchos padecimientos esperimentó en el ministerio que acababa de encargarse, porque el rebelde pueblo judío estaba todavia furioso contra la predicacion del evangelio; pero su paciencia, su resignacion, y laboriosidad, vencieron la rencorosa rabia que les animaba, aumentando el número de los fieles, cuyas frecuentes conversiones escitaron aquella cruel persecucion que tantos martires hizo en Jerusalem.

Una de estas gloriosas víctimas fué Santiago el menor, cabeza de los cristianos, y obispo de Jerusalem, que dió su vida en testimonio de la doctrina de su maestro el año 62 de nuestra era, 29 despues de la muerte del Salvador.

Simeon estuvo presente á su martirio: Simeon que sostenia su espíritu presentándole las celestes alegrias de que iba á gozar en la bieventuranza: Simeon que reprendia la inhumanidad de los verdugos, acriminándoles la enormidad de su delito, porque tambien ambicionaba la brillante corona de su compañero. Pero su hora no habia sonado todavia. Dios tenia reservados sus trabajos en este mundo en beneficio de los fieles oprimidos, y su vida fué respetada por aquellos satélites desalmados.



S. Simeon O. de Jerusalen y M.

## II.

Algunos meses despues cuando empezaban á calmarse los rigores de la persecucion suscitada, se reunieron los apóstoles, los discípulos, y demas fieles de la ciudad de Jerusalem, y de comun consentimiento eligieron á Simeon, como el mas digno de suceder al glorioso apóstol Santiago.

El celo del nuevo obispo, y el cuidadoso afan con que suministraba la palabra de vida á los hijos de la fé, hicieron conocer bien pronto el acierto y sabiduria con que se habia procedido en la eleccion. Bajo su paternal vigilancia aumentaba el fervor y piedad de los cristianos, que por las persecuciones de los judios se hacian cada vez mas ilustres y recomendables en la iglesia.

Siete años hacia que gobernaba Simeon la iglesia de Jerusalem, cuando los judios se revelaron contra el dominio de los romanos. Entónces el santo pastor reunió á los hijos de su doctrina, y salieron de aquella infeliz ciudad, como Lot y los suyos habian salido de la de Sodoma bajo la conducta del ángel. Este peloton de peregrinos atravesó el Jordan, y fué á esperar la providencia de Dios á un lugar que se llamaba Pella.

Vespasiano general de las tropas de Neron derrotó á los judios, y habiendo sido elevado al imperio, encargó á su hijo la prosecucion de la guerra. Tito toma varias ciudades y empieza el sitio de Jerusalem el dia de los ázimos: y despues de haberse apoderado de ella, quemó el templo el 5 de agosto del año de setenta, y la destruyó completamente el treinta y uno del mismo mes con lo que se concluyó la guerra. Tito entró en Roma con Vespasiano, y á la cabeza de su triunfo marchaban Juan y Simeon jefes de los judios, con setecientas personas mas de las principales de su nacion. Los demas prisioneros fueron vendidos como esclavos.

Simeon vigilaba su reducido rebaño con infatigable celo para preservarle de las heregias, que comenzaban á introducirse insensiblemente, y á alterar la paz entre los hijos del evangelio. Su constancia y su decision consiguieron mantener á la grei que estaba á su cuidado en las doctrinas que habia oido de la boca misma del Salvador.

La divina providencia conservó á nuestro santo por mucho tiempo para que fuese el protector de los fieles, no habiendo sido comprendido en las indagaciones y pesquisas que se hicieron durante los reinados de Vespasiano y Domiciano, para concluir en los descendientes de la casa de David. Pero despues en el de Trajano fué delatado Simeon, y conducido á la presencia de Atico que se hallaba entónces en Judea, por que esta provincia formaba parte de su gobierno de Siria.

## III.

Ochenta años habia cumplido Simeon cuando fué llevado al tribunal del prefecto. Su aspecto venerable, su mansedumbre y su resignacion, conmovieron á Atico de tal manera, que resolvió salvarle de los suplicios

que le esperaban como el se prestase con su docilidad á secundar sus intenciones.

=Simeon, le dice, los tormentos no están destinados para la ancianidad: demasiadas penalidades pesan sobre el hombre en esa edad avanzada, para que el capricho y la obstinacion aumenten sus dolores.

La juventud seduce, y los fuegos de la vida hacen arrostrar los peligros y dolores á la voz de los quimericos sueños de la fantasia; pero cuando se llega á la edad helada, cuando las fuerzas se debilitan, no se apetece mas que tranquilidad y descanso. Simeon, Simeon, serás dichoso los dias que te restan que vivir, por que te pongo bajo mi patrocinio. Rinde á los dioses del imperio las gracias que les son debidas, por que han sabido inspirarme esta resolucion en favor tuyo.

—Jamas, contestó Simeon alzando la cabeza con una energia superior á lo que podia prometerse de su ancianidad: mi vida está en tus manos; pero la ofrenda de mi corazon pertenece al Dios vivo, verdadero y eterno que me enseñó su doctrina para que la guardase hasta la muerte, y la trasmitiese pura á los fieles que están bajo mi custodia.

=Yo no quiero tu sangre, repuso el presidente yo no soy rigido sino con los que se resisten á obedecer los mandatos que emanan de la potestad del emperador. Me has movido á compasion, y quiero darte una prueba de mi humanidad. Adora á los dioses, y te verás libre de la suerte que han concitado contra ti tus rebeldes pensamientos.

—No esperes que te obedezca, respondió mesuradamente el anciano obispo; mi deber y mis creencias se oponen á tus mandatos: tu eres poderoso y yo débil, pero desde mi estado de flaqueza alzaré la voz para decirte, que no ecsiste mas Dios que mi Señor Jesucristo, á quien reverencio y adoro: que los dioses que proclamas, son idolos vanos de la fantasia y del fanatismo, creados con las mismas flaquezas y los mismos crímenes que germinan en el pecho de los hombres. ¿Cómo quieres que rinda culto á estas creaciones de la miseria humana, yo que soy hijo del Evangelio puro y sacrosanto, y depositario de la doctrina saludable de Jesucristo?

El prefecto no pudo rebatir las razones del cristiano, pero quiso cerrar su boca con los dolores del martirio.

Simeon escuchó las órdenes del presidente lleno de alegria, porque iba á cumplirse el deseo mas grande de su corazon.

Los verdugos prepararon los instrumentos, y despues de haberle azotado cruelmente, le hicieron padecer cuanto le sugeria su maldad y su rabia en los mas atroces suplicios. Pero nuestro santo resistió sus dolores con una calma y una serenidad, que no hubieran podido esperarse de la flaqueza de sus años, á no haber estado sostenido por la divina providencia.

Entónces el prefecto le sentenció á que perdiese la vida en una cruz, logrando nuestro santo la dicha de imitar en la muerte á su maestro. Lágrimas de entrañable regocijo corrieron por sus megillas cuando supo el martirio que le preparaban, y dando gracias á Jesucristo por que se habia dignado concederle este favor, entregó su alma á su Criador divino, que la recogió para la gloria.

Su glorioso tránsito fué en el año del Señor de 107 despues de haber gobernado la iglesia de Jerusalem cuarenta y cinco años. Algunas iglesias de occidente como las de Brindis y Bolonia en Italia, la de Bruselas en Bélgica, y Torrelaguna en España, poseen preciosas reliquias de este santo, veneradas con la mayor devocion.

## SAN HELADIO ARZOBISPO DE TOLEDO Y CONFESOR.

San Heladio fué natural de Toledo, y se crió en el mismo palacio real. Desempeñó en el reinado de Sisebuto por los años de 612 diferentes cargos públicos que le dispensaba la confianza de su soberano, hasta que desengañado del mundo por los sinsabores con que premia los desvelos de sus secuaces, se retiró al monasterio Agaliense, donde fué religioso san Idelfonso. Era Abad de este monasterio cuando fué elegido arzobispo de Toledo, cuya silla rigió 18 años, terminando su carrera en una edad avanzada el año de 638 de la era cristiana.

## SAN TEOTONIO PRESBITERO, PRIMER PRIOR DE SANTA CRUZ DE COIMBRA.

Oveto y Eugenia vivian en Tuid de Portugal, donde vino al mundo san Teotonio para edificacion de los fieles, que habian de tomar ejemplo de su virtuosa y evangelica vida. Crescomo obispo de Coimbra que era su tio, le enseñó las letras sagradas, y le agregó á su iglesia ordenándole de sacerdote. Revestido de este carácter y lleno de un santo fervor, emprendió su viage á Tierra-santa para visitar los lugares que habian sido testigos de la pasion de Jesucristo. Volvió á su patria, pero no estuvo mucho tiempo en ella, emprendiendo segundo viaje á Palestina, tanto á impulsos de su devocion, como para huir las ecsigencias del conde Enrico que le obligaba á aceptar su obispado. Cuando regresó de su segundo viaje, edificó en el arrabal de Coimbra un monasterio donde en compañia de doce religiosos escogidos, vivió santamente treinta años bajo la regla de san Agustin. San Bernardo que tuvo noticia de la esclarecida virtud de nuestro santo le envió un báculo como prenda de amistad y de afeccion. Oraciones y penitencias consumian los años de esta vida áustera y virtuosa, que llegando á la ancianidad coronó en este valle el nombre del prelado con inolvidables recuerdos de admiracion, al mismo tiempo que le conquistaba en la gloria un asiento de inmortalidad y ventura suprema. Cerca de ochenta años duró su tránsito por el mundo, tránsito fecundo en acciones aceptables á la divinidad, que le abrieron las puertas de la bienaventuranza el dia 18 de febrero del año de 1150.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Ostia, de los SANTOS MARTIRES MAXIMO Y CLAUDIO hermanos; de Prepedigna muger de este último, y de sus dos hijos Alejandro y Cucia, los cuales fueron desterrados á pesar de su gerarquia á fines

del tercer siglo en el reinado de Diocleciano. Durante su destierro fueron quemados en una hoguera, y sus reliquias arrojadas al rio; de donde las sacaron los cristianos, dándoles sepultura junto á la ciudad.

En Africa de los SANTOS MARTIRES, LUCIO, SILVANIO, RUTILO, CLASICO, SECUNDINO, FRUCTULO Y MAXIMINO.

En Constantinopla, de SAN FLAVIANO OBISPO, que hallándose en Efeso defendiendo la fé católica fué rigorosamente maltratado y condenado á un destierro, donde al tercer dia concluyó su ecsistencia.

LA MISA ES DEL COMUN DE MARTIR Y PONTIFICE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Atiende á nuestra flaqueza, omnipotente Dios, y pues nos oprime el peso de las propias acciones, protégenos por la gloriosa intercesion de tu martir y pontifice san Simeon.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.° DEL APOSTOL SANTIAGO, Y LA MISMA QUE EL DIA 11 FOLIO 104

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 14 DE SAN LUCAS Y EL MISMO QUE EL DIA 11 FOLIO 104

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### PIEDAD.

Deten, Señor, tu cólera pronta á caer sobre la cabeza culpable del que ha tentado tantas veces tu rigor. Deten el brazo levantado, próximo á herir el corazon rebelde que latió de ingratitud, y provocó una y mil veces tu enojo. Deten ese rayo amenazador que vibra inestinguible en tu mano de justicia: deténlo, Señor, por misericordia, á la súplica de mi arrepentimiento, y que luzca ante mis ojos la aurora de bonanza que ha de coronar la enmienda.

Piedad, esclama el alma mia llena

de espanto desde el fondo del abismo en que ha sido precipitada : piedad, repite sollozando, viéndose contaminada y llena de perdicion: piedad, torna á decir con ahinco, no atreviéndose á presentarse sin los esplendores de su marchita pureza.

Triste en su agonia espera de Dios únicamente el término de su tribulacion, y en el interin su mirada suplicante gira en torno de su trono de bondad y de misericordia.

Y los acentos de su tierna y sentida prece se mezclan en el espacio infinito con esos coros misteriosos, que llenan la inmensidad con un cántico sublime en loor de la omnipotencia divina.

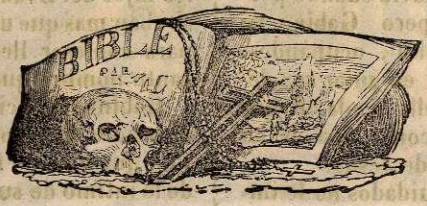
Voces de ángeles que ensalzan la magestad que los preside : voces de vírgenes puras que entonan alabanzas á su Dios con imponderable melodia : voces de la inocencia que interceden : voces del justo que suplican : voces del pecador que llora y espera.

Los suspiros del corazon resplandecen ante el Altísimo, como los mil globos de fuego que giran bajo las gradas de su solio.

Ofrendas que se remontan hasta su altar sacrosanto en alas de la sinceridad, y que son aceptadas con el amor desinteresado del padre complacido con las tiernas demostraciones de un hijo predilecto.

Alma mia atribulada, confia en las veras de tu sinceridad, y salga por tus ojos la tristeza que te inunda en raudales de arrepentimiento.

Las lágrimas del corazon limpian lo pasado de su negrura é impureza: no tiembles por la hora grande del juicio, porque la senda del porvenir reaparece para el arrepentido tan florida y resplandeciente, como se ostentára en los dias de la inocencia. Esta alcanza la suprema ventura por su esencia misma, y aquel la obtiene por la piedad y misericordia de Dios.



# DIA DIEZ Y NUEVE.

## SAN GABINO PRESBITERO Y MARTIR.

San Gabino, hermano de san Cayo papa, y padre de santa Susana ilustre virgen de Jesucristo, fué originario de Dalmacia, y vino á Roma con toda su familia cuando la fortuna elevó á Diocleciano que era su pariente. por todos los grados de la milicia hasta colocarle en el trono de los emperadores.

Nació á mitad del tercer siglo segun se cree de padres cristianos, que emplearon todo su esmero en conservar la inocencia de su vida, é inculcarle las verdades sacrosantas de la religion. Gabino, cuyas felices disposiciones le inclinaron desde pequeño á la virtud, secundó las intenciones de sus padres, sobrepujando sus esperanzas los progresos que hizo en el estudio de la sagrada escritura, y de las letras humanas.

Tomó estado en su juventud, y el cielo bendijo su matrimonio dándole una hija que fué el portento de su siglo, por la hermosura de su rostro, y las virginales inspiraciones de su corazon.

Era muy niña todavia cuando perdió á su madre, pero Gabino no la dejo sentir su falta, ocupándose con tierna solicitud en guiar sus débiles pasos en aquella senda en que habia de florecer como una de las mas dignas esposas de Jesus.

Sus paternales cuidados no le impidieron que pensase en su porvenir, aprovechando la libertad que el Señor le habia concedido con su estado de viudez, para dedicarse de lleno al estudio de la religion, é incorporarse en el clero como siempre habia deseado. Sus prendas relevantes, su caridad ardiente, el fervor y la uncion de sus discursos, le elevaron bien pronto á la dignidad sacerdotal á pesar de la resistencia que le obligó á hacer la humildad de su carácter. Pero la naciente doctrina del Salvador necesitaba un hombre incansable, lleno de virtud y de desprendimiento, que arrostrando los peligros que en aquella época cercaban á los cristianos, recorriese las cabañas, las grutas y los bosques, para animar á los fieles que vivian en aquellos parages huyendo los rigores de la persecucion.

No habia mas que Gabino que fuese capaz de tanta energia y decision: Gabino que no se arredraba por los dolores de la carne, y que fijaba su gloria en morir por Jesucristo: Gabino que estaba señalado por Dios, para sostener la fé de los hijos del Evangelio, que no necesitaban mas que un ejemplo, una voz, para confesar lleno de fortaleza el santo nombre que llevaban.

Gabino conoció que habia sonado la hora de obrar, y aceptar la comision que el cielo le cometia haciendo de lo intimo de su corazon, holocausto ante sus aras de los dias que aun no habian corrido de su ecsistencia.

### II.

Era el 16 de diciembre del año de gracia de 283, y el bienaventurado Cayo subió á regir los destinos de la iglesia. Siete dias antes habia

*S. Gabino, M.*

muerto su predecesor Eutichiano, despues de haberla gobernado nueve años y once meses. Entónces brilló Gabino con nuevos resplandores, compartiendo con su hermano sus trabajos y padeceres.

Habiendo Diocleciano creado cesar á Maximiano Galerio, le dió por muger á su única hija la princesa Valeria. Pero los dias de esta jóven fueron cortos sobre la tierra, y el Cesar quedó viudo poco despues de su enlace.

El emperador preveyendo que pudieran debilitarse los lazos que le unian á su persona con este suceso inesperado, trató de anudarlos de nuevo dándole por esposa á una muger de su familia: y considerando que la gratitud y docilidad de Susana secundarian sus intenciones, puso sus ojos en la hija de Gabino, para elevarla hasta la altura de su solio y á la participacion de su poder.

Para entablar estas negociaciones conforme al deseo que las promoviera, comisionó á su pariente Claudio para que avistándose con Gabino, le diese parte de su voluntad, ecsigiéndole su consentimiento.

Gabino escuchó á Claudio con impasible urbanidad: las proposiciones que le hacia, le dejaron ver desde el momento que habia sonado la hora del peligro, y que era llegado el caso de dar la vida por sus votos y convicciones. Sin embargo, no quiso dar al emperador una negativa absoluta sin haber hablado antes con Susana y haber fortificado su corazon para que pudiera resistir á las seduciones del mundo que con tantos encantos y atractivos queria avasallarla y perderla. Y volviéndose á Claudio le contestó: que la educacion de su hija no la habian formado capaz de soportar las pompas del trono: que trataria de indagar los sentimientos de su corazon, y que su respuesta seria consiguiente á la disposicion que en ella encontrase.

Retiróse Claudio, y Gabino aprovechó su momentánea ausencia para comunicar á Cayo lo que pasaba, é imprimir en Susana todo el vigor y toda la fortaleza que le serian necesarios para alcanzar la victoria en la lucha que se preparaba.

## III.

Una alegria celestial iluminó el angelico rostro de Susana al escuchar las palabras de su padre. La virgen de Jesus que suspiraba por el momento de manifestar á su Dios la fé que le inspiraban sus divinas promesas, resplandeció de júbilo al conocer que habia llegado la hora deseada. Y juntando sus manos con devoto y entusiasmado ademan, pronunció su boca dulcísima la mas tierna plegaria que pueden inspirar el amor y la gratitud. En seguida dijo á su padre con la mayor serenidad.

—No temais que yo desmienta el nombre con que me ha honrado el Señor. La esposa de Jesucristo tendrá valor para rechazar los alhagos del mundo: sus perecederas pompas no valen nada á mi ojos acostumbrados á los inmortales resplandores de la divinidad.

—Hija mia, respondió Gabino lleno de gozo al escucharla, hija de mi corazon, el cielo me es testigo de que este momento ha sido para mi el mas venturoso de mi ecsistencia. La fortaleza de que veo revestida tu alma, y la promesa que me haces me

dejan entrever un porvenir de imponderable gloria. Susana, vas á combatir por tu Dios, por el Dios que te ha elevado hasta el rango de esposa suya: ten fé, virgen pura del Señor, ten fé, y tu alma será fortalecida.

Un fuego divino brotaba de la brillante pupila del sacerdote, fuego de amor de Dios en que se consumia su alma inocente y bienaventurada, fuego que encendia en su pecho las dulces y consoladoras creencias que le llenaban con sus soberanas alegrias: y una emanacion de este amor puro y celestial, vino á aumentar el beatífico que se anidaba en el dulce pecho de la virgen.

—Si, padre mio, pelearé hasta morir: hasta morir por amor de Jesucristo. Dijo, y de sus ojos elevados al cielo donde alcanzaba á ver la celestial morada de su porvenir, brotaron lágrimas dulces y candorosas, que hacia verter la consoladora idea de una recompensa tan considerable.

En este momento compareció Claudio, que volvia á saber la decision de Susana. Adelantóse Gabino, y con mesurado continente le dice: Mi hija no puede aceptar el honor que Diocleciano quiere hacerle; mi hija está ligada por una promesa inviolable, y estos lazos que han formado el amor y la gratitud no pueden romperlos, ni las consideraciones, ni la obediencia, ni el temor, ni otra cualquiera pasion del hombre.

Claudio no pudo responder, tan sobrecogido habia quedado al escuchar aquel inesperado razonamiento, y aprovechando su turbacion agregó Susana.

—Decidle de mi parte, que entre el Cesar y mi persona media un mundo entero de distancia: que si él esperaba deslumbrarme con las vanidades de la tierra, yo me considero mas realzada con la aureola de gracia de que me ha ceñido mi Señor. Decidle que si tengo valor para rechazar lo que ante sus ojos aparece con un precio inestimable, es porque mi corazon fortalecido contra las quimeras de la vida, no palpita sino por un Dios vivo y verdadero, que le ha llamado para si, y le posee esclusivamente. Decidselo sin temor, porque Susana quiere que lo sepa: hacedle saber que soy cristiana, y que mis doctrinas, mis creencias y mi fé, me obligan á rechazar sus promesas.

Un vivísimo entusiasmo coronaba la frente de la virgen, como la refulgente diadema que ciñe á los bienaventurados: su voz argentina y sonora, vibrando en dulces entonaciones, egercia sobre los que la escuchaban un dominio tan absoluto, que les convencia haciéndoles enmudecer: y Claudio que se sentia dominado por esta influencia desconocida, oyó sus palabras y preceptos, y sin atreverse á contradecirlos, salió para poner en noticia de Diocleciano el resultado de su mensage.

## IV.

El papa Cayo noticioso de la repulsa que habia dado la virgen su sobrina al emperador, la sostuvo en su fortaleza con sus consejos, prometiéndola sus oraciones, para que el Dios por quien se sacrificaba, aceptase propicio la ofrenda, y premiase su decision. Y Susana llena del espíritu de Dios, no desmintió un solo instante la fé que la inundaba, sufriendo con he-

roicidad todas las circunstancias de su martirio, acaccido el 11 de agosto, segun se refiere en la relacion de su vida.

Claudio, su muger Prepedigna, sus dos hijos, y su hermano Maximo, se convirtieron á la fé, y recibieron las aguas del bautismo de mano del pontifice Cayo: y todos tuvieron la dicha de verse coronados con la persecucion y el martirio, sellando con su sangre la verdad del evangelio.

San Gabino no abandonó un momento á su hija durante las horas de padecer. Los dolores de su martirio volvian á su corazon mas agudos y mas intolerables todavia; pero el espíritu de Dios no se vió desmentido por la flaqueza del hombre. Combatió el cariño de padre para no ver mas que la obligacion de su ministerio, como sacerdote de Dios, á quien debia el sacrificio de sus afecciones y de su propia ecsistencia.

Este último momento no se hizo esperar mucho; apenas habia terminado el martirio de Susana, cuando Gabino fué encerrado en una oscura prision por órden de Diocleciano. En su lóbrego recinto le hicieron esperimentar todos los sufrimientos, todos los rigores, y todos los martirios que son imaginables. La oscuridad, el hambre, la sed, el frio, pusieron á prueba la constancia de nuestro santo, pero ni una vez siquiera desmintió la fé que inundaba su espíritu, y que le alzaba desde su miseria hasta la presencia de Dios. Seis meses duraron los suplicios con que intentaron acabarle, hasta que satisfecho Dios de las pruebas porque habia pasado su virtud, señaló la hora en que debia comenzar su bienaventuranza. El dia 19 de febrero del año de 296 le sacaron de su prision, y cortandole la cabeza, pasó de esta vida miserable á gozar de la eterna, que tanto habia merecido. Su cuerpo fué enterrado en el cementerio llamado de san Sebastian.

El año de 1608, Cárlos de Neufoille, marqués de Alincourt, señor de Villeroy, gobernador de la ciudad de Leon y del Leones, y embajador de Roma, estando para restituirse á Francia deseó traer un cuerpo santo con que enriquecer su patria. Madama Jaquelina de Harlay, su esposa, se lo pidió al papa Paulo IV. quien la dió el cuerpo de san Gabino, y esta señora se le presentó á la iglesia de la Santísima Trinidad del colegio de la compañia de Jesus de dicha ciudad de Leon, donde se guarda con mucha veneracion en una rica urna de plata, conservándose en el archivo del referido colegio las letras auténticas originales de esta preciosa reliquia.

## SAN CONRADO PLACENTINO CONFESOR.

### I.

A fines del tercer siglo ó principio del cuarto, nació Conrado de padres nobles en la ciudad de Plasencia, en Italia, donde se educó y tomó estado, consumiendo el tiempo en las distracciones que su gerarquia le proporcionaba. Aficionado á la caza de fieras pasaba los dias enteros en los

bosques persiguiendo á los animales, y satisfaciendo á su capricho su natural inclinacion. Un dia que ciertos animales habian burlado su persecucion escondiéndose en lo interior de unos matorrales inaccesibles, mandó pegarles fuego para que las llamas arrojasen de su recinto á los refugiados, que en su fuga habian de dar precisamente en su poder. Pero levantándose de pronto un fuerte viento, lanzó las llamas por las mieses y arbolados vecinos que fueron pasto de su voracidad. En vano procuró atajar sus progresos; la campiña toda era presa de una conflagracion general, cuyas consecuencias asustaron á Conrado de tal modo, que se refugió á toda priesa á la ciudad para que no supiesen que habia sido el autor de tantos desastres y desgracias.

## II.

El gobernador de Plasencia mandó practicar diligencias esquisitas para averiguar quien habia sido el autor del atentado. Recayeron las sospechas en un pobre hombre, que algunas circunstancias indiferentes en si, pero agravantes en esta ocasion designaron como culpable. El presunto reo fué conducido al tribunal, donde protestó su inocencia ante Dios y ante los hombres. Entónces fué llevado al potro para que confesase la verdad: el desgraciado sufrió los primeros dolores proclamando su inocencia, pero la flaqueza humana se rindió á la fuerza del tormento: los dolores que padecia eran ya intolerables, y gritó desesperado que terminasen el suplicio, y le castigaran como delincuente. Esta confesion arrancada por la violencia de las torturas sirvió de prueba para su condenacion. Un decreto de muerte fué espedido en el momento, y el desgraciado se vió en manos del verdugo que iba á quitarle la vida por un delito que no habia cometido.

Pero antes que descargara el golpe fatal, detuvo su brazo un hombre que llegó sin aliento, gritando con todas sus fuerzas. No le mateis que es inocente, yo soy el único culpable.

Y este hombre que se lanzaba á morir cuando su vida estaba asegurada por el secreto, este hombre que reclamaba para si la muerte fulminada contra su hermano inculpable, era Conrado, á quien Dios habia puesto en el corazon su dedo impeliéndole á esta accion de justicia y de heroismo.

Los jueces movidos por aquel acto de generoso desprendimiento é inequívoca equidad, le perdonaron la vida; pero Conrado quiso indemnizar los perjuicios ocasionados por su locura y castigarse de algun modo por la frivola indiferencia con que habia consumido la mejor parte de su vida. Y entregando su hacienda para subsanar los perjuicios ocasionados, esperó que el Señor aceptaria en su misericordia aquel don voluntario, como una ofrenda propiciatoria que le abriese un porvenir de reconciliacion y de ventura.

## III.

Conrado se vió pobre y sin recursos, y soportó por amor de Jesucristo su miserable situacion. Lleno de una santa conformidad, hizo sentir á su muger las grandes esperanzas que llenaban su espíritu, infundidas por

la misericordia de aquel señor que no abandona nunca en la desgracia á los que vuelven ácia él sus ojos suplicantes, como el único y verdadero refugio en las tribulaciones. Animada de estos sentimientos entró la virtuosa muger de Conrado en un monasterio de Plasencia, donde acabó sus dias en la paz del corazon, y en los goces de la bienaventuranza.

Conrado abandonó su patria, y tomando el túnico del órden tercero de san Francisco, se fué á Roma á visitar los santuarios é iglesias de aquella ciudad. Despues pasó á Sicilia donde consagró su tiempo al servicio de los hospitales, hasta que deseando perfeccionar mas su vida, se retiró á una soledad, donde los rigores de su penitencia y su encumbrada virtud le dieron tal nombradia de santidad, que acudieron á visitarle muchas personas, y algunos prelados de la iglesia, que quisieron pagar un tributo de admiracion á los méritos y austeridades de este gran siervo de Dios.

Asi fueron los últimos dias que vivió Conrado sobre la tierra. Admirado y bendecido por sus hermanos vió llegar con regocijo el último instante de su vida, que le llevó á gozar de la bienaventuranza el 19 de febrero de 1351.

El papa Leon X. y Paulo III. dieron licencia para que se celebrase misa en honor de este santo.

### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Africa de LOS SANTOS MARTIRES, PUBLIO JULIANO MARCELO y otros.

En Palestina, la memoria de muchos santos religiosos y otros mártires, que en el quinto siglo fueron muertos por los sarracenos mandados por el rei Alemundare.

En Jerusalem de SAN ZAMBDIO OBISPO.

En Benevento de SAN BARBATO, obispo célebre por su santidad y por haber convertido á la religion católica á los lombardos y á su gefe.

En Soles de SAN AUGIBIO que nació en Roma, y deseando ser cristiano se fué á Rodas, y de alli á Chipre á un pueblo llamado Puerto á cuatro leguas de la ciudad de Soles, donde fué bautizado por san Marcos, y despues de haberle instruido en los misterios de la religion, le ordenó de sacerdote y le consagró obispo para que predicase el evangelio. Su mision fué cumplida meritoriamente, y su muerte le elevó á los cielos el 19 de febrero en uno de los primeros años del segundo siglo.

### LA MISA EN HONOR DE SAN GABINO, ES DEL COMUN DE MARTIRES NO PONTIFICES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, omnipotente Dios, que nos fortifiques en el amor de tu nombre por la intercesion de tu bienaventurado martir Gabino cuyo nacimiento á la gloria celebramos.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 10 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE EL DIA 14 FOLIO 123

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 10 DE SAN MATEO Y EL MISMO QUE EL DIA 14 FOLIO 123

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA VIDA DEL CRISTIANO NO ES LA DE ESTE MUNDO.

Rápido vuela el dia sobre la tierra, y las sombras cubren sus valles cuando todavia lucen sobre las alturas sus moribundos resplandores.

La noche se estiende opaca sobre el suelo que aquella abandona, y cede otra vez su dominio á los nuevos fulgores que anuncia el alba á su aparicion.

Asi pasan los dias del hombre: asi amontona sobre si años tras años, y se agota su vida bajo la rotacion del tiempo.

Instantes de placeres brillan durante su periodo: goces que el hombre busca ansioso alucinado por su prestigio.

Instantes de amargura sombrean tambien las horas de su vida: lágrimas que le arranca el convencimiento de su engaño: lágrimas del corazon que llora su felicidad perdida.

Dolores y alegrias giran en torno de la ecsistencia: ambas se disputan su dominio, y en la encarnizada lucha que sostienen se apaga la antorcha de la vida á las puertas de la eternidad.

Y sus últimos destellos permiten que se vea el curso que ha recorrido, no ya bajo la influencia de la seduccion y del estravio, sino con la vista de la verdad y de la rectitud.

Esterilidad y vacio llenan las páginas de nuestra historia.

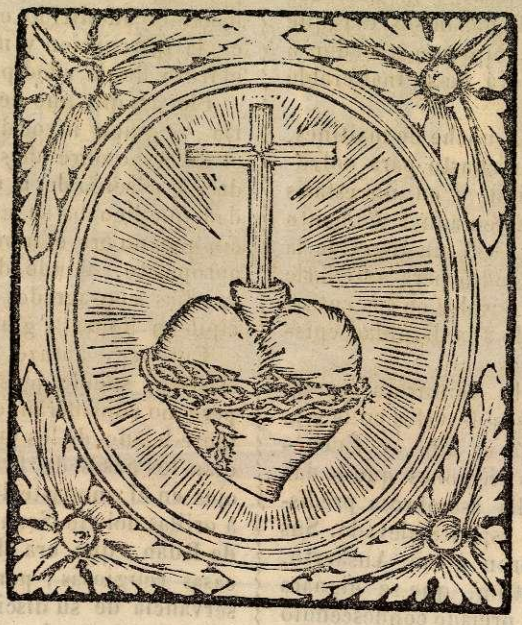
Alhagos del mundo que habeis brotado á porfia á nuestro paso; deseos del corazon insaciables en su ecsijencia; pasiones desmesuradas ensoberbecidas con el triunfo; ansiedades, delicias, ilusiones, catálogo monstruoso de decepcion formado por el desvario del hombre, vosotros no franqueais el umbral del sepulcro: vosotros desapareceis ante su losa, donde os hallais esculpidos en estas dos palabras memorables: ESTERILIDAD Y VACIO.

Del otro lado de esa losa no alcanza mas que la fé del cristiano, la fé que le eleva desde su nada hasta la ventura suprema y la eternidad.

Entónces comienza la verdade-

ra vida del que aprovechó sus horas de prueba en este valle de engreimiento y tribulacion : entónces da principio la era de la felicidad conquistada por el cristiano, que se rodeó de abnenagacion en medio de las delicias del mundo : entónces brilla á sus ojos un porvenir de inmensidad ante cuyos resplandores se desvanece el ficticio colorido de los caducos bienes que perdiera.

Dios mio! si ha sido tanta mi ceguedad que en algunos momentos me he dejado seducir por los alhagos de un mundo que me alejaba de ti, si deslumbrado por el oropel de unos goces que han despedazado mi corazon confiado é inocente, me he precipitado para obtenerlos, si víctima de mi estravio me he visto sojuzgado y lleno de perdicion, que sea bastante la agonia que yo me he procurado para purgar las culpas de mi obstinacion y engreimiento. Y redimidos mis pasados deslices con las veras de mi arrepentimiento, dejame gozar, Dios de misericordia, dias de quietud y esperanza, cuyas horas empleadas para ti esclusivamente, puedan conquistarme aquel porvenir celestial que por tu bondad infinita has prometido como la única y verdadera ecsistencia del cristiano.



# DIA VEINTE.

## SAN EUCHERIO OBISPO.

### I.

Por los años de 690 nació en Orleans san Euchério, que fué uno de los mas santos prelados de la iglesia por el esplendor de su eminente virtud, y por su fervoroso zelo en promover la disciplina eclesiástica. Su madre era una señora de vida tan ejemplar y costumbres tan arregladas, que tenia pocas imitadoras. Sus rezos, sus fiestas religiosas, y los cuidados de su familia, llenaban sus dias que consagraba al Supremo Criador á quien era deudora de su inalterable felicidad.

Al volver una noche de maitines, se recogió en su cuarto para entregarse á la oracion, y en un estasis de beatitud que en aquel momento la sobrecogiera, vió un ángel de la gloria que descendió para noticiarle que el hijo que llevaba en sus entrañas seria elevado á la dignidad episcopal.

Multiplicó la venturosa madre sus cuidados y sus desvelos en la santa educacion de su hijo, y Euchério recibió las lecciones que le daban con aquella asombrosa predisposicion de un espíritu elevado. Sus padres suplicaron á san Ansberto, obispo de Autum, que se dignara bautizarle, y el prelado condescendió lleno de gozo espiritual, por los pronósticos que anunciaban la santidad futura de aquel niño.

A los siete años comenzó los estudios, y sus progresos fueron tantos como se prometian de su ingenio y de su natural dócil. Las letras humanas, la filosofia, la teologia, los sagrados cánones, y los santos padres de la iglesia, fueron estudiados con aquel gusto que le inspiraba un deseo ardiente de instruirse en los misterios de la religion. A los diez y siete ó diez y ocho años era un prodigio de ciencia y de santidad, habiendo adquirido en aquella época la instruccion y madurez que es el fruto de la edad provecta.

Fué amantísimo de la Virgen María, á quien invocaba siempre con el dulce nombre de su querida madre. Y poseido de la entrañable piedad que llenaba su corazon, conoció que no era el mundo el terreno apropósito, donde debieran correr sus dias consagrados desde el principio en honra y gloria del Señor.

Entónces abrazó el estado eclesiástico, siendo obispo Leodoberto; pero no considerándose todavia bastante lejano de los peligros que asedian los pasos de la vida, puso sus ojos en el monasterio de Jumieges, á orillas del rio Sena, en la diócesis de Ruan, que era el modelo de las casas religiosas, por la rígida observancia de su disciplina. Allí creyó encontrar el retiro y la penitencia que habia ambicionado, y vistiéndose la cogulla de la órden, ofreció á Dios su humildad, sus mortificaciones y su obediencia.

*S. Eucherio O.*

## II.

Egemplo de virtud y de mortificacion fué el noviciado de Euchêrio; pero su penitencia y su fervor llegaron á la perfeccion mas sublime, cuando se vió condecorado con la dignidad del sacerdocio. Entónces aumentó los rigores de la regla, cuyas espantosas austeridades solo se habian visto en el oriente. Sus vigilias, sus ayunos, y las continuas maceraciones con que afligia la flaqueza de la carne, eran tan rigorosos, tan inauditos, que parecia imposible qne la vida no sucumbiese á lo acerbo de la penitencia. Y en medio de este continuado martirio era tan rígida la observancia que se imponia de las menores obligaciones del instituto, que nunca faltó á ellas, ni por inadvertencia, ocupacion, ó enfermedad. Siete años vivió de esta manera, ocupado esclusivamente en el amor de su Dios, en cuya contemplacion divina llenaba su pensamiento, mientras que su corazon inflamado del mas acendrado y puro sentimiento, ecsalaba su amor en suspiros y en dulces lágrimas de gozo.

Acababa de morir Severo, tio de nuestro santo, y con su muerte quedó vacante la silla episcopal de Orleans. El pueblo y el clero aclamó por sucesor suyo al virtuoso monge que habia asombrado al mundo con los rigores de sus penitencias, y la austeridad de su vida: pero temiendo que su humildad le hiciese no admitir la eleccion, acudieron á Cárlos Martel que con el título de Maire ó mayordomo de palacio gobernaba todo el reino, para que aprobase la eleccion, y la apoyase con toda su autoridad. Condescendió el príncipe con una súplica tan justa, y envió uno de sus primeros oficiales para que unido á la diputacion del clero, pasase á la abadia de Jumieges, é intimase á Euchêrio la órden de que los acompañara á Orleans.

## III.

Oraba en el silencio de su soledad el virtuoso monge de la abadia de Jumieges, cuando se presentó en su recinto el oficial de palacio y la diputacion del clero de Orleans para noticiarle que habia sido nombrado obispo de su iglesia. Abismado Euchêrio al saber tan inesperado suceso, pidió con lágrimas de dolor que no le arrancaran del claustro donde habia sido consagrada su ecsistencia en honra de su Criador. Pero sus ruegos fueron inútiles, la diputacion no dió oidos á las escenas de su humildad, porque el mandato del regente no admitia réplica alguna: Euchêrio tuvo que obedecer.

Entónces volviéndose á los religiosos en cuya compañia habia pasado siete años en servicio de su Dios, les hizo presente la amargura que le inundaba por aquella separacion tan repentina. Y los religiosos que se habian acostumbrado á mirarle como el modelo de perfeccion que guiara sus pasos en la rígida senda de su instituto, no encontraban mas consuelo que les indemnizára

de su ausencia, sino el bien que iba á reportar la iglesia toda dirigida por tan virtuoso prelado.

No obstante, la despedida fué dolorosa: el corazon de Euchèrio suspiraba por la soledad, donde habian sido unicamente para Jesus los instantes de su vida. Y los monges sentian verse privados de las inspiraciones y consejos de su santidad, que tan necesarios les eran para cumplir las obligaciones de su instituto.

Euchèrio dejó la abadia de Jumieges, y llegó á Orleans donde se hallaban reunidos todos los obispos de las cercanias para la ceremonia de su consagracion: y los habitantes de la ciudad tuvieron el gusto de saludarle como á sus prelado, pues la ceremonia se verificó inmediatamente en presencia de una numerosa clerecia, y de un concurso inmenso de ciudadanos que bendecian á Dios por aquel beneficio.

## IV.

La diócesis de Orleans esperimentó bien pronto que los cuidados del pastor influyen poderosamente en el bienestar de su rebaño. Poco tiempo hacia que Euchèrio gobernaba su iglesia, cuando se vió florecer la disciplina eclesiástica como nunca se habia conocido. Siguióse á esta reforma del clero la de las costumbres populares, pues la vida egemplar de los eclesiásticos atrajo insensiblemente á su deber á los que se habian estraviado en la corrupcion por abandono é indolencia. La religion, la piedad y el culto divino, resplandecieron con nuevo brillo, pues el santo prelado con su dulzura y benevolencia habia ganado los corazones de sus diocesanos, que recibian sus inspiraciones como bajadas del cielo en derechura. Y era tanto el amor que le profesaban, que las poblaciones enteras salian á su encuentro en las frecuentes visitas que hacia á su obispado.

Diez y seis años de paz y de esperanza llevaba la iglesia de Orleans bajo su gobierno, cuando la calumnia puso su impura mano sobre la cabeza del virtuoso obispo, á quien era deudora de su ventura. Desencadenóse la envidia contra su severidad que calificaba de aparente, pero sobre todo contra el zeloso teson con que se oponia á que los legos usurpasen los bienes de la iglesia.

Agotado el erario con las continuas guerras que Cárlos Martel habia emprendido, ya en defensa propia, ya contra los sarracenos, se vió obligado este para sostenerlas, á apoderarse de gruesas sumas sacadas de las rentas eclesiásticas. Los enemigos de Euchèrio le hicieron creer que este santo no solo desaprobaba sus providencias, sino que las condenaba con rigor: por lo que á su regreso de Aquitania donde habia derrotado á los infieles, pasó por Orleans, y llevándose consigo al santo prelado, primero á Paris, y despues al palacio de Verneuille, le condenó sin dar oidos á las circunstancias de las acusaciones, á que fuese desterrado á Colonia con todos sus parientes.

Euchèrio soportó su desgracia con la virtuosa resignacion que le era natural, y que le ganaron el aprecio de todos los habitantes de Colonia que le amaban y respetaban de tal manera, que dispertaron los celos del príncipe.

Entónces envió al duque de Aspengau para que le condugese á una de las casas fuertes de Hasbain en

el pais de Lieja; pero este señor se prendó tanto de su carácter, que no solo le trató con la mayor cordialidad, sino que le hizo su limosnero: y habiéndole dejado elegir su residencia dentro de la provincia escogió la abadia de Tron, que fué su último retiro.

Alli volvió á la vida contemplativa y silenciosa de su antigua soledad, y su egemplo hizo la reforma de todos los religiosos de la casa, que le veneraban como aun siervo escojido de Dios. Alli acabó sus últimos dias penitente y purificado, volando al seno de su criador el 20 de febrero del año de 743. Sepultáronle en la iglesia de san Tron, y en el año de 881 que tuvo lugar la incursion de los normandos, fué guardado su cuerpo con el de san Tron en una gruta por la provisora solicitud del obispo Francon, donde se veneran en una rica urna estas preciosas reliquias, á escepcion de un hueso principal que se dió á la iglesia de Orleans en el año de 1.606.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Tiro en Fenicia de los SANTOS MARTIRES, TIRANION, SILVANIO, PELIO Y NILO, obispos, y ZENOBIO sacerdote que ganaron con otros muchos mártires la corona del martirio á fines del tercer siglo por sentencia de Veturio lugarteniente del emperador Diocleciano.

En Chipre, de SAN POTAMIO y NEMESIO MARTIRES.

En Persia, de SAN SADOTH, obispo, y ciento veinte y ocho fieles que habiéndose negado á adorar al sol como habia ordenado Sapor rei de aquel imperio, alcanzaron por su firmeza la corona del martirio.

En Catania, en Sicilia, de SAN LEON OBISPO, que resplandeció por sus milagros y por su eminente y acendrada virtud.

En Tournai en las Gaulas de SAN ELEUTERIO OBISPO Y CONFESOR.

## LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR Y PONTIFICE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Concédenos, Dios omnipotente, que la venerable solemnidad de tu confesor y pontifice san Euchèrio nos aumente la devocion y el deseo de nuestra salvacion eterna. Por Jesucristo nuestro Señor etc.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 44 Y 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y EL MISMO DEL DIA CUATRO FOLIO 36

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO Y EL MISMO QUE EL DIA CUATRO FOLIO 36

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### TODO ACABA.

¿Por qué corrí afanado á gozar aquellos dias de ilusiones, que la juventud ávida de placeres devora uno tras otro, para encontrar en vez de la ventura porque se afana, la certeza de su engaño, y el duelo de su corazon?

Dias floridos que habeis sido segados de mi ecsistencia sin que vuestra fragancia haya deleitado mis sentidos que anhelaban respirar su perfume delicioso: dias de encanto y de esperanza que apareciais á mis ojos con el colorido mas alhagüeño: dias henchidos de nacaradas imágenes evocadas por una fantasia ardiente, que meciéndose entre las rosas de su curso solo daba vida al júbilo y á la fruicion: dias que me parecieron inacabables cuando me lanzé á alcanzarlos ¿dónde habeis ido robándome de la vida el mas brillante periodo, las horas que formaban toda su esperanza y lozania?

Huyeron para siempre, y tornaron á la nada de donde habian salido: acabaron para mí, para mi que ansioso de asegurarme su posesion, y de apurar sus delicias, he visto desaparecer su fugitivo curso, sin que me haya dejado una satisfaccion como recuerdo de su tránsito.

Imágenes seductoras que lucisteis un tiempo ante mis ojos deslumbrados con el mas refulgente colorido: entónces alhagasteis mi esperanza que os acojió candorosa en su seno, donde aparecisteis como sombras de llanto y de agonia, para anunciarme misteriosamente que todo acaba en este mundo.

Alucinado por vuestro prestigio perdí aquellas horas que forman mi remordimiento y causan mi afliccion: marchitas y agostadas se desprendieron del árbol de la vida, y arrolladas por el curso del tiempo fueron barridas y pulverizadas.

El otoño remplaza con su melancólica desnudez el verde esmalte de los prados, y la lozania de la vegetacion: asi ha reemplazado en mi pecho el vacio á aquella risueña perspectiva que en torno mio se mostraba tan alhagüeña, tan brillante

con sus purpurinos colores, tan atrayente, tan encantadora.

Todo acaba: tambien tendrá un término esta situacion penosa que se consume á manos del padecer y del dolor.

Huracan de la vida agosta las flores de sus pensiles, y deja el marchito tallo sin perfume ni lozania: mutilado monumento que predice con su silenciosa presencia el destino que aguarda á los esplendores de este mundo.

¿Por qué he de llorar mis perdidas y alucinadoras esperanzas? vaporosas como la niebla que preside á la salida del sol, y sus rayos disipan en gotas de benéfico rocio para la tierra, asi se han desvanecido durante mi ecsistencia cuando la luz de la razon se levantó mas poderosa para deshacer sus fantásticas imágenes, tornando en lecciones saludables aquellas horas que habian sido presididas por el alucinamiento y desvario.

Y cuando sonó esta era de reparacion, volví mis ojos humedecidos por las lágrimas de mi enternecimiento y gratitud ácia el Dios grande y benéfico de quien dimana la felicidad del hombre, y en una prece sentida le tributé el homenage que le es debido por su misericordia, único móvil de su munificencia.

Todo acaba, Dios mio, esclamé con todas las veras de mi corazon: dolores y placeres cambian la faz de la vida, que concluye en una de sus variadas y penosas escenas: todo acaba para el hombre que está sugeto al mismo destino. Pero sobre su destruccion se alza tu bondad infinita: á ella me acojo, Dios mio, ella será mi ayuda únicamente. Escucha mi súplica síncera, escúchala, y el amor que rebosa de mi pecho regará con sus raudales tu trono de eternidad.

# DIA VEINTE Y UNO.

## SAN DOSITEO CONFESOR.

### I.

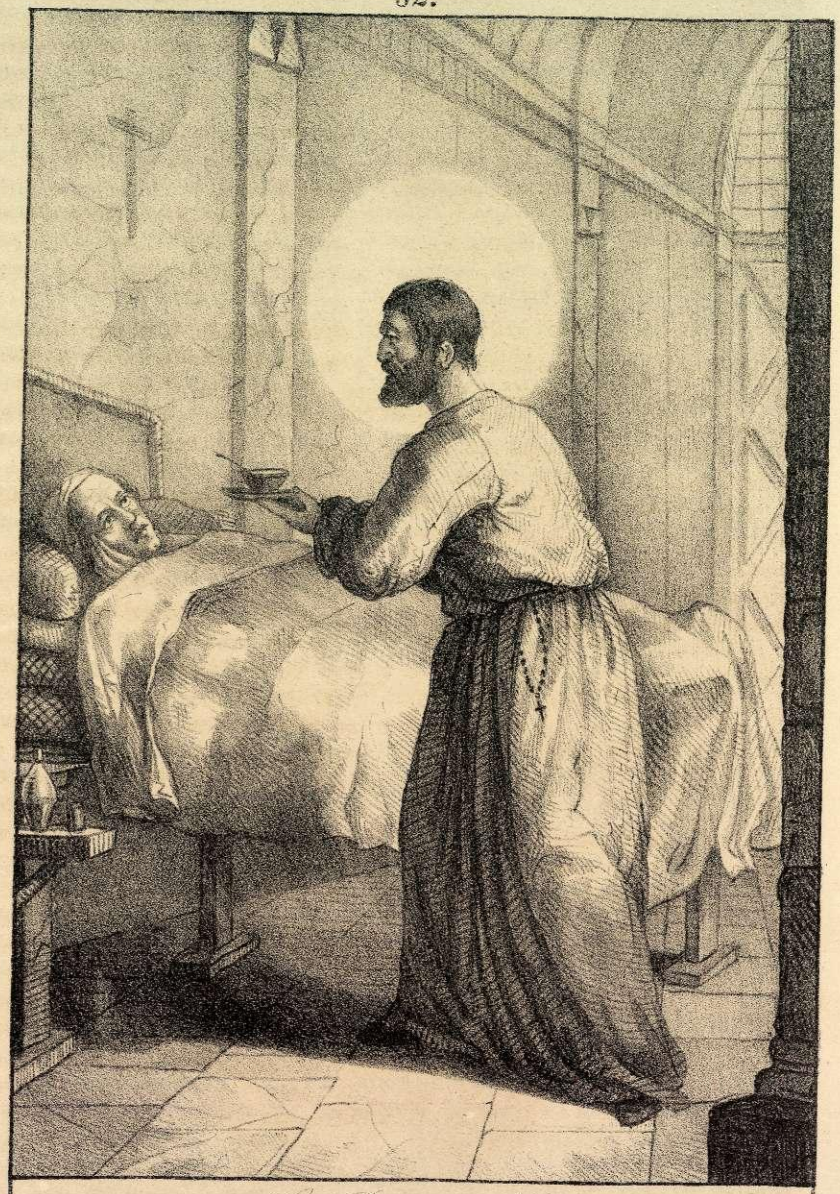
Dositeo era hijo de un oficial superior de los ejércitos romanos, y debió á la naturaleza una constitucion tan endeble que hizo mas delicado todavia el indiscreto cariño de su padre, y los mimos y regalos con que procuraba indemnizarle de su desgracia.

La indolencia y el abandono presidieron los años de su juventud, que no ocuparon ni el estudio, ni la religion; pero la buena indole de Dositeo, ó por mejor decir, la gracia especial con que el cielo le recompensára de sus dolencias, le preservó milagrosamente del estravio de la juventud.

Un dia oyo Dositeo hablar de la tierra santa, y un sentimiento profundo se dispertó en su corazon virgen todavia. Un deseo vehemente se avivó en su pecho por visitar aquellos lugares en que se habia verificado la redencion del hombre, y este deseo, el primero que se alzaba en su corazon, tomó tanto incremento, que su padre cediendo á sus instancias le dió su bendicion, encomendándole al cuidado de algunos oficiales que estaban para hacer esta jornada.

Lleno de júbilo Dositeo emprendió un viaje que le abria un porvenir que hasta entónces habia estado oscurecido en su indolente posicion, y llegando á aquellos sagrados lugares, se encontró tan embelesado como si hubiese sido el paraiso de su pensamiento. Visitandolos con devocion mientras que traia á su memoria los milagros que se habian obrado para el bienestar del hombre, se halló un dia en una iglesia cerca del valle de Getsemani al pie del monte de las Olivas que solo dista algunos pasos de Jerusalem, y sus ojos se detuvieron en un cuadro, cuya pintura representaba los suplicios que en el infierno sufre el hombre por los pecados de este mundo. La verdad con que estaban delineados aquellos inacabables padeceres, conmovieron de tal suerte aquel corazon quien una educacion viciosa no habia dejado sentir las dulces creencias de la fé, que permaneció inmóvil, suspenso y atónito á vista de aquel descubrimiento. Entónces se apareció una matrona ricamente vestida de púrpura, de hermosura celestial y aire magestuoso, que llegándose á su lado, le esplicó aquellos misterios que no habia podido comprender. Entónces fué mayor el asombro de nuestro santo, que temeroso de un fin semejante, le preguntó que deberia hacer para librarse de semejante desgracia. Mortificar los sentidos y orar sin intermision, contestó la matrona: el que observare estos preceptos adelantará visiblemente en el camino de la gloria.

Dositeo estendió sus manos para agradecerle un consejo, que le li-



*S. Dositeo C.*

braba de un peso enorme; pero la vision habia desaparecido al terminar su última palabra, y el jóven no pudo menos de creer que su favorecedora habia sido la Virgen Santísima, para quien desde aquel instante fueron los votos de su corazon, que no desmintió nunca el afecto y esperanza que habia puesto en su protectora. Desde entónces observó Dositeo una vida tan ejemplar, que era la admiracion de sus compañeros de viage. Ayunos, vigilias, mortificaciones, nada escaseaba para redimir los pecados de su ecsistencia, y librarse de aquel tormentoso porvenir que tanto espanto ponia en su corazon. Los oficiales á cuyo cargo estaba, penetrados de su vocacion decidida, le hicieron ver que seria su vida mas perfecta bajo la disciplina del cláustro. Nuestro jóven que ignoraba la ecsistencia de los monasterios, se llenó de júbilo al saber que habia estas santas congregaciones y en cuyo seno correrian sus dias fervorosos y puros hasta la hora grande de la recompensa, y pidió con instancia que le llevasen inmediatamente á aquella escuela de virtudes y perseverancia.

Uno de los oficiales convencido de que la mano de Dios guiaba la voluntad de nuestro santo, le llevó al monasterio que regia san Serido. Este prelado despues de las informaciones convenientes para averiguar si aquella resolucion era hija de la gracia, ó de algun súbito arrebato por los azares del mundo, que pudieran acarrear á la comunidad el desagrado de la familia, le puso bajo la inspeccion de san Doroteo su discipulo, con cuyo favorable informe fué admitido á los pocos dias.

## II.

El profundo conocimiento con que Dios habia dotado á Doroteo para leer en el corazon del hombre, le hicieron conocer bien pronto que la humildad era la virtud que podia cultivarse con mejor éxito en el nuevo discípulo que la providencia habia puesto bajo su direccion.

Aplicóle á la enfermeria que estaba á su cuidado, egerciendo su paciencia y su caridad en la asistencia de los enfermos. Enseñóle tambien á ser sobrio, absteniéndose de lo que fuese superfluo, y limitándo diariamente la cantidad que le daban para su comida, hasta reducir esta á ocho onzas de pan unicamente.

A la muerte del abad Serido fué colocado en su lugar san Doroteo, que dejó al cuidado de nuestro santo la enfermeria, para que vigilase el aseo y cuidado de los enfermos. Al mismo tiempo le dió otras reglas para acabar de perfeccionar su vida, y que todas sus acciones hasta las mas indiferentes, no tuviesen otro objeto que la gloria y el servicio de Dios.

El santo mancebo aprovechó de tal manera las lecciones de su director, que su vida era la de un ángel del cielo. La menor falta, el menor descuido, era purgado por dias enteros de mortificacion y de llanto, y nunca creia haber hecho bastante para alcanzar su perdon.

Habiéndose manifestado cierta mañana impaciente con los que asistian á los enfermos, fué tan grande el dolor que recibió, que retirándose á su celda se postró en el suelo no cesando de llorar y de gemir. Vióle el abad, y le preguntó. ¿Hijo, porqué lloras de esa manera? Porqué soi imperfecto, padre mio, y he

ofendido á Dios hablando ásperamente á mi hermano. Dios te ha perdonado esa falta, respondió el abad, levántate y vuelve á tu oficio. Levantóse Dositeo y enjugándo su llanto, fué á cumplir con su deber; porque, la obediencia podia tanto en su corazon, como la humildad que le llenaba casi esclusivamente.

Dominó sus pequeñas pasiones venciendo hasta los mas tenues impulsos de la vanidad, no habiendo tenido en toda su vida mas que un ligero acto de complacencia, que le movió á decir á su maestro cuando visitaba la enfermeria. Padre, bien puedo lisongearme, porque me parece que he hecho bien las camas. Hijo, respondió san Doroteo, eso probará que eres buen asistente, pero no que eres buen religioso. Humillado nuestro santo, conoció que el engreimiento no debe albergarse en un corazon que vive de caridad y de abnegacion.

Asi vivió Dositeo cinco años en la obediencia mas perfecta: humilde, esacto y penitente, ocupaba en la oracion las horas que no necesitaban sus enfermos. Su salud debilitada por una afeccion de pecho no le dejaba entregarse á una abstinencia contínua como era su voluntad, pues los dolores de su padecer, y la mucha sangre que arrojaba por la boca le habian constituido en tanta debilidad, que movieron al prelado á dispensarle de las tareas mas penosas.

Por último la enfermedad, que hacia diariamente estragos en su endeble constitucion, le redujo á no poderse mover; pero en aquel estado su pensamiento era para su Dios, que alababa y bendecia con toda la sinceridad de su alma candorosa.

Un dia que se sintió mas agravado, pidió con ahinco á su director espiritual que estaba á su cabecera, que suplicase á Dios acabara de una vez los dolores de su vida. Confortóle el santo abad diciéndole, que la misericordia de Dios velaba por él en aquella hora grande. Dositeo se recogió en si mismo al escuchar estas palabras, no ocupándose mas que de su Dios, hasta que al acercarse la noche se volvió dulcemente ácia el abad, y le dijo, padre, permiteme acabar en paz mi destierro. Si hijo, contestó el prelado desecho en lágrimas, descansa en paz, que el Señor vá á premiar con su gloria las virtudes de tu vida. Y como si hubiese esperado únicamente esta órden, el obediente Dositeo entregó su espíritu en manos de su Criador cuando el abad hubo concluido su última palabra.

## SAN SIMACO PAPA.

San Simaco fué natural de Cerdeña, é hijo de Fortunato caballero principal. Sus virtudes le hicieron digno de la silla pontificia, adonde subió por muerte del papa Anastasio el 22 de noviembre de 498, elegido por la parte del clero que se reunió en la iglesia Constantiniana; pero otros que se habian congregado en la de santa Maria, *in via nova*, nombraron por papa á Lorenzo. Por esta diversidad de pareceres se celebró concilio general hallándose en Roma Theodorico rei de los godos en el

que se confirmó la eleccion de Simaco. Este santo pontifice usando de su clemencia nombró á Lorenzo por obispo de Novera, con lo que se restableció la paz de la iglesia por cuatro años. Pasado este tiempo, á instigacion de algunos ambiciosos volvieron á renovarse las pretensiones del anti-papa, y á fin de poner término á los disturbios que ocasionaron, envió Theodorico á Pedro hijo de Altino, para que arrojase á Simaco de la silla pontificia, y quitase á Lorenzo la ambicion de pretenderla; pero el pontifice lleno de prudencia y santidad, queriendo evitar al rei el desacato que pudiera cometerse llevando á efecto su órden, juntó un concilio de ciento y veinte obispos, en el que despues de haberse sincerado de las calumnias que en contra suya habian levantado sus émulos, desterró por voto unánime á Pedro y Lorenzo como causantes de los males que afligian á la iglesia.

Sin embargo no se sosegaron los disturbios con esta medida: corrió la sangre de los buenos vertida por manos desleales y ambiciosas, y no se aquietaron los ánimos turbulentos, hasta que el cónsul Fausto tomó las armas contra Provino que era el autor de tantas desdichas.

Entónces respiró la iglesia, y Simaco pudo ocuparse en la enseñanza y bienestar de los fieles. Echó á los maniqueos de Roma, y quemó públicamente sus libros. Edificó muchas iglesias, entre ellas la de san Andres apóstol, la de santa Ines mártir, la de san Pancrasio, san Silvestre, y la de san Martin. Reedificó otras muchas, adornándolas suntuosamente, y haciéndolas dignos santuarios del Señor. Tuvo mucha caridad con los pobres, y fundó junto á la iglesia de san Pedro y san Pablo un hospital para que se recogiesen, y donde se les suministraba cuanto habian menester.

Por último no hubo hora en los quince años seis meses y veinte y ocho dias que duro su pontificado, en que no hiciese alguna obra meritoria y acepta á la divinidad, por lo que descansó en su seno como el justo, lleno de paz y de gloria, el dia 19 de junio del año de 455, habiendo ordenado durante su pontificado veinte y dos presbiteros, diez y seis diáconos, y ciento veinte y dos obispos. La iglesia celebra su festividad el dia 21 de febrero.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Adrumeto en Africa de los SANTOS MARTIRES, VERULO, SECUNDINO, SIRICIO, FELIX, SERVULO, SATURNINO, FORTUNATO, y diez y seis compañeros mas, que en la persecucion de los vándalos dieron su vida por Jesucristo.

En Scitópolis en Palestina de SAN SEVERIANO OBISPO Y MARTIR.

En Damasco, de SAN PEDRO MOVIMENIO que habiéndo ido á visitarle algunos Arabes en una enfermedad que tuvo, le asesinaron furiosos porque les dijo, *todos los que no siguen la fé cristiana y católica, se condenan como vuestro falso profeta Mahoma.*

En Ravena, de SAN MAXIMIANO OBISPO Y CONFESOR.

En Mets, de SAN FELIX OBISPO.

En Brescia, de SAN PATERO OBISPO.

LA MISA ES DE LA DOMINICA PRECEDENTE Y LA ORACION LA QUE CORRESPONDE A LA DOMINICA SESTA DESPUES DE LA EPIFANIA.

Te suplicamos, omnipotente, Dios, nos concedas que pensemos siempre lo que sea racional y justo, y ejecutemos en palabras y obras lo que te sea mas agradable.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 2.° DE LA PRIMERA DE SAN JUAN.

Os escribo á vosotros, hijitos, porque os son perdonados vuestros pecados por su nombre. Os escribo á vosotros, padres, porque habeis conocido á aquel, que es desde el principio. Escribo á vosotros, mancebos, porque habeis vencido al maligno. Os escribo á vosotros, ó niños, porque habeis conocido al padre. Os escribo, ó jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habeis vencido al maligno. No querais amar al mundo, ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, la caridad del padre no está en él: porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida: la cual no es del padre, sino del mundo. Y el mundo se pasa y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

NOTA.—San Juan era de edad avanzada cuando escribió esta epistola. En opinion de san Agustin fué dirigida á los partos: el asunto parece el mismo que tuvo para escribir su evangelio. Establece la divinidad del verbo contra los errores de Ebion y Cerinto que negaban la divinidad de Jesucristo, y tambien establece la verdad de su encarnacion contra Basilides que le negaba la humanidad. Enseña al mismo tiempo la fé, la necesidad de buenas obras, y la caridad.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 17 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo: habiendo llegado Jesus á donde estaba la gente, vino á él un hombre, é hincadas las rodillas delante de él: le dijo. Señor, apiadate de mi hijo, que es lunático, y padece mucho: pues muchas

veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he presentado á tus discipulos, y no le han podido sanar. Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O generacion incrédula y depravada! ¿hasta cuando estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os sufriré? Traedmelo acá. Y Jesus lo increpó, y salió de él el demonio, y desde aquella hora fué sano el mozo. Entónces se llegaron á Jesus los discipulos, aparte, y le digeron: ¡por qué nosotros no le pudimos lanzar? Jesus les dijo: por vuestra poca fé. Porque en verdad os digo, que si tuviereis fé, cuanto un grano de mostaza, direis á este monte: pasate de aqui allá, y se pasará, y nada os será imposible. Mas esta casta no se lanza sino por oracion y ayuno

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### CADUCIDAD.

Dias fugitivos que os escapais de mi ecsistencia como chispas que se desprenden de un carbon encendido que se consume á la violencia del mismo fuego que le dá vida, vosotros arrastrais en vuestro curso el encanto que los embelleciera, y legando á mi corazon la certidumbre de su desgracia, le haceis sentir los efectos de la caducidad á que está condenado.

La antorcha de mi vida se apaga á este soplo que la combate sin cesar, y despues de haberle robado sus mas luminosos resplandores, lucha todavia por aniquilar las amortiguadas pavesas que centellean de vez en cuando entre las cenizas que atestiguan su duracion.

Como el torrente que bramó henchido de poderosa avenida, asi corrió mi vida á impulsos de los fuegos de la juventud; pero llega una hora en que su seco cauce solo presenta los vestigios de su pasada corriente, como las arrugas que surcan la frente del hombre, trazas indelebles de su agitada ecsistencia, revelan el tumulto de las pasiones que han destrozado su corazon, y el curso de los años que el tiempo ha amontonado sobre su cabeza.

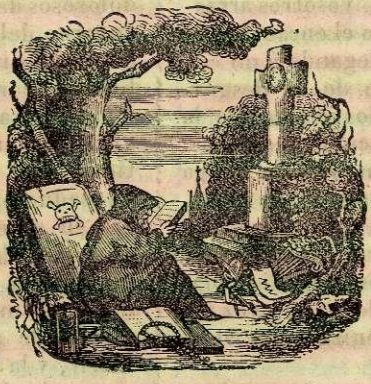
¡Oh! ya solo ecsisten en mi corazon frio, por la caducidad, recuerdos dolorosos de aquellas horas que giran en torno del hombre como guirnaldas de hermosisimas rosas que le embriagan con su perfume delicioso. Ya mi corazon no late con aquella violencia embriagadora que en otro tiempo le predecia los momentos de seductora fruicion que coronaban su esperanza. La vida se estingue, y su horizonte se estrecha de dia en dia. Es necesario morir, y dejar un mundo lleno de recuerdos y lleno de afecciones. Es necesario morir, y la hora de la partida puede sonar de improviso. Es necesario morir antes de haber apurado la copa de la vida: esta copa deliciosa cuya nectar no satisface nunca al hombre; esta copa que no quisiera soltar de sus manos; pero sus deseos son ineficaces, y el inecsorable destino viene á arrancársela cuando la saboreaba mas deliciosamente.

Alma mia ¿porquè has de temer esta hora qua ha de librarte de los

lazos que han mancillado tu pureza? ¿porqué has de temblar asustada ante la magestad de misericordia, en cuya presencia vas á comparecer? La bondad preside el trono que ha de juzgarte, y la clemencia coronará tu arrepentimiento con una guirnalda de inmortalidad.

Alma mia, elevate sobre ti misma, y franquea este paso en alas de la fé. Un instante nos separa solamente de la caducidad á la vida soberana. La muerte es el lazo que une estos dos estremos: la muerte que toca con una mano al sepulcro, y con la otra señala la aurora de la inmortalidad.

Dios mio, déjame abordar esta playa querida, que es la orilla de tu gloria: dejame que prosternado imprima mi labio reverente en las gradas de tu magnífico trono, y que mi alma en éstasis delicioso viva en tu presencia ardiente y luminosa, como la lámpara de holocausto que la devocion y gratitud encienden ante tus altares.



# DIA VEINTE Y DOS.

## LA CATEDRA DE SAN PEDRO EN ANTIOQUIA.

Despues que el Espiritu Santo bajó visiblemente sobre los sagrados apóstoles, se repartieron estos la gloriosa conquista del mundo para la santa religion que estaban encargados de predicar. El príncipe de los apóstoles quiso echar los primeros fundamentos de su pontificado en Antioquia, que siendo cabeza del oriente se podia llamar tambien cabeza del cristianismo: y era justo como dice san Juan Crisostomo, que habiendo tomado los fieles la primera vez en aquella ciudad el nombre de cristianos, tuviese la gloria de recibir por primer prelado y maestro al príncipe de los apóstoles, y que colocase el vicario de Jesucristo su silla en aquella ciudad en que la religion habia hecho mayores pregresos entre los gentiles.

Muchos son de opinion que san Pedro entró en Antioquia tres ó cuatro años despues de la muerte del Salvador del mundo, pero es probable que no sucediese hasta despues de la milagrosa conversion del centurion Cornelio. Precedióronle antes san Pablo y san Bernabé, que al regresar de Tarso estuvieron un año en Antioquia; por consiguiente no se estableció la silla patriarcal del príncipe de los apóstoles hasta siete ú ocho años despues de la muerte de Jesucristo, que vino á ser por el año de 40.

San Pedro rigió siete años la cátedra de Antioquia, hasta que habiendo penetrado el evangelio en occidente, la trasladó á Roma, para que la que habia sido señora del mundo, fuese tambien centro universal de la religion.

Basilio de Seleucio, que floreció á mediados del quinto siglo, habla de los milagros que obró san Pedro en Antioquia, como una cosa sabida por todo el mundo, debiendose los progresos que hizo la fé á los esfuerzos incansables del santo pontifice. Los patriarcas de Antioquia han sido siempre cabezas de todos los obispos de oriente, y su dignidad en la iglesia la primera despues de la romana.

La fiesta de este dia con el titulo de la cátedra de san Pedro, se celebraba en Roma á mediados del cuarto siglo, pues se halla anotada en un calendario del tiempo del papa Liberio.

Algunos creen que la costumbre establecida en el antiguo testamento, observada tambien religiosamente por la iglesia católica, de celebrar cada año la fiesta de la dedicacion de los templos consagrados á Dios, movió á los fieles á celebrar la consagracion de los obispos, templos vivos del Señor, y alma de los templos materiales; y especialmente á solemnizar la fiesta anual del obispado de san Pedro, sucesor de Jesucristo, y principe de los apóstoles. Otros son de opinion, de que la costumbre de celebrar los obispos su consagracion fué el motivo de la festividad de la cátedra de san Pedro, asi en Antioquia como en Roma, mas esto carece de fundamento, porque la iglesia celebraba estas festividades antes que los papas y obispos hubiesen adoptado la costumbre de solemnizar el aniversario de su con-

sagracion: de donde se infiere que la fiesta universal de la cátedra de san Pedro fué el fundamento para que se solemnizáran las consagraciones particulares.

En el tercer concilio de Milan celebrado en 1573 por san Cárlos Borromeo, se ordena que se ponga en egecucion el decreto del papa Felix IV espedido por los años de 526, donde se manda á los obispos que cada año celebren el dia de su consagracion. En el sesto concilio tenido en la misma ciudad de Milan en el año de 1576 se renovó este mismo canon añadiendo que se anotase en el calendario el dia de la consagracion del obispo para que el pueblo pidiese por su pastor, con especialidad en aquel dia señalado, preceptuando á este que predicase en la misma festividad, y ecsaminase con diligencia su conducta para cumplir con las obligaciones de su ministerio, y perfeccionar su vida.

Tambien ecsorta el concilio á los sacerdotes para que hagan lo mismo el dia aniversario en el que recibieron las órdenes sagradas.

En los primitivos siglos, en aquellos tiempos felices de fervor y de piedad, estaba obligado todo cristiano á solemnizar el dia de su consagracion á Dios por el bautismo. A esta festividad llamaba la iglesia de oriente el dia del renacimiento en Jesucristo, y la de occidente la pascua anual y particular de cada uno. Y esta fiesta que ningun cristiano se esceptuaba de celebrar, como dice san Gregorio Nacianceno, se repetia todos los años, dedicándose á egercicios de piedad y devocion.

Algunos opinan que el haberse fijado la fiesta de la cátedra de san Pedro al dia 22 de febrero, fué por que la iglesia quiso oponer la piedad de los cristianos, á la superstición y desórden con que los gentiles celebraban este dia y el anterior con grandes banquetes y festines sobre el sepulcro de sus parientes. Por esta razon los fieles adoptaron en la festividad del pontificado de san Pedro cierta especie de *Agapas* ó convites de pura caridad, tanto para mostrar su regocijo, como para desacreditar con su templanza los escesos de los paganos, y le dieron el nombre de *fiesta de la comida de san Pedro.*

Pero como es fácil abusar de las costumbres mas santas, especialmente cuando lisongean la natural inclinacion de los sentidos, se introdugeron con el tiempo tantos escesos, y aun se mezclaron tantas supersticiones por la comunicacion con los gentiles, que el concilio turonense celebrado en el año de 567, se vió precisado á desterrar dichas comidas, exhortándoles á los fieles á que dejando los banquetes, celebrasen la cátedra de san Pedro con egercicios piadosos, y con egemplar devocion.

## SANTA MARGARITA DE CORTONA DE LA ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO.

### I.

El año de 1249 vino al mundo Margarita en el lugar de Alviano ó Laviano de la diócesis de Chiusi en Toscana. Siete ú ocho años tenia cuando perdió á su madre, que la dejó huérfana de las caricias de su

*Sta Margarita de Cortona*

amor y de los consejos de la virtud y de la esperiencia. Su padre ocupado por sus negocios, ó distraido en otras cosas que llenaban todo su pensamiento, descuidó la educacion de su hija, dejándola entregada á las inspiraciones de la juventud, y á los deslices que proporcionan la libertad y falta de reflecsion. Margarita creció bajo estos auspicios desgraciados, y las inclinaciones de su corazon se desenvolvieron rápidas y ecsigentes bajo tan perniciosa influencia. Avasallaron su alvedrio y dominaron imperiosa su razon. Margarita era hermosa, y la seduccion rodeó sus primeros pasos en el mundo: las ilusiones de su fantasia, y las lisonjas que le prodigaban, acabaron de precipitarla y perderla. La vanidad concluyó la obra comenzada por el estravio, y sin dar oidos á los consejos de su padre, sin detenerse por los gritos de su conciencia alarmada, sin hacer caso de la honra que perdia para siempre, huyó de la casa paterna á los diez y seis años para, entregarse en brazos de un infame seductor.

## II.

Nueve años habia vivido Margarita en la licencia y en el abandono: nueve años de escándalos y disolucion en compañia de un caballero de Monte Policiano: nueve años en los placeres, la época mas florida de la ecsistencia consagrada para un mundo ingrato y engañoso, nueve años de maldicion y de muerte que cubrian su porvenir de una espantosa negrura: vida de seduccion y de estravio que la hubiera precipitado para siempre, si Dios no hubiese tenido misericordia arrancándola á su perdicion por medio de un ruidoso é imprevisto accidente.

Margarita se quejaba una noche á su amante de su desvio é inquietud. Ni sus quejas amorosas, ni sus caricias, ni sus ecsigencias pudieron arrancarle de una profunda melancolia que era superior á sus esfuerzos. Un peso mortal oprimia su corazon, y aquel presentimiento envenenaba los placeres que hasta entónces habian sido sus delicias. Bajo su fatídica influencia se apartó de la que hasta entónces habia sido el encanto de sus dias, y dejó á Margarita si no con disgusto, con frialdad.

Este inesperado proceder no pudo menos de desagradarla; pero su desazon llegó á inquietud cuando vió pasar todo el siguiente dia sin que pareciese.

A la mañana del segundo llegó su perrita faldera que habia salido con su amante la última noche que la visitó. El pobre animalito venia lleno de espanto, y sus lastimeros ahullidos ponian miedo en el corazon. Echóse á sus pies con humilde y triste ademan, dándole á entender con sus ahullidos que la esperaba una gran desgracia. En seguida cojiéndola por la ropa procuró llevársela consigo.

Obedeció Margarita por una especie de inspiracion, y siguió los movimientos de su faldera. Sacóla esta fuera de la ciudad, y llevándola á un barranco que á su inmediacion habia, se precipitó sobre un objeto, que tendido en el suelo estaba, dando espantosos ahullidos de dolor. Acercóse Margarita impelida por un sentimiento indefinido, y fijando la vista con detencion, se

encontró con el cadáver de su amante que habia sido alevosamente asesinado.

Aterrorizada la jóven á vista de aquel espectáculo, quedóse por algun tiempo sumida en el abatimiento mas profundo. Aquella horrorosa catástrofe punzaba en su corazon tan dolorosamente que sus lágrimas brotaron abundantes, emanadas por la afliccion y el arrepentimiento, y Dios que leia en su alma se apiadó de los tormentos que padecia, dejándola entrever para su consuelo, que la enmienda futura alcanzaria el perdon de sus enormes faltas.

Impelida por esta esperanza que se deslizó en su pecho como un bálsamo divino, buscó á su padre, y abrazando sus rodillas con respetuoso y tierno ahinco, le pidió perdon con tan sentidas y cariñosas palabras, que el desventurado anciano, que á su vista se habia dejado llevar de la cólera, no pudo resistir las señales de su vivo y sincero arrepentimiento; y alzándola á sus brazos, la acojió bajo el techo paterno, para ponerla al abrigo de las calamidades que pudieran rodearla en su espinosa situacion. Es imposible pintar el júbilo de Margarita al ver la generosidad de su padre. Besó con transporte su respetable frente, y juntando sus manos con espresivo ademan, le dijo con toda la efusion de los sentimientos que la ocupaban. Padre mio: habeis conquistado mi porvenir, y habeis sido el ángel de mi salvacion. Yo menosprecié vuestros consejos, os llené de pesadumbres, deshonré vuestro nombre, y en lugar de maldecirme, me habeis acojido con benevolencia, arrancandome á la desesperacion. Yo os bendigo, padre mio, y el cielo os bendecirá sin duda alguna. Yo me siento poseida de gratitud, y este sentimiento que me eleva sobre mi misma, ha fijado irrevocablemente mi destino. Los dias de mi ecsistencia os quedan consagrados desde este instante, y sus horas serán marcadas por mi cariñosa obediencia y absoluta sumision.

## III.

El Señor quiso probar á su sierva, y Margarita esperimentó grandes padecimientos; pero sus propósitos eran firmes, y soportó sus calamidades con resignacion. Su padre habia contraido segundas nupcias, y su madrasta la miró siempre con celosa é invencible aversion. Los sufrimientos de Margarita, y la paciencia con que sobrellevaba los malos tratamientos, en lugar de vencer su obstinado encono, avivaban cada dia su resentimiento. Y por último no queriendo tener á la vista una persona que aborrecia tan encarnizadamente, la arrojó inhumana del paterno hogar, prefiriendo esponerla á su perdicion con tal de que no estuviese diariamente á su vista.

Margarita recibió este golpe inesperado, é inclinó su cabeza sometida á la voluntad de Dios. Y no teniendo fuerzas para alejarse de aquel albergue, que habia mirado como un asilo sagrado en su desgracia, se sentó bajo de una higuera en la huerta de su padre, para llorar su desamparo, y morirse de hambre y de miseria antes de volver á la desordenada vida de que Dios la habia librado por su misericordia.

Esta resolucion alivió el peso que la oprimia, y dejandola respirar mas libremente, confió en Dios que

no abandona nunca al que reclama su proteccion divina ; y una inspiracion consoladora se deslizó en su pecho, de donde salió en suspiros la afliccion que la devoraba. Entónces co noció que necesitaba un director de su conciencia, que guiase sus pasos vacilantes por un mundo en que tantos riesgos pudiera correr; y deseosa de llevar á cabo este pensamiento cuanto antes, se dirigió á Cortona para buscar al que habia de dirigirla por la senda de la salvacion.

## IV.

Margarita llega al convento de los padres de san Francisco : la opaca claridad de la iglesia inspiraba fervor y recogimiento: sus ojos se clavaron en la efigie del Redentor, que á los resplandores de una lámpara que ardia , se asemejaba al Dios vivo en el momento en que sufria por los mortales. El corazon de Margarita sintió entónces un movimiento tan fuerte y tan desconocido, que la obligó á postrarse ante la divina presencia clamándo de lo mas íntimo: amparádme, Señor, pues que todo lo podeis, y con los brazos tendidos ante la efigie sacrosanta, se quedó embebida en esta actitud suplicante. Entónces un venerable religioso que á poca distancia habia observado todo desde el confesonario de la penitencia en que se hallaba sentado, la llamó con paternal solicitud para que descargase en su seno todo el peso de su tribulacion. Margarita se arrojó á los pies del sacerdote, y recibió de su boca los consejos mas saludables que le inspiraron su celo , su amor y su caridad. La conviccion pasaba de sus labios al corazon de la jóven contrita, que llena de fervor y de gracia, pidió con humildad la recibiesen en la órden tercera de san Francisco, en el número de las que se llaman sorores de la penitencia.

Tres años de austeridades y mortificaciones , tres años de pruebas consecutivas, fueron necesarios para que aquellos prudentes religiosos le otorgasen la gracia que pedia. Su vida egemplar y su paciencia dieron á conocer la sinceridad de su conversion : y al cabo de este término fué admitida en el número de las hermanas.

Entónces se encerró en una estrecha celdilla, en donde no entraba mas que su confesor , aquel venerable sacerdote que habia sido su refugio y su amparo en la desgracia. El ayuno , las vigilias y la continua oracion, no le parecian bastante para borrar los deslices de su juventud pasada. Aborrecia su hermosura que habia sido causa de su caida, y queria aniquilar hasta sus vestigios, para que no le recordasen aquellas horas de su desventura. Golpeábase el semblante , arañábale con pedernales aguzados hasta derramar sangre, la que enjugaba despues con un pedazo de cáñamo grueso, que la desfiguraba y martirizaba mas todavia. De este modo desfiguró tanto su belleza, que no quedó señal alguna de lo que habia sido.

Y no contenta aun con esta penitencia, quiso como un acto de reparacion que debia á sus conciudadanos por los escándalos de su vida pasada, salir por las calles públicas con un dogal al cuello, pidiendo perdon por el mal ejemplo que les habia dado. Estos y otros actos de humillacion escesiva creia necesarios para redimir sus culpas, y

era precisa toda la obediencia que profesara á su confesor, para no precipitarse en un celo exagerado é imprudente.

Colmóla el Señor de sus favores no solo concediéndola un fondo grande de resignacion, sino autorizándola con el don de milagros, y favoreciéndola con visitas de los espíritus celestiales.

Asi consumió veinte y tres años entregada á la mas rigorosa penitencia, y á la mas beatífica contemplacion. La pasion de Jesucristo era su meditacion continua, é ilimitada su confianza y devocion á Maria Santísima como madre de los pecadores.

Todos los dias se llegaba á los sacramentos de la penitencia y de la eucaristia, y cada uno de ellos con mas consuelo y fervor. En fin consumida por sus austeridades y por el fuego del divino amor, vió llegar su última hora llena de regocijo, en la que despues de haber recibido los Santos Sacramentos, entregó tranquilamente el alma en manos de su Criador el dia 22 de febrero del año de 1297 casi á los 48 de su edad.

Enterraronla en la iglesia del convento de san Francisco, y el papa Leon X permitió su culto en la diócesis de Cortona. Urbano VIII espidió en 1623 el decreto de su beatificacion, permitiendo que se celebrase su oficio en toda la órden de san Francisco: y Benedicto XIII la canonizó solemnemente en 16 de mayo de 1728, mandando que se celebrase su fiesta por toda la iglesia universal en el dia siguiente á su felicísimo tránsito, por estar este ocupado con la festividad de la cátedra de san Pedro.

La iglesia de los padres franciscos observantes de la ciudad de Cortona que posee el cuerpo incorrupto de esta bienaventurada penitenta, tenia la advocacion de san Basilio, y tomó despues el de santa Margarita.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Hierapolis ciudad de Frigia, de SAN PAPIAS obispo de aquella iglesia, que fué discipulo de san Juan evangelista, y floreció por el año de 120.

En Salamina en Chipre, de SAN ARISTION que como asegura el mismo Papias fué uno de los setenta y dos discipulos del Señor.

En Arabia, la memoria de muchos SANTOS MARTIRES que á principios del cuarto siglo sucumbieron al rigor de los tormentos, confesando la fé católica entónces gobernaba el imperio Galerio Maximiano.

En Alejandria, de SAN ABILICO, obispo que despues de SAN MARCOS ocupó su silla patriarcal con grande nombradia de santidad y de virtud.

En Viena, de SAN PASCASIO obispo y doctor, célebre por su saber y por la abnegacion de su vida. Este ilustre prelado recogió las reliquias de san Mauricio, y de toda la legion de soldados Tebanos, que dieron su vida por la fé de Jesucristo en el Valois.

LA MISA ES PROPIA DE LA FIESTA Y LA ORACION LA SIGUIENTE.

Dios, que con las llaves del reino de los cielos diste á tu apóstol bienaventurado san Pedro la potestad de atar y desatar, concédenos que por su intercesion, nos veamos libres de las ligaduras de nuestros pecados. Por Jesucristo nuestro Señor etc.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.° DE LA PRIMERA DEL MISMO APOSTOL SAN PEDRO.

Pedro apóstol de Jesucristo, á los estrangeros que están dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bithinia; elegidos, segun la presciencia de Dios padre, en santificacion del espiritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesucristo: gracia y paz os sea multiplicada. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que segun su grande misericordia nos ha reengendrado para esperanza de vida, por la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados en la virtud de Dios por fé para la salud, que está aparejada para ser mostrada en el tiempo postrero. En lo que os gozareis, aunque al presente conviene que seais afligidos un poco de tiempo con varias tentaciones: para que la prueba de vuestra fé mucho mas preciosa que el oro, el cual es acrisolado con fuego, sea hallada en loor, y en gloria, y en honra, cuando Jesucristo fuere manifestado.

NOTA.=Acia el año 45 de Jesucristo escribió esta epistola san Pedro hallándose en Roma, á quien llama Babilonia, por la disolucion de las costumbres y supersticiones que en ella reinaban. Dirigela á los fieles que estaban dispersos en el Ponto, Galacia, Asia menor y Bithinia donde habia predicado anteriormente á fin de fortificarlos en la fé.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 16 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo vino Jesus á las partes de Cesaréa de Fhilipo, y preguntaba á sus discipulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre. Y ellos respondieron: los unos, que Juan el Bautista, los otros que Elias, y los otros, que Jeremias, ó uno de los profetas. Y

Jesus les dice: ¿Y vosotros quién decis que soy yo? Respondió Simon Pedro y dijo: Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo: bienaventurado eres Simon, hijo de Juan; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y á ti daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos: y todo lo que desatares en la tierra, será tambien desatado en los cielos.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### LA CONVERSION.

Lució el dia de gracia, y su benéfico resplandor, hiriendo mi adormecida pupila, introdujo en mi pecho la alegria que le habia abandonado en aquel periodo de desventura, en que caminé víctima del desvario mas espantoso.

Ansiedades y tribulacion cercaron mis pasos en el mundo, y en el bullicio atronador de sus horas, en el vértigo de ceguedad que producen sus vanidades, siempre oí un gemido profundo y ahogado por las impresiones falaces que recibia mi corazon en aquella era de desventura.

Un gemido que me hacia estremecer, como el que despierta azorado por las visiones de una horrorosa pesadilla; y sofocando su eco, y las imágenes que evocaba, lanzábame de nuevo al tumulto de la vida, para que sus escenas desvaneciesen el importuno recuerdo que tanto me atormentaba.

Pero los dias pasan, y su curso marchita nuestra existencia, de donde se desprenden las ilusiones como las hojas de la floresta arrancadas por la brisa del otoño.

El huracan sacude el tallo lozano sobre que se alzara la primorosa flor de la pradera, ostentando orgullosa su envidiable colorido, y derramando en torno suyo el perfume que se exhala de su cáliz de ambrosia: y un instante nada mas, un soplo ha sido suficiente para aniquilar su hermosura, y estinguir los aromas de su seno. Mústia y cabizbaja á la primera sacudida, llora su corto reinado vertiendo en lágrimas el rocío que una hora antes habia recogido al abrir su delicado capullo al suave ambiente de la mañana.

Así son los placeres de la vida: flores pintadas que adornan nuestro tallo con su perspectiva encantadora: perfumes deliciosos que embriagan nuestros sentidos: mágico embeleso que nos sonrie y nos atrae, nos ilusiona y nos subyuga: mentidas promesas que se desvanecen al soplo de la posesion, que es el huracan que arrebata al hombre los dorados ensueños que su fantasia le hace concebir.

Y libre de aquel ambiente soporífico en que dormitaba las horas de su vivir, brota á sus ojos el llanto que

su dolor le arranca, viendo que ha trocado sus galas y su lozania por la mas espantosa esterilidad.

Desnudo tronco vegeta todavia algunas horas sin jugos y sin vigor, esperando el golpe de la segur que ha de reducirlo á la nada, desde donde vió lucir la risueña aurora que presidió á su desarrollo.

Humillado al golpe de la desgracia que hirió mi frente cuando caminaba erguido y presuntuoso, conocí el engaño de mis sentidos, y el hondo abismo de perdicion en que yacia. Y rompiendo los duros lazos que me detenian en la prision que labrara mi desvario, vi el puro cielo que apareció ante mis ojos atribulados, como el astro de la esperanza en la tormentosa y negra noche que envuelve al viagero estraviado: como el arco magnífico y resplandeciente de la bonanza tras de aciagos dias de diluvio y tempestad.

¡Dios mio! tu eres el norte de mi porvenir, y el emblema de mi esperanza: tu eres el divino consuelo por quien late mi corazon, por quien ha suspirado mi alma cuando aherrojada por las mezquinas y exigentes pasiones con que la cercaron las delicias del mundo, sufria dolores y amarguras sin mas alivio que un aye angustioso y continuado, que percibia para mi tormento en medio de las mas seductoras escenas, que absorvieron para sí esclusivamente aquellos dias de estravio y ceguedad.

Pero léjos de mi memoria aquellos momentos de ominosa duracion; léjos de mi para siempre, ya que víctima de su perniciosa influencia caí bajo su férreo y dorado yugo.

Mis lágrimas continuas, pedazos de mi corazon y sangre que mana por el dolor mas acerbo, mis lágrimas han borrado las manchas de mis deslices.

Multiplicadas fueron mis faltas, y multiplicados mis tropiezos y recaidas; pero muy luego sentia el punzante aguijon del remordimiento, que castigaba mi flaqueza y bastardia con rigor tan elocuente y doloroso, como el golpe repetido de las agudas y aceradas puntas del acicate.

Y estos avisos que parten de tu irresistible providencia, Dios mio, hallaron eco un dia en mi corazon, y prepararon mi arrepentimiento, y la sincera conversion que me ha encaminado por la senda de la verdad y de la vida, para que postrado ante tu trono de omnipotencia, espere de tu bondad inagotable la recompensa prometida al inocente, y al arrepentido.

# DIA VEINTE Y TRES.

## SANTA MARTA, VIRGEN Y MARTIR.

Nació santa Marta en Astorga, ciudad episcopal del reino de Leon en España, de familia rica y noble. Educóse en el cristianismo cuyas creencias eran sus delicias, habiendo hecho voto solemne de no admitir en el mundo estado alguno, que pudiese privarla de la contínua contemplacion de sus sagrados misterios. Recogida en lo interior de su casa, consagraba á su Dios las horas de su vida, y no obstante su oscuridad, la fama que divulgó su peregrina hermosura, la dió á conocer en el mundo de que habia huido con tanto cuidado. Gobernaba la ciudad el procónsul Paterno, hombre duro y rigoroso que cumplia los decretos del emperador con estremada severidad. Los cristianos sufrian la persecucion mas horrorosa, porque en el corazon del prefecto no habia lugar para la conmiseracion. Una rigorosa pesquisa se habia hecho en toda la ciudad, y los cristianos eran sacados de sus hogares y llevados á los templos de los ídolos. Los que resistian estas órdenes eran cruelmente maltratados, y los que no se rendian á los dolores de los suplicios, sellaban con su sangre su heróica fortaleza.

Marta, la hermosa é inocente Marta, la jóven cristiana que habia votado sus dias al Dios que su corazon adoraba, fue tambien conducida á la presencia del formidable juez, que diariamente salpicaba sus manos con la sangre de los mártires.

Pero la presencia de aquella vírgen de modestia y de candor, cambió la fiereza de su semblante, y dió lugar á sentimientos mas conciliadores.

—Eres muy niña, le dijo con acento agasajador, eres muy niña y han estraviado tu razon con la direccion mas perniciosa. Han abusado de tu inocente credulidad para precipitarte en un abismo de dolores y perdicion: pero no temas, que la rectitud es la norma de tus jueces, que saben distinguir entre la pertinacia propia, y el estravio por seduccion. Abre los ojos, y adora á los dioses del imperio, que son nuestros protectores. Quema incienso en sus altares, y la felicidad coronará tu frente con su brillante aureola.

—Soy cristiana por conviccion, respondió Marta con entereza, y mis dias han sido consagrados por mi voluntad al Dios único y verdadero que en su omnipotencia llena toda la creacion. Soy cristiana por amor, cristiana por deber, y cristiana por convencimiento.

Desconcertado el procónsul con la inesperada respuesta de la vírgen, y mas corrido por la repulsa cuando mas esperanza tenia de su triunfo, cambio en concentrado furor su pasada templanza, ordenando que inmediatamente fuese castigada la que con su osadia habia insultado los decretos imperiales.

Los verdugos se apoderaron de la inocente niña, y tendiéndola en el e-

S.ta Marta V. y M.

culeo, descoyuntaron sus delicados miembros.

Terminado este suplicio, mandó encerrarla en una estrecha prision, de donde la sacó al cabo de algunos dias para ver si la desgracia y los dolores habian rendido aquel espíritu lleno de fortaleza; pero sus esperanzas salieron fallidas, porque Marta se mostró mas digna del glorioso nombre que habia aceptado.

Entónces tentó la última prueba, imaginando que su corazon se ablandaria por los dones del mundo, y los mentidos alhagos de sus pompas. Brindóla con una posicion que hubiera deslumbrado la flaqueza humana, á no haber estado sostenida por la gracia de Dios, que inundaba el pecho de la virgen. Prometió unirla á su hijo, único heredero de su nombre, de sus riquezas y dignidades, elevándola á una gerarquía tan superior, que se veria considerada como la primera señora de la ciudad.

Resuelta Marta á concluir una conferencia cuyas proposiciones martirizaban su corazon, respondió con entereza á Paterno, que sus promesas y sus dones eran insignificantes para ella, que se hallaba poseida de la única esperanza que debe alimentar el cristiano sobre la tierra: que sus dias estaban consagrados á un Dios vivo y eterno, y que cualquiera idea que viniera á interponerse, mancillaria la pureza de su pensamiento que era esclusivamente para su Dios.

Entónces el proconsul irritado, y convencido de la inutilidad de sus ofertas, mandó que fuese decapitada y arrojado su cuerpo en un lugar inmundo. Cumplieron los verdugos su providencia, y su martirio fué consumado el dia 23 de Febrero del año 253. Una noble y piadosa matrona hizo sacar el santo cuerpo del lugar en que habia sido arrojado despues del suplicio, dándole como merecia una honorífica sepultura.

## SAN SERENO MONGE Y MARTIR.

### I

No muy distante de Sirmio ciudad de la Esclavonia, conocida hoy con el nombre de Sirmich, vivia un santo anacoreta llamado Sereno, que cultivaba con sus manos el pequeño recinto de su morada, cobrando de la tierra en premio de su sudor algunas miserables legumbres con que sustentaba la vida. Las privaciones de su existencia se las ofrecia al Supremo Criador, en cuya contemplacion pasaba horas enteras, mientras que las preces de su sinceridad volaban hasta su trono fervientes y candorosas, ensalzando su bondad, y reclamando su patrocinio. Asi pasaban los dias de este siervo de Dios, que tegía sobre su cabeza la guirnalda de siempre-vivas, con que habia de aparecer en la region de la inmortalidad.

Pero los dias de Sereno no habian sido siempre tranquilos y venturosos; el mundo habia derramado en la copa de su vida la ponzoña que circula por su existencia, teniendo la dicha de ver el abismo, antes de haberse precipitado en su profundidad. Y trocando las privaciones por la abundancia, la mortificacion

por las delicias, y la penitencia por el regalo se postró á los pies del crucifijo, ante cuyas aras hizo holocáusto de sus ilusiones y porvenir.

Un dia que oraba en su soledad, vió presentarse á la puerta de su morada una jóven respirando encantos y seduccion. Era la muger de un amigo intimo, que deseosa de verle, se decidió á penetrar en su retiro. Sereno vaciló un instante entre la amistad que le movia á agasajarla, y el deber que se habia impuesto de rechazar las tentaciones, y de evitar el escándalo y el peligro: y escuchando solo la voz de su ministerio, despidió con sequedad y entereza á la que habia llegado hasta sus umbrales.

## II

La dama volvió á su casa, y en el despecho que le produjo aquella accion, juró vengarse del que asi habia ultrajado su rango y su sécso; y pintando á su marido con el colorido mas feo la accion de aquel dia, supo ahogar en su corazon los sentimientos de amistad que aun profesaba al solitario, predisponiéndole á que recibiese como propio el agravio hecho á su muger.

La razon enmudece cuando domina la ira: el cortesano miró la ofensa con mas pasion todavia, y sojuzgado por aquella impresion, corrió á satisfacer su encono que le incitaba á un ruidoso escarmiento.

Maximiano, el mas encarnizado enemigo del evangelio, ocupaba la silla de los Césares. El nombre de cristiano era bastante para arrancar de su boca una sentencia de muerte, y esta nada ménos necesitaba aquel vengativo caballero para acallar su querella: presentóse ante el emperador, y denunció al solitario.

Al punto salieron los esbirros del monarca para buscar al denunciado, y sacándole de su reriro, le llevaron á su presencia.

Sereno no desmintió en aquel acto la fortaleza de Dios que le sostenia, y confesó públicamente que era hijo de la fé de Jesucristo, y discípulo de su sacrosanta doctrina.

Entónces Maximiano lleno de rabia, fulminó su sentencia que fué egecutada inmediatamente por los verdugos. Sereno presentó su cuello á la cuchilla, y voló al seno del Señor, el veinte y tres de febrero del año de 290.

### EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

El Sirmio, el triunfo de setenta y dos mártires que en este dia dieron su vida por el evangelio.

En Roma de san Policarpo presbítero, que convirtió con san Sebastian muchos infieles á la fé, y los condujo con sus exortaciones á la gloria del martirio.

En Constantinopla, de san Lázaro monge, que fué atormentado con crueles suplicios por mandato de Teófilo, emperador iconoclasta, y últimamente le quemaron la mano derecha, por haber pintado algunas imágenes; pero curado por un milagro de Dios, se aplicó con un trabajo contínuo á restaurar todas las que habian sido borradas, teniendo al fin de sus dias, una muerte llena de dulzura y santidad.

En Sevilla, de san Florencio obispo.

En Todi, de santa Romana vírgen, que habiendo sido bautizada por san Silvestre papa, se retiró á las cabernas de los montes, donde se hizo célebre por sus milagros y santidad.

En Inglaterra, de santa Milburga hija del rey de los marcianos.

LA MISA ES EN HONRA DE SANTA MARTA, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios que entre los demas milagros de tu omnipotencia diste al sécso frágil la victoria del martirio, concédenos propicio, que los que adoramos el dia natal de tu bienaventurada Marta vírgen y mártir, caminemos á tí por la senda de sus virtudes. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 51 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE EL DIA NUEVE FOLIO 89.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 25 DE SAN MATEO Y EL MISMO QUE EL DIA NUEVE FOLIO 89.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### MIS INSPIRACIONES.

Lloren mis ojos, y viertan en raudal contínuo la amargura que con peso intolerable oprime mi corazon: lloren y tornen á llorar una y mil veces, mientras que mis cansados y amortecidos párpados puedan dejar correr las lágrimas de mi arrepentimiento.

Y cuando conozca que mis fuerzas se han agotado á la violencia del íntimo sentimiento que llena el pecho mio, alzaré la vista con toda la fé que me inspiran mis creencias, y el postrimer suspiro, el último soplo de la vida volará como una sublime inspiracion de aquella hora

grande, á ofrecerse en holocausto de reparacion.

Magnífico santuario de la divinidad, creacion inmensa, testimonio irrecusable de su poderio omnipotente, que cada una de tus mil maravillas sea testigo de los ayes que el dolor me hace proferir: que cada una de ellas sea un éco que reproduzca los cánticos de mi reconocimiento; alabanzas que brotan por sí solas de mi corazon ferviente á impulsos del sentimiento mas acendrado y puro.

Y atravesando por entre los innumerables globos de luz que ruedan bajo las gradas del trono de la inmortalidad, mas ardientes que el fuego que se consume en sus focos, y tan sinceras como la fé de que van henchidas, volarán como emanaciones de acatamiento y gratitud, á mezclarse y confundirse en las nubes de puro incienso con que la creacion entera tributa su holocausto de obediencia á su Omnipotente Divinidad.

Sí, Dios mio, los arranques de mi alma que se estasia en tu contemplacion, brotan del mas íntimo convencimiento, y de la mas inestinguible adhesion. Son los ímpetus fervorosos del mas religioso entusiasmo: son las mas profundas emociones de un pecho inundado de consoladora esperanza: son las ansias deliciosas del que aguarda un bien inmenso, y cuya sola idea le llena de antemano de una fruicion imponderable: son las emanaciones sublimes que parten de tu mano benéfica, y reflejando en mi alma despiden en su rededor mágicos y deslumbradores rayos, que forman para gloria suya, la mas refulgente aureola de la beatitud.

Y estos arranques, y estos sentimientos que parten en alas del mas candoroso entusiasmo, y de la sinceridad mas acendrada, tuyos son Dios mio, tuyos, porque brotan de tu criatura, á impulsos de tu misericordiosa providencia.

Tu égida soberana ha protegido al alma mia en las horas de tribulacion, que con tanta frecuencia se suceden en el mundo: horas de riesgo, y de perdicion, que no puede franquear nuestro flaqueza sin el benéfico apoyo del que no aparta su mano compasiva al que lleno de fé confia en su socorro,

Yo los he recorrido con fugitivo paso, y sometido á su influencia, hubiera perecido si tu voz paternal no se hubiese dejado oir en mi corazon, que latió con nuevos brios por la esperanza salvadora que descendió en su miseria para llenarlo de fortaleza y de alegría.

Entónces sacudí el letargo de mi olvido, y la fuente de la vida brotó de nuevo cristalina y pura, como las aguas de aquel manantial inagotable, que le suministra el líquido que aun mantiene su duracion. Y cuando esta toque á su término, cuando se haya vertido la última gota de su raudal, las flores nacidas en su pura corriente formarán la guirnalda de siempreviva, que ha de constituir el adorno mas acepto y agradable, con que el alma debe engalanarse para acudir á la presencia de su Criador.

*S. Matias Apostol.*

# DIA VEINTE Y CUATRO.

## SAN MATIAS APOSTOL.

San Matias nació en Belem, de familia ilustre de la tribu de Judá. Sus padres le educaron con esmero, instruyéndole en la ciencia de las escrituras y de la religion, y cuidando de la pureza de sus costumbres. La inocencia de su vida y una predisposicion natural con que el cielo le dotara, hicieron que fructificasen en su corazon las doctrinas de Jesucristo, cuyas felices disposiciones tomaron despues de su bautismo un incremento prodigioso, y tuvo la dicha de seguir al Salvador en compañia de los apóstoles, desde el principio de su predicacion hasta su gloriosa ascension á los cielos, contándose en el número de los setenta y dos discípulos.

Cuando estos se volvieron á Jerusalem despues de haber presenciado la ascension de su divino maestro á los cielos desde el monte de las Olivas, se encerraron todos cumpliendo con lo que aquel les tenia preceptuado, en la casa que habian elegido para su retiro: y al frente de aquella apostólica congregacion se hallaba Maria madre de Jesus, con algunos próximos parientes, que segun la costumbre de los judios se llamaban hermanos, y algunas devotas mugeres que le acompañaban. El cenáculo que era la pieza mas respetable de aquella casa, fué la primera iglesia de la religion cristiana: en su recinto se celebraban las juntas, y en una de ellas se decidió llenar la vacante que en el colegio apostólico habia dejado la apostasía y funesta muerte de Judas Iscariote.

Entónces aunque no habian recibido visiblemente el Espiritu Santo, Pedro como vicario de Jesucristo, y obrando por su divina inspiracion, se levantó en medio de la asamblea compuesta de ciento y veinte discípulos que ya se llamaban hermanos, y habiendo hecho una reseña de la ingratitud y traicion del pérfido discípulo, y de su merecido castigo y justa destitucion, hizo presente la necesidad que habia de reemplazarle con el mas digno y mas acepto á los ojos del Señor, para que quedase completo el número de sus apóstoles, habiendo en la iglesia doce príncipes del pueblo, como habia habido doce cabezas en las doce tribus de Israel.

Deliberóse en seguida en quien habia de recaer la eleccion, y habiendo pedido á Dios su gracia para que fuese acertado el nombramiento, procedióse á la votacion. Los votos se repartieron entre dos de los discípulos que parecian mas dignos y recomendables. Uno fué Josef llamado de Barsabas, que habia merecido el sobrenombre de justo, y el otro Matias.

Entónces volvieron de nuevo á la oracion para que Dios designase

por la suerte al que mas digno fuera de ocupar la vacante. Verificóse esta segunda eleccion segun la costumbre de los judios, echando suerte sobre los dos concurrentes, y depositando las cédulas en una caja ó vaso cubierto. Hecho el escrutinio dió por resultado que la mano invisible de Dios habia hecho recaer el nombramiento en Matias, que desde aquel momento fué contado en el número de los apóstoles.

Elevado ya á esta dignidad, recibió el Espíritu Santo con los otros en el dia de pentecostés: y habiéndose repartido el mundo entre los doce apóstoles para que diseminasen la luz del evangelio entre todas las naciones, tocó á Matias el reino de Judea. Lleno de celo y ansiando padecer trabajos en el cumplimiento de su santo ministerio, recorrió las diferentes provincias de su demarcacion, predicando la fé de Jesucristo, confundiendo á sus enemigos implacables, dando egemplos de penitencia y de caridad, y haciendo repetidas conversiones.

No pudiendo sufrir los gefes de los judios la persuasion de su palabra, que llevaba el convencimiento á todos los corazones, resolvieron acabar con él, como único medio de librarse de la confusion que padecian.

Ananias, pontífice de Judea, espidió órden de prision contra nuestro santo; y habiendo comparecido ante su tribunal, confesó en concilio pleno á Jesucristo, demostrando su divinidad, y probando que habia sido redentor del género humano, con lugares de la escritura y hechos tan innegables, que no pudieron contradecirlos. Sin embargo, le declararon enemigo de la ley, sentenciandole á ser apedreado vivo.

Asi que hubo llegado nuestro santo al lugar del suplicio, hincóse de rodillas, y haciendo á Dios una sentida plegaria, le dió gracias por la merced que le hacia, permitiéndole morir en defensa de su sacrosanta religion, y terminó recomendando á su soberana piedad á los que esperaban en su fé, y á todos los que presentes se hallaban.

Aun hablaba todavia cuando cayó cubierto por una nube de piedras que sus verdugos le arrojaron.

El *libro de los condenados*, esto es, el libro donde se anotaban todos los que eran sentenciados á muerte por haber violado la ley de Moises despues de la resurreccion del Señor, como san Estevan, los dos Santiagos, y otros, refiere el suplicio de san Matias, añadiendo que los romanos que entonces gobernaban aquella provincia, contuvieron el furor de los que le apedreaban: y habiendo encontrado al santo medio muerto, le cortaron la cabeza para despenarle. Sucedió su martirio el dia veinte y cuatro de febrero del año 60 de nuestra era, reinando el emperador Neron.

Santa Elena madre de san Constantino trajo su sagrado cuerpo á Roma, y se venera la mayor parte de sus preciosas reliquias en la iglesia de santa Maria la mayor, y se cree que la misma emperatriz dió parte de ellas á san Agricio arzobispo de Treveris, quien las colocó en la iglesia que aun tiene la advocacion de san Matias.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Rouen, de SAN FRETESTATO OBISPO Y MARTIR.

En Treveris, de SAN MODESTO OBISPO Y CONFESOR.

En Roma de SAN PRIMITIVO MARTIR.

En Cesárea de Capadocia, de SAN SERGIO MARTIR, cuyas acciones de santidad y de heroismo han llegado hasta nuestros dias.

En Africa de los santos mártires MONTANO, LUCIO, JULIAN, VICTORICO, FLAVIANO y sus compañeros, discípulos todos de san Cipriano, que á mediados del tercer siglo gobernando Valeriano el imperio, dieron su sangre por confesar la doctrina de Jesucristo.

En Inglaterra de SAN EDELBERTO REY DE KENT, que san Agustin obispo de los ingleses convirtió á la fé católica.

LA MISA ES EN HONRA DEL MISMO SANTO APOSTOL, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Dios, que agregaste al colegio de tus apóstoles al bienaventurado Matias, te suplicamos que nos concedas por su intercesion, que esperimentemos siempre los efectos de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 1.° DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

En aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (y eran los que estaban allí juntos como unos ciento y veinte hombres) dijo: varones hermanos, era necesario que se cumpliese la escritura, que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas, que fué el caudillo de aquellos que prendieron á Jesus: el que era contado con nosotros, y tenia suerte en este ministerio. Este pues, poseyó un campo del precio de la iniquidad, y colgándose reventó por medio: y se derramaron todas sus entrañas. Y se hizo notorio á todos los moradores de Jerusalém, asi que fué llamado aquel campo en su propia lengua, Haceldama, que quiere decir, campo de sangre. Porque escrito está en el libro de los salmos: sea hecha desierta la habitacion de ellos, y no haya quien more en ella: y tome otro su obispado. Conviene pues, que de estos varones que han estado en nuestra compañia todo el tiempo que entró y salió con nosotros el Señor Jesus, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que fué tomado arriba de entre nosotros, que uno sea testigo con nosotros de su resurreccion. Y señalaron á dos, á Josef, que

era llamado Barsabas, y tenia por sobrenombre el justo, y á Matias. Y orando digeron: tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos, cual has escogido, para que tome el lugar de este ministerio y apostolado, del cual por su prevaricacion cayó Judas para ir á su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matias, y fué contado con los once apóstoles.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 11 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Doy gloria á ti, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has descubierto á los párvulos. Asi es Padre: porque asi fué de tu agrado. Mi Padre puso en mis manos todas las cosas. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre; ni conoce ninguno al Padre sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo. Venid á mi todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré. Traed mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que manso soy, y humilde de corazon: y hallareis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL VOTO.

Aparta mi Dios tu cólera del que clama á tí en su tribulacion. La agonia oprime mi alma con sus brazos de acero, y el aye de mi dolor se apaga en mis labios que apenas reciben el eco moribundo de este alivio del padecer.

Aparta, mi Dios, el azote con que tu mano de justicia castiga la iniquidad del hombre, y la dureza con que las vanas pompas del mundo y sus mentidos halagos revisten su corazon, incitándole á rebelarse envanecido contra el que debe acatar y obedecer.

Termina esta situacion, Dios de clemencia, termínala y el voto de mi gratitud llevará á tu presencia el sacrificio que mi arrepentimiento te hace en holocáusto: ofrenda pura del reconocimiento que subirá incensada con los aromas de mi sinceridad, mezclándose bajo tu trono con el perfume de los cánticos que el justo y el inocente te dirigen postrados al pié de tus altares.

Noche sombría rodeaba mi existencia: noche precursora de llanto y de padecer: noche que encerraba mi porvenir en el círculo de su dominio, abrumándome con toda la intensidad de sus dolores, y con toda la agonia de su esencia de maldicion.

Ciego en mi desventura obedecia á todas las inspiraciones del malèfico influjo que pesaba sobre mi corazon: las obedecia presuroso porque me hallaba sometido al dominio de su tiránico poder.

Mi rumbo ha sido tortuoso, y he perdido la senda de la vida, porque caminé preocupado y seducido: erré la felicidad, y me precipité en el abismo de perdicion.

Honda sima de merecido tormento fué la mansion que mi estravio me proporcionára: honda sima de aflicciones incalculables, de roedores remordimientos y desesperado padecer.

Estremecíme con el golpe de mi caida, y á su tremendo vaiven comenzaron mis sentidos á salir de su aturdimiento: entonces como el que despierta entorpecido por los vapores de un sueño letárgico, sin que sus ojos puedan resistir los resplandores de la luz del dia, me ví tembloroso y confuso cuando mi alma sacudiendo el soporifero influjo que la adormecia, se alzó á mirar la aurora que aparecia en su horizonte, y que por tanto tiempo habia quedado velada por los ensueños de la fantasia.

Entonces miré en torno mio, y me puso espanto la escena de tribulacion y de miseria que representaban los dias que iban corriendo aun de mi vida desventurada. Flaco y desvalido vertí llanto de amargura, no pudiendo luchar contra la desgracia que me habia supeditado con el enorme peso de su maligno influjo. Los pasados estravios habian consumido toda mi energia, y solo me restaba el recurso que suministra un tardio desengaño: la desesperacion.

Pero antes de ofrecerme como victima á esa hija de nuestras obras, á ese último estravio de la razon del hombre, acogí un impulso que brotaba de mi alma, una sensacion agradable que hasta entonces habia estado acallada por otras mas tempestuosas y violentas: y obedeciendo el natural arranque que su inspiracion producia, humillé mi frente en el polvo, elevando un síncero voto de sumision, una promesa solemne y aceptable que atrajese sobre mi culpable cabeza un don de la misericordia divina: el perdon de mi delito, y una tregua al azote con que me afligia.

Y Dios se condolió de su criatura, y alzó la mano de justicia con que oprimiera mi corazon.

Entonces latió con libertad, y su primer impulso fué un grito de reconocimiento, y mi alma se estremecia de regocijo.

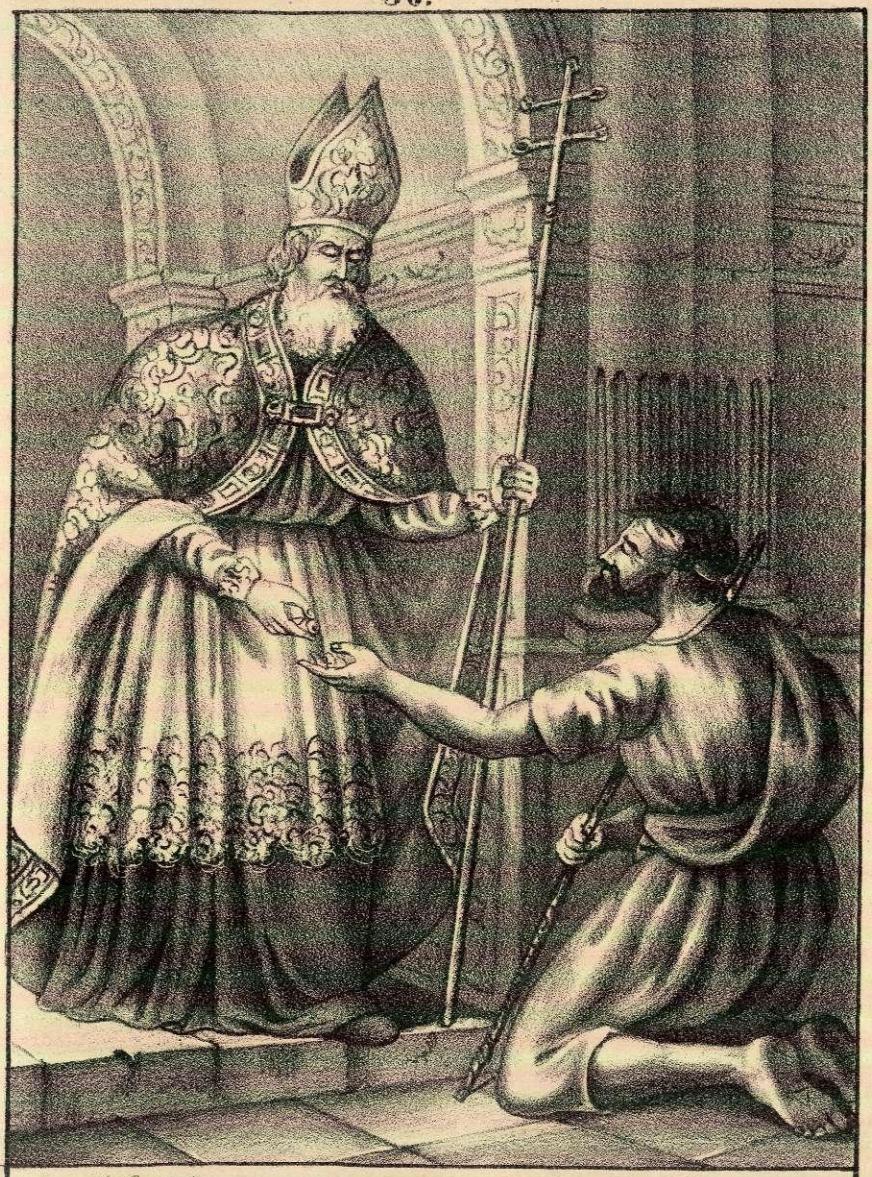
Y este grito, verdadera emanacion de los sentimientos que le ocupaban, fué el voto síncero con que respondia á los beneficios de un Dios de clemencia y de misericordia.

Mi obediencia que le era debida por obligacion, mi voluntad que era suya esclusivamente, mi resignacion hija de mi reconocimiento, mi pureza que reclamaba la virtud de su esencia divina, mi vida entera que se habia rescatado por su paternal solicitud, fué ofrecida ante los altares, como el aromático perfume que incensa el holocáusto de propiciacion.

Mis dias corren ya bajo su égida soberana, protegidos contra las asechanzas del mundo, que no contento con tentar la debilidad humana, ataca con todo su poderio las inspiraciones de la virtud, condenándolas al silencio y á la irrision.

Pero yo me siento lleno de fortaleza para resistirlas, y si me condena mientras vivo en su dominio, y rompe los pactos de mi voto,

encerraré este en mi corazon, donde se alza puro y radiante un altar á la divinidad, y en cuyas aras tendrá el debido cumplimiento la adoracion que le debo, y la promesa que he hecho á mi Dios.



*S. Tarasio Pa.ca de Constantinopla.*

# DIA VEINTE Y CINCO.

## SAN TARASIO PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA.

A mediados del tercer siglo, nació en Constantinopla Tarásio de familia ilustre que descendia de los antiguos patricios. Su padre se llamaba Jorge, varon insigne por su bondad y muy estimado durante el tiempo en que habia egercido el empleo de prefecto. Su madre llamada Engracia era tambien de ilustre alcurnia, y una de las señoras mas virtuosas de la corte. Tomó á su cargo la educacion de su hijo, haciéndole amar la religion y la piedad, sobre cuyos principios se alzaron brillantes las grandes virtudes que ornaron á este santo patriarca.

Tarásio supo tambien aprovecharse de estas lecciones, y su bellísimo natural, é ingenio estraordinario le hicieron bien pronto el jóven mas cumplido de su época. Por sus méritos obtuvo la dignidad de cónsul, en cuyo empleo se portó tan distinguidamente, que el emperador y su madre Irene le hicieron primer secretario de estado. El cumplido desempeño de este cargo espinoso fué el mayor elogio que pudo hacerse de su eleccion; prudente y virtuoso se mantuvo siempre en medio de los alhagos de la corte y el resplandor de su dignidad, logrando tan grande aceptacion por su conducta, que se decia comunmente que el primer secretario de estado poseia todas las virtudes de los mas santos obispos. De este modo la providencia que le habia preparando para la alta dignidad en que habia de ser egemplo vivo de los prelados mas santos de la iglesia.

Arrepentido Pablo patriarca de Constantinopla de haber firmado el decreto de condenacion de las santas imágenes por timidez y debilidad, precipitando con su egemplo á muchos en la heregia de los iconoclastas, se retiró al monasterio de Flora, donde renunciando el pontificado, vistió la cogulla para borrar su culpa con la penitencia. El emperador Constantino y su madre Irene fueron á visitar al arrepentido prelado para que volviese á tomar el gobierno de su iglesia; mas Pablo que se hallaba enfermo á la violencia de su dolor, resistió las instancias que le hacian, suplicándoles encarecidamente colocasen á Tarásio, su primer secretario de estado, en la silla patriarcal de Constantinopla. Todos aplaudieron la eleccion, pero nuestro santo resistió con todas sus fuerzas el nombramiento, hasta que á la muerte de Pablo se vió en la necesidad de aceptar el supremo cargo para que habia sido elegido.

Sin embargo, no quiso tomar el gobierno de su iglesia por el lastimoso estado en que la habia puesto la heregia de los iconoclastas, hasta que le fué concedido por el emperador el permiso de convocar un concilio ecuménico, que restituyese la fé católica á su antigua posesion. Bajo esta garantia fué consagrado obispo

do Constantinopla el dia de la Natividad del año de 784. Entonces escribió al papa Adriano primero, y á los patriarcas de Antioquia, Alejandria y Jerusalen cartas que contenian la profesion de la fé, y el mas acendrado celo por la paz de la iglesia.

Las virtudes de Tarásio cobraron nuevo brillo con su alta dignidad, habiendo tomado para modelo el retrato que hace san Pablo de las obligaciones de un obispo. La rígida austeridad del cláustro se veia en su palacio episcopal. Modesto, frugal, humilde, aparecia mas respetable y mas digno de veneracion. En nada queria ser espléndido sino en la limosna, manteniendo á sus espensas un crecido número de pobres, á quienes asistia con todo lo que les era necesario. Por este tiempo llegaron las cartas del papa Adriano para los emperadores y para Tarásio, en respuesta de la que este le habia escrito. El pontífice refutaba el error de los que se oponian al culto de las imágenes, y exortaba al emperador á que restituyese á su antiguo esplendor y dominio la fé católica en todos sus estados. Tambien consentia en que se celebrase un concilio general, para lo que enviaba á Pedro arcediano de la iglesia romana, y á Pedro presbitero y abad del monasterio de san Sabás en Roma, para que como legados suyos presidiesen en nombre de la santa sede.

En el año de 787 logró Tarásio ver reunidos en Nicea trescientos y cincuenta obispos para la celebracion del concilio.

Abrióle el mismo santo patriarca por un discurso lleno de piedad y distinguido saber, y tuvo el gusto de ver restablecido por unánime consentimiento el culto de las santas imágenes, y anatematizada la heregia que lo condenaba. Entonces se dedicó Tarásio á la conversion de los hereges por cuantos medios le sugeria su virtud y su prudencia. Nadie resistia á su persuasion: los mas pertinaces se rendian á su dulzura y caridad, habiendo tenido el gusto de convertir á la fé en muy pocos dias á toda la ciudad de Constantinopla.

Vencida la heregia se aplicó á corregir el desórden de las costumbres, que habia invadido á todas las clases del estado. Su incansable celo llevó á cabo esta penosa tarea; el clero y el pueblo volvieron de su relajacion, y la disciplina eclesiástica fué restaurada completamente.

Tanto celo y tanta virtud no fueron bastante para ponerle á cubierto de los tiros de la envidia; acusáronle de blando y relajado, porque recibia á penitencia á los mayores pecadores, y llegó á tanto la calumnia que no vaciló en acusarle de simonía. Pero nuestro santo esperó que el tiempo y su paciencia le justificáran plenamente, y tuvo el gusto de ver confundida á la maldad, y á su virtud orlada con nuevos resplandores.

A pesar de la dulzura y apacibilidad de su carácter, era inflecsible cuando se trataba de la gloria de Dios, é intervenia la inmunidad eclesiástica. Defendiendo esta no temió disgustar al emperador, oponiéndose á que se le entregara á Juan, caballerizo mayor de la emperatriz Irene, que se habia acogido al sagrado de la iglesia patriarcal.

Tampoco quiso ceder á las exigencias del emperador, que seis años despues de este suceso pretendió, abusando de su autoridad suprema, repudiar á la emperatriz Maria por casarse con Teodora una de sus damas. Para conseguir su intento hizo propagar por todas partes que la emperatriz habia intentado envenenarle; pero el santo patriarca que estaba seguro de la inocencia de aquella reina, y conocia el orígen de la calumnia, declaró con heróica resolucion que sufriria los mayores tormentos y hasta la misma muerte, an-

tes que tolerar aquel público y pernicioso escándalo.

Ni la firmeza, ni las exortaciones del santo prelado hicieron mella en el monarca, que ciego y arrebatado arrojó con indignidad del palacio á la inocente emperatriz, y obligándola á encerrarse en un convento, colocó á Teodora en su lugar.

Mucho tuvo que sufrir el santo obispo con el escandaloso atentado del príncipe, cuyo divorcio condenaba públicamente, no solo por parte de los aduladores cortesanos, sino tambien por parte de los hereges, que considerándole en desgracia se aliaron iracundos en su persecucion. Sin embargo, Tarásio no trató de emplear las armas de la iglesia contra aquel infeliz príncipe, queriendo atraerle mas bien por la dulzura para que no se precipitase en la heregia; contentándose con prohibirle la entrada en el presbiterio. Desaprobaron esta moderacion en un principio los santos abades Platon y Teodoro calificándola de indigna cobardía de un prelado; pero el tiempo hizo conocer que habia sido dictada por la razon y la prudencia.

Al poco tiempo murió el emperador, y al instante fué despedido de la iglesia el presbítero Juan, que habia osado echar la bendicion á las ilegitimas nupcias del príncipe.

La emperatriz Irene madre del difunto Constantino volvió á ocupar el trono, y gozando nuestro santo una dichosa tranquilidad, se dedicó á sus fervorosos egercicios retirándose el tiempo que le dejaban libre las funciones de su ministerio, al monasterio que á la izquierda del Bósforo habia edificado y dotado de su propio patrimonio.

Veinte y dos años gobernó Tarásio la iglesia de Constantinopla, y su rectitud y perfeccion le hicieron modelo de prelados virtuosos. La pureza de sus costumbres, su celo generoso y desinteresado, y su fé ardiente é inestinguible, le alcanzaron el galardon que debiera premiar sus merecimientos. Una enfermedad grave le acometió en sus últimos dias, mortificándole en ella no solo los dolores del cuerpo, sino tambien las inquietudes del alma que quisieron purificarle con los escrúpulos que rodean su aparicion; pero aquellas horas de inquietud fueron borradas por una íntima confianza en la misericordia de Jesucristo, y la calma renació en su pecho, reemplazando la esperanza á las angustias de la agonía; y en estos dulces momentos entregó su alma, que voló resplandeciente á recibir el premio de la beatitud.

Su muerte fué llorada, y la iglesia de Constantinopla vistió rigoroso luto. El emperador Nicéforo abrazó su cadáver, espresando dolorosamente que habia perdido á su padre, á su guia, y á su pastor. No fueron menores las demostraciones de dolor con que el pueblo manifestó el amor y la veneracion que le profesaba. Todos, grandes y chicos, ricos y pobres, acompañaron llorosos sus restos mortales, que fueron sepultados en el monasterio de los santos mártires, que él mismo habia hecho edificar como para su retiro.

Su glorioso tránsito se verificó el dia 25 de Febrero del año de 806.

EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Egipto, de SAN VICTOR, SAN VICTORINO, NICEFORO, CLAUDIO DIOSCORO, SERAPION Y PAPIAS, los cuales fueron llevados á la presencia de Sabino, general del emperador Numeriano, que los condenó en cumplimiento de las órdenes espedidas contra los hijos del evangelio.

Estos ilustres mártires de la fé oyeron con alegria su sentencia, y se prepararon á sellar con su sangre la verdad de su doctrina. Victorino y Victor fueron decapitados. Niceforo despues de haber sido quemado vivo sobre ardientes brasas, fué dividido en menudas piezas. Claudio y Dioscoro quemados en una hoguera, y Serapion y Papias degollados. Estos horribles suplicios tuvieron lugar el dia 25 de febrero del año de 284, dia en que estos ilustres campeones entraron en la bienaventuranza con la palma de su martirio.

En Roma el glorioso tránsito de san Felix tercero papa, que despues de haber gobernado ocho años, once meses y diez y nueve dias la cátedra de san Pedro, pasó á la bienaventuranza el dia 25 de Febrero del año de 492.

En Nazianze, de SAN CESAREO HERMANO de SAN GREGORIO EL TEOLOGO, que fué obispo de Arlés desde el año de 502 hasta el de 543, habiendo sido monge de la abadia de Lerins.

LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR Y PONTIFICE Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, omnipotente Señor, que en esta venerada solemnidad de tu bienaventurado confesor y pontifice Tarásio, se aumente en nosotros la piedad y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 5.° DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos: todo pontifice tomado de entre los hombres, es puesto á favor de los hombres en aquellas cosas que tocan á Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados: el cual se pueda condoler de aquellos, que ignoran y yerran, por cuanto él tambien está cercado de enfermedad: y por esta causa debe, como por el pueblo, asi tambien por sí mismo ofrecer por los pecados. Y ninguno usurpa para si esta honra, sino el que es llamado de Dios, como Aarón.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 13 DE SAN MARCOS.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: estad sobre aviso, velad y orad: porque no sabeis cuando será el tiempo. Asi como un hombre que partiéndose léjos, dejó su casa, y encargó á cada uno de sus siervos todo lo que debia hacer, y mandó al portero que velase. Velad pues, porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa: si de tarde, ó á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana. No sea que cuando viniere de repente, os halle durmiendo. Y lo que á vosotros digo, á todos lo digo: velad.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL ANGEL DE LA GUARDA.

Apenas recibe el hombre el primer soplo de la vida, dádiva inmensa de la bondad infinita de Dios, cuando su previsora sabiduria le señala un custodio que le proteja contra las inspiraciones de su propio corazon escitadas por maléficas influencias.

A la voz del Eterno, el espíritu puro despliega sus alas de gloria y de luz, y baja obediente á cumplir su mision protectora.

Y cubriendo con su tutelar presencia la cuna de la aparicion, aparta de los albores de la vida la niebla que empañára los suaves resplandores de aquella antorcha naciente, que ha de lucir por sus cuidados ante el altar inmenso en que hace holocáusto la creacion entera.

Mas tarde cuando la juventud parte escitada por el fuego de sus propias inspiraciones, cuando aguijoneada por deseos ardientes que someten su albedrio á las exigencias de una fantasia fascinadora, cuando se rinde á los seductores alhagos con que minan su fortaleza y tientan su propension, el angel se agita por romper aquel encanto que tanto imperio egerce sobre la mísera humanidad, y hace llegar hasta su alma los eficaces consejos de su mision, presentándole su apoyo como garante de la victoria en la lucha que acaba de emprender.

Angel de luz, disipa con su presencia las tinieblas que envuelven el corazon del hombre, en cuyo seno deposita el soplo vivificador de la esperanza, que lanzando su pensamiento al porvenir, lo reviste con todas las galas de su esencia, y todos los goces y fruiciones de su posesion.

Amigo inseparable del hombre en su azarosa peregrinacion, le sirve de guia en los difíciles pasos de su cur-

so, le sostiene en su fatigoso periodo, vela sus horas de descanso, le alienta si desfallece, y le levanta si cae.

Y cuando llega el término de su mision, cuando las horas de vida han pasado, y dejan lugar á la muerte que recoge para sí los despojos de la perecedera humanidad, el angel de la guarda cumple su último deber recibiendo al borde del sepúlcro, entre el cielo y la tierra, el alma cuya custodia le confiára la omnipotencia divina.

Y tornando al cielo con el precioso depósito que á su vigilancia habia sido confiado, espera sumiso y tembloroso el fallo de justicia que Dios ha de pronunciar sobre las acciones del que ha vivido bajo su proteccion y tutela.

Mortal, que ves correr los dias de tu existencia, juguete de las pasiones que tiranizan tu corazon, escucha la voz tutelar de tu ángel que te presenta la libertad, y te indica el camino de la vida. Aprovecha sus consejos, y triunfarás del ominoso poderio que te encadena al llanto, al padecer, y á una servidumbre perdurable. Abre los ojos á la luz, y sigue al guia de gracia que te une con tu Dios, á ese espíritu criado como una garantia de vida, como un ser intermedio que eslabona la nada á la Magestad omnipotente, el hombre flaco al Hacedor Supremo: síguele que en tu obediencia está cifrada tu ventura y tu galardon.

S. Porfirio O. de Gaza.

# DIA VEINTE Y SEIS.

## SAN PORFIRO OBISPO DE GAZA EN PALESTINA.

### I

Eran los años de 353 de Jesucristo, cuando nació Pórfiro en Tesalónica de Macedonia de una familia ilustre y opulenta. La mas sólida piedad presidió las horas de su infancia, y el santo temor de Dios se vió grabado en su corazon tierno y dócil por los sinceros desvelos de sus cristianos padres. El hermoso y noble natural del niño secundó los esfuerzos de la educacion, y la virtud fué la base de todas sus inspiraciones. Y cuando los fuegos de la juventud acabaron de fortificar su comprension, alcanzó á ver los falaces resultados de las ilusiones de la vida, y huyó de los lazos con que el mundo aprisiona á los hijos de su miseria. Ni los afectos de su corazon, ni el cariño de sus padres, ni el prestigio de su rango, ni los deberes que la patria reclama, nada fué bastante para detenerle donde no veia mas que combates y perdicion: y sofocando el grito de la naturaleza, las inspiraciones de la juventud, y los alhagos de una vida muelle y seductora, corrió á sepultarse á los veinte y cinco años de edad en lo interior del Egipto, donde para dedicarse esclusivamente al Dios que su corazon adoraba, abrazó la vida religiosa en el famoso monasterio de Scetè.

### II

Cinco años consumió Pórfiro en este lugar de austeridad y penitencia, y habiendo obtenido licencia de su prelado, marchó á visitar los santos lugares de Jerusalem. Concluida su peregrinacion, se encerró en una gruta poco distante del Jordan, donde perdió la salud por la perniciosa influencia que las humedades del sitio y lo rigoroso del temperamento egercieron en su complecsion. No obstante, pasó cinco años en este sitio entregado á sus egercicios de penitencia, hasta que un escirro en el bazo, y una calentura contínua le obligaron á retirarse á Jerusalem, para acabar sus dias en aquellos santos lugares, que apesar de sus dolencias y debilidad visitaba diariamente apoyado en un humilde báculo.

Lleno de conformidad en su padecer, soportaba los dolores de su enfermedad con una heróica resolucion, y si le afligia ver próxima la hora de su muerte, era porque no habia distribuido entre los pobres las inmensas rique-

zas que poseia en Tesalonica. A fin de librarse de este peso envió á un discípulo suyo llamado Marcos, jóven piadoso que le acompañaba en sus religiosas peregrinaciones, para que vendiese cuanto le pertenecia en su patria, y le tragese el importe que resultase.

Y Marcos obediente á los preceptos de su maestro, partió sin dilacion para que tuviese este consuelo antes que terminára su existencia.

## III

Pórfiro se arrastró un dia con muchísimo trabajo durante la ausencia de su discípulo, hasta el monte Calvario, pues sintiéndose de mucha gravedad, quiso espirar en el sitio donde habia muerto su Redentor. El esfuerzo que acababa de hacer agotó las pocas fuerzas que le quedaban, y cayó en el suelo exánime y moribundo. Y un éstasis de beatitud reemplazó las horas de su agonia coronando su religiosa decision. Entónces vió á Jesucristo enclavado en la cruz, ordenando al buen ladron que le levantára del suelo. Obedeció este, y dándole la mano, le invitó para que fuese á arrojarse á los pies del Salvador y le tributase gracias, porque le habia vuelto á su antigua salud y robustez. Pórfiro corrió hácia la cruz, de donde acababa de bajar Jesucristo, y enseñándole este sagrado instrumento de nuestra redencion, le ordenó que lo defendiese y guardase como uno de sus mejores adalides. Con este encargo terminó la vision de Pórfiro, que vuelto en sí del enagenamiento que esta escena le produjo, se halló perfectamente curado de sus dolencias y padecer.

Marcos no se hizo esperar mucho despues de este suceso, pues su mision fué breve y perfectamente desempeñada. Lleno de asombro al encontrarle enteramente bueno, bendijo á Dios, en cuya providencia podia caber únicamente un milagro tan portentoso.

Repartió Pórfiro entre los pobres todo el dinero que Marcos le habia traido, y fué su desprendimiento tan grande, que no se reservó la mas mínima cantidad para su subsistencia, viéndose obligado para cubrir las necesidades de la vida, á aprender el oficio de curtidor en que ganaba su miserable sustento.

## IV

El patriarca de Constantinopla conociendo su eminente virtud, le ordenó de sacerdote á pesar de su resistencia á la edad de cuarenta años, y le encomendó la custodia del sagrado madero de nuestra redencion, con lo que se cumplió la vision que habia tenido en el Calvario. Su erudicion en la sagrada escritura, y su ingenio perspicaz y claro le hicieron obtener muchos triunfos en las disputas que sostuvo con los infieles: su celebridad se estendió por toda la Palestina, é hizo que al fallecimiento del obispo de Gaza pusieran los ojos en él para sucederle. Asustados los gentiles, cuyo número era crecido en la ciudad, al saber esta noticia, pusieron en juego cuantos artificios y

diligencias estuvieron á sus alcances para quitarle la vida en el camino, ó impedirle la entrada en la ciudad; pero la paciencia y virtud del santo los desarmó y convirtió.

Muchos fueron los padecimientos que esperimentó en los primeros años de su obispado; no obstante su perseverancia venció la obstinada rebeldia de sus enemigos: y habiendo alcanzado por medio de san Juan Crisóstomo un decreto imperial para que se cerrasen los templos de Gaza, y se redugesen los ídolos á ceniza, fué tan grande el furor de los gentiles que habian quedado en la ciudad, que tuvo que pasar á Constantinopla en compañía de su metropolitano Juan de Cesarea, para conseguir del emperador la total demolicion de aquellos templos.

La virtud y santidad de nuestro santo fueron causa de que los dos obispos tuviesen el mejor recibimiento por parte de la emperatriz, que prometió todo su influjo en apoyo de su pretension: y aunque la razon de estado se oponia al todo de su demanda, obtuvieron al menos que los gentiles fuesen privados de todo cargo ú oficio de honor en la república, como tambien del público egercicio de su religion.

Sin embargo, la emperatriz les hizo esperar que antes de su partida lograrian por su mediacion cuanto deseaban, y Pórfiro reconocido le pronosticó que muy en breve daria á luz un niño, que sucederia á su padre en el imperio. En efecto, realizóse la promesa, y la emperatriz que no habia tenido mas que hijas hasta entonces, tuvo un hermoso príncipe que la llenó de tanto gozo, que dispuso fuese escrita en un memorial la pretension del santo obispo, y entregada al caballero que llevase en sus brazos al recien nacido. Hízose asi, y habiendo recibido el memorial, le aplicó á la boca del tierno infante para que lo besára, y despues de haberlo depositado en su infantil pecho, dijo en alta voz. Señores, S. M. ordena que este memorial sea registrado, y que se egecute á la letra su contenido. Sonrióse el emperador con este inocente artificio, y dijo que no podia oponerse á la primera gracia que el príncipe concedia. Entónces la emperatriz mandó llamar al dia siguiente á los dos obispos, y entregándole los despachos conforme los habian solicitado, encargó la egecucion á un oficial muy celoso por la religion, llamado Cinego, y los despidió con ricos presentes y cuantiosas limosnas.

De regreso á Gaza, hizo demoler segun el decreto del emperador, todos los templos de los ídolos, edificando una magnífica iglesia en forma de cruz, á que dió el nombre de Basílica Eudoxiana por su imperial fundadora.

La instruccion de los fieles, y la conversion de los gentiles al cristianismo ocuparon todas las horas de su existencia, habiendo sido tan prodigiosos los frutos de su doctrina, que á su fallecimiento estaba convertida á la fé casi toda la poblacion de Gaza. Los años y la penitencia fueron apagando su vida, que terminó dulcemente en el seno de sus amados hijos, el dia 26 de febrero del año de 420 á los 67 de edad, veinte y cuatro y once meses de su pontificado.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Pergi ciudad de la Panfilia, de SAN NECTOR OBISPO, que á mediados del tercer siglo durante la persecucion de Decio, fue conducido al tribunal de Polion, prefecto de aquella provincia, donde habiendo confesado altamente con una libertad y alegria asombrosa la fé de Jesucristo, protestando permanecer inviolablemente unido á ella, fué enclavado en una cruz, donde recibió la corona de su martirio.

En la misma ciudad, de los santos PAPIAS, DIODORO, CONON Y CLAUDIO, martirizados en el mismo dia y algunas horas antes de su prelado Nestor.

En la misma ciudad, de SAN FORTUNATO, FELIZ y veinte y siete personas mas, mártires todos por la fé.

En Valencia del beato Juan de Rivera arzobispo de aquella diócesis.

En Alejandria, de SAN ALEJANDRO OBISPO, ilustre anciano, que imitando el egemplo del bienaventurado Pedro obispo de la citada ciudad, y su predecesor, echó de la iglesia á Arrio, sacerdote contaminado de heregia y de impiedad, que despues fué condenado por el concilio de Nicea.

En Bolonia, de SAN FAUSTINO OBISPO, que en medio de la persecucion de Diocleciano á fines del tercer siglo, sostuvo y aumentó aquella iglesia con su palabra y egemplo.

En Florencia de SAN ANDRES OBISPO Y CONFESOR.

En el Territorio d' Arsy en Francia, de SAN VICTOR CONFESOR, de quien san Bernardo hace un pomposo elogio.

## LA MISA ES DEL COMUN DE CONFESOR PONTIFICE, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Te rogamos Señor, que oigas las súplicas que te hacemos en la solemne festividad de tu bienaventurado confesor y pontífice Pórfiro, y que nos libres de todos nuestros pecados, por los méritos é intercesion del que te sirvió tan dignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO SIETE DE SAN PABLO A LOS HEBREOS.

Hermanos: A la verdad los otros fueron hechos muchos sacerdotes, por cuanto la muerte no permitia que durasen: mas Jesucristo, porque permanece para siempre, posee un sacerdocio eterno. Y por esto puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros. Porque tal pontífice convenia que tuviesemos nosotros, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 24 DE SAN MATEO.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos; velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro señor. Mas sabed, qne si el padre de familias supiese á que hora habia de venir el ladron, velaria sin duda, y no dejaria minar su casa. Por tanto estad apercibidos tambien vosotros: porque á la hora que menos pensais, ha de venir el Hijo del hombre. ¿Quién creeis que es el siervo fiel y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para que les dé de comer á tiempo? Bienaventurado aquel siervo, á quien hallare su señor asi haciendo, cuando viniere. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### ILUSIONES DE LA VIDA.

Un dia mas ha pasado! un dia mas sobre el número de años que se amontonan presurosos para rendir la vida al peso de su enormidad! una hoja mas ha caido del árbol de mi existencia!

Desnudo tronco muy en breve por el helado soplo del otoño, veré desprenderse una á una las pocas y marchitas hojas que aun conservaba como recuerdos de mi antigua y envidiable lozania. ¡Testimonio de la caducidad del hombre, y de las mentidas glorias y falaces goces de este mundo!

Horas pesadas, horas consumidas en engañosas ilusiones, ¿qué podrá indemnizarme de su pérdida? Un dia concluye y otro le reemplaza: el tiempo gira sin descanso, y en su rotacion arrastra nuestras ilusiones y locas esperanzas.

La luz sucede siempre á las sombras, y estas vuelven á apagar los fulgores que las desvanecen. La juventud se traga á la infancia: la edad viril sucede á la juventud: la ancianidad roe y aniquila el vigor del hombre, y sobrevive á todas las fases de su vida.

La enfermedad mina la robustez, y la flaqueza y la caducidad abren las puertas del sepúlcro, en cuyo seno desaparecen las pasiones del corazon, los vértigos de sus ilusiones, y los seductores ensueños del estravio.

¿Qué es la vida del hombre?

Obcecacion y miseria: raudal de lágrimas inagotable que exhala la amargura de que está henchido su corazon.

¿Qué llenan los dias de la existencia?

Vanos contentos del mundo á que se entrega confiada la humana credulidad, alhagos seductores con que acaricia la fortuna á sus hijos privilegiados, pompas y triunfos con que la ambicion recompensa á sus adeptos, penas inacabables y roedoras, alegrias fugaces, momentáneas, imperceptibles.

Y el hombre se agita en este caos de desventura, y se lanza en pos de una felicidad que no existe en las tormentosas escenas de que le rodea su delirio. Y se afana y consume los preciosos dias de su existencia tras un fantasma dorado que su imaginacion se recrea en forjar para su tormento; que huye á su aproximacion, que reaparece á distancia para volverse á desvanecer, disolviéndose vaporoso cuando el yelo de la vejez, síntoma precursor de nuestra caducidad, rompe las ilusiones del corazon anunciando fria y positivamente el término de nuestras quimeras.

¡Rayo de luz que bajas sobre la cuna del reciennacido, para encaminar las sensaciones de su corazon hácia la rectitud y la verdad, tus luces se apagan en la atmósfera pesada del mundo, y la espirante claridad que te resta no hiere la pupila del hombre con la violencia que necesita para arrancarle á su letárgica situacion!

Pero llega un dia despues de tantos otros segados por las ilusiones y el estravio, llega un dia en que vuelve á lucir este reflejo que parecia estinguido en nuestro interior, y su luz sobrevive á los ficticios resplandores que intentaron ofuscarla.

E iluminando el corazon ennegrecido por el humo de aquellas impuras antorchas, le hace conocer los efectos de sus estraviadas sensaciones.

Y el remordimiento brota á impulsos de esta consideracion, y abre la senda al dolor y al arrepentimiento.

Las lúgubres y sombrias horas en que el alma abismada en lo mas profundo de su infelicidad se entregaba á un duelo interminable han pasado, y desaparecen como los negros nubarrones que la tempestad amontonára, y que la brisa bienhechora lleva léjos del azotado recinto que se ha visto abrumado mucho tiempo por los rigores de su esterminio.

Dias de tristeza y de llanto, largas noches de agonia, años tras años consumidos en la espera y en el dolor, vértigo interminable que ciega á la razon y precipita en el abismo, esta ha sido mi vida: esta es la vida del hombre que desoye las inspiraciones del alma, y se adormece por las mentidas ilusiones de su fantasía.

Yo he visto correr los dias en el desasosiego, y las noches en el insomnio: yo he contado los pasos del tiempo esperando la hora prometida de mi ventura: yo he consumido en vanos deseos y quiméricas ideas los floridos años de la vida: yo he sentido

encorbarme bajo su peso, y entonces, y solo entonces he abierto los ojos para ver mi engaño.

¡Dios mio, tú has tenido compasion de tu criatura, y tu dedo misericordioso me ha marcado la senda de la felicidad cuando iba á hundirme para siempre en la desventura.

Tú has dejado correr mis dias por entre peligrosos escollos, á fin de que clamase á tí en el insondable abismo de donde solo tu omnipotencia hubiera podido salvarme.

Dos veces te debo la vida: una que merecí de tu generosa munificencia, y otra que he debido ~~á tu mi~~sericordia infinita.

La gratitud rebosa en mi pecho, y los arranques de mi corazon se elevan hasta tu trono para presentarte el sincero acatamiento de su respeto y de su amor.

Recíbelos Dios mio en tu clemencia, y las horas postreras de mi vida, aquellas que me encaminan al dichoso momento de gozar de tu inefable presencia, rescatarán con su arrepentimiento y sumision aquellas otras que fueron sacrificadas á los alhagos del mundo, y á sus mentidas despedazadoras ilusiones.

# DIA VEINTE Y SIETE.

## EL BEATO JUAN ABAD DE GORZA EN LORENA.

### I

El Beato Juan, modelo de perfeccion religiosa, nació á fines del noveno siglo, en el pueblo de Vendiere entre Metz y Toul. Amábale su padre tan entrañablemente, que no quiso apartarle de su lado, y aunque procuró darle los mas hábiles maestros, su escesiva indulgencia cortó los progresos que su ingenio prometia. Conociólo al fin el anciano, y le envió á estudiar á Metz; pero habiendo muerto poco despues, y vuelto á casarse su madre, regresó Juan á su casa para recoger su herencia, que manejó con prudencia y economia, acrecentando de este modo sus caudales.

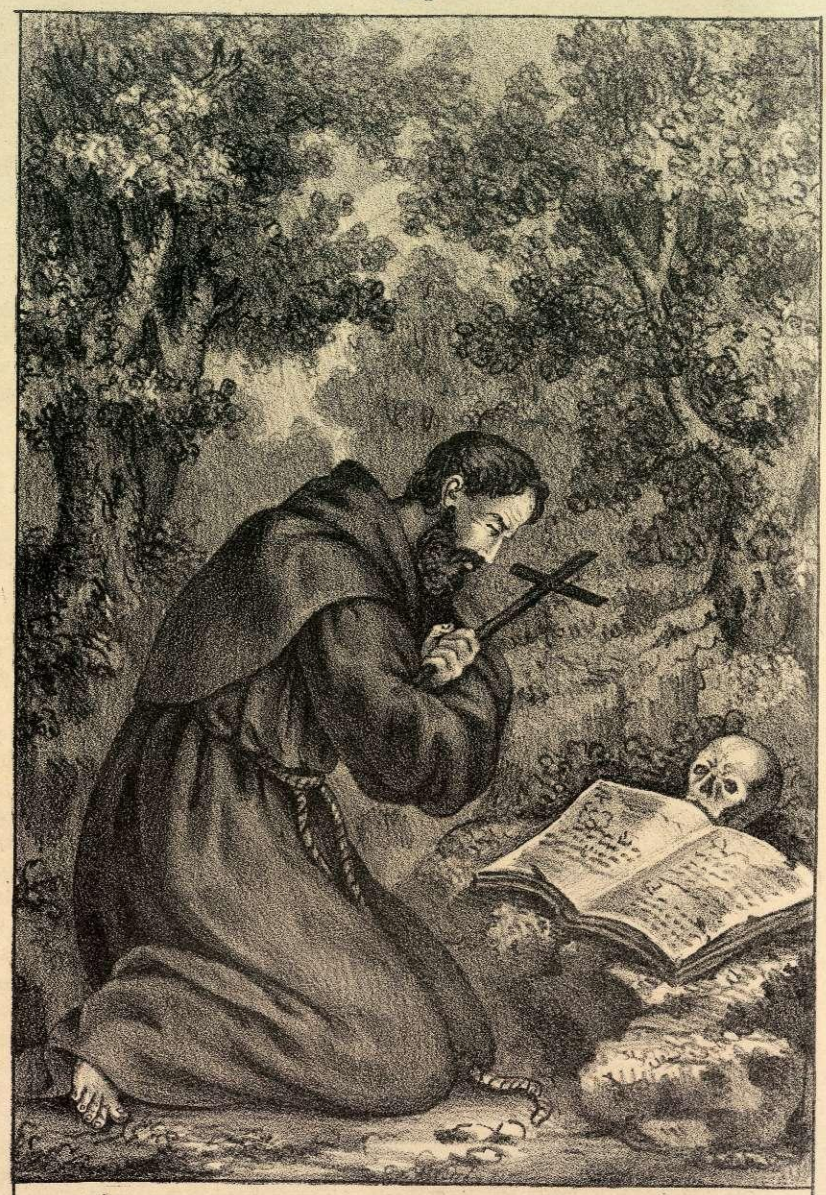
Su virtud, su disposicion y su integridad, le hicieron estimado de todo el mundo, principalmente del conde Riquin, en cuya casa estuvo algun tiempo, y de Dadon obispo de Verdum, uno de los mas grandes y virtuosos prelados.

Hiciéronle administrador ó mayordomo de la iglesia de Fontenai, lugarcillo inmediato á los arrabales de Toul, con cuya ocasion hizo amistad con el diácono Bernier, hombre virtuosísimo á quien eligió por director de su conciencia.

Como su deseo era llegar á un estado de perfeccion, procuraba el trato de aquellas personas cuya vida egemplar pudiera servirle de modelo para llegar al estado que ambicionaba.

Un dia que habia ido al monasterio de san Pedro de Metz para visitar á una religiosa, vió á una doncellita llamada Geisa que estaba á pension en el mismo monasterio, aprendiendo bajo la direccion de su tia el modo de servir á Dios sobre la tierra. Al mirar aquella jóven tierna y delicada que venia á olvidar ante las paredes del cláustro un mundo que forma las delicias de la juventud, reparó que por entre los pliegues de su ropon se descubria el áspero y rigoroso cilicio que maceraba su frágil y delicado cuerpo. Y admirado de aquella penitencia que no esperaba encontrar en tan cortos años, no pudo contener una esclamacion de asombro que hizo ruborizar á la modesta vírgen, que involuntariamente le habia hecho ver las mortificaciones de su vida.

Y pudo tanto esta consideracion en nuestro santo, que deshaciéndose en lágrimas de ternura y de dolor, alzó los ojos al cielo, y en una sentida prece le dirigió la promesa que de lo íntimo le hacia de dedicar esclusivamente á su servicio las horas de su existencia.



El B. Juan abad de Gorza en Lorena.

## II

Léjos del mundo vivia en el desierto un santo solitario, que elevaba á Dios su pensamiento noche y dia, ensalzando su misericordia, y reclamándola de contínuo en favor de sus hermanos. Este era Umberto el anacoreta, célebre por su virtud y santidad, que no léjos de Verdum consumia su vida en la oracion y la penitencia.

La fama hizo notorias sus austeridades, y Juan quiso aprender en esta escuela de perfeccion. Marchó en busca del ermitaño, y haciendo una confesion general recibió la absolucion de sus culpas, y se entregó al ayuno y á la penitencia, en remuneracion de sus pecados.

Sin embargo, esta vida no satisfacia el vehemente deseo de su corazon, que anhelaba todavía mas rigidez y mas austeridades; y creyendo encontrar lo que apetecia al lado de Lamberto famoso solitario del bosque de Argona, emprendió su viage, y se puso bajo la conducta de este nuevo director espiritual. Pero hallándole demasiado agreste, y sin método en la práctica de la virtud, en el espacio de algunos meses que estuvo á su lado, tomó aquellas lecciones que le parecieron á propósito para el régimen de su vida interior, y marchó á Roma en compañia de Benacer beneficiado de le iglesia de san Salvador de Metz, eclesiástico virtuoso y lleno de piedad. Allí visitaron, cumpliendo con su santa devocion, los sepúlcros de san Pedro y san Pablo, los montes Gárgano y Casino, y los solitarios del monte Vesubio, para aprender de aquellos grandes modelos de virtud y santidad.

Restituido á Francia, volvió á las soledades de Verdum, y uniéndose por segunda vez á Umberto, formaron la idea de un nuevo género de vida ascética y monástica.

La pureza y el retiro que constituian las bases de su regla, atrageron de todas partes muchos discípulos deseosos de abrazarla, contándose entre ellos al ilustre Einoldo arcediano de Toul, que distribuyó á los pobres cuanto tenia, y resignó sus beneficios y dignidades por seguirla.

Viendo Juan el crecido número de sus discípulos, determinó pasar á Italia, y buscar un desierto para poner en egecucion el plan que mucho tiempo antes tenia meditado. Mas habiéndolo sabido Adalberon obispo de Metz, le ofreció dentro de su obispado el sitio que designára. Entónces pidió la abadia de Gorza, y contra lo que esperaba, le fué concedida sin la menor dificultad, en lo que conoció que la voluntad de Dios le designaba aquel parage para que realizase su fundacion.

El año de 933 entró Juan con sus compañeros en aquella santa casa, y como huia de todo lo que pudiese darle alguna sombra de dignidad, dispuso las cosas de manera que quedó elegido Einoldo por abad de la congregacion. Los monges antiguos de la abadía abrazaron gustosísimos la reforma, y en poco tiempo la reputacion del monasterio escedió á cuanto se podian haber prometido. Juan cedió en su favor el rico patrimonio que le habia tocado de sus padres, y persuadió á sus hermanos á que abrazasen la vida monástica, é hiciesen lo mismo con sus legítimas.

Severo consigo mismo, y humilde en demasia, se encargaba de los ofi-

cios mas penosos de la comunidad. Levantábase á media noche para maitines, y no volvia á acostarse, empleando en la oracion y en el servicio de la casa el tiempo que le dejaba libre el cargo de mayordomo que le habian encomendado; pero este rigor y dureza eran únicamente para él: apacible y compasivo para con los otros, no tenia mas gusto que aliviará todos, y prevenir sus necesidades.

Por este tiempo quiso el emperador Othom I despachar embajadores al rey moro de España, y nombró á Juan como al primero de todos. No resistió este nombramiento, porque le pareció una ocasion favorable de emplearse en el servicio de su Dios, y verter si fuese preciso su sangre por la fé del evangelio. Desempeñó su mision con toda la destreza y dignidad que se habia esperado, y restituido á su monasterio fué elegido por sucesor de Einoldo, que acababa de pagar el comun tributo á la naturaleza.

Trece años gobernó la abadia, dando á sus monges una leccion contínua de observancia, humildad y devocion, hasta que consumido de trabajos y austeridades, descansó en el Señor con la muerte de los justos el dia 27 de febrero del año de 973.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Roma, el tránsito de los santos mártires, ALEJANDRO, ABUNDIO, ANTIGONO, Y FORTUNATO.

En Alejandria de SAN JULIAN MARTIR, que no pudiendo tenerse de pié, ni andar á causa de sus dolores, fué llevado á la presencia del juez en una silla por dos criados suyos, de los cuales uno renegó de la fé en aquel acto, y el otro llamado Eunio, fué paseado en un camello por la ciudad en compañia de su señor, y despues de haber sufrido cruelísimos azotes, entregaron su espíritu á Dios, consumidos por el fuego de una hoguera.

En la misma Alejandria el martirio de SAN BESAS SOLDADO, que oponiéndose á los insultos que hacian á los anteriores mártires, fué denunciado al juez como cristiano, quien le condenó á perder la cabeza.

En Constantinopla de los SANTOS CONFESORES, BASILIO Y PROCOPIO que combatieron generosamente en favor del culto de las sagradas imágenes en el octavo siglo, reinando el emperador Leon.

En Leon en Francia de SAN GERMIERO, SIERVO DE DIOS, en cuyo sepulcro se egecutan repetidos y asombrosos milagros.

LA MISA ES DEL COMUN DE LOS ABADES Y LA ORACION LA QUE SIGUE.

Te suplicamos, Señor, que la intercesion de tu bienaventurado abad Juan, nos recomiende para conseguir por su patrocinio lo que no podemos por nuestros méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO 45 DEL LIBRO DE LA SABIDURIA Y LA MISMA QUE EL DIA SIETE FOLIO 72.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 19 DE SAN MATEO Y EL MISMO DEL DIA SIETE FOLIO 72.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### EL POBRE Y EL RICO SON HIJOS DE DIOS.

Mejor es el pobre que anda en su sencillez, que el rico en caminos perversos.

¿De qué sirve la ufanía de este, si ha de llegar la hora de su perdicion? ¿De qué tantas riquezas amontonadas, sino para precipitarle en el orgullo y en la senda de la desgracia?

La gloria no reside mas que en el justo, ¿y cómo podrá serlo el que abusa de las bondades de Dios, y no corresponde obediente á su generosidad?

Las galas y los goces son miserias del mundo: un sentimiento mas elevado, una sensacion mas grata reina en lo íntimo del corazon: sus emanaciones vuelan en torno del pobre que no ha sido contaminado por la envidia, y recompensan su fortaleza con esquisito galardon.

El que no da al pobre, endurecida está su alma: el corazon que no brota sentimientos de caridad es

como el arenal del desierto que está condenado á morir de sequía y sin vegetacion.

Mas el que desprecia al que pide rogando, es hijo de depravacion: la mano de Dios le marcará en la frente, y sus malas obras atraerán sobre su cabeza el castigo y la desventura.

Bienaventurado el que socorre al necesitado, y ampara al pobre: en el dia de prueba el Señor le cubrirá con sus buenas acciones, y una aureola de luz premiará su caritativo proceder para con sus hermanos.

La vida y la salud germinarán en su seno, y la bendicion divina hará fructíferos sus esfuerzos sobre la tierra. Su voz se alzará sobre la de sus enemigos, que caerán confundidos y aterrados con sus acentos de verdad y de conviccion.

Y cuando los años hayan debilitado su ecsistencia, y el dolor acuda á apoderarse de su cuerpo, el Señor templará su intensidad, y le llenará de consuelos en el lecho del padecer, que ha de recoger indefectiblemente los últimos suspiros del hombre.

Pero estos momentos penosos para el que ha consumido su vida en el olvido y la pertinacia, para el que ha abusado de las liberalidades de Dios, y para el que ha maldecido de las privaciones que le hayan cercado para probarle, son dulces é inefables para el corazon virtuoso que no ha latido sino para ensalzar las bondades de su Criador, y bendecir sus decretos inescrutables, que oprimen y dan la vida segun es mas conveniente á nuestro eterno porvenir.

Cristiano, cualquiera que sea la posicion en que Dios te ha colocado en el mundo, ya te veas elevado por la fortuna, ó abatido por la miseria y el padecer, alza los ojos al Dios que te tienta ó te purifica, para que te muestre propicio la senda de la vida y de la salvacion. Usa de tu prosperidad sin olvidar tu procedencia, y el término de tu camino: úsala para conquistarte un porvenir, ante cuyos resplandores y duracion son oscuridad los goces brillantes del mundo, y un momento imperceptible los siglos que han corrido y que tienen que correr todavia. Pero si el infortunio y las privaciones han de llenar los dias de tu tránsito, bendice la prevision del que te conduce por este sendero á la gloria inmarcesible que ha de ornar tu frente sin mancilla: bendícelo, porque quizá de otro modo tu flaqueza no hubiera resistido la tentacion, y hubieras arriesgado tu porvenir.

Dios reparte las penalidades en el mundo segun la fortaleza que da para soportarlas: su sabiduria vela sobre sus criaturas á quienes no abandona en los goces mas aventurados, ni en las tribulaciones mas desesperadas. Cristianos, cristianos, no olvideis que su prevision es infinita, y su misericordia inmensa, y que no ecsije de sus hijos mas que resignacion, confianza, amor y caridad.

S. Roman F.

# DIA VEINTE Y OCHO.

## SAN ROMAN FUNDADOR DE LOS MONASTERIOS DE MONTE-JURA.

### I

Vino al mundo Roman en el condado de Borgoña, por los años de 390, y habiéndole criado sus padres en la santa doctrina de la religion católica, entró en la juventud con la inocencia de la infancia. Para no esponer esta joya á los riesgos del mundo, determinó Roman abrazar la vida monástica, y no siendo muy conocida en aquel pais, emprendió un viage para ponerse bajo la direccion de Sabino ilustre abad de Leon, que en el retiro pasaba sus dias dedicado enteramente para el cielo.

En aquella escuela se avivaron los deseos ardientes que le animaban de escoger el estado mas perfecto sobre la tierra, y aumentando su fervor con los egemplos de aquella religiosa comunidad, determinó abrazar una vida mas austera y penitente. Tomó consigo las vidas de los padres, y las instituciones de los abades, que se cree fueron las colaciones de Casiano, y dejando el convento, se encaminó al monte Jura, que separa el Franco-condado de la Suiza, á fin de buscar en su aspereza un retiro conveniente á su propósito.

### II.

El valle de Condat, rodeado de escarpadas montañas, presenta en lo interior de aquellos montes un retiro agradable y escondido, para los que huyendo del mundo buscan en la soledad la calma que necesitan para entregar á Dios esclusivamente su pensamiento. En el centro de su verde pradera se eleva un corpulento chopo, cuyas ramas entrecogidas y horizontales, forman una especie de techo bastante unido que daba sombra contra los ardores del sol, y abrigo contra la lluvia y la intemperie. A corta distancia una fuente cristalina, brotaba por entre las zarzas su líquido trasparente, y regándolas con su benefico curso, las hacia producir una frutilla como la acerola silvestre, de gusto agrio y desabrido.

Roman penetró en este valle, y su aspecto le pareció el paraiso que habia visto en pensamiento. El mismo

Dios habia preparado aquel retiro, y le habia formado su casa bajo la corpulenta copa del chopo, proveyendo á sus necesidades con el agua y la fruta que eran bastante para su substento.

Entónces lleno de aquel sentimiento de gratitud que inundaba su corazon, levantó los ojos al cielo, y dirigió al Supremo Hacedor que tanto le protegia, la mas sentida plegaria de su sincero reconocimiento.

La oracion, la penitencia, y la lectura, ocuparon sus dias en aquel delicioso retiro, y los meses y los años se amontonaron llenos de pureza sobre su frente respetable, formando una aureola refulgente de merecimientos y santidad.

## III.

Lupicino era hermano de Roman, y las obligaciones con que el mundo encadena á los mortales le habian detenido en su seno, cuando aquel partió á buscar la felicidad verdadera que consiste en la satisfaccion de si propio, y en la paz del corazon.

Pero llegó un dia en que el disgusto empapó con sus amargos raudales el curso de su ecsistencia, y suspiró por la libertad que incautamente habia perdido. Abstraido en sus meditaciones, creyó distinguir á su hermano gozando de una ventura inacabable en aquel asilo de inocencia y de porvenir. Su vista le hizo olvidar los pesares que le afligian, y un deseo repentino se deslizó en su pecho por abrazar aquella vida tranquila.

Entónces le pareció oir á su hermano que le llamaba, y su corazon dió un vuelco de alegria. Y cuando la vision hubo pasado, fué mas decidido su propósito. Abrazó á su madre y á su hermana, y dejando el mundo y sus falaces embelesos, obedeció lleno de gozo la santa inspiracion que le encaminaba á ponerse bajo la direccion de su hermano.

Unidos estos dos santos varones hicieron tantos progresos en el camino de la virtud, que el enemigo del hombre bufó de rabia contemplándolos: y para hacerles caer de la altura á que les habia elevado su perfeccion, puso en juego cuantos artificios son imaginables para que cejáran en la senda de la rectitud, por donde encaminaban prudentemente sus pasos.

Los dos santos anacoretas atemorizados y llenos de turbacion, viéndose inquietados á cada instante por un poder invisible que concitaba en su contra hasta la misma naturaleza, pues su oracion se veia interrumpida diariamente por una nube de piedras que los azotaban á porfia, determinaron abandonar aquel recinto que hasta entonces habia sido de quietud y meditacion, pero que ya no era mas que de alarma y sobresalto.

Emprendieron su camino los dos solitarios huyendo de un fenómeno, que los lanzába á su pesar de aquel retirado asilo, donde pensaban haber acabado sus dias en servicio de su Dios. La noche puso término á su jornada, y una piadosa muger les dió hospedage en su hogar. Admirada de su tristeza, preguntó la causa que la motivaba; mas luego que se hubo informado de que el miedo les hacia huir de su retiro, les representó con viveza y oportunidad, que obrar de aquella manera era rendirse á la tentacion, y que nunca alcanzarian vic-

toria si volvian la espalda con tanta pusilanimidad á su enemigo.

El celo de aquella buena muger, y sus palabras llenas de fuego y de persuacion, hicieron mella en el corazon de los dos solitarios, que se arrepintieron de su flaqueza, y se avergonzaron de su temor. Y egecutándose una reaccion repentina en sus corazones, regresaron á su abandonado retiro decididos á luchar contra las astucias del tentador.

## IV

El Señor premió la resolucion de sus siervos, y bendijo sus dias sobre la tierra. El triunfo coronó su perseverancia, y nuevos laureles premiaron los ímpetus de su decision. Su fama voló por las regiones inmediatas, y su santidad atrajo muchos discípulos que desearon aprender con su egemplo á vivir sobre la tierra, y alcanzar la ventura suprema de la predestinacion. Dos jóvenes eclesiásticos de Noyon fueron los primeros que se presentaron para aprender las lecciones de su sabiduria; pero fueron tantos los que los imitaron, que se vieron en la necesidad de edificar un monasterio, y este fué el principio de la célebre abadía de Condat, que despues tomó el nombre de san Oyent, discípulo de nuestro santo, y por último se denominó de san Claudio por conservarse en ella el cuerpo de dicho prelado, que habiendo renunciado su obispado de Besanzon, se sepultó en su cláustro para hacer penitencia.

Despues edificaron otro segundo monasterio llamado Laucone, y aunque el humor y el genio de los dos santos hermanos era muy diferente, se mantuvieron tan unidas sus voluntades, que jamas se turbó la armonia entre ellos. San Lupicino era de génio austero y duro; severo para sí, lo mismo que para los otros, era su rigidez inflecsible. San Roman por el contrario, afable é indulgente, no era austero mas que para sí propio, y compadeciendo las miserias de los otros, les dispensaba demasiada lenidad.

Por esta razon llegó á turbarse la paz en el monasterio de Condat, y san Lupicino que gobernaba el de Laucone, rogó á su hermano que trocasen el gobierno por algunos meses, mientras se restablecia el órden tan inesperadamente alterado. Condescendió Roman, y Lupicino empezó á sugetar á los monges imperfectos, empleando la penitencia donde no habia sido bastante la persuasion. Poco acostumbrados aquellos monges á tanta dureza, se escaparon una noche del monasterio, restituyendo con su fuga la paz que habian quitado á la casa. Esta nueva afligió estraordinariamente á Roman, que con sus lágrimas y oraciones alcanzó del Señor que moviese á los fugitivos al arrepentimiento, y que volvieran al monasterio contritos, para borrar con la penitencia el escándalo de su apostasía.

San Hilario obispo de Arlés que se hallaba por este tiempo en Besanzon, donde juzgaba que podia egercer toda la jurisdiccion episcopal, en virtud de la primacia de las Galias que pretendió competirle, sabedor de la estraordinaria virtud de Roman, le confirió los órdenes sagrados, á pesar de la resistencia que opuso; pues por humildad se conceptuaba indigno de este carácter. La nueva dignidad aumentó mas todavia su fervor y su celo, y creciendo diariamente el número de sus dis-

cípulos, se vió en la precision de edificar nuevos monasterios de religiosos. Y habiendo muchas doncellas que bajo su direccion deseaban consagrarse á Jesucristo, edificó el monasterio de Beaume, donde á su muerte se contaban ciento cinco religiosas gobernadas por una hermana de nuestro santo, que fué la primera abadesa.

Sus trabajos por la enseñanza y direccion de sus discípulos, y sus penitencias que eran crecidas y multiplicadas, llenaron sus dias que terminaron sobre la tierra el dia 28 de febrero del año de 460 casi á los 70 de su edad, habiendo pasado mas de 30 en el desierto.

Su santo cadáver fué llevado al monasterio de Beaume, adonde pasaron los religiosos de Condat á hacerle los funerales. Algunos han creido que san Roman fué religioso Benedictino; pero esta creencia es errónea, porque san Benito vino al mundo 20 años despues que murió nuestro santo.

## EL MARTIROLOGIO ROMANO REZA EN ESTE DIA.

En Pavia, la traslacion del cuerpo de san Agustin obispo, desde la isla de Cerdeña, á principios del octavo siglo por órden de Luit-Prand rey Lombardo.

En Alejandria, de los SANTOS CEREAL, PUPULO, CAYO Y SERAPIO, que en este dia dieron su vida por la fé.

En Roma, de los santos mártires MACARIO, RUFINO, JUSTO Y TEOFILO.

En la misma ciudad, la memoria de muchos santos sacerdotes diáconos y fieles que en una peste que asoló la ciudad á mediados del tercer siglo, sucumbieron por haberse ofrecido generosamente para la asistencia de los apestados.

## LA MISA ES DEL COMUN DE LOS ABADES, Y LA ORACION LA QUE SIGUE:

Te pedimos Señor, por la intercesion del bienaventurado abad san Roman, que consigamos por su patrocinio lo que no podemos por nuestros méritos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LA EPISTOLA ES DEL CAPITULO TRES DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES.

Hermanos: las cosas que me fueron ganancias, las he reputado como pérdidas por Cristo. Y en verdad todo lo tengo por pérdida por el eminente conocimiento de Jesucristo mi Señor: por el cual todo lo he perdido, y lo tengo por basura, con tal que gane á Cristo, y que sea hallado en él, no teniendo mi justicia, que es de la ley, sino aquella que es de la fé de Jesucristo: la justicia que viene de Dios por la fé para conocerlo á él, y la virtud de su resurreccion, y la comunicacion de sus aflicciones; siendo hecho conforme á su muerte. Por si de alguna manera puedo llegar à la resurreccion, que es de los muertos. No que la hava ya alcanzado, ó que sea ya perfecto: mas voy siguiendo, por si de algun modo podré alcanzar aquello para lo que yo fuí tomado de Jesucristo.

EL EVANGELIO ES DEL CAPITULO 12 DE SAN LUCAS.

En aquel tiempo dijo Jesus à sus discípulos: no temais pequeña grey; porque à vuestro padre plugo daros el reino. Vended lo que poseeis, y dad limosna. Haceos bolsas, que no se envegecen, tesoro en los cielos, que jamas falta: adonde el ladron no llega, ni roe la polilla. Porque donde està vuestro tesoro, alli tambien estarà vuestro corazon.

## PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

### COMPASION.

Semejante á las gotas del rocío cuando en la risueña aurora se mecen pendientes de las hebras de verdura, como brillantes perlas de un esquisito valor, así brotan las dulces làgrimas que la compasion arranca de un corazon sensible y caritativo.

Raudal puro de un precio inestimable, brilla por un momento á la vista del hombre, para lucir eternamente ante el tabernáculo de la inmortalidad, como la luz que la piedad enciende ante el ara sacrosanta.

Y en medio del refulgente coro de gloria que llena el ámbito de la inmensidad, lucen sus destellos con el mas suave resplandor, dirigiendo sus ondulaciones suplicantes á los pies

del trono eterno, que acepta aquella emanacion pura, y se complace en la esencia de su virtud.

Lágrimas de la compasion, gotas simbólicas que os alzais hasta la presencia del que vive sobre todas las sensaciones y afectos del corazon; el perfume de vuestro líquido llena el ambiente de una fragancia deliciosa, semejante á los aromas que circulan por los celestiales vergeles.

Vosotras sois espíritus que poblais las regiones de la inmortalidad, soles que deslumbrais con las luces de vuestros focos, ángeles que embelleceis por la pura esencia que os formára, voces que entonan, lenguas que proclaman, raudal que fecundiza, símbolos que atestiguan, incienso que rodea con trasparente y aromatizada nube los atributos de la Magestad.

La compasion es la virtud privilegiada del hombre: la compasion es madre de la caridad, es madre del amor.

Nace en el corazon humano mecida por los puros y fraternales sentimientos, que plugo al Criador depositar en el seno de su criatura.

Alli reside soberana en su inocente imperio, hasta que los albagos del mundo emponzoñan con sus hálitos envenenados las fuentes de la vida y del porvenir, y lanzan de su morada á esta hija del cielo, que en su injusto y no merecido ostracismo vuela á su primitiva patria huyendo de la iniquidad y del egoismo, sus mas crueles perseguidores.

Pero existen almas puras que no han sido contaminadas por el espíritu de maldicion, y mantienen acariciada en su regazo á esta hija del paraiso, á esta medianera eficaz: almas que respiran el soplo vivificador de donde emanan, y que lloran la desventura agena con mas amargura todavia que si fuesen sus propios padeceres.

Caritativas y sensibles alzan, durante su peregrinacion por el mundo, voces al cielo, súplicas fervientes, lágrimas ardorosas, donde van impresas la ternura de sus peticiones, y la veracidad de sus sentimientos.

Votos que resuenan eternamente en la mansion de la misericordia, repetidos por los mil ecos que vibran sin cesar plegarias de sumision y cánticos de alabanza.

Y tú, alma mia, tú que tambien fuiste revestida con este don inapreciable, consérvalo en su pristino valor, para que tus obras que han de precederte en la morada de la inmutable justicia, luzcan en tu abono el dia de tu aparicion, y acudan á engalanarte con los esplendores de su esencia.

Entonces radiante con sus luces, te uniras al gran disco de fuego de donde saliste, como uno de los innumerables rayos que parten de su foco inestinguible.

Y alimentándote en el hogar supremo, viviras una vida de eternidad, para gloria de aquel á cuyas plantas se postran sus innumerables criaturas, como polvo humilde que pisa su divina huella.

FIN.

# INDICE

## de los santos y títulos contenidos en este 3.º tomo.


Pág.ª

Dia primero.—San Ignacio obispo de Antioquia y mártir. . . . 5
San Efren, diácono y confesor. . 7
Santa Brígida de Escocia vírgen.. 8
San Pioino presbítero y mártir, y S. Severo obispo. . . . . 10
San Pablo obispo, santa Veridiana vírgen. San Agrero obispo y mártir. San Severo obispo de Avranches. San Euberto obispo. San Juan de la Reja obispo. San Liano presbítero. San Sore ermitaño. San Precordio presbítero. San Sigiberto rey de Francia. Santa Gala vírgen . . . . . 11
Oracion. . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 12
Pensamientos religiosos. El amor propio. . . . . id.
Dia dos.=La purificacion de nuestra señora, vulgarmente llamada la Candelaria, y la presentacion de su divino Hijo en el templo. . 15
San Cornelio Centurion. . . . 17
San Aproniano carcelero. San Flósculo obispo. San Fortunato, Feliciano, Fermo y Cándido mártires. San Lorenzo obispo. S. Aldabado, duque de Flandes. Sª Sicarina vírgen. San Columbano abad. . . . . 20
Oracion, epístola y evangelio. . Pensamientos religiosos. La Purificacion de Maria. . . . . 22
Dia tres.=San Blas obispo y mártir . . . . . 24
San Celerino diácono, S. Laurentino, san Ignacio, santa Celerina, san Tígido y san Remedo obispos, san Lupiano, san Féliz, san Ascario obispos, san Féliz, san Sinfronio, san Hipólito, san Julian mártir, san Simplicio, san Filipo, san Evanto obispos, san Ravereno obispo, san Anatolio obispo, S. Hadelino, santa Berlanda Nona y Celsa vírgenes, santa Oliveria y santa Liberata . . . . . 27
La oracion . . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 28
Pensamientos religiosos. La propension del Hombre. . . . . id.
Dia cuatro.—San Andres Corsino, obispo . . . . . 30

Pág.ª

San Remberto obispo de Hambourg 33
San Eutiquio mártir, san Aquilino, Gemino, Gelasio, Magno y Donato mártires. . . . . 34
San Aventino confesor, san Isidoro monge, san Gilberto fundador, S. Tileas obispo, san Eilorondo centurion, san Teófilo penitente, san Liefardo arzobispo mártir, S. Vicente, san Aventino obispo, san Ulgiso obispo, Beato Raban Maur arzobispo, san Probacio presbitero, san Gilberto. . . . . 35
San Simeon abad, san Gilberto abad La beata Juana de Francia fundadora. . . . . 36
Oracion epístola y evangelio. . . id.
Pensamientos religiosos. Al Criador Supremo. . . . . 37
Dia cinco.=Santa Agueda vírgen y mártir. . . . . 39
Los mártires del Japon. . . . 43
San Isidoro mártir. El beato Avito obispo, san Ingenuo y Aubino obispos, san Agrícola obispo, san Vótivo presbitero, san Bertulfo abad, san Andres abad, santa Adelaida vírgen. . . . . 51
Oracion. . . . . id.
Epistola y evangelio. . . . . 52
Pensamientos religiosos. Mi prece. 53
Dia seis.=Santa Dorotea virgen y mártir. . . . . 55
San Amando obispo. . . . . 59
San Saturnino, san Teófilo y san Revocato, mártires; san Silvano obispo, san Anatoliano mártir; S. Uvasto obispo; san Guerino obispo. . . . . 60
San Amante obispo, santa Reinula vírgen y abadesa. . . . . 61
Oracion, epistola y evangelio. . id.
Pensamientos religiosos. El premio 62
Dia siete =San Romualdo abad de la órden de los camaldulenses. 64
San Teodoro capitan, mártir. . 68
San Augulo obispo y mártir, san Audacio, San Moises prelado, S. Ricardo rey de Inglaterra, santa Juliana viuda. . . . . 71
Oracion, misa y evangelio. . . 72
Pensamientos religiosos. La primera comunion . . . . . id.
Dia ocho.—San Juan de Mata fun-

Pág.ª

dador del órden de la Santísima Trinidad redencion de cautivos. 75
San Estevan de Muret fundador de la órden de Grandt-Mont. . . 79
San Pablo, san Lucio y san Ciriaco mártires; san Dionisio, san Emiliano y san Sebastian mártires; santa Cointia mártir; san Juvencio obispo; san Honorato obispo y confesor; san Pablo; el bienaventurado Pedro cardenal de Feu. . . . . 82
Oracion. . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 83
Pensamientos religiosos. El Justo id.
Dia nueve.=Santa Apolonia virgen y mártir. . . . . 85
San Ansberto canciller de la Francia y Arzobispo de Rouen y su muger santa Angadrasme. 87
San Alejandro mártir. san Niceforo mártir, san Primo y san Donato mártires, san Sabino obispo y confesor . . . . . 88
Oracion. . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 89
Pensamientos religiosos. Resignacion . . . . . id.
Dia diez.—Santa Escolástica virgen. . . . . 91
San Guillermo duque de Aquitania ermitaño y confesor. . . 93
S Zótico, Ireneo, Jacinto y Amancio mártires, Sta. Suria vírgen san Silviano obispo y confesor, santa Austreberta virgen. . . 98
Oracion y epístola. . . . . id.
Evangelio . . . . . 99
Pensamientos religiosos. La pureza. id.
Dia once,—San Cecilio obispo de Granada y mártir - . . . . 101
San Severino Abad. . . . . 103
San Saturnino, Dátivo, Féliz, Ampuleo y demas compañeros mártires: . . . . . id.
San Lùcio obispo y sus compañeros mártires, san Didier obispo de Viena y mártir, san Locacero obispo y confesor, san Lázaro obispo, san Castrense obispo, san Jonàs monge. . . . . 104
Oracion, misa y evangelio. . . Id.
Pensamientos religiosos. La noche. 105
Dia doce.—Santa Eulalia de Barcelona vírgen y mártir. . . . 107
San Melecio obispo y confesor, . 110
S Damian soldado y mártir, los santos niños mártires Modesto y Amiano, san Antonio obispo, san Gaudencio obispo y confesor. 112
Oracion. . . . . id.

Pág.ª

Epístola y evangelio. . . . . 112
Pensamientos religiosos. Dolor. 113
Dia trece.—San Martiniano ermitaño . . . . . 115
S Agabo profeta, santa Fusca vírgen y su nodriza santa Maura, S, Polieugto mártir, san Julian martir, san Benigno mártir, san Gregorio II papa, san Lecino obispo, san Estevan obispo y confesor, san Estevan Abad. . . 118
Oracion y epístola. . . . . id
Evangelio . . . . . 119
Pensamientos religiosos. La última hora. . . . . id.
Dia catorce.=San Valentin presbitero y mártir. . . . . 121
San Vital, Felículo y Zenon màrtires: san Valentin obispo y mártir, san Proculo, Efebo y Apolonio màrtires, san Baso, Antonio y Protolicio mârtires, san Cirio sacerdote, san Basiano lector, san Agáton exorcista, y san Moises màrtires. san Dionisio y san Anmonio màrtires, san Eleucadio obispo y confesor, san Auxencio Abad, san Antonio Abad. . . 122
Oracion epístola y evangelio. , . 123
Pensamientos religiosrs. Mi harpa. 124
Dia quince.—San Faustino y Jovita hermanos màrtires. . . . . 126
San Craton màrtir, santa Agapia virgen, san Saturnino san, Castulo san Magno y san Lucio màrtires, san Quinido obispo, san Decoroso obispo y confesor, san Severo presbitero, sanJosé Diàcono, santa Georgeta virgen. . . . . 128
Oracion y epístola. . . . . id.
Evangelio. . . . . 129
Pensamientos religiosos. La tumha. . . . . id.
Dia diez y seis.—Santa Juliana vírgen y màrtir. . . . . 131
San Onesimo obispo, san Julian màrtir, san Elias, san Jeremias, san Isaias, san Samuel y san Daniel, màrtires, san Faustino obispo y confesor. . . . . 135
Oracion y epistola, . . . . . id.
Evangelio . . . . . 136
Pensamientos religiosos. Perseverancia. . . . . id.
Dia diez y siete —San Silvino obispo. . . . . 138
San Faustino màrtir, san Policomio obispo, san Donato, sa n Secundino, san Romulo, y ochenta y seis compañeros màrtires, san Theudolo màrtir, san Julian de Capa-

Pág.ª

docia, màrtir, san Fintan obispo y mártir. . . . . 140
Oracion. . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 141
Pensamientos religiosos. Orgullo. id.
Dia diez y ocho.—San Simeon obispo de Jerusalen y mártir . 144
San Heladio arzobispo de Toledo y confesor. . . . . 147
San Teotonio presbítero, primer prior de santa Cruz de Coimbra. . id.
San Máximo y Clàudio mártires, id, san Lucio, san Silviano, san Rutilo, san Clàsico, san Secundino, san Fructulo y san Maximino mártires, san Flaviano obispo. 148
Oracion. . . . . id.
Epistola y evangelio. . . . . id.
Pensamientos religiosos. Piedad. . id.
Dia diez y nueve.=San Gabino presbitero y mártir. . . . . 150
San Conrado Placentino confesor. 153
San Publio, Juliano, Marcelo y otros màrtires, san Zambdio obispo, san Barbato obispo: san Augibio màrtir. . . . . 155
Oracion. . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 156
Pensamientos religiosos. La vida del cristiano no es la de este mundo. id.
Dia veinte.—San Eucherio obispo, san Tiranion, san Silvanio, S. Pelio y san Nilo obispos y màrtires y san Zenobio sacerdotes, san Potamio y Nemesio màrtires, san Sadoth obispo y ciento veinte y ocho màrtires, san Leon obispo, san Eleuterio obispo y confesor. 161
Oracion. . . . . id.
Epístola y evangelio. . . . . 162
Pensamientos religiosos. Todo acaba. . . . . id.
Dia veinte y uno.—San Dositeo confesor. . . . . 164
San Simaco papa. . . . . 166
San Verulo, Secundino, Siricio, Feliz, Servulo, Saturnino, Fortunato y diez y seis compañeros mas màrtires, san Severiano obispo y mártir, san Pedro Movimenio mártir, san Maximiano obispo y confesor, san Féliz obispo, san Patero obispo. . . . . 167
Oracion, epístola y evangelio. . 168
Pensamientos religiosos. Caducidad. . . . . 169
Dia veinte y dos.=La cátedra de san Pedro en Antioquia. . . 171
Santa Margarita de Cortona de la órden tercera de san Francisco 172
San Papias obispo, san Aristion, S. Abilico obispo, san Pascasio ob. 176
Oracion, epístola y evangelio. . 177
Pensamientos religiosos. La conversion. . . . . 178
Dia veinte y tres.—Santa Marta vírgen y mártir. . . . . 180
San Sereno monge y mártir. . . 181
San Policarpo presbitero. . . . 182
San Làzaro monge, san Florencio obispo, santa Romana virgen, santa Milburga hija del rey de los Marcianos. . . . . 183
Oracion, epístola y evangelio. . id.
Pensamientos religiosos. Mis inspiraciones. . . . . id.
Dia veinte y cuatro.—San Matias apóstol. . . . . 185
San Pretestato obispo y mártir, san Modesto obispo y confesor. . . 186
San Primitivo mártir, san Sergio mártir, san Montano, Lucio, Julian, Victorico, Flaviano y compañeros mártires, san Edelberto rey de Kent. . . . . 187
Oracion y epistola. . . . . id
Evangelio. . . . . 188
Pensamientos religiosos. El voto. id.
Dia veinte y cinco —San Tarásio patriarca de Constantinopla. . 191
S. Víctor, S. Victorino, S. Niceforo S. Claudio, S. Dioscoro, S. Serapion, S. Papias, S. Féliz III papa, san Cesareo obispo. . . . 194
La oracion y epístola. . . . . id.
El evangelio. . . . . 195
Pensamientos religiosos. El ángel de la guarda. . . . . id.
Dia veinte y seis.—San Pórfiro obispo de Gaza. . . . . 197
San Nector obispo, san Papias, san Diodoro, san Conon, san Claudio mártires, S. Fortunato, y S. Féliz mártir, el beato Juan de Rivera arzobispo, san Alejandro obispo, san Faustino obispo, san Andres obispo, san Victor confesor. . 200
Oracion. . . . . id.
Epistola y evangelio. . . . . 201
Pensamientos religiosos. Ilusiones de la vida. . . . . id.
Dia veinte y siete.—San Juan abad de Gorza. . . . . 204
San Alejandro, san Abundio, san Antigono, san Fortunato mártir, san Julian mártir, san Besas soldado mártir, san Basilio, S. Procopio confesores, san Germiero siervo de Dios. . . . . 206
Oracion, epístola y evangelio. . 207
Pensamientos religiosos. El pobre y el rico son hijos de Dios. . . id.

Pág.ª

Dia veinte y ocho.=San Roman fundador de los monasterios de Monte-Jura. . . . . 209
San Cereal, san Pupulo, san Cayo, san Serapio mártires, san Macario, san Rufino, san Justo y S. Teófilo mártires. . . . . 212
Oracion. . . . . id.
Epistola y evangelio. . . . . 213
Pensamientos religiosos. Compasion. . . . . id.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA